



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Centro de Relaciones Internacionales

**La evolución del pensamiento geopolítico
ante el estudio del ciberespacio en la
Sociedad de la Información**

T E S I S

que para obtener el título de:

LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A:

HÉCTOR ERNESTO HERRERA CAPETILLO

ASESOR: Dr. Leopoldo Augusto González Aguayo



CIUDAD UNIVERSITARIA

MAYO DE 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

HÉCTOR ERNESTO HERRERA CAPETILLO

**LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO GEOPOLÍTICO ANTE EL ESTUDIO
DEL CIBERESPACIO EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN**



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO, 2014

Universidad Nacional Autónoma de México, FCPyS
Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510
México, D.F.

Impreso en México, 2014

“Las creencias no necesitan ser coherentes para ser creíbles. Las creencias que tienden a creerse en la actualidad -nuestras creencias- no son una excepción. Sin duda, consideramos, al menos en "nuestra parte" del mundo, que el caso de la libertad humana ya ha sido abierto, cerrado y (salvo por algunas pequeñas correcciones aquí y allá) resuelto del modo más satisfactorio posible. En cualquier caso, no sentimos la necesidad (una vez más, salvo algunas irritaciones ocasionales) de lanzarnos a la calle para reclamar y exigir más libertad o una libertad mejor de la que ya tenemos. Pero, por otra parte, tendemos a creer con igual firmeza que es poco lo que podemos cambiar -individualmente, en grupos o todos juntos- del decurso de los asuntos del mundo o de la manera en que son manejados; y también creemos que, si fuéramos capaces de producir un cambio sería fútil, e incluso poco razonable, reunirnos a pensar un mundo diferente y esforzarnos por hacerlo existir si creemos que podría ser mejor que el que ya existe. La coexistencia simultánea de estas dos creencias sería un misterio para cualquier persona mínimamente familiarizada con el pensamiento lógico. Si la libertad ya ha sido conquistada, ¿cómo es posible que la capacidad humana de imaginar un mundo mejor y hacer algo para mejorarlo no haya formado parte de esa victoria? ¿Y qué clase de libertad hemos conquistado si tan solo sirve para desalentar la imaginación y para tolerar la impotencia de las personas libres en cuanto a temas que atañen a todas ellas?”

Zygmunt Bauman, *En búsqueda de la política* (2001)

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS

“Soy vecino de este mundo por un rato, y hoy coincide que también tú estás aquí, coincidencias tan extrañas de la vida. Tantos siglos, tantos mundos, tanto espacio y coincidir”.

Coincidir, Alberto Escobar (1984)

En nuestro camino, los hombres nos convertimos en la suma de todas las personas, que de tantas maneras distintas, han tocado nuestra vida y se han vuelto parte de ella. Es por esa razón que todos ellos reciben nombres: abuelos, padres, hermanos, amigos y maestros. Etiquetas genéricas que revelan cuál es nuestra relación con ellos, pero que, de alguna forma, no resultan suficientes para mostrarles todo el amor que les tenemos. La única forma sincera que encuentro para agradecerles lo que han hecho por mí, es siendo lo que ellos me han enseñado a ser.

Agradezco, por lo tanto, a Héctor Herrera y Beatriz Capetillo, mis padres, por todo su apoyo y amor incondicional. A Mauricio y Natalia, mis hermanos, por su amistad, y a Alicia Pérez, mi abuela, por enseñarme el valor de la perseverancia y la educación. Gracias a ustedes, porque me enseñaron a ver el mundo a través de sus ojos para que yo pudiera abrir los míos, porque me enseñaron a vivir a través de su corazón para que pudiera sentir el mío, y porque me enseñaron a caminar sobre sus pies para que aprendiera a usar los míos y forjar así mi propio camino.

A todos mis amigos de generación por años de miradas cómplices, sonrisas acumuladas y buenos recuerdos, a Gloria Valencia, Brenda de la Cruz, Valeria Nuche, Josué Barrón, Daniela Fitz, Lizeth Eslava, Mariana Varela, Genaro Castillo, Belén Martínez, Maritza Rodríguez, Yazmín González, Kristel Pérez, Sandra Maqueda, Miriam Escamilla, Luis Morales, Roxana Torres, Leidy Flores, Elian Salazar y a todos los nombres que ahora se escapan de mi pluma, pero que nunca saldrán de mi corazón.

Admiración y agradecimiento a quienes han sido, son y siempre serán parte la travesía llamada *El Aleph*, a los fundadores: Liz Merino, Sonia Déciga, Adrián López y Judith Flores, a los que se integraron en el transcurso: Johan González, Emmanuel Covarrubias, Natalie Arce, Edith González y Joel Padilla; a la generación intermedia: Carlos Ortega, Selene Aldana y Roberto Carreón; y a la nueva generación: Francia Conde, Miriam Rosas, Ángel Vega y Haydee Partida. A ComUnica Radio, en especial a Amaranta Lee y Arturo Rojas, por abrirnos el espacio y por todas sus atenciones, así como al equipo de Frecuencia UAM. Alepos y alephnautas, ¡muchas gracias por creer en el proyecto!

A mis amigos, en cuyas tardes de café me han permitido conocerlos un poco más, a Carolina Cortés, Bárbara Aguilar, Ismael Martínez y Miguel Ortiz. A todo el equipo de *Cuadrivio*, por confiar en mí, y a todos los colegas del Seminario Permanente de Geopolítica por su apoyo.

A todos mis profesores, por enseñarme a ver la realidad de otra forma, con especial agradecimiento a la Mtra. Silvia Vélez Quero, la Dra. Marycely Córdova Solís, y el Dr. Carlos Uscanga Prieto, por confiarme lo más valioso que un profesor puede tener: sus grupos, gracias por enseñarme a enseñar. A todos mis maestros en la vida, gracias por sus enseñanzas y consejos.

A mis sinodales, el Mtro. Marco Lopátegui Torres, el Dr. David Herrera Santana, el Dr. Raúl Trejo Delarbre, y el Dr. Felipe López Veneroni, por creer en el trabajo, tomarse el tiempo de leerlo, abrirme las puertas de sus oficinas y conversar conmigo.

Al Dr. Leopoldo González Aguayo, porque de entre los mentores que he tenido en mi vida, usted siempre sobresaldrá, muchas gracias por su confianza, amistad y consejos a lo largo de estos años, por su apoyo en la realización de esta tesis, pero más aún, por ayudarme a repensar la realidad.

A la Universidad Nacional Autónoma de México y en específico a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, por abrirme sus puertas cuando no sabía qué rumbo tomar, por permitirme portar sus colores y emblemas con orgullo, por transformarme en lo que ahora soy y por enseñarme a ver el mundo con otros ojos.

Dedico este trabajo, por último, a quienes no tienen voz, a las víctimas de la injusticia y la desigualdad en el mundo, con la esperanza de que sus silencios encuentren pronto eco y sus pasos un camino. A todos los soñadores, los desadaptados y luchadores, por no conformarse con la realidad, por pelear sin descanso bajo la promesa de que otros mundos son posibles, por el sueño de encontrar las gotas de la luna que -el poeta Jaime Sabines ya nos prometía- son el mejor estimulante para los condenados a muerte, pero también para los condenados a vida.

Héctor E. Herrera Capetillo

“Por mi raza hablará el espíritu”, Mayo de 2014

LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO GEOPOLÍTICO ANTE EL ESTUDIO DEL CIBERESPACIO EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

ÍNDICE

Introducción	11
Capítulo I.- El hombre y la geografía: El estudio del espacio	15
1.1 Geografía: La ciencia que estudia el espacio.....	20
1.1.1 Exploración y cartografía: Los primeros acercamientos al entorno...	21
1.1.2 Las Sociedades Geográficas y la profesionalización de la Geografía.	25
1.1.3 La renovación de la Geografía: Nuevos enfoques y principales retos	29
1.2 Geografía Política versus Geopolítica.....	33
1.2.1 El desarrollo del pensamiento geográfico-político.....	36
1.2.2 El razonamiento geográfico-político frente al geopolítico.....	42
Capítulo II.- ¿Qué es la Geopolítica?: Del pensamiento clásico al crítico	47
2.1 Ubicación dentro del saber.....	50
2.1.1 La Geopolítica como conocimiento científico.....	53
2.1.2 La Geopolítica como rama de la Ciencia Política.....	61
2.2 Objeto de estudio y Actores involucrados.....	64
2.2.1 Precursores y clásicos del pensamiento geopolítico (1897-1945).....	65
2.2.2 La Geopolítica como disciplina maldita (1945-1976).....	72
2.2.3 El resurgimiento de la Geopolítica (1976-1991).....	76
2.2.4 El pensamiento crítico ante el fin de la geopolítica (1991-2001).....	80
2.2.5 Entre el pensamiento neo clásico y el crítico (2001-2013).....	87
2.3 Finalidad de la Geopolítica.....	101
Capítulo III.- Internet en el marco de la Sociedad de la Información	107
3.1 La Sociedad de la Información ante la revolución científico-tecnológica....	111
3.2 Internet, el medio de comunicación de la Sociedad de la Información.....	127
3.2.1 Historia y desarrollo de Internet.....	129
3.2.2 Gobernanza de Internet: ¿Quién controla la red?.....	141

3.2.3	Hacia una cartografía de Internet: La brecha digital.....	150
Cap. IV.-	Geopolítica del ciberespacio: nuevas problemáticas de rivalidad...	171
4.1	¿Qué es el ciberespacio?: Apreciaciones conceptuales.....	174
4.2	La redefinición del espacio como una construcción social.....	180
4.3	Del espacio físico al virtual: rivalidad en el ciberespacio.....	189
Conclusiones		200
Epílogo: Hacia un marco teórico-metodológico para entender el ciberespacio		207
Notas		227
Fuentes de información		247
	Bibliografía.....	247
	Hemerografía.....	254
	Cibergrafía.....	259
	Otras Fuentes.....	264
Anexos		267

ÍNDICE DE FIGURAS, CUADROS Y MAPAS

Figuras

Figura 1.1 Ramas de la Geografía General.....	34
Figura 1.2. Ramas de la Geografía Política.....	39
Figura 1.3.- Los tres tiempos de la geopolítica como método.....	59
Figura 1.4 Aspectos que componen el Estado como un organismo viviente.....	68
Figura 1.5.- Origen, dimensión y repercusiones de los fenómenos geopolíticos.....	93
Figura 1.6.- Finalidades de la Geopolítica para diversos personajes de la política.	104
Figura 1.7.- Finalidades de la Geopolítica para diversos personajes de la academia.	105
Figura 1.8 Las Olas del proceso evolutivo humano.....	119
Figura 1.9 Usuarios de Internet en el mundo (1995-2014).....	153
Figura 1.10 Población mundial con acceso a Internet (1993-2013).....	153
Figura 1.11 Usuarios de Internet por cada 100 habitantes (2001-2013).....	158
Figura 1.12 Precio de banda ancha fija como porcentaje del PIB per capita.	166
Figura 1.13 Movimientos alter geopolíticos en el ciberespacio.....	221

Cuadros

Cuadro 1.1 Ciencias geográficas y geociencias.....	35
Cuadro 1.2.- Diferencias entre Geografía Política y Geopolítica.....	44
Cuadro 1.3.- Síntesis esquemática del Método General de Apreciación.....	57
Cuadro 1.4.- Clasif. histórico-conceptual del objeto de estudio de la Geopolítica..	96
Cuadro 1.5 Cinco revoluciones tecnológicas en la historia del capitalismo.....	115
Cuadro 1.6 Estadísticas de Internet en el mundo (2012).....	155
Cuadro 1.7 Países con mayor número de usuarios de Internet (2012).	156

Mapas

Mapa 1.1 Porcentaje del PIB que depende del sector servicios por país.....	124
Mapa 1.2 Penetración y usuarios de Internet por región (2012).....	155
Mapa 1.3 Penetración de los usuarios de Internet por país (2012).	157
Mapa 1.4 Porcentaje de hogares con computadora por país (2012).	159

Mapa 1.5 Porcentaje de suscriptores de telefonía celular por país (2012).	161
Mapa 1.6 Abonados a Internet por banda ancha fija en cada país (2012).	163
Mapa 1.7 Abonados a Internet por banda ancha móvil en cada país (2012).	164
Mapa 1.8 Submarine cable map: ARCOS-1.....	167
Mapa 1.9 Usuarios de Facebook en el mundo (2012).	196

INTRODUCCIÓN

“En el sentido en que estos medios son extensiones de nosotros mismos -del hombre- mi interés por ellos es puramente humanista

Marshall McLuhan, *Hot and Cool* (1968)

Tras el fin de la Guerra Fría a principios de los años 90, muchos de los esquemas de análisis que habían servido para interpretar la realidad, de pronto, resultaban insuficientes. Los distintos acontecimientos internacionales que emergían ante la vista de todos expresaban dinámicas que no eran usuales y que no podían ser explicadas con las mismas herramientas teórico-conceptuales que se habían creado en el marco de un mundo bipolar y estado-céntrico.

El horizonte incierto de la política internacional se presentaba como un cómplice perfecto para lo inimaginable e impredecible. En ese panorama, la Geopolítica, como teoría y metodología, tuvo que redefinirse ante quienes, desde la formulación de un discurso dominante, anunciaban su muerte y no proclamaban su resurrección. De esa forma, se reconstruía un imaginario colectivo con base en la idea de un mundo en el que la historia había llegado a su fin, las fronteras políticas habían desaparecido para dar paso a los libres flujos de inversión y comercio; y en el que la única rivalidad que permanecía en pie era la de las grandes empresas por el dominio del mercado.

Los múltiples espacios habían desaparecido, se había superado la vieja relación del hombre con el territorio, porque el individuo ya no estaba sujeto más a su entorno, ahora era absorbido por un espacio mucho más grande que él, inimaginado y desde luego, incomprendido, que se enmarcaba en las dinámicas de un mundo globalizado, en el que las historias de rivalidad, poder, espacio y territorialidad no eran más que antiguos cuentos del pasado industrial.

La emergencia de una Sociedad de la Información, producto de las revoluciones científico-tecnológicas de las últimas décadas, vino acompañada de una serie de discursos que construyeron la imagen de un acceso universal a las Tecnologías de la Información y la Comunicación, un mundo descentralizado en el que no existían más

estructuras de control ni clases dominantes; un escenario en el que las prácticas políticas estaban desterritorializadas y en el que la virtualidad se inscribía en la ficción, ajena a la realidad de las demandas sociales.

Sin embargo, en poco tiempo se demostró que los discursos eran instrumentos de ciertos polos de poder para imponer su visión y alcanzar sus intereses, en el mejor de los casos, esas promesas eran más una aspiración que una realidad. En respuesta, han surgido diversos enfoques académicos que privilegian el análisis de esas planillas y suposiciones con la finalidad de revelar los intereses y actores que se esconden detrás de ellas, y diseñar herramientas alternativas para la construcción del poder en los grupos que resisten a esa hegemonía.

Así, esta investigación parte de la hipótesis central de que la globalización no terminó con la localidad, sino que la reestructuró, dando como resultado un conjunto de escalas de lo global a lo local y de lo real a lo virtual, con sus respectivas lógicas espaciales. De esa forma, la evolución del pensamiento geopolítico abrió una ventana de análisis a las diversas dinámicas que se desarrollan en el ciberespacio en la medida en que es percibido como una construcción de las relaciones sociales que le dan cuerpo.

La geografía es acerca del poder, no es resultado de la naturaleza, sino de las diversas entidades que rivalizan por producir -y a partir de él- poseer el espacio, de ahí que el espacio físico sea minimizado por el espacio geográfico social, que se concibe, mantiene y transforma conforme las relaciones sociales que se desarrollan en él.

Estos, aparentemente nuevos lugares, no están exentos de las dinámicas geopolíticas, porque contienen y, a su vez, reproducen relaciones sociales que dotan de sentido cualquier elemento de supuesta virtualidad. Se hace visible una reterritorialización de las prácticas sociales ocurridas en tales espacios virtuales, que reviven el lugar como categoría de análisis.

Basta asomarnos rápidamente al ciberespacio para darnos cuenta de que es un crudo reflejo de nuestra realidad. La brecha digital ahí presente es muestra clara de una exclusión social, de una desigualdad económica y tecnológica al interior de los Estados y entre ellos, los que dominan: nuevas metrópolis virtuales, frente a los dominados: la

periferia del conocimiento; fenómenos –todos- que coexisten con la emergencia de movimientos de reivindicación de las minorías, con grupos de la Sociedad Civil, las guerrillas, organizaciones del crimen organizado y el terrorismo que ocupan el ciberespacio como un teatro más de operaciones.

Con el propósito de comprobar que existe una dinámica geopolítica en el ciberespacio, la tesis se divide en tres capítulos, mismos que responden a los tres objetivos particulares de la investigación: 1) señalar la evolución que se vive en el pensamiento geográfico y geopolítico como consecuencia de los cambios en el contexto internacional; 2) estudiar el impacto que las Tecnologías de la Información y la Comunicación han tenido en la organización socio-política en el marco de la Sociedad de la Información; y 3) comprobar la existencia de dinámicas políticas y sociales en el ciberespacio y sus implicaciones para las relaciones internacionales, en la medida en que existe una interacción entre el espacio físico y el virtual.

En el Capítulo I, abordaremos la importancia del estudio de la geografía para el hombre, la forma en que este razonamiento ha evolucionado, y las implicaciones que ha tenido para la organización socio-política. De esa forma, veremos cómo ese antiguo espacio inerte y cerrado da paso al espacio como una construcción social con todo un conjunto de nuevas problemáticas que emergen de esa situación.

El Capítulo II, por su parte, se enfoca en la evolución del pensamiento geopolítico mediante el análisis de sus principales autores, publicaciones e ideas, y el contexto de las Ciencias Sociales en el que se desarrollan. Ahondaremos en su ubicación dentro del saber, su objeto de estudio y finalidad, y la forma en que sus diversos planteamientos ofrecen un marco teórico-conceptual para el estudio del ciberespacio.

Posteriormente, en el Capítulo III estudiaremos las características de la Sociedad de la Información y el papel que las distintas revoluciones científico-tecnológicas han tenido en la configuración de nuevos patrones de organización social, así como el papel que Internet desempeña en ese contexto y cuáles son sus principales problemáticas.

Para concluir, en el Capítulo IV abordaremos el tema del ciberespacio, pues más allá de su papel como medio de comunicación y como nueva tecnología, Internet constituye un espacio social de interacción que ha funcionado en los últimos años como un canal de organización y catalización de los movimientos sociales y, por lo tanto, de rivalidad entre diversos actores políticos internacionales.

Intentaremos demostrar cómo los discursos sobre la desterritorialización, descentralización y desmovilización, en realidad han disfrazado la existencia de un mundo desigual que reproduce esas inequidades y que, sumado al contexto de crisis múltiple global y los distintos problemas estructurales, ha producido la emergencia de respuestas alter-geopolíticas de resistencia, en la que los movimientos sociales reterritorializan las prácticas políticas en una relación dialéctica entre el espacio virtual y el físico, pues los grupos se expresan y organizan en el ciberespacio, pero se manifiestan en la calle.

Capítulo I

El hombre y la geografía: el estudio del espacio

“La memoria es la cuerda de la cual penden estrangulados los dioses griegos”

G.W.F. Hegel

La historia del mundo podría ser observada como la historia de la humanidad sobre la Tierra. El ser humano se coloca a sí mismo como la unidad de medida, el punto de referencia primario de todo lo que le rodea. La religión, tanto en sus orígenes mitológicos como en su carácter más institucional, nos habla de un dios nacido del caos y a su vez, creador de todas las cosas; sin embargo, la historia no comienza su cuenta en ese impreciso punto de partida, sino en la tradición oral y pictográfica, así como en el nacimiento de la escritura, que desarrollan la capacidad del hombre por documentar sus actividades y describir su entorno. El hombre, crea así a dios a su imagen y semejanza, y se coloca como centro de todo el universo.

Así como Hegel, es posible sostener que la memoria, o ese proceso de aprehensión y comprensión de los sucesos históricos, parte de la humanización de la historia, vista ya no a través de los agentes externos -naturales o sobrenaturales-, sino desde los ojos del hombre, pues como agrega Ignacio Sáinz: los recuerdos hacen de los sujetos fuerzas productivas de lo real y de sus manifestaciones¹.

La realidad se dibuja así como una serie consecutiva de procesos y relaciones sociales que se trasponen entre sí cual palimpsesto que muestra aún entre sus sombras los restos de una etapa anterior y al mismo tiempo, la tinta fresca de una nueva era que no termina de secarse. El viejo mundo, añadiría el italiano Antonio Gramsci, se muere, cuando el nuevo tarda en aparecer. Estamos, entonces, ante ese claroscuro en que surgen los monstruos.

El conocimiento, huella del andar humano en la Tierra, se construye como una herramienta que ayuda al hombre a apropiarse del espacio que le rodea, de lugares inertes que cobran vida conforme se vuelven útiles para las personas que los hacen suyos, así los recursos adquieren su valor con respecto al uso que el hombre les da y no con relación a un valor abstracto e imaginario.

Cada una de las Ciencias Sociales, representa un acercamiento entre muchos, al conocimiento acerca del hombre. La sociedad humana es un asunto demasiado complejo y en permanente cambio, siempre en movimiento. Casi nada sobre él es constante, así en cada época se dan una combinación de factores conocidos y desconocidos y un patrón diferente de efectos que confrontan al mundo².

La Geopolítica, como parte de las Ciencias Sociales, se inscribe en la misma dinámica, una que da cuenta de la indisociable relación entre el hombre y su espacio. Se convierte así en una imprescindible herramienta analítica.

La palabra Geopolítica aparece como un término compuesto que nos remite etimológicamente a dos palabras: Geografía y Política. La Geografía proviene de la raíz griega *geos* (γῆος), que hace referencia al planeta Tierra, y de *graphos* (γράφος) que significa descripción, de ahí que literalmente signifique “la descripción de la Tierra”, siendo ese su principal propósito.

El concepto encuentra sus orígenes en los tiempos de la antigua Grecia, que desde su tradición oral Hesíodo recoge en la obra *Teogonía*, probablemente del siglo VIII a.C., la cual narra las antiguas versiones del origen del cosmos y la genealogía de los dioses. En tal obra, *Gaia* (γαῖα), conocida más tarde como *Gea* por los romanos, representa la diosa madre que nació del caos, el estado primigenio del cosmos, de ese “espacio que se abre”, como lo definían los griegos. *Gea* engendró a *Urano*, “el dios de los cielos”, quién a su vez se convertiría en su pareja. Como dioses progenitores, *Gea* y *Urano*, los “nacidos en primer lugar”, tuvieron una prolífica descendencia. El menor de sus hijos *Cronos*, dios del tiempo, daría muerte a su padre *Urano* y a su vez, moriría también en manos del menor de sus hijos, *Zeuz*, como una cruel ironía.

La mitología griega ubica en sus ancestrales narraciones a la Tierra como el origen de todo, pero no a la Tierra como un planeta vacío e inhabitado, sino a la Tierra en su relación con la humanidad, es decir, en su papel como morada. Para el profesor de geografía de la Universidad de Fribourg en Suiza, Jean-Luc Piveteau: “*La geografía es la descripción de la casa de los hombres y de los hombres en su casa, que es la Tierra*”³. De lo anterior se desprende que su estudio aparezca como una necesidad, como una de las primeras dudas que el hombre se haya planteado en el camino de la ciencia.

Rhoads Murphey agrega que la moderna geografía está más preocupada con el hombre que con la Tierra sola, y que si analiza el mundo físico y la relación entre los lugares es para encontrar patrones y la naturaleza de la sociedad humana⁴.

Por su parte, Política proviene del griego *politikós* (πολιτικός), que hace referencia al orden de las ciudades, de aquellas famosas *polis* griegas. Las ciudades-Estado fueron la base política de la antigua Grecia, de ahí que por política podamos entender el arte con el que se conducen los asuntos públicos o relativos a la organización de la sociedad.

No cabe aquí un recuento histórico de ambas ramas del conocimiento, en cierta forma se hará más adelante, pero baste decir, las dos comparten su origen en la Antigua Grecia; la Geografía encuentra ahí a una serie de personajes importantes que van desde Anaximandro de Mileto hasta Eratóstenes de Cirene, considerado el padre de la Geografía y quien acuñó el término, pasando por personajes como Heródoto de Halicarnaso. La Política, fundaría su piso en la obra *La República* de Platón y, más adelante, en *La Política* de su discípulo Aristóteles.

No es coincidencia entonces, que el término Geopolítica encuentre en el estudio del espacio terrestre y de la organización política del hombre sus mayores componentes. Sin embargo, la Política y la Geografía no son las únicas disciplinas que la alimentan. Desde la visión de los geopolíticos, en especial de la Escuela Crítica, la Historia aparece como un elemento imprescindible de cualquier análisis social, pues no hay un hecho, por simple que parezca, que no implique la historia universal y la infinita concatenación de efectos y causas.

Al rastrear los orígenes de la Historiografía nos remontamos de nueva cuenta a la Antigua Grecia, donde sobresalen personajes como Heródoto de Halicarnaso, considerado el padre de la Historia, y a quien mencionamos líneas arriba como un importante geógrafo. La palabra Historia deriva de la grafía griega *historia* (ἱστορία), que significa “investigación”, comprensible si atendemos a que ésta es la fuente primaria del descubrimiento, de nuestras raíces y por lo tanto, de lo que somos.

Tanto la historia como la geografía dotan al ser humano de una visión más amplia de su entorno, del contexto que los rodea; así mientras la historia ubica al hombre en el tiempo, la geografía lo ubica en el espacio. A ese respecto, añadiría el geógrafo francés Élisée Reclus, “*la Geografía no es otra cosa sino la historia en el espacio, así como la historia es la Geografía en el tiempo*”⁵.

1.1 GEOGRAFÍA: LA CIENCIA QUE ESTUDIA EL ESPACIO

.....

Tengo la esperanza de que este libro no interese solamente a los geógrafos. Si pudiera contribuir a una aproximación entre ciencias políticas e históricas, de una parte, y geografía, de la otra, me sentiría bien pagado por mi trabajo. De esta forma quizá se entendería la idea de que el conjunto de las ciencias sociales no puede desarrollarse sin un fundamento geográfico.

Friedrich Ratzel, *Politische Geographie*⁶ (1897)

Como sucede con otras disciplinas, la geografía tiene diversas definiciones, dependiendo de la interpretación que se haga sobre su objeto de estudio. Entre las definiciones más aceptadas, encontramos la del geógrafo francés, Emmanuel de Martonne, quien en su *Tratado de Geografía Física* (1909), la definió como “*la distribución, en la superficie del globo terrestre, de los fenómenos físicos, biológicos y humanos, las causas de esa distribución y las relaciones locales de esos fenómenos*”⁷.

El campo de la disciplina resulta extenso, si tomamos en consideración que el objeto central de estudio es la superficie terrestre, más aún, si atendemos a que aborda tal estudio desde dos enfoques distintos: el de las ciencias naturales y el de las ciencias sociales.

Autores, como Jesús Reyes y Martín Vázquez, agregarían a este concepto el campo histórico, al definirla como “*la ciencia que estudia los hechos y fenómenos físicos, biológicos y sociales, explicando las causas de su origen, sus interrelaciones, su localización, y su desarrollo en las diferentes etapas del tiempo en el espacio*”⁸. El geógrafo observa así, el espacio y las relaciones espaciales, en otras palabras, la distribución y la interacción del hombre con su entorno a lo largo de toda la historia. De esa forma, Fernand Braudel, consideraba que la geografía es “*el estudio espacial de la sociedad o, mejor aún, el estudio de la sociedad en el espacio*”⁹.

Desde sus orígenes, la Geografía no ha podido desprenderse de una concepción antropocéntrica, incluso frente a los lugares deshabitados como los desiertos o las zonas polares, los “anecúmenes”, como señala Jesús García Fernández, “*...adquieren*

significado por su relación con los ecúmenes, los territorios poblados por distintas sociedades –civilizaciones- que los han transformado y humanizado''¹⁰.

La Geografía como disciplina, ha experimentado un largo proceso evolutivo, de ahí que la concepción que hoy se tiene de la misma no sea igual a la que se tenía hace dos siglos, o incluso, hace tres décadas.

1.1.1 Exploración y Cartografía: Los primeros acercamientos al entorno

El propósito inicial con el que se desarrolló la Geografía, residía en el papel que desempeñaba para cartografiar un mundo que necesitaba de las exploraciones, los descubrimientos y la colonización, una etapa que abarca desde la Antigüedad Clásica hasta el final de la Edad Moderna, es decir, hasta el inicio de la Revolución Francesa en 1789.

Algunos de los documentos que se consideran como antecedentes al estudio de la geografía se ubican en Mesopotamia, tal es el caso de los *Anales de Sargón II*, escritos en el siglo VIII a.C., y que dan cuenta de las conquistas hechas por el imperio asirio, una descripción de los territorios y sus habitantes. Con este hecho, queda claro que Sargón II entendía que el ejercicio del poder estaba vinculado a la apropiación del espacio, y por lo tanto, a su conocimiento previo, de ahí que contar con una radiografía geográfica y política de sus dominios se volvía un aspecto fundamental.

El desarrollo de la geografía y, más en específico, de la aplicación de la geografía, no partiría únicamente del interés por saber más, del afán devorador de los intelectuales por el conocimiento o del placer de la ciencia por su evolución, sino del uso que podría dársele al producto de las investigaciones en esta área. Desde sus orígenes, la Geografía debía suministrar información a los exploradores. Muchos siglos antes del nacimiento de la primera Sociedad de Geografía, los fenicios y los griegos cartografiaron los territorios conocidos con el afán de encontrar nuevas rutas comerciales para los navegantes.

Fueron los mismos griegos quienes recopilaron los conocimientos de los egipcios, babilonios y otros pueblos de Mesopotamia para utilizarlos como base de sus

avances científicos, de esa forma llamaron geografía a los conocimientos sobre la superficie terrestre¹¹.

Entre los avances realizados por los griegos, podemos citar la obra de Homero, que en el siglo VIII a.C. hizo narraciones sobre viajes marítimos y la ubicación de lugares con referencia a cuatro puntos cardinales: *Boreas* (norte), *Euros* (este), *Noto* (oeste) y *Zephyros* (sur)¹².

Heródoto, en el siglo V a.C. realizó numerosos viajes y describió en sus escritos los pueblos, sus costumbres, así como las características geográficas de tales lugares. El primero de sus nueve libros de *Historia*, bien podría considerarse un estudio de Geografía Humana¹³.

En el mismo siglo, Tucídides un historiador y militar ateniense, escribió *Historia de la Guerra del Peloponeso*, que narra un conflicto bélico entre la Liga del Peloponeso y la Liga de Delos, la primera encabezada por Esparta y la segunda por Atenas. En esta obra, es posible ver no sólo el valor que el conocimiento sobre el territorio les proporciona a los militares y líderes políticos, sino el papel que éste tiene para desarrollar una estrategia político-militar, aspecto que dio a los espartanos la victoria sobre Atenas.

En el siglo IV a.C., Hecateo escribió *Ges Periodos*, que reunía información geográfica referente a diversos pueblos, y en el siglo III a. C., Eratóstenes concluyó su obra *Las memorias geográficas y Hermes geográfico*¹⁴.

Más adelante, los romanos recuperarían estas ideas, incluso podemos decir que la colonización romana partía de un plan sistemático que se fundamentaba en el conocimiento del entorno, al grado que el trazado de las vías romanas precede, como agrega Michel Philipponneau, a la conquista¹⁵. Es en las grandes épocas de expansión y descubrimientos territoriales, que la Geografía avanza en el terreno práctico por encima de las consideraciones científicas, de ahí que al descubrimiento le sucedan las expediciones militares y las conquistas de los nuevos territorios. Bajo ese trazado, los caminos se convierten en un eficiente sistema de comunicaciones y transportes que reflejan también la existencia de círculos concéntricos de poder que partían desde

Roma, la capital del imperio romano, tal y como nos recuerda la canción “Sin tu latido”, del cantautor español Luis Eduardo Aute, según la cual “*hay algunos que dicen que todos los caminos conducen a Roma*”¹⁶.

Plinio en el siglo I a. C., viajó por todo el Imperio Romano para recopilar información geográfica sobre los territorios conquistados, tal y como haría en ese mismo siglo Strabon, que en su libro *Geographia*, compuesta por siete volúmenes, describió las regiones, costumbres y rasgos de los pueblos que vivían al margen del mar Mediterráneo¹⁷.

Con el inicio de la Edad Media, tras la caída del Imperio Romano en el siglo V d. C., serían los árabes quienes resguardarían los escritos griegos y acrecentarían el saber geográfico con las crónicas hechas por comerciantes y viajeros árabes. En ese tenor, en el siglo IX sobresalen: el *Libro de Rutas y Reinos* escrito por Ibn Khordadbeh y el *Libro de los países* de Al-Ya’qubi; en el siglo X encontramos la obra *Geografía de la Península Arábiga* de Abū Muḥammad al-Ḥasan y *La faz de la Tierra* de Muḥammad Ibn Ḥawqal. En el siglo XI es digno de consideración el *Libro de las Rutas y los Reinos* de Abū Abdullah Al-Bakri, obra homónima a la de Khordadbeh.

Al Idrisi, en el siglo XII, bajo encomienda de Roger II rey de Sicilia, elaboró una amplia cartografía del mundo y en especial de la región. Ibn Batuta, en el siglo XIV, narró sus viajes al norte de China y las costas orientales de África e Ibn Khaldun, escribió sobre las formas de organización de varios pueblos¹⁸.

Entre los pocos textos europeos sobresale *El libro del millón* de Marco Polo, en el que hace un relato de su viaje a China en el siglo XIII¹⁹, un recorrido que inició en Venecia, atravesó Medio Oriente, el sur y este asiático, así como el Asia Central, para regresar a Europa, siguiendo la famosa Ruta de la Seda.

En los siglos XV y XVI, españoles y portugueses se lanzaron a la conquista del mundo mediante la exploración de nuevas rutas comerciales, para lo cual tuvieron en sus manos escritos geográficos que recuperaron de los griegos y otros pueblos. A finales del siglo XV, Cristóbal Colón se topó de forma accidental con el continente americano camino de un viaje al sudeste asiático; un viaje motivado, más que por el interés en

demostrar que el planeta tenía una forma redonda –propriadamente geoide-, por encontrar una ruta comercial más corta entre Europa y las especias del sudeste asiático. Los Reyes Católicos de España, no financiaron en realidad una expedición científica, sino una comercial. Colón, basó sus suposiciones en la obra *Geografía*, realizada por el griego Ptolomeo en el siglo II a.C., y que fue traducida al latín en 1471²⁰.

Como ha quedado en evidencia, para estas épocas los estudios geográficos europeos se habían formado sobre la base del conocimiento de los mesopotámicos, griegos, egipcios y árabes, sin embargo, el contacto con los pueblos precolombinos en el continente americano también permitiría incorporar parte de su milenario saber geográfico.

Como agrega el geógrafo francés, Alain Musset, para el siglo XVI la cartografía parecía todavía un arte balbuceante en Europa²¹, sin embargo, los pueblos mesoamericanos ya contaban con mapas bastante complejos, que conjugaban imágenes reales e imaginarias, elementos de la geografía física como montañas y ríos, y elementos relacionados con la religión y la identidad.

En contraposición a los mapas lineales europeos, los mesoamericanos desarrollaron mapas en movimiento, que no sólo daban una perspectiva histórica sobre el territorio, sino que también marcaban un paisaje vivo, en el que quedaba patente el curso de los ríos, la ubicación de las ciudades, los caminos y las rutas, así como la movilidad de las fronteras, lo que los convertía en mapas geográfico-políticos sumamente precisos.

Los conquistadores europeos quedaron asombrados al notar que el emperador mexica tenía mapas de todos sus dominios, más aún que esos mapas eran exactos. De la misma forma, otros pueblos mesoamericanos también habían desarrollado la cartografía, así lo prueban los códices y manuscritos mayas, mixtecos y mexicas, principalmente²².

A principios del siglo XVI, se publicaría en Europa la obra *Cosmographiae Introductio* (1507), escrita por el geógrafo y cartógrafo alemán Martin Waldseemüller,

en la cual se incluyen dos mapas del mundo conocido, uno de los cuales le otorgaría el nombre de América a la tierra encontrada por los europeos²³.

En el siglo XVII, el geógrafo alemán Varenius escribió *Geografía general* (1650), en la cual contemplaba dos tipos de geografía, una general que abarcaba aspectos físicos y una geografía especial que combinaba aspectos físicos y humanos²⁴.

Si bien se considera que la Geografía surge como una ciencia aplicada hasta principios del siglo XIX, hay quienes colocan al Mariscal Vauban en el siglo XVII, como el padre de la geografía aplicada, al preconizar el empleo sistemático de los métodos geográficos para la ordenación de los territorios²⁵.

La cartografía constituye entonces el primer acto de la toma de posesión territorial, así lo entendieron franceses y británicos en el Siglo de las Luces (S. XVIII) al competir por el Pacífico.

A lo largo de esos 25 siglos que van desde Mesopotamia hasta la Europa de la Ilustración, hemos podido observar que el conocimiento geográfico ha ocupado un lugar estratégico en la historia de diversos pueblos, quienes mediante –aunque no solamente– la cartografía de sus territorios han podido apropiarse de él, darle una utilidad para el desarrollo de sus comunidades e incluso proyectar imperios a gran escala. El Siglo XIX, heredero de este pensamiento, tendría deparadas nuevas historias que escribir sobre la geografía.

1.1.2 Las Sociedades Geográficas y la profesionalización de la Geografía

A partir del siglo XVIII, esta geografía pre científica comenzaría a evolucionar y adquirir un carácter enciclopédico y de especialización. Sin embargo, no es sino hasta inicios del siglo XIX que nace la moderna geografía, misma que se desenvolvería entre los límites impuestos por el positivismo y el idealismo²⁶.

Los viajes que el prusiano Alexander von Humboldt realizó entre 1795 y 1804 a través de Europa Occidental y América Latina, significaron una enorme contribución a los estudios geográficos, en este sentido sobresale su obra *Ensayo político de la Nueva*

España (1811). Así mismo, surgiría la figura del geógrafo profesional en personajes como Karl Ritter, que para 1820 obtendría su nombramiento como profesor de geografía en la Universidad de Berlín²⁷, y entre cuyas obras destaca *Geografía Universal Comparada (Die Erdkunde)*, publicada en 19 volúmenes entre 1817 y 1858²⁸ donde destaca que en cualquier parte habitada del planeta hay una relación directa entre el hombre y su entorno geográfico.

En 1821 nació la primera asociación de geógrafos, la Sociedad de Geografía de París, mismo año en que Napoleón Bonaparte murió, personaje cuyo interés en la geografía ayudaría a promover su estudio. Napoleón I dotó al Colegio de Francia con 4 cátedras de geografía que permitirían ampliar el conocimiento de los lugares conquistados por el emperador francés²⁹.

De lo anterior se desprende que los militares desempeñarán un papel clave en el desarrollo de la geografía. Desde sus inicios, la Sociedad de Geografía de París estuvo presidida por un ministro de Marina, y entre 1864 y 1872 por un ministro de Colonias, a la lista se sumarían también 7 almirantes, 4 generales y un mariscal de Francia³⁰.

Desde la Sociedad de Geografía de París se apoyarían múltiples proyectos, tal es el caso del Canal de Suez. Ferdinand de Lesseps apoyaría en la década de los 60 del siglo XIX, la construcción de un canal que conectara al Mar Mediterráneo con el Mar Rojo, lo que evitaría tener que redondear todo el continente africano para llegar al sur de Asia. Lesseps, que sería director de la Compañía Universal del Canal Marítimo de Suez, plantearía, ya en su cargo como presidente de la Sociedad de Geografía de París entre 1881 y 1891, la preparación del Canal de Panamá, que uniría al Océano Atlántico con el Océano Pacífico.

El avance de la Geografía no se limitaría a Francia. En el siglo XIX el mundo vería el nacimiento consecutivo de distintas Sociedades de Geografía. En 1828 nacería la Sociedad Geográfica de Berlín y en 1830 la Royal Geographical Society³¹ en Reino Unido, patrocinada por el Palacio de Buckingham. Como agrega Sanguin, “...a lo largo de toda la era victoriana, la geografía fue la ciencia del imperialismo británico”³².

En 1845, nacería en San Petersburgo la Sociedad Geográfica Imperial de Rusia, producto de la necesidad de estudiar y poblar la gran extensión territorial de aquel país, así como para dar orden a las grandes expediciones organizadas sistemáticamente desde el siglo XVIII para colonizar los vastos espacios del Imperio ruso, que se valieron para su avance de la elaboración rápida de la cartografía y de la descripción estadística de su territorio³³.

En 1876, se fundaría la Sociedad Geográfica de Madrid³⁴, así como la Sociedad Belga de Geografía, a la par de las pretensiones colonizadoras de Bélgica, tal y como Leopoldo II había manifestado al mostrar interés por los asuntos africanos. La principal misión de la Sociedad era familiarizar a la opinión pública sobre la presencia belga en África Central³⁵.

En América Latina, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística³⁶, fundada el 18 de abril de 1833 con el nombre de Instituto Nacional de Geografía y Estadística, dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores e Interiores³⁷, se convertiría en la primera asociación geográfica en el continente americano y la cuarta en el mundo, sólo por detrás de las Sociedades de Geografía de París, Berlín y Londres, además de ser la primera sociedad científica fundada en el México independiente³⁸. La Sociedad se formó con el objetivo de construir la Carta de la República y levantar la estadística nacional, tareas estratégicas para la consolidación del recién independiente país.

Otras Sociedades en América Latina se formarían más adelante, tal es el caso del Instituto Histórico y Geográfico de Brasil fundado el 21 de octubre de 1838³⁹; de la Sociedad Geográfica de Colombia, que vería la luz hasta 1909⁴⁰, y la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos que iniciaría operaciones en 1922⁴¹.

En la segunda mitad del siglo XIX se organizaron las primeras reuniones internacionales de geógrafos, la primera en Amberes (1871) y la segunda en París (1875)⁴². Para estas fechas serían publicadas importantes obras, como *Nueva Geografía Universal* (1875) del geógrafo francés Élisée Reclus, y *Tratado de Geografía Física* (1877) del geógrafo alemán Friedrich Ratzel, fuertemente influenciado por la teoría evolucionista de Charles Darwin.

A finales del siglo XIX la Geografía comenzaría a despertar un ávido interés de la academia cuando, influidos por las diversas Sociedades de Geografía en el mundo, aparecen las primeras cátedras universitarias de Geografía. En 1884, se creó la primera cátedra de Geografía y Etnografía en la Universidad de Moscú⁴³. La *Royal Geographical Society* consigue que en 1887 se creen las primeras cátedras de la materia en Oxford y Cambridge. En los Estados Unidos, la Sociedad Americana de Geografía, fundada en 1851, consigue la creación de 7 departamentos de geografía en diversas universidades de aquel país entre 1883 y 1906. En 1886, la Sociedad Geográfica de Tokio influye para que la geografía entre a los planes de estudio universitarios de Japón⁴⁴.

A la par de estos avances, surgirían publicaciones que darían difusión a los estudios de geografía y a los resultados de las investigaciones en el área, así en 1841 se publicaría la revista *Anales de Geografía* creada por Paul Vidal de La Blache. En México, surgiría *El Boletín del Instituto Nacional de Geografía y Estadística* en el año de 1839, que intentó acercar la ciencia a la población⁴⁵. Desde 1888, la Sociedad Geográfica Nacional de los Estados Unidos, publica la *National Geographic*⁴⁶, una de las publicaciones más conocidas en el mundo científico.

Para principios del siglo XX existían 54 Sociedades de Geografía fuera de Francia, situadas en 33 países diferentes⁴⁷. Ante la popularidad de la Geografía en diversos países del mundo, nacería en 1922 la Unión Geográfica Internacional, presidida en sus orígenes, por el príncipe Roland Bonaparte, quien además sería presidente de la Sociedad Geográfica de París entre 1901 y 1924, año en que murió. En 1923, se creó la Asociación de Geógrafos Franceses, junto con su publicación el *Boletín de la AGF*⁴⁸.

La Segunda Guerra Mundial marcó una pausa en el avance que la Geografía venía desarrollando como disciplina, en parte por la asociación que se hizo de ella con la guerra -léase aquí el desprestigio de la Geopolítica-, y desde luego, porque los grandes centros europeos de investigación habían sufrido recortes presupuestarios a razón de la ruina económica en la que se encontraba Europa.

De cualquier forma, el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX serían la base de la profesionalización de la geografía y de su difusión científica, lo que daría lugar a la disciplina en las principales universidades de todo el mundo, es aquí cuando el estudio del espacio se convierte en una asignatura imprescindible para el desarrollo de los países.

Por otra parte, la cartografía de este siglo también sirvió de base para las pretensiones expansionistas de los grandes imperios, como deja en claro la Conferencia de Berlín entre 1884 y 1885 con el objetivo de repartirse el continente africano, propuesta alemana que se basó en la expedición de Henry Morton Stanley por el Congo, patrocinada por Leopoldo II en 1874 y que permitió conocer el resto del mundo inexplorado. No por algo, el historiador británico Eric Hobsbawm, se refirió a este periodo (1875-1914) como la era del imperio. Sería, precisamente esa repartición del mundo, uno de los detonantes de la Primera Guerra Mundial en 1914 y, por extensión, también de la Segunda en 1939.

1.1.3 La renovación de la Geografía: Nuevos enfoques y principales retos

Desde los años 50, en el marco de la geografía contemporánea, surgirían en Estados Unidos planteamientos analíticos y sistemáticos que representarían una renovación de la Geografía⁴⁹.

En la década de 1960, intentaría retomarse el papel científicista de la Geografía, con el objetivo de retomar muchos de sus estudios desde otros enfoques, así la Comisión de Geografía desarrollada en Londres en 1964 abriría la puerta a las matemáticas y estadísticas como la base de la nueva geografía aplicada, producto de esta revolución cuantitativa que tendría mejor recepción en países como Reino Unido, Estados Unidos e incluso Brasil, que en la propia Francia⁵⁰.

La revolución cuantitativa y neopositivista, que buscaba la aplicación rigurosa del método científico y del lenguaje matemático, arrojaría resultados muy limitados. La creciente necesidad por dar respuesta a problemas con un fuerte componente social y desde una perspectiva local, llevarían al surgimiento de una geografía más comprensiva e interpretativa, por lo que en la década de los 70 nacería la geografía crítica que daba

pie a un gran abanico de enfoques, desde la geografía de las percepciones o las elaboraciones más radicales de corte marxista hasta la propuesta humanística⁵¹.

La geografía radical, surgiría como consecuencia del nuevo orden internacional tras la descolonización, el movimiento de los países no alineados, los problemas del subdesarrollo, las revoluciones en países como Cuba y China y el malestar con el capitalismo⁵². En este sentido, en 1969 nacería la revista *Antipode. A Radical Journal of Geography*⁵³, dirigida por Richard Peet, profesor de geografía de la Universidad Clark en Massachusetts, Estados Unidos.

El campo de la geografía crítica encontraría en el geógrafo francés Yves Lacoste su mayor exponente al fundar la revista *Hérodote* en 1976⁵⁴, la cual pretendía detectar las causas de la crisis por las que atravesaba la geografía, al conceder más atención a los temas de actualidad y al buscar articular la teoría y la práctica, subrayando el carácter ideológico y estratégico que representa dicha disciplina. Aún cuando la revista significó una fuerte crítica al discurso geográfico vidaliano, en especial al concepto de región, retomó algunos aspectos de dicha tradición, como el enfoque historicista, el carácter inductivo y la amalgama entre la geografía humana y la física⁵⁵.

En los años 80 del siglo XX, surgirían, especialmente en Reino Unido, las nuevas geografías culturales, las cuales mostrarían un interés por el estudio de la diversidad, enfatizando la interdisciplinariedad. Así, se desarrollarían múltiples estudios sobre las prácticas espaciales y sociales teniendo en cuenta la diversidad de identidades según el género, el sexo, la clase social, la cultura, la etnia, la edad y las habilidades físicas⁵⁶.

Para los años 90, la geografía se vería influida por un renovado interés en las escalas y los procesos locales, donde lo individual y los contrastes dicotómicos tendrían un destacado lugar. Como agrega Paz Benito, los geógrafos consideran, desde entonces, al espacio “...en su relación con la economía y la sociedad,...[incorporan] la unión desarrollo-subdesarrollo, y han aprendido a pensar en términos de globalidad y de sistemas de interrelaciones”⁵⁷.

De la mano del postmodernismo, los geógrafos, conscientes del papel del espacio en el pensamiento social, llevarían al centro de la discusión la espacialización de la teoría social y a su vez, la dimensión social de la geografía⁵⁸. Desde mediados de los 80, algunos geógrafos como la inglesa Doreen Massey, insistían en la necesidad de corregir los excesos a los que había llegado la reacción anti-espacio que la geografía había recogido en los 70, cuando se pasó de una geografía espacial a una geografía que negaba tales procesos y que reducía el espacio a *“una amorfa superficie sobre la que se distribuían los procesos sociales”*⁵⁹, lo que el geógrafo brasileño Milton Santos denominaba una geografía viuda del espacio.

La geografía actual, heredera de los enfoques humanistas, ha buscado dar respuesta al por qué los hombres crean espacios y cómo les atribuyen diversos significados. La moderna teoría social, alimentada por autores como Anthony Giddens, Alain Touraine o Manuel Castells, replantea el concepto de espacio, al ubicarlo en el marco de la globalización, lo que nos lleva a concebir una mundialización del espacio geográfico⁶⁰.

Metodológicamente la Geografía ha tenido que combatir con múltiples demonios, entre ellos a quienes dudan de su científicidad, al colocarla como una ciencia de encrucijada en la cual confluyen disciplinas del ámbito natural y social. Sin embargo, como agregan Francisco Martín Hernández y Javier Martín Ordoqui, la ciencia geográfica es en realidad una ciencia de síntesis, puesto que estudia los aspectos sociales y físicos del territorio y el espacio, *“no para comprenderlos en forma disgregada, sino para integrarlos y poder analizar el territorio y el espacio como algo complejo que es construido por la relación sociedad –naturaleza”*⁶¹.

Otro de los principales problemas a los que la Geografía tuvo que hacer frente fue en el campo de las percepciones, de la lucha contra un estereotipo que la encasilló por muchos años, y que la percibía de la forma en que era enseñada en las escuelas de educación básica, como una disciplina que sólo servía para describir las condiciones físicas del territorio y aportar datos estadísticos sobre la población. La Geografía fue reducida a *“...la conciencia nacional del territorio a través de minuciosos conocimientos toponímicos, locacionales, poblacionales y económicos, sin pensar el territorio como una construcción social”*⁶². Y es que esa Geografía tradicional remitía a

cuestiones territoriales desde una visión simplista, en la que los límites, fronteras y regiones sufrían de una inmovilidad histórica, lo que resultaba favorable para el *status quo*.

Un tercer tema al que la Geografía ha tenido que enfrentarse en la actualidad, es al lento proceso para ser concebida como una disciplina participativa, capaz de contribuir al proceso democratizador de las sociedades, en buena medida, sigue siendo vista como una ciencia de escritorio que se desarrolla dentro del campo científico, por encima del campo de acción. Un ejemplo de lo anterior podemos encontrarlo en la obra *El Principito*, de Antoine de Saint-Exupéry (1943), cuando en su viaje por el universo visita un asteroide habitado por un geógrafo, que se presenta a sí mismo como un sabio que conoce dónde se encuentran los mares, los ríos, las ciudades, las montañas y los desiertos, pero que ante la pregunta planteada por el *Principito* de si su planeta tenía océanos, no tiene una respuesta, pues esa, añadiría, es una tarea de los exploradores⁶³.

De esta forma, señalan Francisco y Javier Martín, el *Principito* se decepciona de la función del geógrafo, “*ya que éste no está interesado o comprometido con el conocimiento de los lugares, sino más bien interesado en acumular sabiduría*”⁶⁴, es presentado así como un hombre insensible, un doxóforo que sólo se ocupa de su propia ciencia.

En esa misma historia, el geógrafo se remite a la visión tradicional que se tiene de la geografía en su afán por describir el entorno físico, cuando muestra desdén por la flor que vive en el planeta del *Principito*, pues la considera algo efímero, los cambios no son tomados en cuenta, por ello, añade el geógrafo, sólo estudia las montañas, los mares y océanos, pues estos no cambian de lugar, son eternos⁶⁵.

Desde luego, no se trata tampoco de abandonar las reflexiones de corte teórico o de superponer la acción a la enseñanza, sino de centrar la geografía en el estudio del territorio, como expone Paz Benito, pero “*sin descuidar su implicación en la búsqueda de soluciones a problemas concretos que plantea el espacio geográfico, en tanto espacio social...*”⁶⁶.

Es así que la Geografía en nuestro tiempo aparece como una disciplina con un importante número de retos por delante, pero que sumergida en este amplio abanico de debates teóricos, puede plantear soluciones concretas a diversos problemas actuales. En la medida en que la Geografía ha elaborado enfoques que atienden a situaciones cada vez más complejas, y que incorpora desde el pensamiento crítico un análisis que deconstruye la realidad en sus diversas facetas y actores, es que nos encontramos ante la emergencia de una disciplina capaz de leer adecuadamente al hombre y su espacio.

1.2 GEOGRAFÍA POLÍTICA VERSUS GEOPOLÍTICA

.....

El medio geográfico, las condiciones del suelo, el clima, el relieve, la naturaleza de la red hidrográfica, son capaces de imprimir una determinada forma al Estado y de encauzar su actividad, y el objeto de la Geografía Política consiste esencialmente en esclarecer lo que en la forma y en la vida del Estado existe de geográfico.

Manuel de Terán, *Introducción a la Geopolítica y las grandes potencias mundiales*⁶⁷ (1951)

Como toda disciplina científica, la Geografía se divide en múltiples ramas de estudio. La clasificación y subdivisiones no son definitivas, y varían de tiempo en tiempo y de autor en autor, en claro reflejo de los avances en los estudios geográficos y en sus métodos.

Las divisiones más aceptadas coinciden en dividir a la Geografía en dos ramas, una relacionada con las Ciencias Naturales y otra vinculada a las Ciencias Sociales, de ahí surgen la Geografía Física⁶⁸ y la Geografía Humana, que a su vez, se subdividen en múltiples ramas.

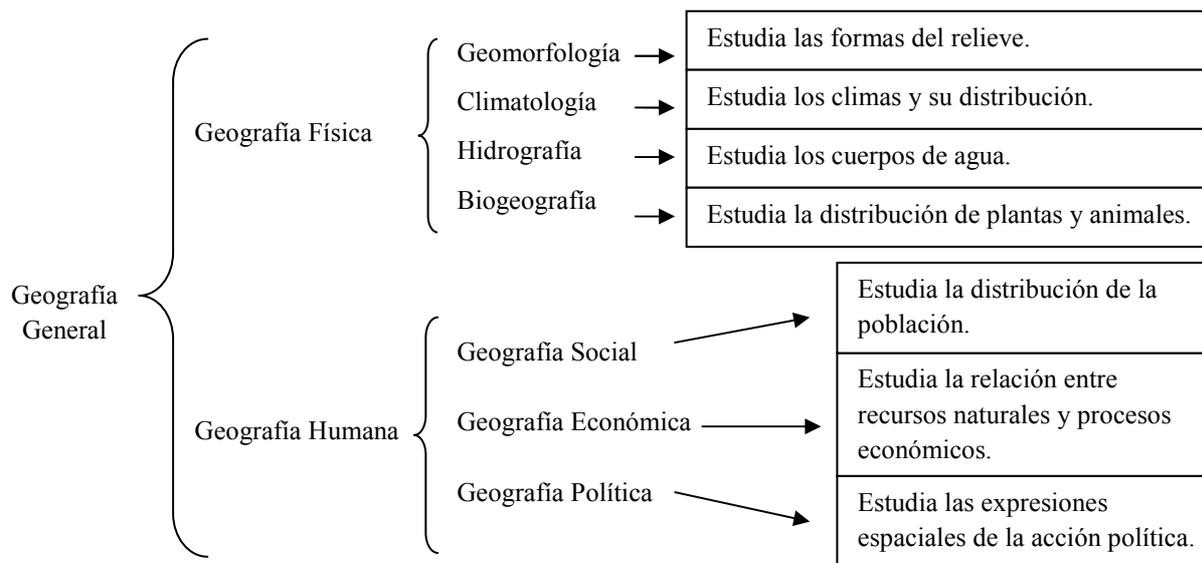


Figura 1.1 Ramas de la Geografía General

Elaborada con información de Carmen Sámano Pineda. *Geografía*, Ed. Santillana, México, 2004, pág. 23.

La Geografía Física, de esta forma, se ocupa de estudiar “*la distribución de los principales elementos del medio natural sobre la superficie terrestre, así como a determinar sus causas*”⁶⁹, mientras que la Geografía Humana, es la rama de la Geografía que se encarga de estudiar “*la relación e influencia mutua entre las actividades de los seres humanos y su medio geográfico*”⁷⁰.

Algunos autores como Horacio Guajardo Elizondo, extraen de la Geografía Física dos ramas más: la Geografía Matemática, de la que derivan la Geografía astronómica y la Geocartografía, y la Geografía Fitozoológica, de la que derivan la Geobotánica y la Zoogeografía⁷¹.

La tendencia a la especialización, aspecto no exclusivo de esta disciplina y que aparece como un fenómeno cada vez más evidente en todas las ciencias, ha llevado a la aparición de nuevas disciplinas, que si bien se relacionan con el objeto de estudio de la geografía, no son consideradas estrictamente ciencias geográficas, por lo cual, se les ha denominado genéricamente geociencias⁷².

	RAMA DE LA GEOGRAFÍA	GEOCIENCIA	OBJETO DE ESTUDIO
CIENCIAS NATURALES			
FÍSICA	GEOGRAFÍA FÍSICA	GEOFÍSICA	Física terrestre
	Morfología	Hidrología Tectónica Vulcanología Geodesia	
	Climatología	Meteorología Magnetismo Terrestre	
QUÍMICA	GEOGRAFÍA DE LOS SUELOS	GEOQUÍMICA	Química terrestre
BIOLOGÍA	GEOGRAFÍA BIOLÓGICA	GEOBIOLOGÍA	Relaciones tierra-seres vivos
		Geozoología Geobotánica	
ANTROPOLOGÍA FÍSICA	GEOGRAFÍA RACIAL	GEOANTROPOLOGÍA	Relaciones tierra-hombre como ser vivo
CIENCIAS SOCIALES			
ANTROPOLOGÍA CULTURAL	GEOGRAFÍA CULTURAL	COROLOGÍA ANTROPOLÓGICA	Relaciones tierra-hombre como ser cultural
SOCIOLOGÍA	GEOGRAFÍA SOCIAL	GEOSOCIOLOGÍA	Relaciones tierra-instituciones sociales
ECONOMÍA	GEOGRAFÍA ECONÓMICA	GEOECONOMÍA	Relaciones tierra-instituciones económicas
POLÍTICA	GEOGRAFÍA POLÍTICA	GEOPOLÍTICA	Relaciones tierra-instituciones políticas
HISTORIA	GEOGRAFÍA HISTÓRICA	GEOHISTORIA ⁷³	Relaciones tierra-tiempo

Cuadro 1.1 Ciencias geográficas y geociencias: Tomado de Jorge E. Atencio. *Qué es la Geopolítica*, Ed. Pleamar, 5ta. Edición, Argentina, 1986, pp. 43-45.

No es raro encontrar que las diversas ramas en que se divide a la geografía sean confundidas con las geociencias, de ahí que resulte frecuente, incluso en el ámbito académico, encontrar que se ocupen como sinónimos, sin embargo, como ha quedado patente (cuadro 1.1), existen diferencias sustanciales entre unas y otras.

Cabe decir que las primeras son producto de la especialización de los estudios geográficos, mientras que las segundas, si bien cuentan con una base geográfica, por su finalidad se consideran divisiones de otras disciplinas científicas. De esa forma, mientras la geografía económica es una rama de la geografía humana, la geoeconomía es una rama de la economía.

Es así como, en la amplia bibliografía geográfica y política, es común ver que se hace un uso indistinto de los conceptos Geografía Política y Geopolítica, como si se tratara de lo mismo, sin embargo, como esbozamos líneas arriba, son dos ramas diferentes. Para propósitos de este estudio plantaremos las principales diferencias entre una y otra, antes de profundizar más en el análisis.

La primera diferencia estriba en que la Geopolítica forma parte de las geociencias, y su principal relación no es con la Geografía, sino con la Ciencia Política, por su parte, la Geografía Política, es una subdivisión de la Geografía General, por lo que su desarrollo parte de esta disciplina científica.

En el siguiente capítulo profundizaremos en el desarrollo histórico de los estudios geopolíticos, así que en el apartado que continúa nos detendremos a estudiar la evolución de la Geografía Política, sus características y surgimiento como disciplina.

1.2.1 El desarrollo del pensamiento geográfico-político

La Ciencia Política y la Geografía Política han estado vinculadas desde su formalización como disciplinas científicas, aunque de forma natural lo hayan estado siempre. Una parte importante de la tradición de la teoría política que procede de los clásicos griegos, consideraba ya los factores geográficos, el clima y los recursos naturales en sus escritos⁷⁴.

Algunos de los grandes pensadores políticos de la historia, como Montesquieu en el siglo XVIII basaron parte de sus reflexiones teóricas en planteamientos geográficos. En su obra *El espíritu de las leyes* (1748), consideraba al clima y al suelo como elementos importantes, puesto que el medio “*modifica las leyes, las costumbres, los modos de vida y los tipos de gobierno*”⁷⁵, agregaba el francés.

El término Geografía Política es utilizado por primera vez por el filósofo francés Turgot en su obra *Géographie Politique* (1750), y en 1765 un joven Kant, profesor de geografía, también menciona a la Geografía Política como una rama que se fundamenta en la Geografía Física, y de cómo ésta estudia la relación que existe entre las leyes, las condiciones del territorio y sus habitantes⁷⁶.

La Geografía Política se desarrolló a lo largo del siglo XIX a partir de los trabajos realizados por Alexander von Humboldt y Karl Ritter, cuyas obras significarían una importante contribución a los estudios geográficos, tal y como ha quedado patente en el apartado anterior. Se considera a la publicación de Humboldt, *Ensayo Político sobre la Nueva España* (1811), como uno de los primeros tratados de Geografía Política⁷⁷. Por su parte, Karl Ritter, publicaría en 19 volúmenes su obra *Die Erkunde* (Contexto Geográfico), escrita entre 1817 y 1858, con la cual mostraba la relación entre el medio físico y la vida del hombre, calificando la historia universal como un proceso espacio-temporal.

La Geografía Política tuvo su origen en el surgimiento de la geografía moderna, de forma tal, que el desarrollo científico de la geografía no se dio ajeno al estudio de la política⁷⁸. Bajo esa perspectiva, la Geografía Política fue concebida desde una visión estado-céntrica, en la que el mundo aparecía dividido en Estados.

En sus orígenes, la Geografía Política agrupaba el estudio de todo lo referente a la cultura elaborada por el hombre, analizada desde un punto de vista geográfico, al grado tal que recibía también el nombre de Geografía histórica, civil o histórico-política⁷⁹. De esta forma, la Geografía Política describía la tierra, en cuanto a morada del hombre, contraponiendo los mapas físicos a los mapas políticos, que incluían las vías de comunicación, las poblaciones y las ciudades, convirtiéndose en una especialización antropogeográfica.

A finales del siglo XIX, fue el geógrafo alemán Friedrich Ratzel quien abordó en sus estudios la influencia del medio en la organización política, retomando los trabajos del filósofo griego Aristóteles en el siglo IV a.C., que en su obra *La Política*, estudió las bases territoriales de la Ciudad-Estado ideal y la influencia del medio sobre el tipo de gobierno que cada sociedad desarrolla⁸⁰.

Para Ratzel, la Geografía Política representa la verdadera ciencia del Estado⁸¹, puesto que se ocupa del Estado en su espacio y en sus relaciones con la tierra, así como la forma en la que el hombre plasma el paisaje. “Una política verdaderamente práctica -añadía el geógrafo alemán- tiene siempre un punto de partida en la geografía”⁸².

En *Politische Geographie* (1897), Ratzel trata la geografía de los Estados, el comercio y la guerra, y considera que la Geografía Política debía servir a un interés concreto de carácter nacional⁸³. Su obra serviría para desarrollar la teoría orgánica del Estado, en la que es concebido como un organismo biológico.

En la segunda década del siglo XX, los avances en los estudios de la Geografía Política pierden fuerza, marcando una clara distancia con la Geopolítica, que por estas mismas fechas es propuesta por el sueco Rudolf Kjellen⁸⁴, quien retoma los trabajos de Ratzel, en especial la idea del Estado como un ente vivo.

Los estudios que desde la Geografía Política venían desarrollándose, fueron limitando sus investigaciones al ámbito informativo y descriptivo, sin explicar las propiedades espaciales del poder y los diferentes niveles de análisis en sus confrontaciones. De esa forma, la Geografía Política se volvió una ciencia estática, en la que se consideraban los atributos físicos y su relación con la vida política, como si la organización social gravitara sobre el paisaje⁸⁵.

Es por lo anterior, que cada vez resultaban menos frecuentes las investigaciones que desde la Geografía Política se hacían. A principios del siglo XX, el desarrollo de la Geopolítica eclipsó a la propia disciplina, más adelante, como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial y la asociación que se hizo de ésta con los planteamientos geopolíticos esbozados por los nazis, la Geografía Política también perdería adeptos.

Del periodo que va desde finales de la Primera Guerra Mundial hasta el fin de la Segunda, sobresale la obra *Geografía Política* (1925) de Walther Vogel, en la que analiza los trabajos de Ratzel “sobre el crecimiento de los estados y la significación de su situación y de la naturaleza de su espacio, examinando el papel que desempeñan las costas, las islas, los mares, los ríos, las montañas y las llanuras en la población y los cultivos”⁸⁶.

La Geografía Política tendría un renacimiento hasta la década de los 70 del siglo XX, cuando el geógrafo inglés Peter Taylor fundó la revista *Political Geography Quarterly*, en la que enfatizó el uso de los sistemas de información geográfica para las investigaciones en el área⁸⁷. Algunos centros de investigación, como la Asociación de

Geógrafos Americanos y el Instituto de Geógrafos Británicos, organizaron grupos especializados para abordar trabajos desde la Geografía Política por aquellos años.

Aparece así una nueva Geografía Política para finales de los años 70, con “una temática más amplia, y con mayor insistencia en el tema del “poder” y de su acción sobre la organización espacial”⁸⁸, entre esos temas resaltan los estudios relativos al papel de los agentes políticos y los mecanismos que utilizan para la toma de decisiones; sobresalen personajes como Richard Muir, autor del libro *Modern Political Geography* (1975); Edward F. Bergman, profesor de la Universidad de la Ciudad de Nueva York y autor de un libro homónimo al de Muir *Modern Political Geography* (1975); el británico Ron Johnston, autor de *The Dictionary of Human Geography* (1981); Robert E. Norris, co-autor de *Geography: An introductory perspective* (1982); así como el geógrafo franco-canadiense André-Louis Sanguin entre la segunda mitad de la década de los 70 y mediados de los años 80, con obras como *La géographie politique* (1977).

La diversificación de los conflictos políticos por sus características y grados de complejidad ha llevado a una creciente especialización en la geografía política, de ahí que se proponga una subdivisión de la misma en cinco ramas⁸⁹:

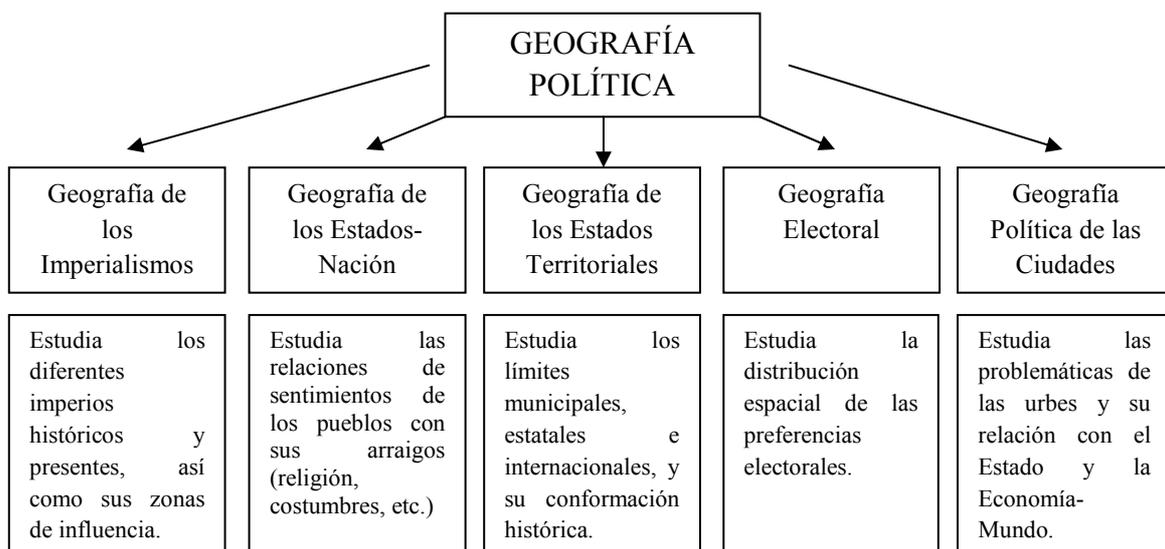


Figura 1.2. *Ramas de la Geografía Política*. Elaboración propia con información de Jesús Reyes y Martín Vázquez. *Geografía Política del Mundo*, Ed. Limusa, México, 2004, pp. 9-11.

En los últimos años se han producido un gran número de investigaciones en algunas de estas áreas, tal es el caso de la geografía electoral, con autores como el

profesor de geografía de la Universidad de Ohio, Kevin R. Cox; el profesor de geografía de la Universidad de Swansea en Reino Unido, David T. Herbet, y el profesor de geografía de la Universidad de California, Allen John Scott⁹⁰.

Si bien, algunas de las ramas de la Geografía Política son de reciente desarrollo, como el caso de la Geografía Electoral, que surgió en la década de los 70 del siglo XX, y que ha adquirido cada vez más relevancia; otras son casi tan antiguas como la Geografía Política misma, tal es el caso de la Geografía de los Imperialismos, también conocida como Geografía de la Colonización, en cuya área repercutieron los trabajos que Emil Deckert (1846-1916) realizó en la segunda mitad del siglo XIX. Sus artículos publicados en *Allgemeine Zeitung, Ausland* y en otros periódicos abordaron “...diversas colonizaciones y tierras coloniales, entre ellas Nueva Guinea”⁹¹. Sus estudios se reunieron en un volumen dedicado a los imperios coloniales que se publicó en 1884.

Por su parte, los españoles Lorenzo Trigal y Paz Benito dividen en cinco los ejes temáticos propios de los estudios de la Geografía Política, mismos que podemos vincular a las cinco ramas en que se divide dicha disciplina como observamos anteriormente⁹²:

- a) La interrelación pensamiento político y geografía/ pensamiento geográfico y política.
- b) Las interrelaciones político-espaciales en los problemas y conflictos del sistema internacional.
- c) Las interrelaciones político-territoriales del fenómeno fronterizo nacional.
- d) La interrelación sistema político y participación electoral.
- e) La interrelación espacio y organización del Estado y de la Administración.

De esta forma, queda claro que la Geografía Política tiene como objeto de estudio la interacción entre los campos de la Geografía y la Política, pues como añaden, Vitkosky y Kolossov, “la Geografía Política es tanto una rama de la ciencia política porque su estudio incluye relaciones políticas como es también una ciencia geográfica pues trata de combinaciones espaciales e interrelaciones de los fenómenos socioeconómicos y políticos y utiliza esencialmente métodos geográficos en la investigación”⁹³.

Con lo dicho anteriormente, la Geografía Política puede ser entendida desde una visión tradicional como la rama de la Geografía General que estudia la Tierra como habitación de las sociedades humanas, considerando la distribución de la sociedad en Estados, las condiciones en que se desarrollan y los rasgos étnicos, sociales y culturales que caracterizan a cada pueblo, aunque hoy su objeto de estudio es más amplio, pues también comprende las repercusiones de las acciones políticas.

Una definición valiosa, que recoge la Academia Nacional de las Ciencias de Estados Unidos, en un Informe Ad Hoc (1965) nos dice que la Geografía Política es *“el estudio de la interacción del espacio geográfico y el proceso político o el de la distribución espacial y las relaciones espaciales de los procesos políticos”*⁹⁴, o como agregan Trigal y Benito, *“el estudio de los fenómenos políticos en su contexto espacial y el de los efectos espaciales de procesos políticos”*⁹⁵.

La Geografía Política, como ciencia antropocéntrica, estudia la superficie terrestre dividida por el hombre y habitada por él, de forma tal que aborda la comprensión de las instituciones políticas que derivan en la formación de Estados soberanos, nos muestra así, como señala Jorge Atencio, *“las formas de gobierno establecidas dentro de determinada jurisdicción; las subdivisiones políticas a los fines de gobierno, administración, etc.; y en cada estado o nación, las particularidades etnográficas, religiosas, idiomáticas, culturales e ideológicas que caracterizan a la sociedad humana que habita en su territorio”*⁹⁶.

Atiende, de igual forma, a la división de la tierra, las fronteras elaboradas por el hombre que surgen como fenómenos culturales y políticos, límites que pueden coincidir con accidentes morfológicos o que pueden ser líneas artificiales trazadas por los Estados. Cabe aclarar que los estudios contemporáneos elaborados desde la Geografía Política van más allá del Estado, analizando al hombre como un componente de las comunidades políticas, mismas que se ven sumergidas en las dinámicas de las escalas, desde la interrelación con el Estado hasta su vinculación en el marco de la mundialización.

La evolución del pensamiento geográfico-político ha ido de la mano del desarrollo de los estudios geográficos a lo largo del siglo XIX. Entre sus mayores

contribuciones podemos subrayar el carácter espacial que le otorga a los fenómenos políticos, así como la interrelación que crea entre las Ciencias Políticas y la Geografía, misma que ayudaría a la formación de la Geopolítica.

1.2.2 El razonamiento geográfico-político frente al geopolítico

Tanto la Geografía Política como la Geopolítica consideran las obras de Humboldt y Ritter como precursoras en los estudios que relacionan los factores geográficos a la organización política de los pueblos, y por lo tanto, de los orígenes teóricos de cada una de estas dos áreas del conocimiento. Ratzel uno de los personajes claves de la Geografía Política, es el artífice de la concepción biológica del Estado a finales del siglo XIX, aspecto que comenzaría a marcar con mayor ahínco la diferencia en el objeto de estudio entre ambas.

Para hacer un balance de lo esbozado en el anterior apartado, podemos agregar en resumen que la Geografía Política estudia *“las condiciones en que viven las agrupaciones humanas en la tierra desde un punto de vista político”*⁹⁷, desde luego, en un momento histórico determinado o en el presente, de ahí que sea considerada como una rama del conocimiento estática. Por su parte, la Geopolítica, es considerada una ciencia dinámica, puesto que estudia las relaciones entre la tierra y las instituciones políticas, con la finalidad de obtener conclusiones que sirvan para orientar la vida política de un Estado⁹⁸.

De esta forma, los geopolíticos alemanes, Richard Henning y L. Korlhoz, señalan gráficamente la diferencia entre la Geografía y la Geopolítica⁹⁹:

La Geografía Política trata de la forma y división política de los Estados en determinada época, es decir de una situación estable; la Geopolítica, en cambio, indaga los movimientos en los sucesos estatales, los que acarrearán cambios, alteraciones y transformaciones de situaciones existentes y estudia los resultados que de aquéllos derivan. La Geografía Política traza cuadros semejantes a vistas fotográficas; la Geopolítica, en cambio, evidencia las fuerzas motrices a manera de un filme.

El dinamismo propio de la Geopolítica es producto de la concepción que tiene sobre el Estado, al considerarlo un organismo vivo y no estático, así mientras la Geografía

Política estudia al Estado como un fenómeno de la naturaleza, en su extensión, situación y límites; la Geopolítica lo aborda como un ente vivo que se desarrolla y expande según sus aspiraciones. Como señala Atencio, *“la Geopolítica estudia las necesidades de un Estado en cuanto espacio, mientras la Geografía Política examina solamente las condiciones del espacio de un Estado”*¹⁰⁰.

Existe un ejercicio de prospectiva y estrategia en los estudios geopolíticos que proyectan las necesidades de un Estado (o demás grupos políticos), y la forma en que podría satisfacerlas, aunque eso implica modificaciones en sus acciones y políticas. A este respecto, decía el geógrafo alemán Hermann Lautensach en su artículo *“Wesen und Methode der Geopolitik”* escrito en 1925, que la Geografía Política y la Geopolítica no se distinguen *“en su objetivo (la explicación geográfica de las formas pasadas y presentes del Estado en su organización interna y en su expansión territorial) sino en los motivos de interpretación o de aplicación de los conocimientos”*¹⁰¹.

Resultaría un esfuerzo fútil argumentar que la Geopolítica y la Geografía Política son dos disciplinas separadas que nunca convergen, ya que las investigaciones de la segunda sirven de base a la primera, pues mediante la descripción estática del Estado es posible extraer las condiciones en qué se desarrolla y de esa forma, determinar las necesidades propias de ese Estado y dirigir la vida política.

La Geografía Política, agrega así a la Geografía la organización política propia de los estudios políticos, mientras la Geopolítica, agrega a la Ciencia Política la expresión espacial propia de la Geografía. Como agregaría el geógrafo de origen rumano Ladis Kristof, *“... el problema de la coexistencia necesaria de los conceptos geográficos y políticos y el conocimiento en geopolítica y en geografía política, plantea la cuestión de la educación geográfica entre los científicos políticos y la educación política entre los geógrafos”*¹⁰².

La Geopolítica considera así en sus análisis, la noción del *“conflicto y el cambio, la evolución y la revolución, el ataque y la defensa, la dinámica de los espacios terrestres y de las fuerzas políticas que luchan en ellos para sobrevivir”*¹⁰³.

En definitiva, como señala Hans W. Heigert en su obra *Geopolítica- Generales y Geógrafos* (1942)¹⁰⁴:

Si comparamos “Geografía Política” y “Geopolítica” se ve en el acto que la primera es una rama de la Geografía, mientras que la segunda, pertenece al dominio de la Ciencia Política. El geógrafo que se ocupa de las relaciones espaciales entre estados se convierte en un geógrafo político; el estudioso de la Ciencia Política –y el estadista, podríamos añadir- que aprende a emplear los factores geográficos para una mejor comprensión de la política, se convierte en un geopolítico.

Geografía Política	Geopolítica
Es una rama de la Geografía y por lo tanto una ciencia geográfica.	Es una rama de la Ciencia Política, y por lo tanto se le considera una geociencia.
Considera a los Estados como elementos estáticos.	Considera a los Estados como organismos biológicos y por lo tanto dinámicos, los cuales cumplen con ciclos de nacimiento, expansión y decadencia.
Estudia la Tierra en cuanto a hogar del hombre, y la evolución de las sociedades humanas en sus relaciones con su respectivo territorio	Estudia la influencia de la Tierra sobre la evolución del hombre y las transformaciones territoriales producto de las acciones humanas.
Es la ciencia descriptiva y de análisis geográfico de las relaciones interestatales en espacio y tiempo en su desarrollo histórico	Es ciencia que intenta prever los sucesos políticos diplomáticos contemporáneos, con miras a su proyección futura.
Estudia al Estado como un fenómeno de la naturaleza respecto a su situación, extensión, forma, límites, división política, etc.	Estudia al Estado como un ente vivo en relación con el espacio que lo rodea, trata de resolver problemas políticos guiando al estadista en los procesos internos y externos.
Es útil para conocer condiciones del Estado, semejante a vistas fotográficas, es decir, considera a los Estados como organizaciones estáticas, sobre cimientos geográficos.	Es útil para deducir necesidades de un Estado; evidencia fuerzas motrices a manera de un filme. Abarca el análisis del conflicto y el cambio, las diversas dinámicas de los espacios terrestres y de las fuerzas políticas que luchan en ellas por el poder.
Finalidad: Conocer la situación pasada y presente relacionada con: gobierno, división política, etnografía, idiomas, religiones, cultura, ideología, etc., de las sociedades humanas en determinado territorio.	Finalidad: Guiar al estadista en la política interna y externa y orientar al militar en la preparación de la defensa nacional y en la conducción estratégica.

Cuadro 1.2.- Diferencias entre Geografía Política y Geopolítica

- Jorge E. Atencio. *Qué es la Geopolítica*, Ed. Pleamar, 5ta. Edición, Argentina, 1986, pág. 47.
- Jesús Reyes y Martín Vázquez. *Geografía Política del Mundo*, Ed. Limusa, México, 2004, pág. 7.

La Geografía Política y la Geopolítica son ramas complementarias, de ahí que no convenga subordinar una a la otra o minimizar la importancia de cualquiera de ellas como han hecho algunos geógrafos y geopolíticos. Así, hay quien considera que la Geopolítica no es más que la “Geografía Política aplicada”, lo que divide a las disciplinas en dos categorías distintas, una Geografía Política teórica y una Geopolítica práctica, siendo que tanto la Geografía Política tiene un carácter práctico, como la Geopolítica una amplia base teórica.

Tampoco conviene, como señalan Lorenzo López y Paz Benito, reducir la Geopolítica a una rama de la Geografía Política, que “*se encarga del estudio geográfico de las rivalidades políticas internacionales*”¹⁰⁵, puesto que la Geopolítica cuenta con una metodología propia y una base teórica que la diferencia de la Geografía Política, baste tan sólo citar la forma tan única en que cada una aborda el estudio del Estado, la primera como un ente vivo y la segunda como un elemento dado.

El uso que el *Tercer Reich* alemán hizo de la Geopolítica, llevó al desprestigio de ambas ramas del conocimiento, en principio porque se consideraban iguales, y en segundo término, porque la Geopolítica se catalogó como una desviación de la Geografía Política, una especie de práctica imperialista que servía para exacerbar los nacionalismos y planear la construcción de grandes imperios. Tales concepciones mostraron ser un error, pues la ciencia, al igual que la tecnología, no reconoce de valores morales y aspectos éticos, y las consecuencias de su uso dependen exclusivamente de la forma y los propósitos con los que se utilicen.

Al término del conflicto, no faltaron voces como la de Jaime Vicens Vives que señalaron la necesidad de una revisión de los aportes de la geografía al estudio de la sociedad, independientemente del uso que se le había dado. Así, en su obra *Tratado General de Geopolítica* (1956)¹⁰⁶, Vicens agregaba:

“En estos momentos, cuando las agitadas aguas que levantó la segunda guerra mundial parecen volver a sus antiguos cauces, es posible intentar una revisión imparcial de las aportaciones hechas por la escuela germánica a una real interpretación de los problemas geográficos vinculados indisolublemente a la vida histórica de las sociedades humanas”.

Desde principios de la década de los 70 del siglo XX tanto la Geografía Política como la Geopolítica vivieron un renacimiento, que las ha llevado a converger en varios temas nuevamente, pero también a desarrollar caminos distintos, tanto en su evolución teórico-metodológica como en sus contenidos temáticos.

Sin embargo, cabe señalar que nos encontramos también ante un debate actual, que no considera necesarias las divisiones que se hacen entre una geografía física y una humana, pues la Geografía como disciplina y realidad, es un todo inseparable que es mejor comprender en su totalidad, de esa forma, la despolitización que vivió en las primeras décadas del siglo XX y que la hizo alejarse de la Geopolítica, su verdadero brazo político, hoy son más difusas. Desde hace unas décadas, vivimos una re-politización de la geografía que le acerca nuevamente a la Geopolítica, y que incluso le lleva a cuestionarla en su carácter discursivo. Como nos recuerda Ovidio Delgado Mahecha: *“los nuevos geógrafos, denominados radicales por su actitud crítica frente a la comunidad geográfica institucionalizada, acogieron paulatinamente -y no sin contradicciones-, el proyecto de una geografía comprometida políticamente con la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista”*¹⁰⁷.

Así, a la visión clásica que encuentra en la dos Geografía Política y Geopolítica dos cuerpos irreconciliables o distantes, se enfrenta otra perspectiva que no hace distinciones entre una y otra, y que aunque –podríamos agregar- ligadas a dos ramas distintas del conocimiento, pueden converger y complementarse, estudiando, desde diversos enfoques y con diferentes conclusiones, las relaciones de poder en el espacio.

- FIN CAPÍTULO I -

Capítulo II

¿Qué es la Geopolítica?: Del pensamiento clásico al crítico

“Cuando uso una palabra –insistió Humpty Dumpty con un tono de voz más bien desdenoso- significa lo que yo quiero que signifique, ni más ni menos.

La cuestión –añadió Alicia- es si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes”.

Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí* (1871)

Parece absurdo que muchas investigaciones eludan una definición del término geopolítica, o más aún, que hablen de ella sin dejar en claro a qué se refieren cuando la ocupan. Tal y como lo ilustra la frase de *Humpty Dumpty*, en la que un concepto puede significar cuanto se quiera, cambiando cuando haga falta para justificar los hechos. Así, hoy los medios de comunicación¹ e incluso la academia, hacen uso indistinto del término Geopolítica, a veces, reduciéndolo a una justificación para el expansionismo de los Estados, otras, a un sinónimo de la Geografía Política.

En ocasiones, tesis de investigación, *papers* y artículos no son claros en cuánto a qué se refieren cuando hablan de geopolítica, contradictoriamente, ocupan títulos como la geopolítica de tal o cual lugar, la geopolítica de tal o cual fenómeno, pero jamás dan cuenta de su método o sus alcances, argumentan, en el mejor de los casos, que al ser un concepto tan flexible y aún debatible, conviene no ahondar en sus características.

Como señala Leonhardt van Efferink de la Universidad de Londres, por un lado existe un gran abanico de publicaciones académicas que proveen muchas definiciones de geopolítica, y por el otro, citando *Le dictionnaire historique et géopolitique du 20e siècle* (2005) de Serge Cordellier, “*la frecuencia del uso del término geopolítica es a menudo proporcional a la ausencia de una precisión de su definición*”², por lo que parece, estamos atrapados en un interminable debate intelectual.

Para empezar, y como hemos esbozado líneas arriba, cabe decir que la Geopolítica es una rama de la Ciencia Política que se encarga, *a grosso modo*, del estudio del proceso de la construcción de los espacios, su utilización, significados y la rivalidad que en éstos se desarrolla como producto de los intereses de diversos actores políticos que entran en juego.

Al igual que otras ramas del saber, la Geopolítica requirió de años de observación y de la conformación de un lenguaje particular que la definiera. No podemos, por lo tanto, dejar de lado lo expuesto en el apartado anterior, la maduración científica que la geografía experimentó a principios del siglo XIX, así como la construcción de la Ciencia Política como una disciplina y la delimitación de su campo de estudio entre 1870 y 1950³, pues de esta forma, la Geografía formaría las bases epistemológicas de la Geopolítica sustentadas en el estudio del espacio, mientras que la

Ciencia Política atendería el desarrollo de las instituciones políticas y la rivalidad por el poder.

La Geopolítica, tanto concepto como disciplina, no es estática, ha sufrido cambios a lo largo del tiempo, de ahí que no sea posible hablar de ella como algo acabado, o quedarnos sólo con la definición de uno o dos autores clave para describirla. En este apartado, intentaré dar cuenta de esta evolución, de los cambios por los que ha tenido que pasar para ser lo que hoy es, y de los alcances de su objeto de estudio.

Con tal propósito, el anexo de este capítulo nos ofrece las definiciones de casi doscientos de los más sobresalientes autores de la geopolítica desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, haciendo un análisis de los actores involucrados, el objeto de estudio y su finalidad, elementos que serán retomados en estas próximas líneas.

2.1 UBICACIÓN DENTRO DEL SABER

.....

Es gracioso cómo nuestras percepciones pueden ser equivocadas. Como cuando estás buscando un lugar donde encajar y no te das cuenta de que ya lo tienes.

“John Dorian”, *Scrubs* (NBC, 2001)

Uno de los temas que más controversia ha generado en la academia es el referente a la ubicación de la Geopolítica dentro del saber, algunos autores la consideran una ciencia, otros en cambio alegan que no es una ciencia sino una disciplina, sin dejar en claro cuáles son las diferencias entre la primera y la segunda; algunos otros la describen como un arte o una técnica política, y hay quiénes la creen un método. A la lista se suman los conceptos de herramienta teórica, campo de estudio, enfoque, teoría, aplicación, tradición conceptual, rama científica, saber estratégico, práctica, conocimiento, movimiento intelectual, discurso, representación, doctrina, medio, examinación, análisis, escuela, reflexión, guía de acción, instrumento, hermenéutica, relato e incluso, pseudo ciencia.

La principal causa de este debate se debe al uso que en sus orígenes se le dio a la Geopolítica. Los pensadores geopolíticos de finales del siglo XIX y durante las tres

primeras décadas del siglo XX parecían acordar en su carácter científico. Autores como el sueco Rudolf Kjellen⁴ (1916) o el alemán Karl Haushofer⁵ (1925) consideraban que la Geopolítica era una ciencia, por su parte, autores como el alemán Arthur Dix⁶ (1922), la concebían como una rama de otras ciencias, tales como la Ciencia Política o la Geografía.

Desde luego, la Geopolítica no fue recibida en todos los lados de la misma forma; en la década de 1920, Taro Tsujimura, cabeza del Departamento de Geografía de la Universidad Imperial de Tokyo, junto con otros geógrafos japoneses, se mostraron críticos frente a los textos alemanes que la consideraban una rama de la Geografía Política, en cambio, creían que ésta era sólo una mera aplicación de la misma⁷. Algunos geógrafos de la misma universidad, como Takuji Ogawa y Goro Ishibashi incluso criticaron a la Geopolítica por la falta precisa de un objeto de estudio⁸.

Esto cambiaría en la década de los años 30 y principios de los 40, cuando la geopolítica sirvió de justificación para el expansionismo japonés en Asia Pacífico. El número de publicaciones y de académicos interesados en la Chiseigaku (地政学), literalmente “el conocimiento sobre la política del territorio” -como ellos la denominaron- aumentó drásticamente.

La Geopolítica obtuvo una gran difusión en diversos países, surgirían así obras como *Géopolitique* del francés Jacques Ancel en 1936; *Geopolitica* de los italianos Ernesto Massi y Giorgio Roletto en 1939 y *España. Geopolítica del Estado y del Imperio* del español Jaime Vicens Vivers en 1940. Como agrega Heriberto Cairo Carou, en los casos de España e Italia, el discurso geopolítico estuvo impregnado de cierta nostalgia imperial, el primero por el imperio romano y el segundo por el imperio americano⁹.

Sin embargo, la situación cambiaría con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial. La Geopolítica fue asociada con las ideas imperialistas del régimen Nazi, puesto que los planteamientos elaborados por el Instituto de Geopolítica de Múnich en Alemania, encabezado por Karl Haushofer, habían servido de justificación para el expansionismo alemán. Como señala el estadounidense Martin Ira Glassner, los

geógrafos alemanes distorsionaron algunas de las ideas de la Geopolítica para crear una versión chauvinista, agresiva y antidemocrática de la misma¹⁰.

En 1942 el geógrafo canadiense Isaiah Bowman se refirió a la geopolítica como una pseudo ciencia nazi que presenta “*una visión distorsionada de las relaciones históricas, políticas y geográficas del mundo y sus partes*”¹¹, y que sólo sirve de justificación para la agresión. Por su parte, el jesuita estadounidense Edmund A. Walsh, fundador de la Escuela del Servicio Exterior de la Universidad de Georgetown en los EEUU, se convirtió en uno de los principales críticos de la Geopolítica alemana tras el fin de Segunda Guerra Mundial¹².

En el contexto de la Guerra Fría, el jesuita llegó a afirmar que los soviéticos eran los sucesores de las ideas totalitarias de los nazis, y que éstos habían retomado el trabajo de Haushofer y de la Escuela de Múnich¹³.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el término ‘geopolítica’ se prohibió en los EEUU y Europa, se redujo a la *Geopolitik* alemana, al concepto de *Lebensraum* (espacio vital) y al uso que los nazis le dieron como justificante del militarismo. Contrario a lo que pensaba Walsh, la Geopolítica se convirtió también en un tema tabú en la Unión Soviética, que la consideraba una ciencia o teoría burguesa¹⁴ del expansionismo.

Sería absurdo suponer que en el marco de la Guerra Fría las dos superpotencias hayan dejado de pensar en términos geopolíticos, la palabra se eliminó del vocabulario, pero no de la realidad, su estudio se disfrazó así bajo etiquetas de estrategia, defensa, ciencia política u otras áreas del conocimiento y en muchos casos fue un monopolio de los militares. Sin objeto de estudio, la Geopolítica pasó de ser una disciplina científica a un instrumento de propaganda.

Reducir la Geopolítica a una pseudo ciencia por el uso que en determinado periodo se le dio, resulta tan absurdo como afirmar que la física es destructiva por haber contribuido a la fabricación de las bombas nucleares, o asumir que la química tiene fines bélicos por su relación con los venenos y gases tóxicos. Como apunta el escritor estadounidense Joseph J. Thorndike Jr., “...*la antropología no ha sido maldecida por el*

hecho de que los nazis hayan apoyado su política en una doctrina de raza..."¹⁵. Es tan condenable usar argumentos geopolíticos para justificar las acciones expansionistas, como prohibir el término por considerarlo el causante de tales políticas.

La geopolítica como conocimiento empírico es tan antigua como el hombre mismo, sin embargo, su existencia como saber sistematizado es relativamente corta, apenas se acerca a un siglo, tiempo en el cual, fue condenada y prohibida durante varias décadas. Sumado a ello, la Geopolítica se desarrolló fuertemente en el periodo de la Primera y Segunda Guerra Mundial, lo que influiría notablemente en trabajos más pragmáticos y aplicativos, respondiendo a justificaciones políticas inmediatas de los Estados, aún cuando parte de sus conocimientos son previos a esta época.

2.1.1 La Geopolítica como conocimiento científico

A pesar de sus marcas de nacimiento, ¿es posible reconocer en la geopolítica un enfoque científico? A este respecto, el Diccionario de la Real Academia Española define ciencia como el "*conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los se deducen principios y leyes generales*"¹⁶.

Partiendo de esta definición, al igual que Héctor Gómez Rueda, podemos considerar cuatro criterios básicos de toda ciencia¹⁷: 1) presencia de un conjunto sistematizado de conocimientos que constituyen una *teoría*, 2) existencia de una serie de *principios* básicos que conforman la estructura del cuerpo de conocimientos, 3) disposición de un *objeto científico* concreto al cual responde el ya citado conjunto de conocimientos y 4) la presencia de un *método* propio.

Respecto al primer punto, es posible afirmar que debido al carácter multidisciplinario de la geopolítica, ésta se nutre del campo teórico de diversas ciencias, tales como la historia, la geografía y la ciencia política, sin embargo, el estudio del influjo de estos diversos factores sobre el espacio han conformado también un conjunto de conceptos, hipótesis y lenguaje propio de la geopolítica que sirven para analizar diversos fenómenos, de ahí que, a pesar de que se utilicen elementos de otras

disciplinas, es posible llegar a conclusiones geopolíticas, muy diferentes a las que se hubieran llegado desde la geografía o la ciencia política, por ejemplo.

Si bien no podemos negar la existencia de una teoría geopolítica, es posible afirmar, como lo hace Gómez Rueda, que ésta aún no se ha desarrollado completamente, por lo que el sistema teórico de la Geopolítica es aún inconcluso y quizá un poco desordenado¹⁸, pero existente y en constante desarrollo, baste tan sólo citar la teoría orgánica del Estado elaborada por Ratzel, y que se nutre de las ciencias biológicas, más en específico de las corrientes evolucionistas de la última mitad del siglo XIX; o más recientemente, la teoría del espacio social propuesta a finales de los años 70's del siglo XX por el geógrafo francés Paul Claval. De forma más contemporánea, podemos incluir la teoría de la representación formulada por Yves Lacoste y la teoría de los dispositivos propuesta por François Thual en los años 90s del siglo pasado.

Al igual que cómo ocurre con otras ciencias sociales, es difícil determinar la existencia de principios y más aún de leyes, pues bajo esa lógica se esperaría que las sociedades actuaran de forma aproximadamente igual a los problemas, como si fueran inmutables. La Geopolítica es dinámica y no puede dejar de considerar los cambios que la tecnología, la reorganización de las sociedades y la conciencia de los errores en su actuar que otorga el conocimiento de la historia, introducen en la ecuación.

Sin embargo, a lo largo del estudio de la geopolítica, diversos autores han planteado algunas consideraciones, que si bien no son estrictamente principios científicos, constituyen, por la relación que hacen entre la geografía y la política, principios o premisas geopolíticas que escapan a las premisas de otras ciencias, pero de las que hay que reconocer que, al igual que la Geopolítica y otras ciencias políticas, son flexibles, dinámicas y en constante evolución.

A este respecto podríamos citar *Las leyes del crecimiento espacial de los Estados* publicadas en 1896 por Ratzel, según la cual, es posible explicar mediante siete leyes, la existencia de una relación entre el crecimiento de los Estados y su cultura, la producción comercial, las actividades religiosas y la búsqueda de enclaves estratégicos como líneas costeras y ríos, de igual forma, Ratzel le otorga a la frontera la

representación de la fortaleza de un Estado, pues se vuelve la prueba de su crecimiento como organismo vivo que absorbe a su paso unidades menores¹⁹.

Gómez Rueda hace un compendio de otros principios importantes en Geopolítica, como el desigual crecimiento de las naciones en relación con la distribución poco uniforme de la fertilidad de la tierra, sostenida por Mackinder²⁰.

De igual forma, podemos rastrear otras premisas como las esbozadas por Arthur Dix en su obra *Politische Geographie* (1923), en la que explica la tendencia natural de los Estados de ampliar su territorio sobre la línea de menor resistencia, así como la aspiración de una salida hacia el mar que persigue cada Estado²¹.

En el libro *Geopolitics: The Struggle for Space and Power* (1942), Strausz-Hupé le asigna un papel estratégico al sistema de comunicaciones y vincula el espacio con las relaciones de poder entre los Estados²².

El español Vicens Vives en su obra *Tratado General de Geopolítica* (1950), señala también una fuerte relación entre la geopolítica de un Estado y su red exterior de comunicaciones, asimismo encuentra en las islas y archipiélagos una plataforma importante que influye en el desarrollo económico de los litorales²³. En este mismo sentido, el coronel argentino Jorge E. Atencio, menciona en el libro *Qué es la Geopolítica* (1965) que las vías y los medios de comunicación condicionan la vida y el desarrollo de los Estados²⁴.

Autores como el marino francés Pierre Célérier en su obra *Géopolitique et géostratégie* (1955) agregan que la posición de un territorio determina el papel que un Estado ocupa. Considera también que para entender la Geopolítica es necesario entender la repartición de las tierras y los mares, y la oposición entre potencias marítimas y continentales²⁵.

En nuestro siguiente apartado abordaremos con más calma el campo de estudio de la Geopolítica, su objeto, es decir, “...la abstracción que sintetiza la razón de ser de la misma”²⁶, su esencia; por ahora, con propósitos introductorios y para dejar en claro que ésta cumple –o al menos se encuentra en desarrollo– con los cuatro criterios básicos

que señalamos al principio, conviene decir que el objeto científico de la Geopolítica deriva de los objetos de las dos ciencias principales que le dan origen, un objeto compuesto por el espacio, campo de la Geografía y las relaciones de poder, cuerpo de la Ciencia Política, a lo cual podríamos agregar, el campo de la Historia, es decir, la investigación del pasado.

Es debido a esta particularidad, que el objeto de estudio de la Geopolítica no es propiamente un concepto sustantivo, a diferencia de otras disciplinas, sino una relación entre diversos conceptos, e incluso, una causalidad entre ellos. Es necesario recalcar esto último, el objeto científico se compone de una relación y no de una sumatoria de dos objetos de otras ciencias; en definitiva, la Geopolítica estudia la vinculación entre el espacio y el poder a lo largo de la historia, una esencia eminentemente política, que utiliza los datos de la Geografía, pero que sirve a la Ciencia Política.

La Geopolítica tiene entonces como materia propia de aplicación la interacción mutua de lo geográfico sobre lo político y a la inversa, en otras palabras, la influencia de la realidad geográfica sobre la vida de las sociedades y la forma en que dichas sociedades actúan para modificar a su favor esa realidad geográfica, una postura que surge del posibilismo geográfico francés, en contraposición al determinismo alemán.

Por último, debemos dedicarle un espacio a la metodología, elemento imprescindible para toda ciencia. Resultaría inútil negar la presencia de un método en los estudios geopolíticos, puesto que es debido a qué existe que podemos hablar de una teoría y de un conjunto de principios propios de la Geopolítica, que se han construido con la utilización de una metodología desde muy temprano, presente aún en los trabajos de los precursores del campo como Ratzel, Mackinder, Mahan o Haushofer. Incluso, en 1925, el geopolítico alemán Lantensach publicó la obra *Wesen und Methode der Geopolitik* (Esencia y Método de la Geopolítica), donde dilucida sobre la forma en la que se deberían abordar los estudios desde la Geopolítica, con una actitud mental dinámica, en contraposición a la de la Geografía Política, que requería de un análisis más estático de los elementos²⁷.

El método ha servido para construir, igualmente, un campo de estudio, puesto que es el encargado de interrelacionar los objetos científicos de la Geografía y la

Ciencia Política. De hecho, la primera etapa de toda investigación geopolítica está más ligada al método geográfico, puesto que parte de la examinación de la realidad geográfica, aplicando para ello los principios propios de esta ciencia. En una segunda etapa, en la que se extrapolan conclusiones políticas, el método al que se recurre es más cercano a la Ciencia Política. De cualquier forma, en ambos casos, se vale del método científico, más propiamente de los métodos inductivo y deductivo, puesto que a partir de la observación y análisis de los diversos factores que componen el objeto a estudiar y la forma en que se relaciona, es posible desarrollar una apreciación general que conduzca a una hipótesis, que al ser comprobada constituirá el cuerpo de una teoría.

El argentino Héctor Gómez Rueda, propone un conjunto de pasos para acercarse a la geopolítica, más en específico, a la apreciación geopolítica, por la cual entendemos “*el proceso mental que se realiza con el fin de estudiar los influjos geopolíticos en un caso dado*”²⁸, es decir, una primera aproximación a cualquier estudio que se emprenda desde este campo.

De esta forma, tenemos siete pasos, que van desde la delimitación del problema hasta la formulación de acciones a tomar, y que si bien no constituyen propiamente una fórmula inalterable, sirven de guía introductoria a los problemas propios de la Geopolítica.

(1) Finalidad: Determinar la esencia del problema a estudiar.
(2) Conocimiento: Delimitar y estudiar el ambiente geográfico.
(3) Interpretación: Analizar los influjos geográficos sobre el problema político desde el punto de vista propio.
(4) Asignación: Analizar los influjos geográficos sobre el problema político desde el punto de vista de los otros actores involucrados.
(5) Confrontación: Confrontar las conclusiones del tercero y cuarto paso, para modificar las del tercero.
(6) Comparación: Comparar los propios cursos de acción, analizando ventajas y desventajas.
(7) Selección: Decidir el curso de acción que se propone.

Cuadro 1.3.- Síntesis esquemática del Método General de Apreciación. Tomado de Héctor O. Gómez Rueda. *Teoría y doctrina de la Geopolítica*. Ed. Astrea de Alfredo y Ricardo De palma, Buenos Aires, Argentina, 1977, pág. 197.

Para algunos autores, en especial de la escuela francesa, la geopolítica no dispone de un método, sino que es un método *per se*. El francés François Thual en su libro *Méthodes de la géopolitique. Apprendre à déchiffrer l'actualité* (1996) considera que la Geopolítica no es una ciencia, pues toda ciencia es definida por su objeto de estudio, y la Geopolítica no posee un objeto propio; sumado a lo cual, no identifica leyes generales y generalizables, que es la característica de toda ciencia positivista²⁹; en cambio, su importancia reside en su papel como método de análisis, es decir, como “*técnica de investigación y de lectura de los hechos*”³⁰.

En este contexto, debemos subrayar que el concepto de conflictividad resulta esencial en la geopolítica, pues como agregan algunos autores “*...ahí donde hay un conflicto, hay una materia de análisis geopolítico. Inversamente, ahí donde hay una reflexión geopolítica, hay un conflicto*”³¹.

Es debido a esto, que los franceses Aymeric Chauprade y François Thual consideran que la primera misión de la geopolítica consiste en dar luz sobre los orígenes de los conflictos y las motivaciones de los protagonistas, por lo cual, identifican tres elementos esenciales que explican el origen de los conflictos, con una relación causal entre ellos: 1) La lucha por los recursos, materias primas tanto minerales, como agrícolas o industriales; 2) La adquisición de datos estratégicos, que servirán a los Estados, ya sea para controlar un espacio geográfico, para su protección, para aumentar su poder o para evitar que otro Estado se apropie de él; y 3) Los conflictos realizados en nombre de una identidad colectiva y que a menudo son utilizados para legitimar ciertas acciones³².

De esta forma, agregaría Thual, el método geopolítico consiste en desmitificar las apariencias para acceder a la realidad, es por lo tanto, una “*manera de reconocer el significado profundo de los eventos*”³³. Ello significa ir más allá de los discursos oficiales con el fin de identificar las intenciones reales de los actores, escondidas y, a veces, reflejadas en sus actitudes.

Como todo método, la geopolítica dispone entonces de una serie de pasos que nos llevan a conclusiones científicas, Thual propone un conjunto de interrogantes cuyas respuestas pueden proveernos de la mayor parte de la información que necesitamos para

comprender un conflicto: ¿Quién quiere qué?, ¿Por qué?, ¿Cómo?, ¿Con quién?, ¿Contra quién?, ¿Dónde? y ¿Cuándo?

Influido por este método, el Dr. Tanguy de Wilde d'Estmael, profesor del Centro de Estudios de Crisis y Conflictos Internacionales de la Universidad Católica de Lovaina, propone un esquema de tres tiempos para analizar los problemas desde la geopolítica:

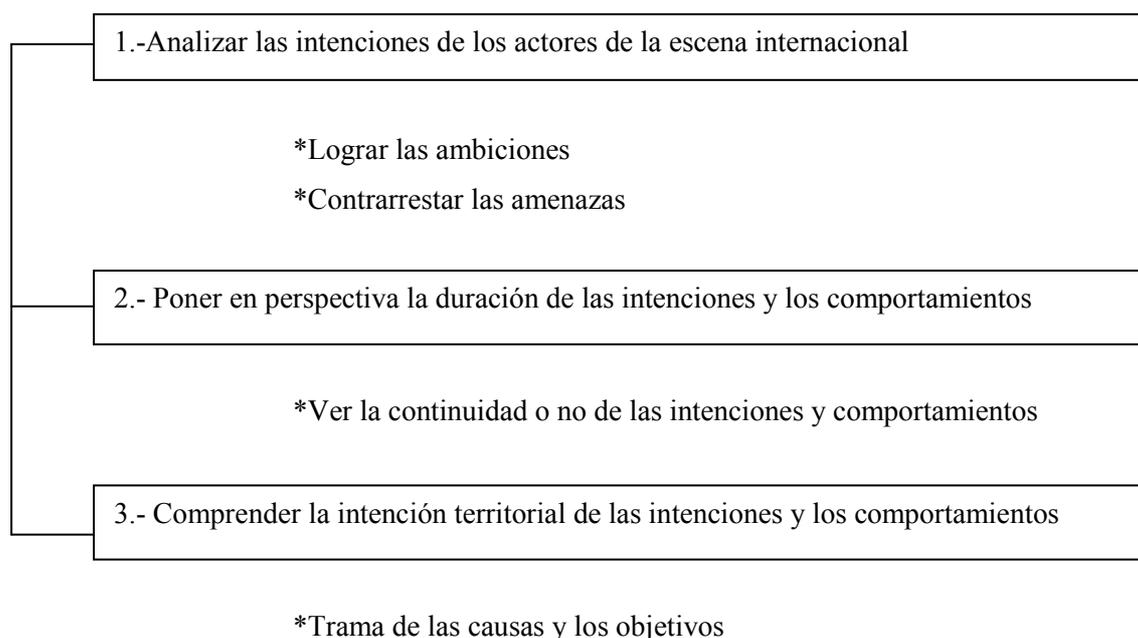


Figura 1.3.- Los tres tiempos de la geopolítica como método. Tomado de Gilbert Maoundonodji. *Enjeux géopolitiques et géostratégiques de l'exploration du pétrole au Tchad*. Ed. Université Catholique de Louvain, Bélgica, 2009, pág. 86.

El politólogo chadiano, Dr. Gilbert Maoundonodji, considera que el método no consta de tres, sino de cinco etapas, una vez que agregamos como primer paso, la identificación de los actores en conflicto, tanto los protagonistas como los secundarios; y se concluye con la examinación de los medios puestos en acción por los actores para realizar sus ambiciones o contrarrestar las amenazas, los cuales puede agruparse en tres rubros, siguiendo la teoría de los dispositivos de Thual: 1) Medios diplomáticos (alianzas, contra alianzas), 2) Medios militares (terrestre, aéreo, marítimo, espacial), y 3) Medios especiales (espionaje, subversión, terrorismo)³⁴.

Anterior a la obra de Thual, pero en el mismo sentido, encontramos el trabajo de Gérard A. Montifroy, quien fuera profesor de la Universidad de Quebec en Canadá, y

que en su libro *Puissances et conflicts: Analyse et décisions géopolitiques* (1990), subraya que la geopolítica no es una ciencia ni un arte, sino un método³⁵. Por las mismas fechas, el francés Michel Foucher, fundador del Observatorio Europeo de Geopolítica, señala en su libro *Fronts et Frontières. Un tour du monde géopolitique* (1991), que la geopolítica es un método global de análisis geográfico de situaciones sociopolíticas concretas³⁶.

Otros autores, como Martin Motte, en el artículo “Une définition de la géoestratégie” (1995) en la revista *Stratégique*, considera de la misma forma, que la geopolítica es un método de investigación y previsión que estudia el vínculo entre la ciencia geográfica y el arte político³⁷.

El general italiano Carlo Jean, también es claro al comentar que la geopolítica no es ni una ciencia ni una disciplina bien definida, sino esencialmente un método de razonamiento, una manera en la que un actor geopolítico piensa de sí mismo en relación con el espacio, los demás y el mundo³⁸.

Gyula Csurgai³⁹, director del Instituto de Estudios Geopolíticos de Ginebra, y Gonzalo Escribano Francés⁴⁰, profesor de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en España, coinciden en que la Geopolítica es un método multidimensional que analiza la rivalidad por el poder entre actores estatales y no estatales.

Para la profesora del Instituto Francés de Geopolítica de la Universidad París 8, Barbara Loyer, la Geopolítica no es una ciencia, pero sí es un enfoque científico, una metodología para estudiar los conflictos territoriales y las rivalidades. El análisis geopolítico sirve para demostrar cuáles son las estrategias para conseguir más poder o influencia en el territorio, revelando quién está jugando un papel importante en un conflicto⁴¹.

El método sobre el cual descansa la geopolítica, se ha auxiliado del marco analítico de varias disciplinas, como lo mencionamos anteriormente, tales como la geografía, la ciencia política y la historia; pero que conforme ha sido utilizado, ha adquirido características propias y únicas que le convierten en un referente obligado para el estudio objetivo de una situación geopolítica.

Es debido a que cuenta con un método de análisis científico, que la Geopolítica ha podido edificar un cuerpo teórico, cada vez más amplio y considerable, y un conjunto de principios que conforman el lenguaje propio de la disciplina, de ahí que resulte inadecuado reducirla sólo a un método, aún cuando éste pueda significar una de sus mayores contribuciones al campo científico.

Cierto es que la Geopolítica adolece, al igual que otras Ciencias Sociales, de leyes o premisas científicas universalmente válidas, así como de instrumentos metódicos de comprobación y experimentación, sin embargo, con lo esbozado anteriormente, es posible reconocer un carácter científico, un cuerpo teórico y metodológico en desarrollo.

2.1.1 La Geopolítica como una rama de la Ciencia Política

“...el mundo nace cuando dos se besan...”

Octavio Paz, “Piedra de sol” (1957)

La Geopolítica como un enfoque multidisciplinario ha estado relacionada desde sus orígenes a diversas ramas del conocimiento, de esa forma, cabe preguntarnos si la Geopolítica responde únicamente a la confluencia de la Ciencia Política y la Geografía, dos mundos que se unen para dar nacimiento a un nuevo, o si existen otras ciencias que se relacionan con su desarrollo.

Autores como el alemán Arthur Dix⁴² en su obra *Politische Geographie* (1922) o el español Jaime Vicens Vives⁴³ en *España. Geopolítica del Estado y del Imperio* (1940) consideran que la Geopolítica es una rama de la Geografía, más en específico de la Geografía Humana. En el mismo sentido, el británico Colin Flint en *Introduction to Geopolitics* (2006) argumenta que la Geopolítica es un componente de la Geografía Humana pues aborda una multitud de acciones y actores conectados y las geografías que ellos hacen, cambian, destruyen o mantienen⁴⁴. El irlandés Gearóid O’Tuathail agrega en el artículo “Arguing about Geopolitics” en *The Ashgate Research Companion to Critical Geopolitics* (2013) que la Geopolítica es un subcampo de la Geografía Humana pues investiga las denominaciones y los supuestos geográficos que entran en la elaboración de la política mundial⁴⁵.

Algunos son más específicos al colocar a la Geopolítica como una subdivisión de la Geografía Política, tal como lo hacen los españoles Heriberto Cairo Carou⁴⁶ (1993), Lorenzo López Trigal y Paz Benito del Pozo (1999), al argumentar, estos dos últimos, que se limita al estudio geográfico de las rivalidades políticas internacionales⁴⁷.

Por otra parte, vista como una Geografía del Estado, el sueco Rudolf Kjellen (1916) consideraba que la Geopolítica no es una rama integrante de la Geografía, sino que está ligada a la Ciencia Política, pues tiene como finalidad mantener la unidad del Estado⁴⁸. A esta posición se suma el chileno Augusto Pinochet, quien en su libro *Geopolítica* (1968), argumenta que ésta es una rama de las Ciencias Políticas, pues se centra en el estudio de la vida y desarrollo de una masa humana organizada en un espacio terrestre⁴⁹.

El argentino, Jorge A. Fraga (1979) considera que la Geopolítica forma parte de la Ciencia Política en la medida en que estudia la influencia de los factores geográficos en la evolución de los Estados⁵⁰, en el mismo sentido, el peruano José Zarate Lazcano en *Introducción a la Geopolítica* (1986), dice que la Geopolítica pertenece a la Ciencia Política pues aunque estudia las entidades geográficas, tiene como fin una mayor comprensión de los fenómenos políticos⁵¹, o como agrega el chileno Arturo Contreras Polgatti (2007), ésta es una de las disciplinas de las Ciencias Políticas puesto que sirve a la política para la toma de decisiones estatales en materia de relaciones espaciales⁵².

Otros, como el holandés David Criekemans (2007), considera que el campo de estudio de la Geopolítica pertenece tanto a la Geografía Política como a las Relaciones Internacionales, debido a que estudia la interacción entre la política y el territorio circundante, en la medida en que esa interacción influye en la política exterior o en el dominio de la entidad que se desea analizar⁵³.

Si bien, la Geopolítica se vale del cuerpo teórico de la Geografía, las conclusiones a las que llega son de carácter político, lo que la hace más cercana a la Ciencia Política. Como analizamos en apartados anteriores, la Geopolítica no es propiamente una ciencia geográfica, sino una geociencia, es decir, una disciplina vinculada a la Geografía, pero que deriva y sirve a otra, en este caso a la Ciencia Política. Tal y como agrega el Coronel argentino Florentino Díaz Loza, "...la

*geopolítica, como una disciplina que relaciona dos ciencias la política y la geografía, adquiere las características y peculiaridades de la primera, valorizando a la segunda, porque en definitiva su actividad y su función son esencialmente políticas*⁵⁴.

Al igual que las Relaciones Internacionales, la Geopolítica es un campo multidisciplinar, en el que se interrelacionan diversas disciplinas y campos de conocimiento, tanto en su objeto de estudio, como en sus alcances teóricos y conceptuales, y en su método científico.

Es debido a esto, que la Geopolítica ha sido definida como un estudio combinado de la geografía humana y la ciencia política (Edmund Walsh, 1944; Pierre Gallois, 1990); una ciencia intermedia entre la geografía y la ciencia política (Ladis Donabed Kristof, 1960); un análisis de interacción entre las perspectivas geográficas y los procesos políticos (Saul Bernand Cohen, 2003); una disciplina de intersección entre la Geografía, las Ciencias Políticas y las Ciencias Militares (Enciclopedia Electrónica Hypergeo, 2004); un campo de estudio interdisciplinar (José William Vesentini, 2004); una ciencia multidisciplinaria (Víctor Manuel Giudice Baca, 2005); un objeto de estudio dinámico e interdisciplinario que requiere del marco teórico que le ofrecen las ciencias políticas, las relaciones internacionales, la geografía, y otras ciencias como la economía y la historia (Luis Dallanegra Pedraza, 2010); una teoría de análisis multidisciplinario de las ciencias sociales (Miguel Ángel Barrios, 2011); ó una combinación del enfoque geográfico con el enfoque político (George Corn, 2012).

Aún cuando todas éstas son expresiones diferentes, rescatan una característica fundamental en común de la Geopolítica: su interdisciplinariedad, pues como agrega el Gral. Carlos de Meira Mattos en su obra *Geopolítica y Teoría de las Fronteras* (1997), la Geopolítica “...se formó por la interacción dinámica de tres ramas del conocimiento: la geografía (el espacio físico), la política (la aplicación del poder en el arte de gobernar), y la historia (experiencia humana)”⁵⁵.

Ciencias como la Geografía, tanto Física (Climatología, Meteorología, Geología, Oceanografía, Hidrografía, Cartografía, Orografía) como Humana (Geografía Política, Etnografía, Geografía Económica, Demografía) han contribuido al cuerpo teórico y conceptual de la Geopolítica; otras como la Ciencia Política, la Historia, las Relaciones

Internacionales, la Economía, la Antropología forman también parte indisociable de ella. Como comenta el profesor de la Universidad Nacional del Rosario en Argentina, Luis Dallanegra Pedraza: *“Las relaciones internacionales contribuyen con el concepto de poder, desempeño, interrelación y configuración sistémica. La geografía hace lo propio con la idea de espacio vital; la economía con la noción de riqueza y recursos y la historia con la concepción de evolución y dinámica”*⁵⁶, así como la Ciencia Política, agrega los conceptos de rivalidad, Estado y actores políticos.

Cada una, a su forma, hace de la Geopolítica una de las ramas del conocimiento más ricas que existen, pues al igual que nuestra disciplina (las Relaciones Internacionales), la Geopolítica no se define como la sumatoria de los objeto de estudio de las ciencias que entran en diálogo en su seno, sino como la interacción entre ellas, tal y como lo revelan las palabras de Paz al inicio de este apartado: un mundo nace cuando dos se besan. Sin invadir los campos de otras ciencias, la Geopolítica ocupa sus conceptos, marcos teóricos y lenguajes para construir una explicación de la realidad, una que atañe a un objeto de estudio propio como veremos en el siguiente apartado.

2.2 OBJETO DE ESTUDIO Y ACTORES INVOLUCRADOS

.....

“... toda línea recta es el arco de un círculo infinito”.

Jorge Luis Borges, “Abenjacán el Bojarí, muerto en su laberinto”

Así como aquella pequeña línea recta es solamente la muestra de un panorama aún mayor, la geopolítica, como disciplina, estudia sólo una parcela de ese conocimiento, sin embargo, por las características de su objeto de estudio y su interdisciplinariedad, podemos decir que sus alcances son casi infinitos.

Al ser un campo de estudio compuesto o más propiamente dicho, de interrelación, como mencionamos líneas arriba, las características del objeto de estudio de la Geopolítica se han modificado conforme han evolucionado también los campos de la Geografía y la Ciencia Política, más aún, el contexto en el cual surgió la Geopolítica a finales del siglo XIX es muy distinto al que vivimos a principios del siglo XXI.

A continuación haremos un recorrido histórico por diversas etapas en el desarrollo del pensamiento geopolítico, que parte de la influencia de los precursores en su conformación como disciplina a finales del siglo XIX, pasando por la decadencia en sus estudios producto del desprestigio tras la Segunda Guerra Mundial, y de su resurgimiento a mediados de los años 70 del siglo XX, así como los debates teóricos en las que se ha visto sumergida desde la década de los 80 hasta la actualidad.

2.2.1 Precursores y autores clásicos del pensamiento geopolítico (1897-1945)

“La política de los Estados reside en su geografía”

Napoléon Bonaparte

Como abordamos en el primer capítulo de esta investigación, geógrafos como Alexander von Humboldt y Karl Ritter sentaron las bases de la profesionalización de la Geografía a inicios del siglo XIX, y más concretamente de la Geografía Política. Para Ritter, la Geografía Política tiene que ver con el estudio del mundo como si fuera un globo viviente y en el que los factores geográficos influyen en el desarrollo de las naciones⁵⁷.

Los estudios de estos dos alemanes sirvieron como base para el desarrollo del cuerpo teórico sobre el que autores como Friedrich Ratzel trabajarían. La noción del Estado como un organismo vivo, sustentada por este último, serviría más adelante como el punto de divergencia entre la Geografía Política y la Geopolítica.

Sin embargo, la concepción orgánica del Estado no apareció por primera vez en la obra de Ratzel, de hecho ya es posible ubicarla en el pensamiento ruso de mediados del siglo XIX. Historiadores como Sergei Solovyov (1820-1879) planteaban en sus estudios sobre la historia de Rusia la naturaleza viva del Estado, y la necesidad que éstos tenían de expandirse para poder sobrevivir⁵⁸.

Como organismo vivo, el Estado se convierte no sólo en el marco en el que se desarrollan los fenómenos geopolíticos, y por lo tanto en el centro de estudio de la Geopolítica, sino también en el actor principal de estas disputas, puesto que el Estado-Nación, al ser la materialización por antonomasia de la organización de la sociedad -al

menos desde la Paz de Westfalia en 1648- se posiciona como un agente imprescindible en las investigaciones geopolíticas.

Esta visión estado céntrica, natural a finales del siglo XIX y principios del XX, es recurrente en la mayor parte de los autores de la Geopolítica, un aspecto clásico que ha permeado hasta nuestros días, de esa forma existe una pléyade de especialistas que consideran al Estado como el elemento central en el análisis geopolítico y también como el actor por excelencia.

Así Friedrich Ratzel propondría a finales del siglo XIX que el objeto de análisis de la Geografía Política tenía que ver con el estudio de la influencia que las condiciones geográficas desempeñan en la vida de los Estados⁵⁹. Partiendo de los trabajos del geógrafo inglés, Halford John Mackinder, podemos agregar que existe una relación entre los factores geográficos y la formulación de la política exterior de los Estados que impacta también en el desarrollo de los estudios de la Geopolítica⁶⁰.

Aunque autores como Mackinder y el almirante estadounidense Alfred Thayer Mahan no tenían como objetivo dilucidar sobre la Geopolítica como disciplina, y ni siquiera mencionan propiamente el término en sus trabajos, es indudable que tuvieron una enorme repercusión en la configuración del pensamiento geopolítico.

Mahan, a través de diversas publicaciones, entre las que destaca *The influence of Sea Power upon History 1660-1783* publicada en 1890, destaca la importancia del poder naval, y de cómo éste era un elemento imprescindible para los Estados que quisieran proyectar su poder. En concreto se refiere al caso estadounidense, pero en sus estudios realiza investigaciones históricas en las que ocupa como ejemplo a ingleses y franceses.

Por su parte, Mackinder, señala en “El pivote geográfico de la historia”⁶¹, una conferencia pronunciada ante la Sociedad Geográfica Real de Londres en 1904, que el poder terrestre constituía un elemento de vital importancia para el desarrollo de los Estados, en específico, él considera que existe una región ubicada en el Asia Central que por sus características y ubicación geográfica, desempeña un papel estratégico en esa búsqueda de poder.

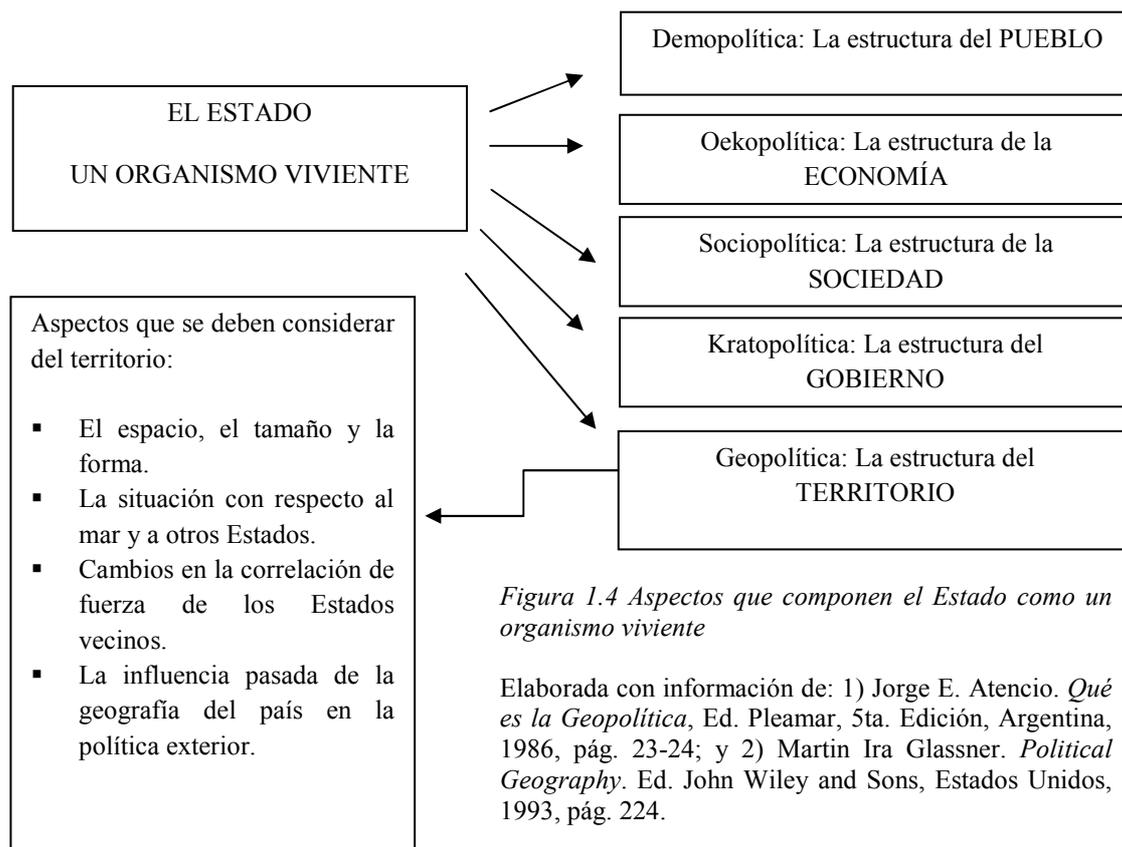
La Teoría del *Heartland* o región pivote se inscribe en el marco del llamado “Gran Juego”, que describe la rivalidad entre el Imperio ruso y el Reino Unido en su lucha por el control del Asia Central durante el siglo XIX, conflicto que causó la intervención repetida de los británicos en Afganistán con el fin de neutralizar un posible avance ruso hacia la India, tal como se muestra en la presente imagen, que ilustra al Emir afgano, Sher Ali Khan (1863-1879), atrapado entre dos supuestos “amigos”, el oso ruso y el león británico.



“Save me from my friends” de Joseph Swain. Caricatura publicada en la revista británica *Punch*, conocida también como *The London Charivari* (30 de noviembre, 1878).

Si bien autores como Humboldt, Ritter, Ratzel, Mackinder y Mahan pueden ser considerados precursores del pensamiento geopolítico, el concepto no nacería como tal, sino hasta la segunda década del siglo XX, como una propuesta del profesor sueco de la Universidad de Gotemburgo Rudolf Kjellen, quien acuñó el término alemán *Geopolitik*, en su obra *El Estado como forma de vida (Der Staat als Lebensform, 1916)*, para referirse a la ciencia que tenía como propósito estudiar al Estado como un organismo geográfico o como un fenómeno espacial⁶².

Para acercarse al Estado como un organismo vivo, Kjellen propuso cinco elementos centrales que deberían tomarse en consideración:



El territorio considera las características del medio geográfico, tanto la forma, el tamaño, las salidas al mar, su ubicación y posición respecto a otros territorios, así como la topografía, el clima y la distribución de los recursos, lo que provoca la entrada en juego de la Geografía Física. Por su parte, la Geografía Humana aborda la distribución de la población en el territorio, la estructura del pueblo, tanto en sus características religiosas como culturales, y su organización económica y social. Por último, entran los campos de la Ciencia Política y la Historia, la primera a través del análisis de la organización política de una sociedad, es decir, su gobierno; y la segunda mediante el estudio de la relación entre el territorio y la sociedad a lo largo del tiempo. De esta forma, como señala el profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Lindenwood en los Estados Unidos, Dale Walton, la Geopolítica debe ser vista holísticamente⁶³.

Posterior a Kjellen, el militar y geógrafo alemán, Karl Haushofer, retomó el concepto ratzeliano de *Lebensraum* (espacio vital) para señalar en su obra *Politische Erdkunde und Geopolitik* (1925) que la Geopolítica estudia la lucha entre los organismos estatales por dicho espacio⁶⁴, el cual puede ser entendido como el territorio

necesario para que un Estado satisfaga sus necesidades. Esta visión fue compartida por el grupo que junto con Haushofer fundaron otros personajes como Erich Obst, Hermann Lautensach y Otto Maull, quiénes a finales de los años 20 del mismo siglo, publicarían la *Zeitschrift für Geopolitik* (Revista de Geopolítica), en la cual asignaban a la Geopolítica el papel de conciencia geográfica del Estado. En 1936, Maull, agregaría que la Geopolítica estudia con tal propósito las necesidades espaciales del Estado⁶⁵.

Sin ese carácter tan darwiniano que caracterizó a la Escuela de Múnich, algunos autores como el alemán Richard Hennig profesor de la Universidad de Düsseldorf, en su obra *Lehrbuch der Geopolitik* (1934) coloca nuevamente en el centro de estudio de la Geopolítica la influencia de los factores geográficos sobre el desarrollo de la vida de los pueblos y Estados⁶⁶. En esta misma línea, el francés Jacques Ancel en el libro *Géopolitique* (1936) agrega que la Geopolítica consiste en el estudio de las relaciones entre el hombre y el territorio en el que vive y desarrolla sus actividades⁶⁷, subraya además la importancia de un objeto imprescindible en los estudios geopolíticos: la frontera, a la cual considera móvil y efímera⁶⁸.

Mientras en Alemania se desarrollaba la *Geopolitik* de la mano de personajes como Haushofer, en el continente americano se avanzaba en la Geografía Política, escritos que pronto serían asociados con la Geopolítica. De esta forma, George Renner, profesor de la Universidad de Columbia, publicó en 1942 un artículo en la revista *Collier's Weekly* en la que le confería a Isaiah Bowman, presidente de la Sociedad Americana de Geografía⁶⁹, el papel de decano de los geopolíticos estadounidenses, título que ofendió al geógrafo canadiense, puesto que éste consideraba que la Geopolítica era una desviación de la Geografía Política, la cual sí era una verdadera ciencia. Mayor ofensa fue aún cuando la prensa lo considerara el “Haushofer estadounidense”, señalando a su obra *The New World* (1921) como el texto fundador de la Geopolítica, en lugar de la *Revista de Geopolítica* creada por la Escuela de Múnich.

En este sentido, la obra *Macht und Erde* (Poder y Tierra), que publicó en tres volúmenes el grupo de Haushofer, es considerada como la respuesta alemana a la obra de Bowman. Así queda patente en palabras de uno de sus autores, Otto Maull, al decir que *Macht und Erde* era “un análisis práctico del poder global... que culmina en un panorama geopolítico del mundo... como un contrapeso alemán a *The New World* de

Isaiah Bowman”⁷⁰. De ahí que no resultara raro leer en la prensa estadounidense que la Geopolítica no era alemana, sino estadounidense; lo que desde luego causaba una gran molestia en Bowman, que en el mejor de los casos se consideraba la respuesta estadounidense a Haushofer, más no su símil.

Los geógrafos alemanes y estadounidenses no serían los únicos pioneros en el desarrollo del pensamiento geopolítico, de esa forma, los italianos Giorgio Roletto- jefe de Geografía de la Universidad de Trieste- y Ernesto Massi fundaron en 1939 la revista *Geopolitica*⁷¹, enfatizando que la disciplina tiene como objetivo indicar las directrices de la vida política de los Estados, deduciéndolas a partir de un estudio geográfico-histórico de los acontecimientos políticos, sociales y económicos⁷².

Un año antes, en 1938, el militar brasileño Mario Travassos publicó el libro *Proyección Continental del Brasil*, que serviría como base para el desarrollo de una geopolítica brasileña y posteriormente sudamericana, al realizar un análisis geopolítico de Brasil y su proyección en la región. Travassos basaría sus estudios en textos europeos continentales y anglosajones⁷³.

En la década de 1940 sobresale la obra del español Jaime Vicens Vives, quien en *España. Geopolítica del Estado y del Imperio* (1940) considera que la Geopolítica tiene como objeto central el análisis geográfico del Estado⁷⁴. El estadounidense de origen holandés, Nicholas John Spykman, considerado como uno de los padres de la Geopolítica en los Estados Unidos, abordó desde su obra, la planificación de la política de seguridad que considera las características de la zona en que se manifiestan las tensiones, una visión más cercana a la de Mackinder⁷⁵.

En *The Earth and the State: A study of political geography* (1944), el estadounidense Derwent Whittlesey amplía el abanico propuesto por Spykman al señalar que la Geopolítica estudia el grado de relación existente entre el Estado y el medio natural⁷⁶, además de la estructura geográfica de los Estados y las relaciones orgánicas entre los fenómenos políticos y naturales⁷⁷.

El pensamiento geopolítico estadounidense se alimentaría también de teóricos de origen europeo que desarrollarían su obra en los Estados Unidos, es el caso de los

alemanes Andreas Dorpalen con su obra *El mundo del general Haushofer* (1942) y Hans W. Weigert con *Geopolítica, Generales y Geógrafos* (1943), así como el austríaco Robert Strausz-Hupé con el libro *Geopolítica. La lucha por el espacio y el poder* (1945).

Para mediados de la década de 1940, dentro de la incipiente Escuela Geopolítica Sudamericana, el general chileno Ramón Cañas Montalva, pensaba que la Geopolítica aborda los procesos políticos en relación con el espacio, por medio de la interpretación geográfica de las relaciones internacionales⁷⁸. Por su parte, los tenientes argentinos, Jorge Edmundo Jasson y Luis Perlinger consideraban que la Geopolítica estudia el territorio de un Estado y la relación que éste guarda con sus factores geográficos.

Este periodo, que va desde finales del siglo XIX hasta la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, se caracteriza por ser la etapa pionera en los estudios geopolíticos, misma que encuentra sus bases en el desarrollo de la Geografía Política a principios del siglo XIX en la obra de Humboldt y Ritter. Ratzel, se convertiría en el autor clave para el desarrollo propio de la Geopolítica al considerar en su obra *Geografía Política* (1897) al Estado como un organismo biológico, sujeto a una dinámica evolutiva en el marco del darwinismo social propuesto por el filósofo británico Herbert Spencer, elementos cercanos a la biogeografía.

Al determinismo geográfico que caracteriza la obra de los pensadores geopolíticos alemanes de esta época, según el cual el medio físico determina la evolución de los Estados, se contraponen el posibilismo geográfico francés de Vidal de La Blache, que otorga a la voluntad humana un papel preponderante, al considerar que son las elecciones del hombre las que pueden moldear su entorno y por lo tanto influir en el desarrollo de los Estados.

En unas cuantas décadas, la Geopolítica que apenas aparece como término en 1916, se expande con éxito por diversos países y se coloca como una herramienta analítica imprescindible para la orientación de la política de los Estados y el estudio de las condiciones que incluyen en el desarrollo de los pueblos, sin embargo, por ese mismo fin, la Geopolítica pronto serviría como justificación de políticas expansionistas y militares en Europa que la llevarían a caer en desgracia.

2.2.2 La Geopolítica como disciplina maldita (1945-1976)

“Nuestras cicatrices tienen la virtud de recordarnos que el pasado fue real”.

Dragón Rojo (MGM, 2002)

Así como nos recuerda la película *El Dragón Rojo* (2002) dirigida por el cineasta estadounidense Brett Ratner, las cicatrices nos recuerdan que el pasado en verdad existió. En el caso de la Geopolítica, ese pasado está asociado con las acciones del Eje Berlín-Roma-Tokio en la Segunda Guerra Mundial, que la llevarían al desprestigio, sumado a la muerte de una figura trascendental del pensamiento geopolítico alemán, Karl Haushofer, quién se suicidaría en 1946.

La crítica estadounidense a la Geopolítica por parte de personajes como Isaiah Bowman y Edmund Walsh, que la consideraban una pseudo ciencia, marcó una tendencia a la prohibición del término, aunque continuó estudiándose mediante otras etiquetas. Mismo caso sufrió la Geopolítica en la Unión Soviética, donde el concepto se volvió un tema tabú. Otras críticas a la *Geopolitik* alemana, como la proveniente de la escuela francesa, también ocasionó que en Francia fuera condenada, más aún, la muerte de Jacques Ancel en 1943 significaría también un cierre en los estudios geopolíticos europeos.

En el periodo entre 1945 y 1975 existen pocas obras bajo el título de Geopolítica, la mayoría de ellas ubicadas en Sudamérica e incluso algunas en México. En Alemania Federal la Geopolítica tendría un breve espacio, con el renacimiento de la Revista de Geopolítica en 1951, la cual se dedicó a temas de la política internacional, aunque mantuvo una limitada circulación hasta su desaparición nuevamente en 1968⁷⁹.

Como señala Paul Claval, los veinte años siguientes a la Segunda Guerra Mundial, la geografía política y la geopolítica desaparecieron de las publicaciones francesas, y en gran parte del mundo, sobresale la excepción del geógrafo francés Jean Gottmann, un judío que en el marco del conflicto tuvo que escapar a Estados Unidos, y que pudo seguir escribiendo sobre el tema, pues resultaba imposible tacharlo de nazi. En 1952, este autor escribió *La politique des Etats et leur géographie*⁸⁰.

En esa misma década sobresalen tres autores, el brasileño Josué de Castro, el francés Pierre Célérier y el mexicano Alberto Escalona. El primero considera en su obra *Geopolítica del Hambre* (1951) que la Geopolítica se encarga de establecer las correlaciones existentes entre los factores geográficos y los fenómenos políticos⁸¹.

En *Géopolitique et géostratégie* (1955), Pierre Célérier, menciona que el objeto de estudio de la Geopolítica son las situaciones políticas, mismas que pueden encerrarse en las fronteras de un país, pero también desbordar y concernir a varios Estados. De forma inversa, establece las consecuencias geográficas de una política⁸².

Célérier ahondó en los elementos que la Geopolítica debe considerar para el estudio del espacio, incorporando tanto aspectos de la Geografía Física como de la Geografía Humana. De esa forma, el estudio del espacio requiere considerar la estructura física, extensión, configuración y posición del territorio, lo que incluye las posiciones marítimas (litoral, istmos, estrechos y posesiones insulares) y centrales; asimismo, considera a la población, recursos naturales y estructura política de la sociedad.

Finalmente, el Ingeniero Alberto Escalona en el libro *Geopolítica mundial y Geoeconomía* (1959) añadiría que el pensamiento geopolítico estudia los factores geográficos, políticos e históricos, en acción recíproca y conjunta, para el dominio político del espacio⁸³, con lo que subraya el importante papel que desempeña el estudio cronológico de las relaciones políticas sobre el territorio.

El rumano Ladis Donabed Kristof, publicaría en los Estados Unidos un artículo titulado “The origins and evolution of geopolitics” (1960), en el *Journal of Conflict Resolution*, en el que se refiere a la Geopolítica como una ciencia intermedia, la cual no tiene un campo de estudio específico, sino que participa de las interacciones de la geografía y de la ciencia política, por lo cual estudia los fenómenos políticos en sus relaciones espaciales y también en las relaciones que mantienen con la Tierra, y en especial la influencia que ejercen sobre todo los factores que competen a la geografía humana (antropogeografía)⁸⁴.

En el mismo sentido, en 1961, el geógrafo cubano y profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México, Dr. Jorge A. Vivó Escoto, consideró que la Geopolítica es la ciencia que estudia las relaciones que existen entre la Tierra y las instituciones políticas⁸⁵.

El sociólogo francés, Raymond Aron, en su obra *Paix et Guerre entre les Nations* (1962) confiere importancia a elementos como la diplomacia y los entramados militares en los estudios geopolíticos, en definitiva, considera que la Geopolítica combina una esquematización geográfica de las relaciones diplomático-estratégicas con un análisis geográfico-económico de los recursos, y una interpretación de las actitudes diplomáticas en función del modo de vida y el medio (sedentarios, nómadas, terrestres, marítimos)⁸⁶.

De los pocos autores que abordan los estudios geopolíticos en los Estados Unidos, es de destacar el trabajo de Saul Bernard Cohen, que en su libro *Geography and politics in a world divided* (1963), señala que la esencia de la Geopolítica es la de estudiar la relación que existe entre la política internacional de poder y las características correspondientes de la geografía, incluso aquellas sobre las que se desarrollan las fuentes del poder⁸⁷.

Los argentinos Jorge E. Atencio y Justo P. Briano se sumarían al debate sobre el objeto de estudio de la Geopolítica, de esta forma, en su obra cumbre *Qué es la Geopolítica* (1965), Atencio menciona que ésta se encarga del estudio de la influencia de los factores geográficos en la vida y evolución de los Estados⁸⁸, posición que concuerda con la esbozada por Briano en el libro *Geopolítica y geoestrategia americana* (1966) para quien la Geopolítica es acerca de las relaciones variables entre la naturaleza y la actividad política de los pueblos, naciones y Estados.

En 1966, el militar brasileño Golbery do Couto e Silva publicó una obra clave en el pensamiento geopolítico del país carioca, *Geopolítica del Brasil*, en la que subraya la importancia de la estrategia y la seguridad nacional para el estudio geopolítico⁸⁹.

A final de los años 60 y principios de los 70, el General Augusto Pinochet Ugarte, en su obra *Geopolítica*, editada en 1968 y reeditada en 1974, considera que

dicha rama de las ciencias políticas estudia en conjunto la vida y desarrollo de una masa humana organizada en un espacio terrestre, analizando sus múltiples y recíprocas influencias, tomando en cuenta para ello, los conocimientos geográficos, históricos, sociológicos, económicos, estratégicos y políticos, tanto en el pasado como en el presente⁹⁰.

En 1975, el mexicano Horacio Guajardo, en *Geopolítica ¿ciencia o imperialismo?*, señala que la Geopolítica estudia la relación de tierra y poder, de la sociedad y su espacio⁹¹. Complementando esta visión, el militar peruano Edgardo Mercado Jarrín, considera que esta ciencia estudia en conjunto, la vida y el desarrollo, de un grupo humano organizado, en un espacio terrestre, analizando sus múltiples y recíprocas influencias⁹².

De la misma forma, el argentino Héctor Gómez Rueda, en *Teoría y Doctrina de la Geopolítica* (1977), quién retoma el trabajo de Atencio, menciona que la Geopolítica es la ciencia que estudia la realidad geográfica, desde un punto de vista político, para establecer las influencias mutuas y deducir la mejor forma de armonizarlas, por lo cual, tiene como objeto científico a la interacción Tierra-Poder, y como materia de aplicación, a las relaciones entre el espacio geográfico y el poder político⁹³.

Concordante con la visión estado céntrica, encontramos al militar chileno, el Coronel Julio von Chrismar Escuti, quien a finales de los años 70 atribuye a la Geopolítica el estudio de los Estados, sus condiciones geográficas y políticas, así como su evolución histórica y su relación con otros Estados⁹⁴. En el mismo sentido, los argentinos, General Juan Enrique Guglielmelli⁹⁵ y Jorge Alberto Fraga⁹⁶, consideran que la Geopolítica estudia la influencia de los factores geográficos en los Estados.

A lo largo de estas tres décadas, los estudios geopolíticos continúan su desarrollo aunque de forma tímida en muchos países por el veto que se le ha impuesto a la Geopolítica como producto de la Segunda Guerra Mundial. El pensamiento geopolítico sudamericano, sin embargo, se desenvuelve en un marco diferente que la promueve, pues la llegada al poder de las élites militares en varios países de la región, mediante golpes de Estado, permite la publicación de una amplia bibliografía, así como la edición

de un gran abanico de revistas sobre estudios estratégicos, geopolíticos y de seguridad nacional.

Los autores de este periodo, retoman el pensamiento de los clásicos europeos y anglosajones, aunque son claros al señalar el carácter interdisciplinario de la Geopolítica al reconocer la confluencia de varias ciencias en su quehacer analítico. Contrastando con el determinismo geográfico del periodo previo, en esta etapa, se considera que en la interacción entre la geografía y los fenómenos políticos hay una relación recíproca, en la que uno influye sobre el otro, y a la inversa.

De cualquier forma, al igual que en los autores clásicos, los pensadores de las décadas de 1950, 1960 y 1970 colocan al Estado como el actor central y el principal objeto de estudio de la Geopolítica. Si bien conciben al Estado como una agrupación política, y por lo tanto, extrapolable a otro tipo de comunidades, es claro su desenvolvimiento en un marco estado-céntrico.

2.2.3 El resurgimiento de la Geopolítica (1976-1991)

“Geo-politics are very big in Washington these days. I believe they were invented by Dr. Kissinger, and they are certainly the last thing he thinks about before going to sleep. William Fulbright doesn't like them at all, but the President absolutely loves them and plays with them all the time, or so we are told”⁹⁷.

John Graham, “The ego-politics of Nixon” (1970)

A mediados de la década de 1970 se daría un *revival* del término Geopolítica desde dos vertientes; la primera, académica, de la mano del geógrafo francés Yves Lacoste y la publicación *Hérodote* en 1976, y la segunda como parte del discurso político y de la prensa en los Estados Unidos, promovido por la administración del presidente Richard Nixon a inicios de los 70, más en específico de su asesor en el Consejo de Seguridad Nacional y posterior Secretario de Estado, el politólogo germano-estadounidense Henry Kissinger.

Comenzarían a surgir publicaciones que serían pioneras en retomar el término Geopolítica como parte de sus títulos y, por lo tanto, de sus estudios, así tenemos que en 1975 Debrabata Sen publicó en la India *Basic Principles of Geopolitics and History*, en

el que hace un recorrido histórico por el pensamiento geopolítico así como un estudio de la disciplinas que se interrelacionan con la Geopolítica, entre otros aspectos⁹⁸. En 1977, el analista estadounidense, Colin Gray, publicó *The Geopolitics of the Nuclear Era: Heartland, rimlands and the technological revolution*, que explica las relaciones internacionales en la Guerra Fría desde un enfoque geopolítico, subrayando el papel estratégico que las armas nucleares desempeñan en ese contexto⁹⁹.

En la misma Escuela Geopolítica Anglosajona, dos personajes tendrían un papel decisivo, el primero, el ya mencionado Henry Kissinger, quien a pesar de popularizar el término nuevamente y de ocuparlo en repetidas ocasiones, poco ahondó en la esencia de la Geopolítica, a la cual se refirió en el libro *The White House Years* (1979) como un enfoque que aborda los requerimientos del equilibrio¹⁰⁰, lo que es comprensible si enmarcamos esta definición en el contexto de la Guerra Fría.

El otro, el británico Peter Jay, quien en su artículo “Regionalism as geopolitics”, publicado en *Foreign Affairs* en 1979, considera que la Geopolítica tiene que ver con la rivalidad global, la forma en que las naciones ejercen el poder y evitan que el otro extienda su área de dominio¹⁰¹.

En los años 80, algunos autores, principalmente dentro de la Escuela Sudamericana, enfatizan al Estado y su relación con el medio geográfico como el objeto de estudio de la Geopolítica, así el chileno Augusto Varas en *Cultura y poder en el marco geopolítico latinoamericano* (1981) considera que la Geopolítica centra su estudio en el Estado como un fenómeno biogeográfico, esto es como la masa humana que habita un territorio, dos factores que establecen influencias recíprocas¹⁰².

En el artículo “Derroteros de una geopolítica chilena” (1982), publicado en la revista *Política y Geoestrategia*, el chileno Juan Ignacio González Errázuriz señala, en el mismo sentido, que la Geopolítica estudia la fundamentación geográfica de la actuación política de los Estados¹⁰³.

No sólo los sudamericanos subrayarían la relevancia del Estado. Los estadounidenses Jack Child y Phillip Kelly, en el libro *Geopolitics of the Southern Cone and Antarctica* (1988), consideraban que la Geopolítica estudia el impacto de ciertos

elementos geográficos en la política exterior de seguridad del Estado, concordando con la visión de Spykman, aunque agregarían el análisis de la relación entre el poder político y la geografía¹⁰⁴.

Con lo ya mencionado, queda claro un marcado énfasis en el concepto de poder como un elemento central de los estudios geopolíticos. De esta forma, el estadounidense Patrick O'Sullivan en su obra *Geopolitics* (1986), considera que la Geopolítica es el estudio de la geografía de las relaciones entre quienes detentan el poder.

En el mismo sentido y extrapolando la esencia de *Un diálogo sobre el poder* (1981) del filósofo francés Michel Foucault, podríamos decir que la Geopolítica se alza como un discurso que concierne a la relación entre conocimiento de poder y relaciones sociales y políticas¹⁰⁵.

Esa década traería también importantes contribuciones que generarían una revolución en la forma de abordar la Geopolítica, una de ellas es la publicación de *Hérodote, revista de geografía y geopolítica*, fundada en 1976 por los catedráticos de la Universidad de París VIII, Yves Lacoste y Béatrice Giblin. En los años 80, Lacoste apuntaba que la Geopolítica no son solamente consideraciones sobre las estrategias de las grandes superpotencias, sino también sobre los razonamientos que pueden ayudar a resistir esa hegemonía¹⁰⁶, con lo cual este autor francés otorga importancia a la visión de los otros, quienes combaten al poder, así como la estrategia que siguen para hacerlo.

Otro aporte en este periodo tiene que ver con la percepción del espacio y su relación con el Estado, que anteriormente había sido reducido a la idea de un espacio físico, pero que ahora se ampliaba para concebirlo como un espacio integral, de esta forma, señalaría el británico Geoffrey Parker en el libro *Western Geopolitical Thought in the Twentieth Century* (1985), que la Geopolítica se encarga del estudio de los Estados como fenómenos espaciales con miras a la comprensión de las bases geográficas de su poder¹⁰⁷. En el mismo sentido, el italiano Ernesto Massi, en el artículo "Geopolitica: dalla teoria originaria ai nuovi orientamenti" (1986), publicado en el *Bolleino della Società Geografica Italiana*, habla sobre dos fenómenos -o quizá más propiamente escalas- que la Geopolítica debía considerar, uno el de los microespacios,

los cuales se hayan al interior de las fronteras, y otro el de los macroespacios, que son aquellos que pueden superar los confines estatales¹⁰⁸.

A principios de los años 1980, Peter Taylor, geógrafo británico, agregaría una nueva visión sobre la Geografía Política que parece igualmente válida para la Geopolítica, y que incorpora el análisis del sistema-mundo, un concepto desarrollado por el sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein, que permitiría trascender el modelo Este-Oeste o de potencias marítimas contra terrestres trazado por Mackinder, al incluir también un análisis de las relaciones Norte-Sur, a través de un esquema espacial que considera al centro, la periferia y la semi periferia, interrelacionándose entre sí¹⁰⁹.

De esta forma, es posible distinguir tres escalas espaciales de análisis: la economía-mundo como ámbito de la realidad, la localidad como ámbito de la experiencia, y el Estado-Nación como ámbito de la ideología. Con esto la escala decisiva ya no es el Estado, tal y como apunta el pensamiento geopolítico clásico, sino la economía-mundo y su sistema de interacciones¹¹⁰.

A tres décadas de finalizada la Segunda Guerra Mundial es posible observar un renacimiento del concepto Geopolítica, que había permanecido vetado por su uso como justificante de las acciones militares de los nazis. Su recuperación como categoría analítica se entiende en razón del contexto de aquellos años, así se vive un cambio en la estrategia estadounidense frente a la Unión Soviética en el marco de la Guerra Fría, la cual incluye un acercamiento a la República Popular China durante el gobierno de Nixon; de igual forma, tenemos un mapa político más complejo, debido a la descolonización que se vivió desde finales de los años 40 y que para la década de 1970 llevaría a algunos países africanos, del Pacífico Sur y del Caribe a su independencia, cambiando la cartografía política a una más cercana a la actual.

El discurso político y mediático serviría para recuperar el prestigio de la Geopolítica e incorporarla como parte del lenguaje cotidiano, más aún, desde la academia, ocurriría la verdadera revalorización de los estudios geopolíticos al ampliar la cantidad de temas y enfoques desde los cuales se podía abordar su análisis. Los escritos de esta época expanden el horizonte a nuevas interpretaciones, tal y como los trabajos

de los geógrafos políticos y post marxistas dejan ver, baste tan sólo citar las obras de Peter Taylor y David Harvey con un enfoque crítico al capitalismo.

De esta forma, es posible ver en la Geopolítica “*una tradición conceptual y terminológica en el estudio de la política y la relevancia estratégica de la geografía*”¹¹¹, como señala el politólogo noruego Øyvind Østerud en el artículo “The uses and abuses of geopolitics” (1988), publicado en *Journal of Peace Research*, pero también un campo disciplinario abierto y en claro crecimiento teórico.

2.2.4 El pensamiento crítico ante el supuesto fin de la geopolítica (1991-2001)

Mientras el discurso convencional acepta las circunstancias actuales como dadas, una teoría crítica se plantea preguntas sobre cómo han llegado a ser cual son.

Simon Dalby

Para principios de la década de 1990, se viven una serie de cambios estructurales que obligan a pensar al mundo de una forma diferente, el más claro caso está vinculado a la disolución de la Unión Soviética en 1991 y con ello al fin de la Guerra Fría, frente a la cual, las relaciones internacionales se habían vuelto un tanto predecibles, pues no podían salirse del marco de análisis del conflicto Este-Oeste y de la actuación de los Estados. Ocurre, por lo tanto, un cambio en el discurso político, en el que surgen nuevos enemigos, nuevas reglas y temas privilegiados, principalmente de orden económico, así como un marcado énfasis en los problemas de la relación Norte-Sur, con Estados Unidos como única potencia en pie.

A la par de estos acontecimientos, los años 90 del siglo XX marcarían una revolución en la forma en que se concibe a la Geopolítica, de tal forma se recupera el énfasis en la noción de poder, así queda claro en *Géopolitique. Les voies de la puissance* (1990), en el que el General Pierre Marie Gallois, se refiere a la Geopolítica como el estudio de las relaciones que existen entre la conducta de una política de poder sobre el plano internacional y el marco geográfico en el que opera¹¹²; en el mismo sentido, en *Geografía política: Economía Mundo, Estado-Nación y Localidad* (1994), el británico Peter Taylor, considera que ésta tiene que ver con el estudio de la distribución geográfica del poder en diferentes países del mundo, y las rivalidades entre las diferentes potencias económicas, políticas y militares¹¹³.

De lo anterior podemos desprender que toda relación es una relación de poder, y que como tal, está naturalmente ligada a la rivalidad, así lo deja ver Lacoste, cuando en su *Dictionnaire de Géopolitique* (1993) menciona que la Geopolítica tiene por objeto de estudio las rivalidades territoriales de poder y sus repercusiones en la opinión¹¹⁴. En esa lógica, el rumano Constantin Hilhor en el artículo “The role of geopolitics in the analysis of the contemporary political phenomenon” (1999), publicado en *Euro-Atlantic Studies*, señala que la Geopolítica, como una rama de las ciencias socio-humanista, trata con las rivalidades de poder entre actores que disputan sus intereses en una cierta área geográfica en la evolución histórica¹¹⁵.

Las causas de dichas rivalidades son múltiples, casi tan infinitas como los posibles caminos que la confrontación en sí misma podría desarrollar. Así, el estadounidense William R. Nester, en *International relations: Geopolitical and geo-economic conflict and cooperation* (1995) considera que algunos prominentes conflictos geopolíticos están relacionados con la expansión territorial, los derechos humanos, la carrera armamentista, el contrabando de drogas, los refugiados y las ideologías, conflictos que incluso podrían resolverse por la vía de la violencia¹¹⁶.

La gama de temas, que anteriormente se limitaban a los asuntos militares, hoy es mucho más amplia, tal y como los mecanismos para rivalizar por el espacio. En este sentido, Gabriel Wackermann, en *Géopolitique et géostratégie. Dynamiques et enjeux* (1997), menciona que la cuestión de la correlación de fuerzas ya no puede ser vista sólo en términos militares, sino también económicos, tecnológicos, culturales y sociales¹¹⁷.

Así como los temas y las herramientas desplegadas en la lucha por los espacios se han diversificado, los actores que entran en dichos enfrascamientos también son hoy más variados. François Thual en *Géopolitique de l'Amérique latine* (1996), menciona que la Geopolítica es acerca de las rivalidades, los conflictos y las ambiciones que involucran a los actores de la geopolítica, los cuales, no son ideas abstractas, sino grupos sociales¹¹⁸.

Desde la visión clásica de la Geopolítica, como hemos visto líneas arriba, el Estado es el actor central de los estudios geopolíticos, así como su expresión y acciones sobre la geografía se convierten en su objeto de estudio. El fin de la Guerra Fría, el

inicio de la llamada era de la globalización, la erosión de las capacidades del Estado, la concepción de una soberanía más líquida y menos precisa, así como la aparición de dos entidades -léase la supra estatalidad al estilo de la Unión Europea o de Organismos Internacionales que absorben tareas del Estado, y de entidades sub estatales que también atraen bajo su tutela asignaciones que anteriormente estaban en control del Estado- conllevan la presencia de otros actores, así como la de dicho actor clásico, pero con otras características y limitaciones.

Es debido a lo anterior, que la idea del Estado como único actor pierde peso tanto en las Relaciones Internacionales como en la Geopolítica. Si bien resulta pronto decir que no es el más importante, puesto que lo sigue siendo, es indudable que no podemos abordar el análisis de los conflictos geopolíticos con la visión estado céntrica heredada del siglo XIX.

En ese tenor, el director de la *Fondation pour les Études de Défense Nationale* (FEDN) Christian Daudel, en el artículo “Les termes de l’échange. Géographie, Géopolitique et Géostratégie” (1991), publicado en la revista *Stratégique*, considera que al estudiar las “reglas del juego” aplicadas al espacio, la Geopolítica no sólo estudia la política de los Estados, sino también los mecanismos por los cuales se relacionan éstos, tales como el derecho internacional, las relaciones diplomáticas y de seguridad, así como las relaciones de poder en el mundo. Como consecuencia, la Geopolítica debe tratar también a las Organizaciones Internacionales y sus acciones, puesto que de ellas emanan sentencias de tribunales internacionales que fijan límites a la soberanía territorial, así como diversas regulaciones tales como pactos, tratados, acuerdos militares, alianzas diplomáticas, entre otras¹¹⁹.

A este respecto, el general italiano Carlo Jean, agrega que en el centro del debate geopolítico ya no se coloca a un orden mundial estático, sino a la dinámica de la competencia por el poder entre los diversos actores geopolíticos –ya sean los ‘polos’ macro regionales, el Estado, las entidades sub estatales, o incluso las grandes empresas- que tratan de hacer valer sus intereses, su identidad y su autonomía¹²⁰. Este mismo autor, en su obra *Geopolitica* (1995) va más allá de la idea del espacio cerrado, y considera que la Geopolítica es una conceptualización del espacio, no sólo físico, sino también humano y, al mismo tiempo, multidimensional¹²¹.

Concordante con esa visión, el francés Philippe Moreau Defarges en *Introduction à la géopolitique* (1994) menciona que la Geopolítica analiza la relación entre el espacio, en todos los sentidos de la palabra, y la política: cómo los elementos espaciales afectan la política y también cómo la política utiliza el espacio¹²². De esta forma, Colin S. Gray y Geoffrey R. Sloan en *Geopolitics, Geography and Strategy* (1999), llaman a la Geopolítica la teoría de las relaciones espaciales y la causalidad histórica, que presta atención a los patrones geográficos en la historia política¹²³.

Entre los aspectos más relevante de esta década se encuentran las aportaciones que desde el pensamiento crítico se hicieron, en especial las provenientes de la Escuela Geopolítica Anglosajona, que toma como referencia a pensadores franceses al estilo de Henri Lefebvre, Fernand Braudel y Michel Foucault. Así, el irlandés Simon Dalby, considera que la Geopolítica es un término comúnmente usado para referirse a las rivalidades entre grandes poderes y las dimensiones geográficas del poder global político¹²⁴, sin embargo, en su artículo “American security discourse: the persistence of geopolitics” (1990), publicado en *Political Geography Quarterly*, señala que en realidad ésta va más allá, pues aborda el proceso ideológico de la construcción de límites espaciales, políticos y culturales para delimitar el espacio interno como separación del amenazante otro¹²⁵. Lo que agrega dos nuevas variables al estudio de la geopolítica, la construcción ideológica del espacio y los referentes de identidad.

Continuando con esa idea, los geógrafos políticos, el irlandés Gearóid Ó Tuathail y el británico John Agnew, en el artículo “Geopolitics and discourse: Practical geopolitical reasoning in American Foreign Policy” (1992), que apareció en la revista *Political Geography*, consideran que la Geopolítica es el estudio de la “espacialización” de la política internacional por las potencias del centro y los Estados hegemónicos¹²⁶.

James Derrick Sidaway y Klaus Dodds, agregan que desde una perspectiva crítica, la Geopolítica puede ser entendida como una práctica discursiva, relacionada con el intento de controlar el espacio, el territorio y la identidad. El discurso geopolítico se entiende, entonces, como un modo particular de pensamiento que permite a las personas entender y discutir la política mundial en una forma espacial determinada. El discurso geopolítico funciona así como un medio para configurar la política internacional¹²⁷.

En ese sentido, los discursos son creados desde diversos niveles, así Gearóid Ó Tuathail y Simon Dalby, en su obra *Rethinking Geopolitics* (1998), consideran que existen tres tipologías del razonamiento geopolítico: 1) la geopolítica formal, representada por institutos estratégicos, *think tanks* y la academia; 2) la geopolítica práctica, de la mano de la burocracia, los diseñadores de la política exterior y la instituciones políticas y; 3) la geopolítica popular, reproducida en los medios de comunicación, el cine, las novelas, en general, la cultura popular¹²⁸.

En *Geopolitics: Re-visioning World Politics* (1998), John Agnew, señala que en sus orígenes, la Geopolítica se usaba para referirse al impacto de las relaciones inter-estatales de la disposición espacial de los continentes y los océanos y la distribución de los recursos naturales y humanos, pero que hoy está más relacionada con la examinación de las suposiciones geográficas, denominaciones e interpretaciones que entran en la elaboración de la política mundial¹²⁹.

Con lo anteriormente expuesto, podemos decir que la Geopolítica Crítica añade un nuevo enfoque para la Geopolítica, uno que difiere de la visión clásica en la que los factores geográficos y su influencia en la organización de una sociedad son el centro, presenta así como una alternativa o crítica a esas premisas, una forma distinta de entender la configuración del escenario internacional como una rivalidad constante entre diversos actores, en la que el imaginario colectivo, los discursos y los supuestos generan cierta visión orientadora de la geografía y el poder, a través de la creación de planillas y esquemas de identificación.

El análisis del discurso y de los denominaciones geográficas de la Geopolítica Crítica de los anglosajones, puede ser rastreada desde la teoría de las representaciones de Yves Lacoste, según la cual las representaciones son tan importantes como las características objetivas del territorio y su organización política, pues éstas forman el conjunto de ideas y percepciones del imaginario colectivo político que guían a los grupos sociales en sus metas, ya que dichas abstracciones se transforman en intenciones y después en acciones, de ahí, que como agrega Gérard Dussouy, la Geopolítica bien pudiera ser vista como una auténtica “*hermenéutica de la globalidad*”¹³⁰.

El pensamiento crítico cuestiona así la relación causal y en ocasiones determinante entre el espacio geográfico y la política global. En su lugar, investiga la construcción social del espacio, la forma en que el espacio se hace significativo para una amplia gama de actores geopolíticos y sus ideas. Coloca también en perspectiva la identidad de los grupos sociales, la cual no aparece como preconcebida, sino en constante cambio, de forma que las comunidades espaciales como las naciones o los grupos étnicos, se definen en relación al “nosotros” y en oposición al “ellos”¹³¹, a los otros, que los convierte también en extraños, en amenazas.

Finalmente, dicha corriente del pensamiento, subraya el papel que los centros de investigación, medios de comunicación e intelectuales tienen en el arte de gobernar, puesto que escriben el guión de la política global¹³². En ese sentido, Gearóid Ó Tuathail y Tim Luke, en *Thinking Space* (2000), señalan que la Geopolítica “...es una constelación de preocupaciones sobre la tecnología logística, el espacio territorial, la visión global, la estrategia imperial y la proyección de poder, preocupaciones que han venido juntas históricamente en diferentes formas y en diferentes lugares en los escritos de ciertos intelectuales canónicos y en las prácticas de los Estados hegemónicos y poderosos”¹³³.

Dentro de estas corrientes críticas, también encontramos al feminismo, que describe a la Geopolítica como una práctica masculina, tal como lo hizo Donna Haraway a finales de los años 90's. Los teóricos clásicos parten de la idea de que conocen todo el mundo, puesto que es transparente, sin embargo, su visión está limitada a su propia realidad, razón por la cual lo muestran desde la perspectiva de un teórico masculino, caucásico y de clase alta, basados en la idea de que los geopolíticos clásicos pertenecen a una clase, raza y género privilegiados, reflejando con ello en sus teorías su *background* y la percepción del mundo desde occidente¹³⁴, agrega Haraway.

La década de 1990 enriquece ampliamente el debate geopolítico en la medida en que se despega de los marcos del pensamiento clásico e incorpora nuevas formas de percibir los conflictos en el mundo, encontrando las causas, e incluso la propia construcción de la rivalidad en un escenario oculto, que sólo es posible ver en ciertas prácticas y discursos. Para los críticos la confrontación no desaparece en la post Guerra Fría, sólo se disfraza, como lo ha hecho históricamente.

Estas nuevas concepciones se contraponen a los discursos hegemónicos en los que se construyen nuevos enemigos, tal y como el politólogo estadounidense Samuel Huntington hace en el artículo “The Clash of Civilizations” publicado en la revista *Foreign Affairs* en 1993, en la que expone que los conflictos futuros no se basarán en la ideología, sino en un choque cultural entre civilizaciones incompatibles.

De igual forma, el pensamiento crítico se contrapone a quienes ven en los años venideros nada más que competencias económicas y estrategias comerciales, un ambiente en el que prevalece la geoeconomía, y en la que el Estado se ha desvanecido y con él las fronteras políticas, elementos presentes en la obra de autores como el japonés Kenichi Ohmae, y los estadounidenses Edward N. Luttwak y Lester Thurow.

Finalmente, los críticos también responden a quienes ven una ausencia de rivalidad en el escenario de la época, pues asumen se ha llegado al fin de la confrontación ideológica; así el politólogo estadounidense Francis Fukuyama, en el artículo “The end of history?” publicado en 1989, considera que ahora la historia del mundo es la de la expansión de la democracia liberal y el libre comercio, lo que supone el fin de la rivalidad y la hegemonía.

Los geopolíticos críticos agregan así, un nuevo marco teórico y metodológico para entender los conflictos que caracterizan a las relaciones internacionales contemporáneas, al tiempo que incorporan nuevos enfoques, temas y actores que forman y reformulan la geopolítica día con día, ya sea en la política exterior de los Estados o en los discursos que nos llegan desde diversos frentes y que forman parte de nuestra vida cotidiana, discursos que justifican el quehacer político de una gran cantidad de actores.

Así, las corrientes críticas responden a quienes consideran que el fin de la Guerra Fría inaugura un periodo sin enemigos ni rivalidad, en el que las diferencias entre “nosotros” y “ellos” parecen haber desaparecido, y que además, impulsado por la globalización económica y la innovación tecnológica, se caracteriza por el surgimiento de una serie de dinámicas políticas desterritorializadas. Los enfoques críticos, en cambio, no consideran que el territorio haya llegado a su fin como espacio de la confrontación política, sino que ese espacio se dividió en múltiples escalas como

producto de la construcción política del espacio, lo que revive el análisis de la rivalidad, incluso desde una gran cantidad de niveles con características y dinámicas particulares.

2.2.5 Entre el pensamiento neo clásico y el crítico (2001-2013)

La confianza, como el arte, nunca proviene de tener todas las respuestas, sino de estar abierto a todas las preguntas.

Wallace Stevens

El siglo XXI comenzaría con un acontecimiento que marcaría profundamente la agenda política internacional: los ataques terroristas a las Torres Gemelas de Nueva York en septiembre de 2001; lo que traería consigo serios cambios en la política exterior estadounidense que llevarían a la invasión de Afganistán ese mismo año y, consecuentemente, a la de Irak en 2003, así como a una “securitización” de la agenda de las principales Organizaciones Internacionales, foros y reuniones interestatales.

Estos hechos revitalizarían los discursos sobre enemigos y amigos que se habían perdido con el fin de la Guerra Fría, así la amenaza terrorista, nos dice Ó Tuathail, provee al público con una historia de fantasía reconocible y gratificante, en la que héroes y villanos pelean por el destino del mundo en locaciones exóticas alrededor del mundo¹³⁵.

En ese marco, tenemos dos perspectivas imperantes en el debate geopolítico, por un parte, los autores críticos que habían ganado terreno en la década de 1990, y por el otro, quiénes retoman el objeto de estudio de la geopolítica clásica y sus conceptos para adaptarlos al escenario actual, autores que podríamos denominar neo clásicos o neo conservadores, y que tendrían una fuerte influencia en las cúpulas políticas de países como los Estados Unidos y Rusia.

Este debate -que no es propio de la década, puesto que ya venía ocurriendo desde el fin de la Guerra Fría- se acentúa en la medida en que el discurso de combate al terrorismo sirve para justificar ciertas acciones militares en el Medio Oriente y en otras regiones del mundo, que permiten a los Estados Unidos fortalecer su posición en ciertas áreas estratégicas, al tiempo que ocasionan una respuesta de otros actores, como un replanteamiento ruso en el Cáucaso, por citar alguno.

Así, hay quienes se inscriben en los parámetros de la concepción clásica de la Geopolítica, como John Bellamy Foster que en “The New Geopolitics of Empire” (2006), publicado en *Monthly Review*, considera que la disciplina se refiere a la forma en que “...los factores geográficos, incluyendo el territorio, la población, la ubicación estratégica y la disponibilidad de recursos naturales, modificados por la economía y la tecnología, afectan las relaciones entre Estados y la pelea por la dominación mundial”¹³⁶.

En el mismo sentido, el belga David Criekemans, en su obra *Geopolitiek. Geografisch geweten van de builtenlandse politiek?* (2007), considera que la Geopolítica estudia la interacción entre la política y el territorio circundante, con especial énfasis en la forma en que ésta influye en la política exterior de la entidad que se quiere analizar¹³⁷, en consonancia con las ideas de autores como Mackinder y Spykman.

El politólogo ruso, Alexander Dugin, se remite a los autores clásicos de la Geopolítica al afirmar en *Geopolítica Posmoderna. Tiempo para un nuevo imperio. Ensayos de Geopolítica del Siglo XXI* (2007), que ésta se sustenta en el principio de que el Estado y la civilización reflejan hasta en sus cimientos las particularidades del paisaje en el que surgieron y evolucionaron¹³⁸, lo que supone un marcado énfasis en la concepción determinista del pensamiento geopolítico.

En sintonía con la visión estado céntrica, el suizo de origen congoleño, Claude Rakisits, agrega que la Geopolítica tiene como objeto de estudio la interacción entre los factores internos de un Estado determinado -lo que incluye la etnia, religión y población-, y los factores externos, tanto en sus relaciones bilaterales como multilaterales, así como su geografía y las políticas gubernamentales¹³⁹.

Por su parte, el francés Emmanuel Dupuy, parece acercarse más a las definiciones de Kissinger y Jay a finales de los años 70's, al considerar que la Geopolítica estudia la comprensión del gran equilibrio y los factores de tensión en las relaciones internacionales, al igual que las cuestiones estratégicas, de los asuntos políticos, militares, económicos y diplomáticos, que tienen en cuenta los paradigmas de seguridad relacionados con la inestabilidad o en relación con las amenazas¹⁴⁰.

Dentro del pensamiento geopolítico crítico de este siglo, sobresalen las obras *Introduction to Geopolitics* (2006) del británico Colin Flint, quien considera que la Geopolítica es la construcción mutua de las relaciones de poder y espacio, que involucra tanto una cuestión práctica (el hacer), como una representación, es decir, la que justifica el hacer¹⁴¹. Entran en acción diversos actores, no sólo el Estado, que fabrican geografías, las destruyen, cambian o mantienen con base en sus acciones y en las representaciones de las mismas¹⁴².

Gearóid Ó Tuathail, en *The Geopolitics Reader* (1998, reeditado en 2006) considera que la Geopolítica Crítica trata sobre el poder y los peligros en los asuntos internacionales mediante el análisis del discurso geopolítico¹⁴³. Estudia, como agregaría la colombiana Gloria María Vargas, los fenómenos de poder, es decir, la forma en cómo se fija, difunde, como relaciona lugares, las transformaciones que promueve en ellos y su incidencia¹⁴⁴.

En *The Ashgate Research Companion to Critical Geopolitics* (2013), Ó Tuathail agrega que la Geopolítica se debe a las investigaciones de las denominaciones y los supuestos geográficos que entran en la elaboración de la política mundial, lo cual sólo puede hacerse mediante el examen de las prácticas por las que los actores “espacializan” la política¹⁴⁵. Por lo tanto, comprende tanto un nuevo grado de politización para el entendimiento de la geografía como un nuevo grado de “geografalización” al estudio de la política global¹⁴⁶.

Alan Ingram y Klaus Dodds, en *Spaces of Security and Insecurity: Geographies of the War on Terror* (2009), consideran que esta “espacialización” de la política mundial es en realidad producto de la práctica discursiva que reduce la complejidad geográfica a planillas esquemáticas espaciales¹⁴⁷. De tal forma, Merje Kuus afirma que para analizar y deconstruir los supuestos espaciales y las definiciones que delinear la política internacional, la Geopolítica debe estudiar las categorías geográficamente definidas que las sustentan, como centro y margen, interno y externo, yo y otros¹⁴⁸.

Estas prácticas, añadirían Jaime Preciado Coronado y Pablo Uc de la Universidad de Guadalajara en México, crean y reproducen una homogeneización

histórico-espacial que lleva a la proyección de un ordenamiento tempo-espacial único, y que tiene un carácter totalizador que extravía las espacialidad e historias locales¹⁴⁹.

En lugar de aceptar esos hechos como naturales, agregaría Dodds, dichas suposiciones y esquemas son vistos como socialmente construidos por personas particulares en distintas circunstancias histórico-geográficas y, que por lo tanto, proporcionan las bases de un razonamiento geopolítico para propósitos sociales y políticos¹⁵⁰.

Dichas imaginaciones geográficas del mundo, apuntaría el húngaro Tiberiu Condulescu, son construidas por las élites de la política exterior y los medios de comunicación, que a través de ellas informan sobre la política mundial¹⁵¹. Es un privilegio, señala la india Sanjay Chaturvedi, de los burócratas estatales, líderes nacionales, expertos de política exterior y asesores, que al comentar sobre las prácticas de los actores en juego, influyen y conducen las actividades de los mismos¹⁵².

Tal como hemos señalado antes, el marco en el que surge la Geopolítica Clásica coloca al Estado como el actor por excelencia, sin embargo, como escribe Gonzalo Escribano Francés, el rango se ha ampliado en la actualidad a las opiniones públicas, las empresas transnacionales públicas y privadas, los ejércitos, grupos terroristas, organizaciones no gubernamentales, organizaciones internacionales¹⁵³, bloques o mercados regionales¹⁵⁴, así como las ciudades, asociaciones y grupos de presión¹⁵⁵. En otras palabras, los actores geopolíticos son todos los que tengan un proyecto, que luchen o compitan por el control o la dominación del territorio. Entre ellos, desde luego, está el Estado, que aún aparece como el más importante, pero que ahora entra en competencia con otros actores¹⁵⁶, que además se encuentran en diversas escalas que abarcan todo tipo de entidades supra o sub nacionales¹⁵⁷, y con distintas prácticas y formas de operar sobre el escenario.

Algunos de dichos actores, como señalan los españoles Joan Nogué Font y Joan Vicente Rufi, “*se caracterizan por operar al margen de los mecanismos tradicionales del sistema mundial*”¹⁵⁸, tal como las mafias, los movimientos migratorios, los refugiados, etcétera. Lo que trae consigo nuevas dinámicas y vertientes en el análisis de los conflictos.

Y así como los actores se multiplican, los temas hacen lo propio. Apunta con razón, José William Vesentini, en su obra *Novas Geopolíticas. As representações do século XXI* (2004), que hoy los temas van desde las cuestiones ambientales, tales como los enfrentamientos sobre el uso de los océanos, del espacio cósmico o de los alrededores del planeta, las emisiones de gases de efecto invernadero, la deforestación y la pérdida de la biodiversidad, o aquellos sobre el desarrollo sustentable; hasta las luchas por los derechos de las mujeres, de las minorías étnico-nacionales, de los grupos con diferentes orientaciones sexuales, de los pueblos sin territorio reconocido y de las poblaciones excluidas en la sociedad global, formando así parte del campo de lucha en las relaciones de poder en el espacio mundial¹⁵⁹. Con esto, se supera la visión estatal, así como el militarismo ligado al expansionismo como principal asunto de la Geopolítica Clásica.

A esta proliferación de temas, tenemos que añadir, en palabras de la brasileña Bertha Becker, los cambios que la revolución científico-tecnológica, la ampliación de las comunicaciones, la circulación de flujos y redes en todo el planeta han traído, puesto que aceleran el tiempo y amplían las escalas de relaciones, configurando así el patrón espacio-tiempo¹⁶⁰.

En consecuencia, añade el japonés Takashi Yamasaki, en la era de la globalización la geopolítica puede ser vista en varias escalas geográficas¹⁶¹. Los cambios en la forma de comunicarnos, modifican también la relación dialéctica entre lo global y lo local, lo que lleva al surgimiento de las escalas, las cuales tienen dinámicas territoriales propias que interactúan con las que se dan en otros niveles inferiores y superiores¹⁶².

Como señala Barbara Loyer, hoy podemos hablar de una Geopolítica multi-escala, en la que los problemas de la comunidad internacional tienen una dimensión local y los locales una dimensión internacional¹⁶³.

En palabras de Joan Nogué y Joan Vicente, “*como resultado de una geopolítica caracterizada por su complejidad y variedad de actores, agentes y escalas, aparece un escenario de múltiples discursos geopolíticos (con sus correspondientes prácticas geopolíticas)*”¹⁶⁴, un escenario que también se define por una compleja coexistencia de

espacios controlados, territorio planificados, al lado de tierras incógnitas que funcionan con una lógica propia.

Esos espacios, ya no son vistos sólo como físicos, sino como señala el alemán Martin Müller, son construcciones socio-materiales¹⁶⁵, que trascienden y permiten ampliar la mirada a las realidades virtuales y ciberespaciales¹⁶⁶, como agregan los colombianos Edwin Alejandro Buenhombre Moreno y Jeimy Vargas Cubides. En el mismo sentido, el argentino Miguel Ángel Barrios, considera en su artículo “Inteligencia Geopolítica” (2011), publicado en *Horizontes Internacionales*, que “...en la actualidad con la aceleración del proceso de mundialización, la globalidad ya no solo se limita al espacio exclusivamente de la tierra, sino afecta en el sistema mundo, al propio espacio exterior del planeta, sin obviar el espacio virtual generado por Internet”¹⁶⁷.

Desde la Escuela Geopolítica Sudamericana, el profesor de la Universidad de los Andes en Venezuela, Alfredo Portillo, considera en su artículo “Una propuesta de definición de los fenómenos geopolíticos”, publicado en la *Revista Geográfica Venezolana* en 2001, que la Geopolítica se centra en el estudio de los fenómenos geopolíticos, los cuales son “la manifestación de la lucha entre grupos humanos traducida en la disputa, pelea, combate o guerra por el predominio (preponderancia, preeminencia, superioridad, influencia) sobre la totalidad o porción del espacio geográfico”¹⁶⁸. Aunque para otros autores, como el húngaro Gyula Csurgai, la rivalidad de fuerzas y las relaciones de poder en un espacio dado reciben el nombre de *situación geopolítica*¹⁶⁹.

Tal objeto revela la relación entre la Geografía y la Ciencia Política, pues los fenómenos geopolíticos son al mismo tiempo fenómenos geográficos y fenómenos políticos. Son geográficos en la medida en que tienen una expresión espacial, y políticos, porque revelan relaciones de fuerza, poder y dominación. Como agrega Portillo, “dominar (someter, sojuzgar, subyugar) implica, precisamente, emplear el poder, entendido este último como la capacidad que tiene un individuo de hacer, pero, ante todo, la capacidad que tiene de influir sobre la conducta o los sentimientos de otros individuos”¹⁷⁰.

De igual forma, a esto podemos añadir el concepto de *intereses geopolíticos* (el por qué se lucha), que podrían ser definidos como “*el conjunto de hombres, bienes y riquezas localizados en determinado espacio geográfico, que provocan que un grupo humano luche contra otros grupos, para mantener su influencia sobre ellos*”¹⁷¹. A lo cual se suma el *valor geopolítico* (el para qué se lucha), que es entendido como “*la importancia que para la lucha que libra un grupo humano, por mantener su superioridad, tendría una porción del espacio geográfico*”¹⁷².

De esta forma, hay tres elementos esenciales que deben considerarse al abordar el estudio de los fenómenos geopolíticos: El origen o acontecimiento que lleva al conflicto; la dimensión del fenómeno, que nos permite conocer la extensión de sus implicaciones; y finalmente la repercusión espacial, es decir, el impacto que sobre otros territorios puede llegar a tener dicha lucha.

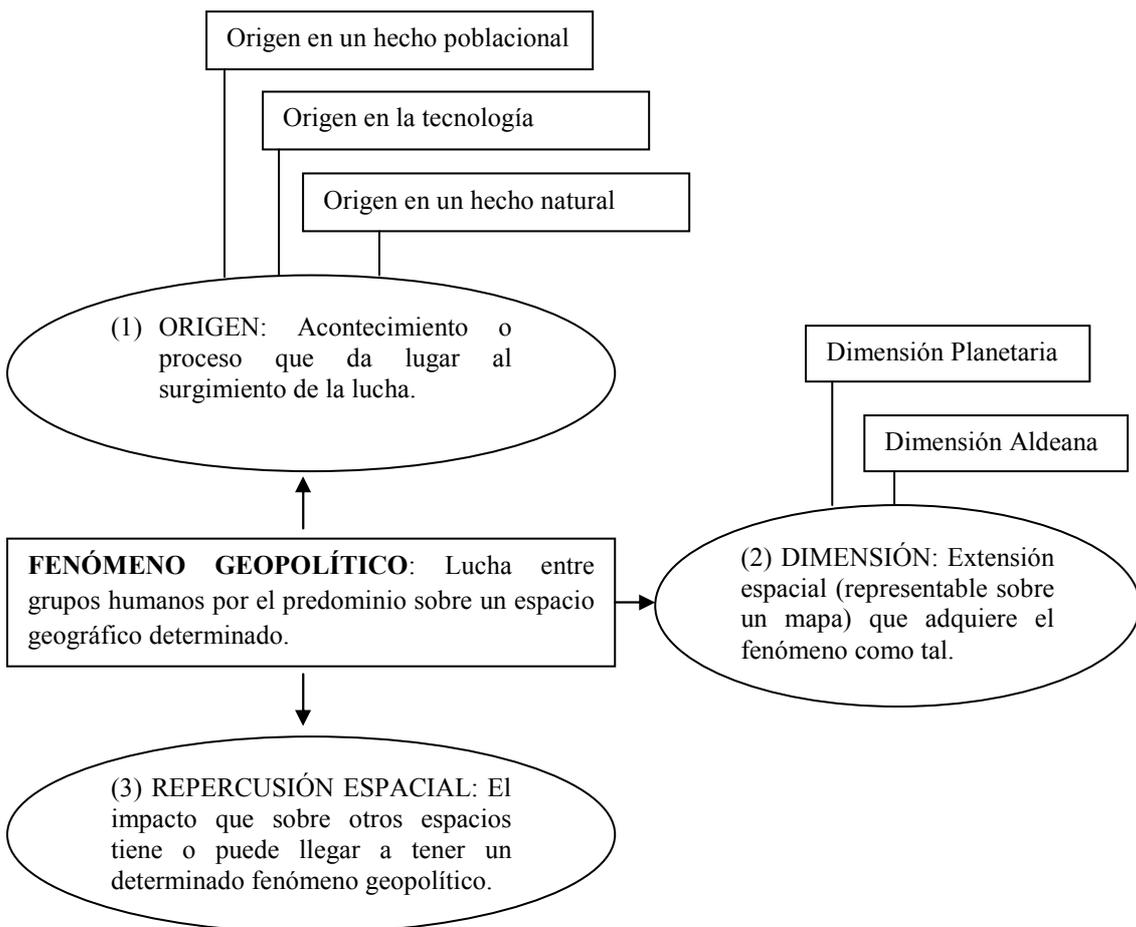


Figura 1.5.- Origen, dimensión y repercusión espacial de los fenómenos geopolíticos. Elaboración propia con información de Alfredo Portillo, “Una propuesta de definición de los fenómenos geopolíticos”, *Revista Geográfica Venezolana*, Volumen 42, Número 2, 2001, pp. 235-236.

Para el español José Luis Orella Unzué el campo de investigación de la geopolítica no son propiamente los fenómenos geopolíticos, sino los espacios geopolíticos¹⁷³, los cuales son definidos por Ricardo Ulloa Esteves como el resultado de la territorialización de los espacios geográficos. El espacio es utilizado por el poder político, económico, tecnológico, cultural o social, para el ejercicio de un proyecto que refleje la voluntad geopolítica y que cumpla con la función de los intereses de la entidad política que se apropió de él¹⁷⁴. El espacio, agrega Ulloa, es al mismo tiempo “...una representación geopolítica del mundo y del territorio, y una arena donde se despliegan los recursos de poder y estrategias de cada actor”¹⁷⁵.

En concordancia con la noción de los fenómenos políticos, se inscribe el trabajo de varios autores contemporáneos de la Escuela Geopolítica Francesa, así en su libro *Geopolítica: La larga historia del presente* (2008), Yves Lacoste señala:

[La Geopolítica] designa en la práctica todo lo relacionado con las rivalidades por el poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones: rivalidades entre poderes políticos de todo tipo –no sólo entre estados, sino también entre movimientos políticos o grupos armados más o menos clandestinos- y rivalidades por el control o el dominio de territorios de mayor o menor extensión. Los razonamientos geopolíticos ayudan a comprender mejor las causas de tal o cual conflicto, en el seno de un país o entre estados, así como a considerar cuales pueden ser las consecuencias de esas luchas entre países más o menos alejados y a veces incluso en otras partes del mundo¹⁷⁶.

Al igual que Lacoste, autores como Cédric de Lestrage, Christophe-Alexander Paillard y Pierre Zelenko, concuerdan en que la Geopolítica es acerca de la rivalidad por la apropiación de los territorios, sin embargo, creen que la definición es más extensiva, pues toma en cuenta todas las relaciones de poder que se sitúan propiamente en el tiempo y en el espacio¹⁷⁷.

Para Sophie Chautard¹⁷⁸, en *L'indispensable de la Géopolitique* (2006) y Béatrice Giblin¹⁷⁹ en la obra *50 fiches pour comprendre la Géopolitique* (2010), esas rivalidades por el control del territorio se basan en las representaciones que sobre el mismo territorio tienen los protagonistas del conflicto, lo que empata con la Geopolítica Crítica Anglosajona en el tema de los discursos e imaginarios geográficos.

Con esto en mente, podemos decir que la primera década del siglo XXI se inscribe en un debate enriquecedor entre diversos enfoques geopolíticos, desde quienes privilegian los temas de seguridad nacional y el enfoque militar, así como la concepción clásica de la Geopolítica, hasta quienes deconstruyen las relaciones de poder para entender, desde una perspectiva crítica, la forma en que se desarrollan las diversas rivalidades en el tablero político internacional.

Pasamos de un mundo sin fronteras a finales del siglo XX a un mundo con fronteras múltiples y amenazantes en el siglo XXI, en el que ocurren una serie de dinámicas poco usuales que abren la ventana a nuevas formas de organización y de relacionamiento, baste ver el resultado que acontecimientos como la Primavera Árabe en el Medio Oriente, o las extendidas protestas civiles en gran parte de los países del mundo, nos darán en el corto plazo, y la forma en la que la Geopolítica interpretará ese nuevo contexto. Una Geopolítica que quizá no contenga todas las respuestas, pero que, como dice la frase de Stevens al inicio del apartado, cada está más abierta a todas las preguntas.

Clasificación histórico-conceptual del objeto de estudio de la Geopolítica

	Cosmovisión	Objeto de Estudio	Autores	Características	
Clásico	1	Estado Orgánico	El Estado como un organismo geográfico vivo.	Ratzel (1897) Kjellen (1916)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Actores: Estados, pueblos, naciones y comunidades políticamente organizadas. ▪ Conceptos clave: -Territorio (Espacio Físico) -Espacio Vital -Determinismo geográfico -Darwinismo social • Características: Toma en cuenta los conocimientos geográficos y políticos, aunque
	2	Espacio Vital	La lucha de los organismos estatales por el espacio vital.	Ratzel (1897) Haushofer (1925) Maufl (1928) Vicens (1950)	
	3	Determinismo geográfico	La influencia determinante que las características y condiciones geográficas desempeñan en la vida de los Estados.	Ratzel (1897) Haushofer (1925) Hennig (1934)	
	4	Política Exterior geográfica	La importancia de los factores geográficos en la formulación de la política exterior y de seguridad de los Estados.	Mackinder (1904) Spykman (1942)	
	5	Conciencia geográfica del Estado	El análisis de la estructura geográfica y las necesidades espaciales del Estado, en definitiva su concepción como un fenómeno biogeográfico.	Haushofer (1925) Maufl (1928) Rev. de Geopolítica (1928) Whittlesey (1944)	
	6	Relación Hombre-Territorio	La relación entre los factores geográficos y las comunidades políticamente organizadas.	Ancel (1936) Vicens (1940) Whittlesey (1944) Cañas (1947) Jasson y Perlinger (1948) Castro (1951) Vivó (1961) Atencio (1965) Briano (1966) Guglielmelli (1979) Fraga (1979)	

Clásico	7	Influencia Recíproca (posibilismo geográfico)	<p>Las consecuencias políticas de la geografía y las consecuencias geográficas de la política.</p> <p>En definitiva la vida y desarrollo de una masa humana organizada en un espacio terrestre, analizando sus múltiples y recíprocas influencias.</p>	<p>Célérier (1955) Escalona (1959) Pinochet (1968) Gómez Rueda (1977) Varas (1981)</p>	<p>incorpora también algunos aspectos históricos, sociológicos, económicos, estratégicos y diplomáticos.</p>
	8	Relación Tierra-Poder	La interacción entre la Tierra y el Poder.	<p>Kristof (1960) Guajardo (1975) Gómez Rueda (1977)</p>	
	9	Esquematación geográfica	Esquematación geográfica de las relaciones diplomático-estratégicas con un análisis geográfico-económico de los recursos.	Aron (1962)	
	10	Geografía del Estado	Los Estados, sus condiciones geográficas y políticas, así como su evolución histórica y su relación con otros Estados.	Von Chrismar (1979)	
Neoclásico	11	Disuasión y Contención	Los requerimientos del equilibrio. En otras palabras, la rivalidad global, es decir, la forma en que las naciones ejercen el poder y evitan que el otro extienda su área de dominio.	<p>Kissinger (1979) Jay (1979)</p>	<p>▪ Actores: Estados, Organizaciones Internacionales, Alianzas Militares, etcétera.</p> <p>▪ Conceptos clave: -Militarización, importancia geoestrategia de los espacios, equilibrio</p>
	12	Territorio y Política Exterior	La interacción entre la política y el territorio circundante y la forma en que influye en la política exterior de la entidad que se desea analizar.	<p>Child y Kelly (1988) Criekemans (2007)</p>	
	13	Pactos y Alianzas	Las “reglas del juego” aplicadas al espacio.	Daudel (1991)	
	14	Influencia Económico-Tecnológica	Los factores geográficos que son modificados por la economía y la tecnología, y que afectan las relaciones entre Estados y la pelea por la dominación mundial.	Bellamy Foster (2006)	

Neoclásico	15	Estado y Paisaje	El Estado condicionado por las particularidades del paisaje en el que surgieron y evolucionaron.	Duguin (2007)	global, etcétera.
	16	Tensión Internacional	La comprensión del gran equilibrio y los factores de tensión en las relaciones internacionales, al igual que las cuestiones estratégicas, de los asuntos políticos, militares, económicos y diplomáticos, que tienen en cuenta los paradigmas de seguridad relacionados con la inestabilidad o en relación con las amenazas.	Dupuy (2008)	-Retoma conceptos y teorías de los autores clásicos y los traslada a un escenario actual de confrontación.
Crítico	17	Relaciones de poder	Las relaciones de poder que se sitúan propiamente en el tiempo y en el espacio.	Foucault (1981) O'Sullivan (1986) Gallois (1990) Taylor (1994) Nogué y Vicente (2001) Lestrangle, Paillard y Zelenko (2005) María Vargas (2006)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Actores: Estados, bloques o mercados regionales, las ciudades y localidades; entidades supra y sub estatales, Organizaciones Internacionales, Organizaciones No Gubernamentales, empresas
	18	Contra hegemonía (alter-geopolítica)	Las estrategias de las grandes superpotencias, así como los razonamientos que pueden ayudar a resistir esa hegemonía.	Lacoste (1982) Koopman (2011) Routledge (2011)	empresas transnacionales, públicas y privadas; movimientos políticos, migratorios o de refugiados; asociaciones, grupos
	19	Sistema-Mundo (post marxismo)	El análisis del sistema-mundo, en el cual es posible distinguir tres escalas espaciales de análisis: la economía-mundo, la localidad y el Estado-Nación.	Taylor (1985)	
	20	Escalas	Las escalas, que son producto de la relación dialéctica entre lo local y lo global, las cuales tienen dinámicas territoriales propias que interactúan con las que se dan en otros niveles	Massi (1986) Nogué y Vicente (2001)	

Crítico			inferiores y superiores.		sociales y de presión; la opinión pública, los ejércitos, grupos armados, crimen organizado, terroristas, la mafia, etcétera.
	21	Construcción ideológica del espacio.	El proceso ideológico de la construcción de límites espaciales, políticos y culturales para delimitar el espacio interno como separación del amenazante otro.	Dalby (1990)	
	22	Espacialización	La “espacialización” de la política internacional por las potencias del centro y los Estados hegemónicos.	Ó Tuathail y Agnew (1992) Ingram y Dodds (2009) Ó Tuathail (2013)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Conceptos clave:
	23	Rivalidad por el poder	Las rivalidades por el poder o por la influencia sobre determinados territorios entre diversos actores que disputan sus intereses en una cierta área geográfica (dimensiones geográficas del poder global político).	Lacoste (1993) Taylor (1994) Thual (1996) Dalby (1998) Carlo Jean (1998) Hilhor (1999) Lestrangle, Paillard y Zelenko (2005) Chautard (2006) Csurgai (2007) Lacoste (2008) Giblin (2012)	<ul style="list-style-type: none"> -Espacio como construcción social -Análisis de los discursos y el imaginario colectivo -La rivalidad es vista en términos no sólo geográficos sino también históricos.
	24	Representación	El conjunto de ideas y percepciones del imaginario colectivo político que guían a los grupos sociales en sus metas, y que se transforman en intenciones y después en acciones.	Lacoste (1993) Chautard (2006)	-La globalización como marco histórico: Escalas de lo global a lo local.
	25	Relación Espacio-política	La forma en la que los elementos espaciales afectan la política y también cómo la política utiliza el espacio. En otras palabras, las relaciones espaciales y la causalidad histórica, que presta	Defarges (1994) Parker (1998) Gray y Sloan (1999)	-Influencia de aspectos

Crítico			atención a los patrones geográficos en la historia política.		tecnológicos, económicos, culturales, políticos y sociales en los conflictos, trasciende a lo militar.
	26	Práctica discursiva	La práctica discursiva, relacionada con el intento de controlar el espacio, el territorio y la identidad. El discurso geopolítico como un medio para configurar la política internacional.	Sidaway y Dodds (1994) Ó Tuathail y Luke (2000) Ó Tuathail (2006)	
	27	Suposiciones geográficas	La examinación de las suposiciones geográficas, denominaciones e interpretaciones que entran en la elaboración de la política mundial.	Agnew (1998) Kuss (2009)	-Emergencia de nuevos discursos: ambiental, identitario, tecnológico, etcétera.
	28	Fenómenos geopolíticos	La manifestación de la lucha entre grupos humanos traducida en la disputa, pelea, combate o guerra por el predominio (preponderancia, preeminencia, superioridad, influencia) sobre la totalidad o porción del espacio geográfico.	Portillo (2001) Csurgai (2007)	-Confluencia de espacios controlados y de territorios planificados, al lado de nuevas tierras incógnitas que funcionan con una lógica interna propia.
	29	Práctica y representación	La construcción mutua de las relaciones de poder y espacio, que involucra tanto una cuestión práctica (hacer), como una representación (justifica el hacer).	Flint (2006)	
	30	Espacios geopolíticos	Los espacios geopolíticos, es decir, la “territorialización” de los espacios geográficos. Una arena donde se despliegan los recursos de poder y estrategias de cada actor con el fin de alcanzar sus objetivos.	Orella (2010) Ulloa (2011)	

2.3 FINALIDAD

.....

Como todo conocimiento, la Geopolítica también tiene una finalidad. Desde cierta perspectiva, ésta podría ser considerada una de las ramas más prácticas de las Ciencias Sociales, al grado que algunos teóricos la llegaron a definir como la aplicación de la Geografía Política, tal y como esbozamos al inicio de este capítulo.

Al igual que su objeto de estudio, los actores involucrados y sus propias características, las diversas finalidades que se les ha atribuido a la Geopolítica han evolucionado en el tiempo conforme avanzan los debates académicos y el contexto se transforma. Sin embargo, a diferencia del análisis que hicimos sobre el campo de estudio, existe una mayor concordancia entre los autores sobre lo que persigue la Geopolítica, es decir, su utilidad.

Desde la visión de los autores clásicos, la Geopolítica, como conciencia geográfica del Estado, le servía a éste para conducirse, proporcionar las directrices de la acción política, guiar tanto la política interna como la exterior, y orientar al militar en la preparación de la defensa. Este enfoque demuestra el desarrollo de un pensamiento geopolítico estado-céntrico y militarista, en la que el único actor reconocido es el Estado, y cuyos objetivos debían ser alcanzados, en muchas ocasiones, mediante el uso de la fuerza y los ejércitos.

Esta época está caracterizada por una perspectiva determinista, en la que la geografía condicionaba las acciones que un Estado podrían emprender, por lo que el desconocimiento de las variables geográficas, auguraba una estrategia desastrosa. De igual forma, influida por las teorías del darwinismo social, la Geopolítica establecería un papel decisivo a los grandes espacios en la vida de los Estados, en otras palabras, la importancia del espacio vital, la forma en que podía ser conquistado y la ordenación misma del territorio.

Alimentado por el organicismo, el pensamiento geopolítico concebiría al Estado como un organismo vivo, y por lo tanto como una entidad en constante transformación, con fronteras movibles y dinámicas, y por lo tanto, bajo eterna amenaza por sus vecinos,

lo que planteaba la necesidad de una conducción estratégico-militar orientada a mantener la unidad del Estado.

Relacionada con esta posición, se encuentra una de las ramas de la Geopolítica, la Geoestrategia, que puede ser definida como “*el estudio de las relaciones entre los problemas estratégicos y los factores geográficos*”, tal y como coinciden Pierre Célérier y Jacques Sopelsa¹⁸⁰.

Estas ideas permearían en diversos autores aún después de la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, un grupo de críticos de la *Geopolitik* alemana como Bowman, consideraban que la única finalidad de la Geopolítica era la de justificar las agresiones de los Estados¹⁸¹. En un tono parecido, Watanabe en su obra *Chirigaku Kenkyu* (1942), asigna a la Geopolítica un papel importante para validar el proceso de la toma de decisiones y la implementación de las políticas. Así, agrega que en primer lugar, sirve para proveer a los políticos con directrices para las políticas del Estado teniendo en consideración un razonamiento geográfico. En segundo lugar, sirve para justificar las políticas adoptadas; y en tercero, para convencer a la población de la validez de la política exterior del Estado y persuadirlos de colaborar con esas políticas¹⁸².

Este tipo de críticas son comprensibles, si atendemos a que algunos autores enfatizan el papel de la Geopolítica para acrecentar el poder de los Estados o satisfacer sus intereses sin el menor reparo de otros actores, así Kalijarvi en el libro *Modern World Politics* (1945), considera que ésta es útil para alcanzar un nivel adecuado en la jerarquía de las potencias mundiales, en la que el Estado que la desarrolle pueda adquirir una posición de hegemonía¹⁸³.

En cambio, otros autores como el chileno Von Chrismar Escuti (1979) y el mexicano González Aguayo (1994), se desmarcan de la posición que enfatiza la hegemonía y el poder de los Estados, y proponen, en su lugar, a la Geopolítica como una herramienta imprescindible para la marcha y conducción del Estado, en la que se puedan deducir sus principales ventajas y desventajas, con el fin de aumentar sus capacidades y disminuir sus vulnerabilidades, con lo que traza la proyección futura del Estado en el tiempo y el espacio.

Tomando en consideración lo antes esbozado, podemos decir que entonces la Geopolítica tiene utilidad para los Estados, pero también para quienes detentan el poder al interior de ellos, así resulta importante para los militares, tal y como hemos visto, pero también para los gobernantes, pues la Geopolítica proporciona al conductor político el sentido geográfico necesario para gobernar¹⁸⁴. Más recientemente, el británico Gerry Kearns (2009), agrega que la Geopolítica es en sí misma la Geografía en la ayuda del arte de gobernar, atendiendo a diferentes estilos de gobierno¹⁸⁵.

Para la visión neoclásica de finales de los 70's del siglo XX, la Geopolítica, sumergida en el contexto de la Guerra Fría, tiene como principal propósito atender los requerimientos del equilibrio, como señala Kissinger (1979), y gestionar la rivalidad global para evitar el avance del enemigo, como plantea Jay (1979).

La Geopolítica Crítica, amplía el abanico de actores más allá del Estado, los gobernantes y los asesores del rey -desde la perspectiva maquiavélica-, sumando así a los grupos que pelean contra el poder establecido, de esa forma, agrega Lacoste (1982) que la Geopolítica tiene que ver con los razonamientos que pueden ayudar a resistir esa hegemonía¹⁸⁶ y las estrategias de las superpotencias, tal y como el conflicto de Vietnam en los años 60's y 70's puso en evidencia.

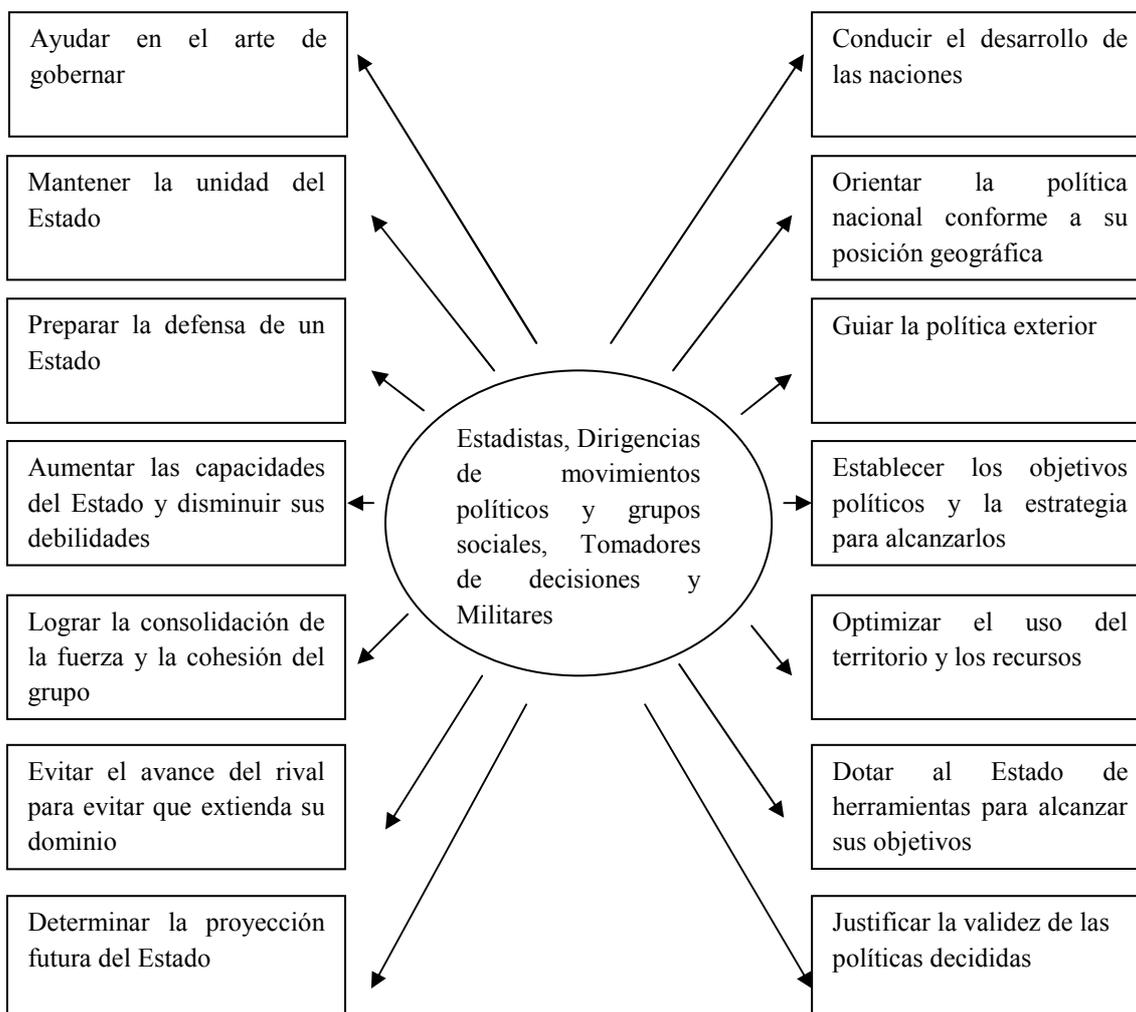
Ahora, si el conocimiento geopolítico es útil para quienes diseñan las políticas, debe ser, a la inversa, igualmente importante para quienes las estudian y realizan análisis de coyuntura; así podemos agregar a los analistas, académicos e investigadores de la conflictividad política como actores interesados en la Geopolítica, pues como añade Lacoste (2008) les permite comprender mejor las causas de diversos conflictos en el mundo, así como considerar cuales pueden ser las consecuencias de esas luchas¹⁸⁷.

De esta forma, la Geopolítica tiene un finalidad imprescindible para el análisis de las relaciones internacionales, pues nos permite, dice Chautard (2006), “...estudiar los proyectos políticos de diferentes actores presentes en la escena mundial en función de su relación con el espacio”¹⁸⁸, por lo que desde el estudio de múltiples influencias (geográficas, culturales, económicas, políticas, etc.) nos deja ver el comportamiento de una nación y el tipo de relación que mantiene con otros.

Así, comentan James Sidaway y Klaus Doods, la Geopolítica Crítica proporciona “...un modo particular de pensamiento que permite a las personas entender y discutir la política mundial en una forma espacial determinada”¹⁸⁹, esto debido a que la Geopolítica estudia, desde esta perspectiva los discursos, mismos que configuran la política internacional.

El razonamiento geopolítico nos permite ir más allá de las relaciones internacionales y el juego entre los Estados, pues nos da herramientas para identificar todo tipo de rivalidades por el poder, y detectar así las ambiciones de los actores geopolíticos involucrados, tal y como lo plantean los franceses Thual (1996) y Giblin (2012). De esta forma, la geopolítica, agrega Loyer (2011), “trata de demostrar cuáles son las estrategias para conseguir más poder o influencia en el territorio. El análisis espacial ayuda a revelar quién o qué está jugando un papel importante en un conflicto o realidad”¹⁹⁰.

Figura 1.6.- Finalidades de la Geopolítica para diversos personajes de la política. Elaboración propia con información del anexo, 2013.



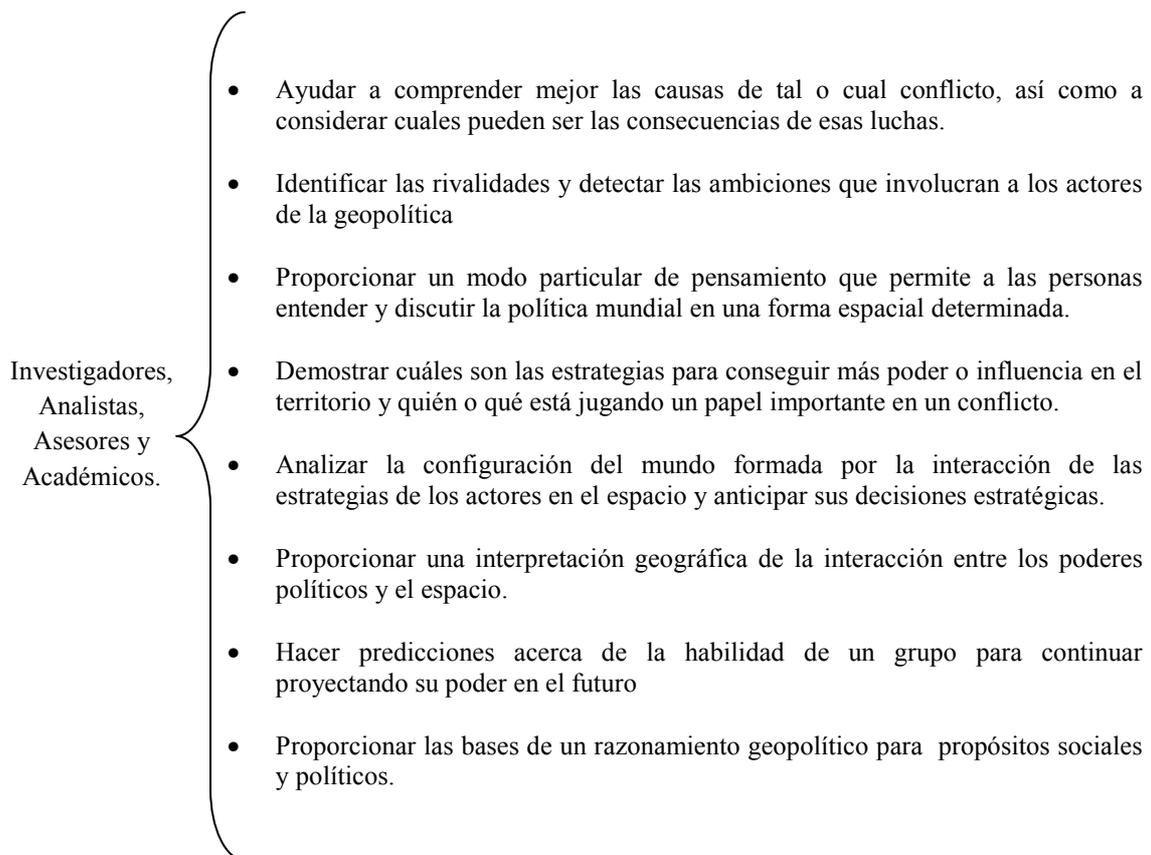


Figura 1.7.- Finalidades de la Geopolítica para diversos personajes de la academia. Elaboración propia con información del anexo, 2013.

La Geopolítica se coloca así como una de las herramientas analíticas más importantes de las Ciencias Sociales, pues su conocimiento hace más eficaz el proceso de toma de decisiones, armonizando los factores geográficos que entran en juego con la organización política, pero al mismo tiempo, extiende su razonamiento al análisis de los conflictos, permitiendo de esa forma diseñar un análisis de coyuntura adecuado que posicione al actor, ya sea el Estado, un movimiento social u otros grupos políticos, adecuadamente en el escenario, alcanzando así sus objetivos y satisfaciendo las necesidades de sus integrantes, en el marco del proceso de construcción del poder.

El desconocimiento de la geopolítica no sólo dificultaría la conducción del grupo político, sino que también, le haría caer en el juego de otro actor, como señala el estadounidense Alvin Toffler: “*si no tienes una estrategia, te conviertes en la estrategia de alguien más*”.

Uno de los mayores beneficios del pensamiento geopolítico no es sólo su utilidad para analizar el pasado y el presente, sino que también admite prever los sucesos políticos, como agrega el colombiano Hugo Blair, la Geopolítica tiene una capacidad prospectiva que nos permite “...conocer las características físicas y humanas de un espacio geográfico, definir los actores que pretenden incidir en su destino y saber de su importancia competitiva, [así como]...delinear escenarios, futurables y futuribles, deseables y posibles, condición fundamental del planeamiento estratégico”¹⁹¹.

Desde las Relaciones Internacionales, el razonamiento geopolítico en el análisis de los conflictos se convierte en un elemento imprescindible, pues nos permite tener un panorama más amplio de los actores involucrados, sus intereses, estrategias y la forma en la que un grupo político puede desenvolverse ante un conflicto. Como analistas, estimula la reflexión sobre las rivalidades por el poder, y el papel que los discursos desempeñan en el imaginario colectivo y de cómo éstos terminan convirtiéndose en justificaciones para la acción.

En boca de uno de sus personajes, el detective francés Aristide Valentin en el libro *El candor del Padre Brown*, el escritor británico Gilbert Keith Chesterton, escribe una línea que bien podría servirnos para ilustrar esto: “*El criminal -pensaba sonriendo- es el artista creador, mientras que el detective es sólo el crítico*”. En analogía, son los dirigentes y estadistas quienes se convierten en los artistas al trazar las acciones que habrán de seguir los grupos políticamente organizados, mientras que del otro lado, estamos nosotros, que desde la academia, podemos criticar, analizar sus discursos y entender gracias a la Geopolítica el entramado de relaciones y estrategias implementadas por los diversos actores que participan en la política internacional.

- FIN CAPÍTULO II -

Capítulo III

Internet en el marco de la Sociedad de la Información

“This information age has never been a technological matter. It has always been a matter of social transformation, a process of social change in which technology is an element that is inseparable from social, economic, cultural and political trends”.

Castells y Catterall en *The Making of the Network Society*, 2001

La humanidad ha pasado por un largo proceso evolutivo, tanto físico como intelectual, por lo que sería inútil negar que nuestra historia es una sucesión de etapas históricas articuladas entre sí. Cada uno de estos periodos se ha identificado con un símbolo, la de aquel elemento que aceleró el cambio, y que dotó de nuevos significados a la sociedad, modificando así la forma en la que se relacionan e identifican los hombres, pero también en que se apropian del espacio.



“*Discutiendo la Divina Comedia con Dante*”. Autores: Dai Dudu, Li Tiezi y Zhang An, 2006

De esta forma, el paso de la prehistoria a la historia estuvo marcado por un suceso claro de ruptura: la escritura. Con el desarrollo de un sistema escrito de comunicación, surgió también una manera diferente de organizarse socialmente.

Sin embargo, dentro del imaginario colectivo de las más antiguas civilizaciones, el punto de inflexión¹ entre la permanencia y el cambio, que podríamos definir como una especie de progreso, ocurrió con el descubrimiento del fuego. Quizá por esa razón, en la película *El Libro de la Selva* (1967), el Rey Louie en su afán por convertirse en hombre le pedía a *Mowgli* el secreto del fuego, como si esa fuera la clave de la humanización, de la evolución.

Según la antigua mitología griega, los dioses del Olimpo encabezados por Zeus, manifestaron su ira contra la humanidad privándoles del fuego, y condenándoles así a una era de oscuridad total; no obstante, el Titán Prometeo, hijo de Jápeto y de Asia, considerado como uno de los más astutos rivales del dios Zeus, decidió robar el fuego a los dioses y llevarlo a los hombres, quienes a partir de ese momento lo considerarían el protector de la civilización.

Por supuesto que este acontecimiento desató la peor de las desgracias, ya que Zeus en venganza le dio vida a una mujer de arcilla a la que llamó Pandora, misma que envió a la Tierra junto con una caja que -se dice- contenía los peores males para la humanidad (las plagas, la enfermedad, la locura, la pobreza, el dolor y el crimen). Epimeteo, hermano de Prometeo, contrajo nupcias con ella, la cual, quizá por ingenuidad o por simple destino, terminó abriendo el ánfora y desatando con ello una serie de catástrofes que azotaron al mundo.

Prometeo, tampoco quedó impune, fue encadenado en el Cáucaso sin posibilidad de liberarse, mientras un águila devoraba todos los días su hígado, el cual, debido a la inmortalidad del titán, volvía a crecer, sirviendo nuevamente de alimento para el ave.

Queda claro que cada periodo histórico tiene un símbolo, y el nuestro no es ajeno a ese patrón. ¿Pero cuál podría considerarse el agente de cambio en el siglo XXI?, ¿cuál es el fuego en un mundo globalizado?



“Prometeo lleva el fuego a la humanidad”,
Heinrich Friedrich Füger, 1817

Probablemente, la información cumpla con el rol de agente catalizador en la actualidad, pero si es así, ¿quién es el moderno Prometeo?, el mensajero que ha traído la información a la humanidad después de arrebatársela a los dioses. ¿Será Internet, o más específicamente el Ciberespacio?, ó como lo expone McLuhan ¿el medio es también el mensaje?

Aquel vehículo en el que fluye la información, podría ser también parte del mensaje, pero de ser así, ¿cuál es el reto que la humanidad debe afrontar?, Prometeo fue encadenado, el hombre condenado a la desgracia, puede entonces la llamada Sociedad de la Información contener en sí misma su propia tragedia: ¿la exclusión y la rivalidad por el control de la información?

3.1 LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN COMO CONSECUENCIA DE LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICO-TECNOLÓGICA ACTUAL

“En mi mundo cuando se corre, se cambia de lugar- explica Alicia, a lo cual la Reina exclama: -¡Vuestro país es muy lento! Aquí como ves, hay que correr lo más rápido posible para permanecer en el mismo lugar-”.

Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí* (1871)

¡Vivimos tiempos difíciles!: ésta debe ser la más trillada de las frases en la historia de la humanidad, cuantos escritos no han comenzado siempre con ella, y sin embargo, ¡cuántos tienen razón!, al menos desde el imaginario colectivo de cada generación, que ve a la suya como la más turbulenta de todas, caótica y al mismo tiempo -no por ello consecuentemente- errática.

Nuestra generación no está exenta de dicha impresión, y es que quizá, somos la que más razón tiene al decirlo, puesto que describir el mundo en los últimos años del siglo XX y en lo que va del XXI, resulta, por decir lo menos, una tarea kafkiana.

La velocidad a la que ahora se desplaza el tiempo, pareciera ilógicamente mucho más rápida de lo que era antes, como si viviéramos una aceleración de la historia, de forma tal que los procesos que antiguamente tardaban siglos en consolidarse, ahora toman sólo unas cuantas décadas, casi como una analogía con el mundo que Carroll nos describe en su obra, hemos cruzado el espejo junto con Alicia y nos encontramos en una sociedad que no nos corresponde, una cuya velocidad excede por mucho a nuestro mecanismo biológico de adaptación al cambio.

Cuantas investigaciones recientes nos relatan las características de una sociedad, que al menos en el papel, no parece coincidir con lo que cualquier simple mortal transpira en su vida diaria. Nos hemos convertido en la sociedad más adjetivada, y menos comprendida que jamás haya existido: Sociedad de la Información para algunos, Sociedad del Conocimiento para otros, Tecnocracia, Tercera Ola, Aldea Global, Sociedad Postmoderna, Post-industrial, Post-civilizada, Digital, en fin, los títulos sobran, y con ello las percepciones e interpretaciones de lo que somos. Después de todo,

una de las ventajas -y desventajas, también-, de vivir en una sociedad donde abunda la información, es la proliferación de datos, ideas, conceptos y análisis, no todos ellos certeros, muchos desvirtuados, algunos contrapuestos, pero no por ello menos reveladores, hasta cierto punto, de algunas características de nuestra sociedad actual.

El primer reto consiste entonces en desmembrar nuestro entorno, deconstruir -en términos posmodernistas- la sociedad en la que estamos insertos y comenzar a reconstruirla con base en el análisis de los fragmentos de la realidad arrojados cual metralla, y es que si pudiéramos congelar el momento en que vivimos como si se tratara de una fotografía instantánea, nos daríamos cuenta de que estamos ante la presencia de una *Photo Choc*, que en el argot fotográfico sirve para designar una imagen que esconde más de lo que revela, de allí la complejidad para desentramar la realidad en un mundo de cambio constante; y es que, como nos recuerda el cortometraje *Medianeras*², si en ocasiones nos es imposible encontrar lo que sabemos que estamos buscando, ¿cómo hallar entonces lo que no sabemos que buscamos?

El preludeo al debate contemporáneo sobre el impacto de la tecnología en la sociedad ocurrió a principios de la década de 1960, cuando el sociólogo canadiense Marshall McLuhan habló de una moderna, o mejor dicho, posmoderna “Aldea Global”³, que nos retrata un mundo reducido en sus dimensiones territoriales como consecuencia del impacto de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación⁴ (TICs) en la sociedad, provocando así una reducción de las distancias y una falsa percepción de que la “administración” del mundo era cada vez más parecida a la de un pueblo pequeño e interconectado, producto de la revolución electrónica. Sin embargo, el análisis de McLuhan, no hace un estudio prospectivo, como pudiera parecer, sino que analiza las características presentes de la organización socio-tecnológica; pues como señala su hijo, Eric McLuhan: “*él nunca predijo el futuro, ni siquiera lo abordó, en cambio, estudió lo realmente complicado: el presente, intentando predecirlo*”⁵.

También a principios de esa década, surgiría el concepto de Sociedad del Conocimiento, o más propiamente el de Economía basada en el Conocimiento, siendo originado en el campo económico para describir el proceso según el cual una parte cada vez mayor del presupuesto de un país es ocupada para la producción del conocimiento, misma que repercute en la creación de bienes y servicios y con ello en las condiciones

del mercado laboral. El concepto⁶ fue usado por primera vez en el libro del economista austríaco nacionalizado estadounidense Fritz Machlup: *The production and distribution of knowledge in the United States* en 1962.

Desde una perspectiva sociológica, el término va más allá, de esta forma, el francés Alain Touraine ocupó el concepto Sociedad Post-Industrial en su obra *La société post-industrielle* (1969) para referirse a los cambios que se viven en las sociedades como producto del modelo de producción y de organización económica, y que provocan cambios en el tipo de consumidor, la naturaleza de las empresas, y en la organización social como los movimientos estudiantiles y la relación entre las clases. En la misma sintonía, el sociólogo estadounidense Daniel Bell, en el libro *The Coming of Post-Industrial Society* (1973) describe la transición de una sociedad industrial a una post industrial, en la que las sociedades se reorganizan bajo una nueva bandera: los servicios (*Service Society*) en contraposición a la sociedad de producción resultado del modelo industrial.

Bell hace alusión a una sociedad preindustrial basada en la fuerza contra la naturaleza, una era industrial caracterizada por la máquina, y una era post-industrial basada en los servicios, donde lo que importa no son la fuerza ni la energía, sino la información⁷.

Esta Sociedad de la Información o Sociedad post-industrial, fue criticada a principios de la década de 1970 por Peter Drucker, profesor de la Universidad de Graduados de Claremont en California, quién argumentó que no vivíamos ni en una ni en la otra, sino en una Sociedad del Conocimiento, partiendo del hecho de que información y conocimiento no son sinónimos, pues mientras el primer término se compone de hechos y datos, el segundo implica un proceso de aprehensión y análisis de los mismos.

De esta forma, añade Drucker, hoy “...los recursos tradicionales, trabajo, tierra y capital financiero, rinden menos. La información y el conocimiento se han convertido en los principales productores de riqueza”⁸.

Para este profesor de origen austríaco, nos encontramos en la cuarta revolución de la información en la historia de la humanidad, puesto que *“la primera consistió en la invención de la escritura hace 5,000 años, en Mesopotamia. La segunda revolución de la información se debió a la invención del libro manuscrito, primero en China, tal vez 1,300 a.C. La tercera revolución de la información la desencadenó la invención de la imprenta y de los tipos móviles entre 1450 y 1455 por Gutenberg”*⁹.

Como consecuencia de estas revoluciones científico-tecnológicas las industrias han cambiado sus centros gravitacionales, por un dar un ejemplo, podemos citar la transición del modelo de 1850 basado en el poder del carbón, el vapor y los textiles, al modelo de 1870 cuyo centro residía en el acero, la electricidad y el motor de combustión interna. Estos cambios no sólo generan nuevas formas de producción basadas en la tecnología imperante, sino que también generan nuevas lógicas y percepciones¹⁰.

En este sentido, el economista mexicano, Miguel Ángel Barrios considera que han existido cinco revoluciones tecnológicas en el marco del capitalismo, mismas que se han desarrollado desde finales del siglo XVIII hasta la actualidad.

“Cinco revoluciones tecnológicas en la historia del capitalismo”

<i>Revolución Tecnológica y año de inicio</i>	<i>Nombre de la época</i>	<i>País núcleo</i>	<i>Big-bang (indicador de la revolución)</i>	<i>Nuevas Tecnologías e industrias nuevas o redefinidas</i>	<i>Infraestructuras nuevas o redefinidas</i>	<i>Paradigma tecno-económico. Principios de “sentido común” para la innovación</i>
Primera (1771)	Revolución Industrial	Inglaterra	Apertura de la hilandería de algodón Cromford	Mecanización de la industria del algodón. Hierro forjado. Maquinaria.	Canales y vías fluviales. Carretera con peaje. Energía hidráulica (molinos de agua mejorados).	Fabricación en fábricas. Mecanización. Productividad. Medición y ahorro de tiempo. Fluidez de movimientos. Redes locales.
Segunda (1829)	Era del vapor y los ferrocarriles	Inglaterra (difundiéndose hacia Europa y Estados Unidos)	Prueba del motor a vapor Rocket para el ferrocarril Liverpool-Manchester	Maquinaria de vapor y maquinaria de hierro movida con carbón. Hierro y minería del carbón. Construcción de ferrocarriles. Producción de locomotoras y vagones. Energía de vapor para muchas industrias.	Ferrocarriles (uso de motor de vapor). Servicio postal estandarizado de plena cobertura. Telégrafo (a nivel nacional, sobre las líneas ferrocarrileras). Grandes puertos, depósitos y barcos de navegación mundial. Gas urbano.	Economías de aglomeración, ciudades industriales, mercados nacionales. Centros de poder con redes nacionales. La gran escala como progreso. Partes estandarizadas, máquinas para fabricar máquinas. Movimiento interdependiente (de máquinas y medios de transporte).
Tercera (1875)	Era del acero, la electricidad y la ingeniería pesada	Estados Unidos y Alemania sobrepasando a Inglaterra	Inauguración de la acería Bessemer de Carnegie en Pittsburgh.	Acero barato (Bessemer) Pleno desarrollo del motor de vapor para barcos de acero. Ingeniería pesada química y civil. Industria de equipos eléctricos. Cobre y cables. Alimentos enlatados y embotellados. Papel y empaques.	Navegación mundial en barcos veloces de acero. Redes transnacionales de ferrocarril (acero barato para fabricar rieles). Grandes puentes y túneles. Telégrafo mundial. Teléfono (nivel nacional). Redes eléctricas (iluminación y uso industrial).	Estructuras gigantes de acero. Economía de escala en planta. Distribución de energía para la industria. La ciencia como fuerza productiva. Redes mundiales. Estandarización universal. Contabilidad de costos por control y eficiencia. Grandes escalas para dominar el mercado mundial, lo pequeño es exitoso si es local.

Cuarta (1908)	Era del petróleo, el automóvil y la producción en masa	Estados Unidos y Alemania (rivalizando al inicio por el liderazgo mundial). Difusión hacia Europa.	Salida del primer modelo T de la planta de Ford en Detroit.	Producción en masa de automóviles. Petróleo barato y sus derivados. Petroquímica (materiales sintéticos). Motor de combustión interna para automóviles, transporte de carga, tractores, aviones, tanques de guerra y generación eléctrica. Electrodomésticos, alimentos refrigerados y congelación.	Redes de caminos, autopistas, puertos y aeropuertos. Redes de oleoductos. Electricidad de plena cobertura (industrial-doméstico).	Producción en masa, mercados masivos. Economía de escala, integración horizontal. Estandarización de productos. Materiales sintéticos. Especialización funcional, pirámide jerárquica. Centralización, centros metropolitanos-suburbanización. Poderes nacionales, acuerdos y confrontación mundiales.
Quinta (1971)	Era de la informática y de las telecomunicaciones	Estados Unidos difundiendo hacia Europa y Asia.	Anuncio del microprocesador Intel, Santa Clara.	La revolución de la información: Microelectrónica barata. Computadoras, software. Telecomunicaciones. Instrumentos de control. Desarrollo por computadora de biotecnología y nuevos materiales.	Comunicación digital mundial (cable, fibra óptica, radio y satélite). Internet, e-mail y otros servicios electrónicos. Redes eléctricas de fuentes múltiples y de uso flexible. Transporte físico de alta velocidad (por tierra, mar y aire).	Uso intensivo de la información. Integración descentralizada, estructuras de red. El conocimiento como capital, valor añadido intangible. Heterogeneidad, diversidad, adaptabilidad. Segmentación de mercados, proliferación de nichos. Economía de cobertura y especialización combinada con escala. Globalización, interacción global-local. Cooperación hacia adentro y afuera. Clústeres, comunicación global instantánea.

Cuadro 1.5 *Cinco revoluciones tecnológicas en la historia del capitalismo.* Tomado de: Barrios, Miguel Ángel. “La actual revolución tecnológica en el ciclo largo. Reflexiones sobre la base tecnológica del quinto ciclo de Kondratiev”, pp. 95-123, en Lechuga Montenegro, Jesús (Coordinador). *Tecnologías de la Información y la Nueva Economía*. Ed. UAM, México, 2007, 279 pp.

Como es posible desprender del cuadro anterior, cada revolución científico-tecnológica ha estado caracterizada por un tipo imperante de tecnología, misma que reorganiza el modelo productivo de la economía, y por extensión la organización de la sociedad. De igual forma, es posible identificar el traslado del núcleo productivo a distintos países, aspecto que va de la mano con el papel que desempeñan los mismos en la política internacional, así, el centro del poder pasó de Inglaterra a finales del siglo XVIII a los Estados Unidos y Alemania a finales del siglo XIX, para incluir a otros países europeos y asiáticos a finales del siglo XX, como es el caso de Japón desde la década de 1970. Hoy, podríamos incluir a un grupo de países del sudeste asiático cuyo desarrollo tecnológico los ha convertido en referentes, tal es el caso de Corea del Sur, Taiwán, Singapur y más recientemente China.

Considerando lo anterior, no debe extrañarnos que la discusión sobre las características de la Sociedad de la Información se haya originado en países como Estados Unidos, Reino Unido, Francia y Japón para los años 1970, más aún, que -erróneamente- algunos estudiosos del tema en estos países haya asumido que esa era una realidad global que afectaba por igual a todos los países del mundo.

Es precisamente esta última revolución tecnológica que inicia en la década de 1970, la que Zbigniew Brzezinski, politólogo estadounidense, y asesor del presidente estadounidense Jimmy Carter (1977-1981), abordó bajo el concepto de Sociedad Tecnocrática, en la cual el obrero es sustituido por la máquina, y por lo tanto, la vieja mano industrial es reemplazada por una capacitada mano de obra intelectual alojada en el sector servicios¹¹.

Brzezinski describe a esta sociedad post industrial como un producto cultural, psicológico, social y económico del impacto de la tecnología y la electrónica, particularmente en el área de las comunicaciones y las computadoras, un conocimiento científico y técnico que se derrama en todos los aspectos de la vida diaria de las personas¹².

En 1972, en Japón, el *Japan Compute Usage Development Institute* (JACUDI), una organización no lucrativa dirigida por Yoneji Masuda, presentó al gobierno el primer plan nacional para la sociedad de la información, conocido también como Plan o

Informe JACUDI¹³, con el objetivo de lograr una mejor aplicación de la tecnología para el desarrollo de Japón en el marco de las revoluciones científico-tecnológicas.

En Francia, bajo encargo del presidente Valery Giscard d'Estaing en 1976, los franceses Simon Nora y Alain Minc realizaron un informe llamado “*Informatización de la Sociedad*”, conocido popularmente como el Informe Nora-Minc, por el apellido de sus autores, el cual nos describe un mundo caracterizado por una creciente fusión entre las telecomunicaciones y la informática, en la que las redes sirven de transmisores para cualquier tipo de información, fenómeno que responde al nombre de telemática¹⁴.

Nora y Minc consideran que en esencia, todas las revoluciones tecnológicas previas habían provocado, como comentamos líneas arriba, una intensa reorganización de la economía y la sociedad, y que si bien esto podía constituir una crisis en sí, también podría significar una salida a la crisis del momento, tal y como la máquina de vapor, el ferrocarril y la electricidad hicieron. Aún cuando señalan en su informe que la revolución informática no es la única innovación técnica que ocurría por aquellos años, agregan que ésta constituye el factor común y la que puede acelerar a todas las demás¹⁵.

Si bien es criticable el carácter optimista con el que abren su informe, al señalar que pasamos de una informática elitista a una informática de masas que terminará invadiendo a toda la sociedad, y que desplazará los equilibrios a favor de mercados competitivos y colectividades públicas, son claros al considerar que la informática no cambiará la estructura de la sociedad por sí sola, ni la pirámide de poderes que la gobiernan, puesto que nuestros modelos históricos previos siempre se basaron en la centralización, la jerarquía y el predominio de los grandes sobre los pequeños. Es debido a esto, que se hace necesaria una deliberada política de cambio social que tenga como estrategia el mantenimiento del equilibrio de poderes y contrapoderes¹⁶.

Al igual que Daniel Bell, consideran que existe una transición hacia el sector servicios, caracterizada por una fuerte disminución de la mano de obra en los sectores primarios y secundarios, y un alza en los servicios, en especial, en aquellas actividades en las que la información es la materia prima¹⁷.

En 1977, el analista británico James Martin publicó una obra intitulada: *The Wired Society: A challenge for tomorrow*, en la que describe un nuevo modelo social basado en la compleja relación hombre-tecnología.

El futurólogo estadounidense Alvin Toffler con el libro *La Tercera Ola* (1979), coloca en el centro de la discusión el desarrollo evolutivo del hombre a través del impacto de las revoluciones científicas, y de las formas de producción. Para ello, Toffler identifica tres estadios claros:

- ⇒ La primera es la **Ola de la Revolución Agrícola**: Una sociedad de autoconsumo basada en la agricultura y la figura del campesino.
- ⇒ La segunda es la **Ola de la Revolución Industrial**: Una sociedad basada en la producción industrial de bienes, las fábricas, y la relación obrero-patrón.
- ⇒ La tercera es la **Ola de la Sociedad Post-Industrial**: Una sociedad basada en la información y la economía de los servicios.



Figura 1.8 Las Olas del proceso evolutivo humano. Elaboración propia con información de Alvin Toffler. *La Tercera Ola*, 1979.

Al respecto de esta visión, el escritor mexicano Carlos Fuentes señalaba que “*la primera ola nos llevó del nomadismo a la agricultura. La segunda de la vida agrícola a la vida industrial. La tercera ola deja atrás las playas de la revolución industrial y nos dirige, con entusiasmo de argonautas pero también con zozobra de náufragos, a la alta mar del mundo tecnológico*”¹⁸.

El valor no está sólo en la transición de una ola a la otra, sino en la velocidad con la cual ocurre, así “*la primera ola de cambio –la revolución agrícola- tomó miles de años para concluirse. La segunda ola –el ascenso de la civilización industrial- tomó un estimado de trescientos años. La tercera ola, barrera a través de la historia y se completará en pocas décadas*”¹⁹.

En la década de 1990, el economista japonés Taichi Sakaiya, en *Historia del futuro: la sociedad del conocimiento*, explica el desarrollo de las sociedades como una sucesión de etapas en la evolución de su producción y recursos, de allí que su argumento parta de la tesis del cenit de la sociedad industrial como agotamiento de la cultura petrolera que tanto ha marcado la vida del hombre moderno. Una nueva revolución se está y ha gestado en los Estados -agrega- y es la del conocimiento, en especial en aquellos países que han podido superar el máximo adelanto tecnológico, como el caso japonés, al que coloca como el paradigma de dicha revolución, y es que al ser un territorio carente de recursos naturales se ha concentrado en hacer más competitivo su sector terciario, es decir, la oferta de servicios, cada vez más avanzados por su capacidad de controlar la información.

La tecnología juega entonces un papel esencial en esta revolución del conocimiento, así lo entendió el profesor del Instituto Tecnológico de Massachusetts, Nicholas Negroponte, quien en su libro *Being Digital* (1995), subraya la importancia de las nuevas tecnologías informáticas y la inclinación del hombre por la digitalización de la información, en un mundo que transita del átomo al bit.

El final de esa década y el inicio del siglo XXI vendría acompañado con un intenso debate sobre la Sociedad de la Información y el papel de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), en especial, con la obra del sociólogo español Manuel Castells, que en su trilogía *La Era de la Información* (1996-1998), nos habla de

un nuevo periodo histórico en el que la revolución científico-tecnológica ha causado el surgimiento de una sociedad-red, en todas las áreas del desarrollo humano.

Castells y la Sociedad-Red:

- Considera que la revolución tecnológica no creó a la Sociedad Red (S-R), pero si le ha dado forma.
- La S-R se caracteriza por la centralidad de la información y de las TICs.
- Hace la distinción entre Sociedad Informacional y Sociedad de la Información. Dice que la información ha sido siempre crítica en la sociedad. Informacional, por su parte, indica la forma específica de organización social en la que la información que se genera, procesa y transmite se convierte en la fuente básica de la productividad y del poder, por las condiciones tecnológicas.
- La S-R es la estructura social dominante de la SI, la cual es organizada alrededor de nuevas formas de tiempo y espacio: *timeless time and the space of flows*.
- La S-R es una nueva variante del capitalismo, o una forma nueva en la que opera.

Fuente: Hugh Mackay, Wendy Mapler y Paul Reynolds. *Investigating the information society*. Ed. Routledge, Reino Unido, 2001.

En su obra, Castells prefiere el término Informacionalismo a Sociedad de la Información, pues considera a este último como un error, debido a que todas las sociedades previas se han basado en la información y el conocimiento como fuentes de poder, riqueza y significado. Es precisamente la relación entre información y conocimiento la clave, pues la información no tiene valor por sí misma si no viene acompañada del conocimiento para renombrarla y encauzarla con el propósito deseado. Lo que parece original, en cambio, es el poder inherente de las Tecnologías de la Información que constituyen un nuevo paradigma frente al cual se reorganiza la sociedad²⁰.

Para este sociólogo español, la sociedad-red surge como una nueva estructura social dominante, pero viene acompañada de un nuevo modelo económico: la economía informacional global; y de una nueva cultura: la cultura de la virtualidad real; productos todas ellas de la interacción de tres procesos que se originaron desde finales de los años 1960 y principios de 1970: la revolución de las Tecnologías de la Información; la crisis económica tanto del capitalismo como del estatismo; y la emergencia de movimientos

sociales y culturales como el anti autoritarismo, la defensa de los Derechos Humanos, el feminismo y el ambientalismo²¹.

En el mismo orden de ideas, podríamos subrayar dos procesos claves que gestaron y aceleraron la formación de la Sociedad de la Información, por un lado, la revolución científico-tecnológica que desarrolló nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación, y por el otro, la transición de una economía industrial a una de servicios, creando una subdivisión de los mismos agrupados en el sector informacional.

Comprender entonces el valor de esta revolución o serie de avances tecnológicos, nos abre la ventana a la formulación de nuevas perspectivas, pues como expone Emilio del Peso, “*las innovaciones tecnológicas han ido transformando la sociedad desde la invención de la rueda, pero quizás, hasta ahora no hayamos sido conscientes de todo lo que se puede lograr con la explotación de las nuevas tecnologías*”²².

Para Abraham Sicsú y César Bolaño²³ en el marco de la reestructuración que la sociedad está experimentando, las Tecnologías de la Información y de la Comunicación, junto con la expansión de las redes telemáticas, han adquirido una mayor relevancia. Es por ello que surge una Sociedad de la Información (SI) como un proyecto político que respalda la integración de la infraestructura comunicacional. Como resultado de lo anterior, hay impactos diferenciados sobre los espacios nacionales, regionales y locales, es decir, la SI se mueve también en la dialéctica de las escalas tal y como Joan Nogué Font y Joan Vicente Rufi explican en su obra *Geopolítica, identidad y globalización* (2001), citada en el capítulo anterior.

Bajo ese análisis, las Tecnologías de la Información y de la Comunicación tienen que ser percibidas por el Estado como elementos que hay que adecuar a fin de lograr una mayor competitividad para el país en el marco internacional, teniendo como base la apropiación de ese progreso técnico con relación a la riqueza cultural de la nación.

La incorporación de las TICs, las redes de transporte, la infraestructura de las telecomunicaciones y la telemática son una condición *sine qua non* para que una región pueda incorporarse y participar en la economía global de manera activa y exitosa. De lo

anterior se desprende, que si una parte del territorio carece de dicha infraestructura, entonces significaría su exclusión y aislamiento del sistema, aspecto que ha resultado lo más común.

Es por lo mismo, que en la Sociedad de la Información, las TICs “...se convierten en un instrumento clave para la comunicación, el intercambio, y la producción de la información. A su vez, la información se convierte en un factor del cual se puede obtener conocimiento y es con este conocimiento con el que se puede producir, fabricar bienes y servicios o proceder a relaciones de intercambio de cualquier tipo y naturaleza”²⁴.

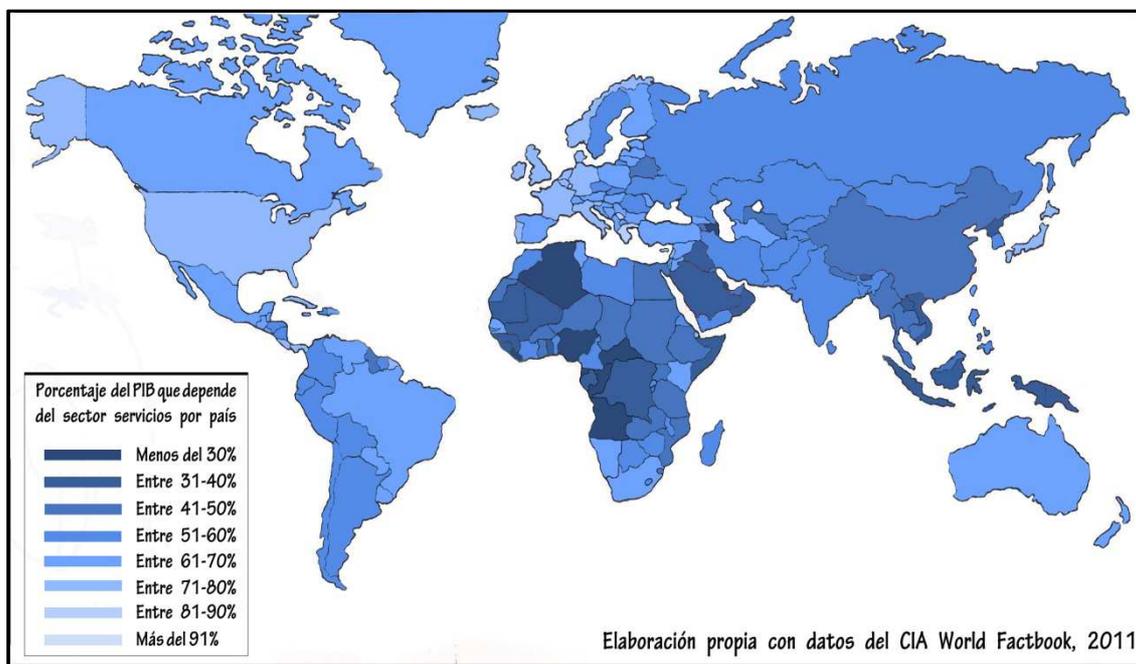
Al menos en teoría, cualquier país puede participar en el proceso del desarrollo capitalista del siglo XXI, siempre y cuando, el pueblo depositario de la cultura, se capacite tecnológicamente al ritmo en el que avanza el desarrollo de la tecnología a nivel global (apropiación del conocimiento), mientras que, paralelamente, se enfrenten otros retos como el de incorporar todos sus extensos territorios al proceso, con el fin de impedir la exclusión de ciertos sectores y regiones de ese desarrollo. Hay que lograr así, no sólo un marco jurídico que permita el desenvolvimiento e introducción de esas nuevas tecnologías, fomentado también un acceso igualitario de las mismas (universalización), sino también, como señalaba Nora y Minc, políticas públicas destinadas a combatir esas asimetrías, ya que de lo contrario, se produciría una mayor desigualdad social.

El segundo aspecto que mencionamos como clave en el surgimiento de la Sociedad de la Información está asociado a la transición del modelo industrial al modelo de servicios, tal y como comentamos líneas arriba, esta realidad, propia de un número reducido de países en la década de 1970, es hoy un fenómeno presente en mayor o menor medida en todos los países del mundo.

Según datos del *CIA World Factbook*, en 2012, el 63.4% de la economía mundial se basaba en el sector servicios, frente al 30.7% del sector industrial y el 5.9% del sector agrícola²⁵. Sólo una decena de países - todos ellos africanos, salvo Nepal- dependen mayormente del sector agrícola, y sólo una veintena de países –la mayoría de ellos ubicados en África, Medio Oriente y el sureste de Asia- son economías

industriales. China es un caso especial debido a que la diferencia entre el sector industrial y el sector servicios es mínima, pues mientras la primera representa el 45% de su economía, la segunda representa poco más del 44%²⁶.

Porcentaje del PIB que depende del sector servicios por país (2011)



Mapa 1.1 *Porcentaje del PIB que depende del sector servicios por país (2011)*. Elaboración propia con información del CIA World Factbook, 2011.

Tal y como se muestra en el Mapa 1.1, en la actualidad, la mayoría de los países del mundo dependen, en mayor medida, del sector servicios; en regiones como Europa Occidental, y en países como Estados Unidos y Japón la dependencia económica del sector servicios representa entre el 70 y el 80% de su economía, de esta forma, es posible encontrar cierta relación entre el grado de desarrollo de un país y su transición al sector servicios, sin embargo, debemos acotar que ésta no es una relación causal, pues no todas las áreas del sector servicios dependen de un alto desarrollo tecnológico, ya que este sector agrupa a comerciantes, transportistas, trabajadores del sector turístico, e incluso a la economía informal, así como otras actividades que no dependen de un elevado nivel técnico y científico, por lo cual países como Bahamas y Bermudas, dependen en más del 90% del sector terciario, debido primordialmente a su papel como destinos turísticos y paraísos fiscales, y no a su desarrollo tecnológico.

Como ocurrió en la sociedad agrícola e industrial, existe una relación de poder y dominación, al estilo de la dicotomía burgués-proletario, propuesta por Karl Marx, en la que existe quienes poseen los medios de producción y reproducción de la información, y quienes se limitan al papel de consumidores informáticos, una especie de obreros de la sociedad de la información.

Uno de los problemas sociales más apremiantes en el modelo informador-informado, y que señalamos anteriormente, es el de la exclusión, moderna forma de marginación, y es que, en palabras del sociólogo estadounidense Scott Lash: *“En el orden de la información, la desigualdad tiende a definirse cada vez menos por las relaciones de producción entre capitalistas y trabajadores en una empresa o fábrica determinadas. Ese era el paradigma de la desigualdad en el orden industrial. En el orden de la información, es más central el de la exclusión que la explotación...”*²⁷.

Ahora bien, el lector se preguntará por qué la presente tesis optó por elegir el concepto de Sociedad de la Información, agregándole a su vez, el carácter de global, en vez de escoger entre el amplio abanico de opciones de los cuales hemos descrito algunas anteriormente.

Bueno, en principio, el término Sociedad de la Información es mucho más preciso que Sociedad post-industrial o posmodernista, ya que como argumenta Lash, *“...la expresión ‘sociedad de la información’ es preferible a ‘posmodernismo’, porque dice cuál es el principio de la sociedad en vez de limitarse a indicar después de que viene...”*²⁸. Nadie llamó a la Sociedad Industrial, Sociedad post-agrícola, ni a la Sociedad Moderna, Sociedad post-clásica. En esencia, el nombre de una era revela la organización económica y el sistema de producción, las actividades políticas o la estructura social imperante de un momento determinado.

Tenemos entonces que la base de esta sociedad es el informacionalismo, que para autores como Manuel Castells y Pekka Himanen, *“...significa que las actividades decisivas en todas las ramas de las prácticas humanas están sustentadas en la tecnología de la información, organizadas (globalmente) en redes de información, y centradas alrededor del procesamiento de la información (symbol)”*²⁹.

En un segundo plano, ¿por qué el término SI en contraposición al de Sociedad del Conocimiento? La respuesta estriba en el hecho de que no todas las sociedades de la información son sociedades del conocimiento, porque el conocimiento implica un proceso de aprehensión de la información y de abstracción de la misma, que no ocurre en todos los casos, en especial, en aquellos países, que apenas se encuentran transitando de la sociedad industrial a la sociedad de la información, y cuyo nivel de desarrollo científico-tecnológico es aún precario e insuficiente como para darle un valor aplicativo a la información.

En una tercera defensa del término, se ha incluido la palabra global en él, para denotar que la Sociedad de la Información no puede operar en un contexto aislado, y que dichas sociedades deben entrelazarse, cual Sociedad-Red. Lo que para la década de 1970 era un fenómeno propio de un puñado de países, hoy parece ser una base común sobre la cual se desenvuelven un grupo más amplio de Estados, aunque con una considerable asimetría entre ellos.

Incluso, no obstante la extensión de la Sociedad de la Información en gran parte del mundo, no podemos hablar de un sólo modelo de organización. Si bien es un fenómeno global en su difusión, se presenta con características heterogéneas en diversas partes del planeta, como señalan Castells y Himanen, “...*la sociedad de la información puede existir, y de hecho existe, en una pluralidad de modelos sociales y culturales, del mismo modo que la sociedad industrial se desarrolló siguiendo modelos de modernidad muy diferentes o incluso antagónicos...*”³⁰.

De esta forma, la Sociedad Global de la Información (SGI) se constituye como una etapa del desarrollo evolutivo de la organización política, económica y social del hombre, formada por un conjunto de sociedades entrelazadas entre sí como redes, caracterizadas por un aumento productivo del sector terciario, un creciente desarrollo de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación, la compresión del espacio-tiempo, y la primacía de lo transnacional por encima de lo nacional. Un mundo que se articula por medio de vasos comunicantes basados en la información.

La Sociedad Global de la Información no se ha gestado al margen de los cambios en las relaciones internacionales, sino al contrario, ha sido producto de ellos, y a su vez, ha

incidido en los mismos. De allí que comprender las características de la SGI se convierta en un paso imprescindible para poder acercarnos desde la geopolítica a las nuevas dinámicas del poder ocurridas en lo que se convierte, no sólo en un modelo laboral y de producción, sino esencialmente en una modelo de organización socio-político.

3.2 INTERNET, EL MEDIO DE COMUNICACIÓN DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

.....

On this day [31 december] 100 years ago, when President William McKinley marked the start of the twentieth century, it took six seconds to send a text by telegraph. Today satellites and the Internet carry our voices and images instantaneously all around the world.

William “Bill” Clinton, 1999

Tal y como escribí en las líneas que abren este capítulo, cada etapa histórica tiene un símbolo que la representa, la nuestra, al ser tan heterogénea y multifacética, posee una paleta multicromática de opciones; sin embargo, Internet aparece como una de las más representativas. Cada generación, cada modelo de organización socio-política, y económico-productiva, ha encontrado en los medios de comunicación un referente a su identidad y a la forma en la que se percibe colectivamente al mundo.

Para Frédéric Barbier y Catherine Bertho Lavenir los medios de comunicación son “... *todos los sistemas de comunicación que permiten a una sociedad desempeñar, total o parcialmente, tres funciones esenciales: la conservación, la comunicación a distancia de los mensajes y de los saberes y la renovación de las prácticas culturales y políticas*”³¹. De esta forma, señalan, la conservación cumple con la función de acumular la información y ponerla en perspectiva; la comunicación, por su parte, permite la transmisión escrita o por otros medios, de esos saberes y prácticas que rompen con la dictadura del tiempo y el espacio; y por último, la renovación se convierte en la base para articular nuevas formas de sociabilidad y acción política en el entorno.

Desde la invención de la imprenta moderna en el siglo XV hasta el desarrollo del Internet en el siglo XX, el éxito de los medios de comunicación ha radicado en su

difusión masiva. La transición de la Galaxia Gutenberg, como la denominó McLuhan, a la Galaxia Internet, como la bautizó Castells³², va de la mano de la producción en masas, característica de las revoluciones científico-tecnológicas de los últimos siglos.

Los debates económicos y políticos que ocurrían en Inglaterra a finales del siglo XVIII, se manifestaban en las páginas de la prensa periódica, que contaba con un creciente número de lectores que vivían con asombro, pero también perturbación, los acelerados cambios en el ritmo del trabajo, la construcción de las viviendas, los patrones de consumo y las consecuencias de la urbanización de los centros laborales y habitacionales.

En el siglo XIX, el desarrollo del telégrafo y, posteriormente, del teléfono, abrirían una ventana al mundo de las redes y al transporte rápido de la información. Sin embargo, sería el siglo XX el que presentaría una mayor diversificación de los medios, que a diferencia del imperio del texto creado por los libros, periódicos y revistas, se apoyaría en la imagen y el sonido. Así, a principios del siglo XX, el cine *“cumple una función propiamente política, en la medida en que ofrece una representación imaginaria de las relaciones individuales y de la sociedad en las obras de ficción, mientras que, en su función informativa (noticieros cinematográficos), asocia representación del mundo y puesta en escena de la vida colectiva”*³³.

La radio desempeñaría un papel fundamental en el periodo entreguerras, no sólo por su función de entretener, transmitir información y mantener comunicada a la población, sino por su rol como centro de la propaganda gubernamental y el discurso político en el contexto bélico. Tras la Segunda Guerra Mundial, la televisión ocuparía el lugar de medio de comunicación de referencia al plantear la cuestión de la construcción social de la vida colectiva. Como señalan Barbier y Lavenir, la televisión se convierte así en *“...el espacio público de referencia, en el sentido que Jürgen Habermas da a la expresión; ella es el sitio privilegiado donde se confrontan y se recopilan las representaciones del mundo, de la sociedad, del individuo, de los valores morales, de los comportamientos”*³⁴.

A finales del siglo XX y principios del XXI, Internet aparecería como un nuevo medio dinámico de comunicación. Si en el apartado anterior hablamos de la sociedad-

red como característica de nuestro modelo de organización económica, política y social, no existe un medio de comunicación que explique mejor este aspecto que Internet, cuyo diseño gira en torno a la interrelación de diversas redes.

Inventado a finales de la década de 1960, al tiempo que se daban los primeros estudios sobre la Sociedad de la Información -como vimos anteriormente-, la red se popularizó hasta los años 1990, convirtiéndose en la columna vertebral de un nuevo modelo de organización. Es por lo anterior, que hoy podemos decir que Internet se ha posicionado como el medio de comunicación más representativo de la Sociedad de la Información.

3.2.1 Historia y desarrollo de Internet

Todo lo que podía ser inventado ya ha sido inventado
Charles Holland Duell, Comisionado de la Oficina de Patentes de EEUU (1899)

Las predicciones en materia de tecnología, generalmente, se quedan cortas ante las verdaderas consecuencias de la innovación. La realidad supera por mucho a la ficción, lo único que a veces requiere es la imaginación y creatividad de intrépidos inventores y un poco de tiempo.

Abundan los casos en los que los escritores de ciencia ficción, así como los científicos, resultan más visionarios que el resto de la sociedad. En el siglo XIX, autores como el francés Julio Verne ya concebía dispositivos tecnológicos que se adelantaban por mucho a su época.

En la novela *De la Tierra a la Luna* (1865), Verne imaginaba la llegada del hombre a dicho satélite, hecho que no ocurriría hasta 100 años después, cuando en 1969 la misión estadounidense Apolo 11 alunizó; y qué decir del “Nautilus” en la obra *Veinte mil leguas de viaje submarino* (1870), navío que se desarrollaría hasta finales de ese siglo. Incluso, en *París en el siglo XX* (1863), el escritor vaticinó la existencia de Internet con más de un siglo de ventaja, a la cual le asignó el nombre de “telégrafo fotográfico”, una red mundial de comunicaciones que permitía una correspondencia directa entre los destinatarios.

En el sentido contrario, sobran los ejemplos en los que la imaginación de burócratas y empresarios, entre otros, es menos ambiciosa, pues creen que la sociedad ha llegado al límite de lo que se podía llegar. Así, la línea de Charles Duell que abre este apartado, nos recuerda que los adelantos tecnológicos a finales del siglo XIX habían sido tan abrumadores para la sociedad, que era impensable concebir que aún quedaran más cosas por inventar.

A inicios del siglo XX, el presidente del *Michigan Savings Bank* le recomendaba a Horace Rackham, abogado de Henry Ford, no invertir en la *Ford Motor Company*, pues aseguraba que los caballos estaban aquí para quedarse, y que el automóvil era sólo una novedad, una moda³⁵. Esto refleja lo difícil que es para la sociedad asumir la idea del cambio, de la necesidad de contar con dispositivos tecnológicos que aún no conocen, y es que las personas saben cuáles son sus problemas, más no cuáles son las soluciones a ellos; quizá eso explique el por qué Henry Ford solía decir que si le hubiera preguntado a los clientes qué querían, ellos habrían contestado caballos más rápidos, en vez de automóviles, los cuales no conocían.

En el mismo sentido, en 1943, Thomas J. Watson, presidente de la Junta Directiva de IBM (*International Business Machines*), pensaba que en el mundo sólo había mercado para alrededor de unos cinco ordenadores³⁶; y en 1977, Ken Olson, presidente de *Digital Equipment Corporation* consideraba que no había razón para que un individuo tuviera un ordenador en casa³⁷. En 1988, el programador informático estadounidense, John McAfee, aseguraba que el problema de los virus informáticos era pasajero y que estaría resuelto en un par de años. En 1994, el empresario estadounidense y co-fundador de *Microsoft*, Bill Gates, veía poco potencial comercial en Internet, al menos durante diez años; y finalmente, en 2004, el mismo Gates declaraba que el problema del *spam* se resolvería en dos años. A la postre, se demostró que todos ellos estaban equivocados.

Así como estas predicciones resultaron erradas, a mediados de los años 60 pronosticar los alcances que tendría un futuro conjunto de redes interconectadas eran impensables, y en muchos sentidos, parecían más cercanos al terreno de la ficción *verneriana* que al de los avances científicos de la época.

Antes de continuar con la historia sobre el desarrollo de la red, conviene aproximarnos a su explicación conceptual con el objetivo de entender a qué nos referimos cuando hablamos de Internet, así podríamos comenzar describiéndola, no como una simple red de ordenadores, sino como una red de redes, es decir, “*un conjunto de redes interconectadas a escala mundial con la particularidad de que cada una de ellas es independiente y autónoma*”³⁸.

El 24 de octubre de 1995, el Consejo Federal de Redes (FNC, por sus siglas en inglés, *Federal Networking Council*), previa consulta con los miembros de las comunidades de Internet, adoptó una resolución unánime en la que definía Internet como el sistema de información global que está enlazado lógicamente a un espacio global de direcciones únicas basadas en el Protocolo de Internet (IP) o sus subsecuentes extensiones; y que puede soportar la comunicación usando el conjunto Protocolo de Control de Transmisión/Protocolo de Internet (TCP/IP) o sus subsecuentes añadidos, para proveer o dar acceso, ya sea de manera pública o privada, a servicios de alto nivel superpuestos en las comunicaciones y las infraestructuras relacionadas³⁹.

Internet también puede ser descrita por sus múltiples funciones, así Michael Peterson nos dice que la forma más sencilla de definir Internet es como un sistema de transferencia de archivos entre computadoras. Sin embargo, agrega, podemos darle otras conceptualizaciones, de tal forma, que en términos de *hardware*, Internet puede ser concebido como una colección física de computadoras, enrutadores, y líneas de comunicación de alta velocidad; por otra parte, en términos de *software*, es una colección de redes de computadoras que están basadas en el protocolo TCP/IP. En cambio, en términos de contexto, Internet resulta una colección de recursos compartidos. Finalmente, desde un punto de vista humano, Internet puede ser definida como una gran y siempre expansiva comunidad de gente que contribuye a su contenido y que usa sus recursos⁴⁰.

Los orígenes de Internet están vinculados al contexto internacional en el cual se desarrolló, es decir, la Guerra Fría que enfrentaba a dos bloques ideológicos, el capitalista comandado por los Estados Unidos, y el socialista por la Unión Soviética. En ese marco, las dos superpotencias rivalizaron en diversas áreas, más allá del campo

político, probablemente las dos más representativas fueron la carrera espacial y la armamentista, ambas ligadas al desarrollo científico-tecnológico de cada bloque.

En 1957, los soviéticos se ponían a la delantera con el lanzamiento del primer satélite artificial, *Sputnik*, razón por la cual, al año siguiente, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos creó la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada (ARPA, por sus siglas en inglés, *Advanced Research Projects Agency*) con el objetivo de impulsar proyectos tecnológicos que le ayudaran a competir con su rival socialista⁴¹.

La década de 1960 fue quizá la más álgida en la historia de la Guerra Fría. Un avión espía U-2 estadounidense fue derribado en la URSS en 1960, el Muro de Berlín se levantó en 1961, y en 1962 tuvo lugar la Crisis de los Misiles, el conflicto que puso al mundo al borde de la guerra nuclear.

En 1964, la película *Dr. Strangelove* dirigida por el cineasta estadounidense Stanley Kubrick, enfatizaba mediante el humor, la vulnerabilidad de los canales de comunicación de Estados Unidos para ser interrumpidos por un eventual ataque soviético⁴². La única solución visible para crear un sistema de comunicaciones que pudiera sobrevivir estaba entonces en la figura de las redes.

La tecnología de redes en realidad no era ajena a los diseños científicos de aquellos años. En 1962, Joseph Carl Robnett Licklider, investigador del Instituto de Tecnología de Massachussets (MIT, por sus siglas en inglés, *Massachussets Institute of Technology*), publicó su teoría sobre el concepto “Red Galáctica”, que en principio se parece al actual concepto de la red⁴³. Como director de la Oficina de Técnicas de Procesamiento de la Información (IPTO, por sus siglas en inglés, *Information Processing Techniques Office*), uno de los departamentos de ARPA, Licklider introdujo el concepto de red a los proyectos, razón por la cual, para 1965, ya había ordenadores que se comunicaban entre sí a distancia⁴⁴; pero, debido a que los enlaces sólo eran bilaterales, es decir que no estaban abiertos a otras máquinas, el principal reto se volvió, entonces, en idear un sistema que permitiera la conexión multilateral⁴⁵.

Para lograr este objetivo, los científicos se basaron en dos principios: la conmutación de paquetes y la utilización de un mismo protocolo. El primero consiste en

que la información no se envía dentro de una red de forma continua, sino dividida en pequeños paquetes de datos que al llegar a su destino se unen, acelerando el proceso de envío⁴⁶. La innovación técnica del intercambio de paquetes fue introducida a ARPA en 1967 por el científico estadounidense Lawrence G. Roberts, quién retomó los trabajos que desde principios de los años 60 venían realizando Leonard Kleinrock del MIT⁴⁷, Paul Baran del *think tank* estadounidense *RAND Corporation*, y Donald Davies del *National Physical Laboratory* del Reino Unido⁴⁸. El segundo principio, consiste en la creación de un lenguaje en común para todos los ordenadores, de forma tal que pueda entablarse una comunicación entre ellos.

Con lo anterior en mente, en 1969, nació la red de la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada bajo el nombre de ARPANET, la cual estaba compuesta por cuatro nodos repartidos en cuatro centros de investigación universitarios a lo largo de los Estados Unidos, a saber: la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA); el Instituto de Investigaciones de Stanford (SRI, por sus siglas en inglés, *Stanford Research Institute*); la Universidad de California, Santa Barbara (UCSB); y la Universidad de Utah⁴⁹.

El Grupo de Trabajo de Redes (NWG, por sus siglas en inglés, *Network Working Group*), bajo la dirección de Steve Crocker, creó en 1970 el Protocolo de Control de Redes (NCP, por sus siglas en inglés, *Network Control Protocol*) que se utilizó como lenguaje en común para vincular todas las redes, permaneciendo vigente hasta 1983, cuando fue sustituido por el Protocolo de Control de Transmisión/Protocolo de Internet (TCP/IP, por sus siglas en inglés, *Transmission Control Protocol/ Internet Protocol*) que funciona hasta nuestros días⁵⁰.

Para 1971, los nodos establecidos ya llegaban a 15, y en 1972 el número se elevó a 37⁵¹, la mayoría de ellos en universidades, lo que prueba que aunque el programa era patrocinado por la defensa estadounidense, el embrión de Internet fue desarrollado por la comunidad científica desde los centros de investigación universitarios.

El primer correo electrónico fue enviado en 1972 por el ingeniero Ray Tomlinson de la empresa *Bolt, Beranek and Newman* (BBN), con lo cual surgiría también el @ (arroba), que serviría para unir el nombre del usuario y el del servidor.

En 1973, la red se conectó por primera vez fuera de los Estados Unidos, en específico, con el *Norwegian Seismic Array* de Noruega y el *University College London* del Reino Unido.

Por esos mismos años, el gobierno francés, en respuesta a ARPANET, apoyó la construcción de un proyecto parecido, de esa forma nació Cyclades, bajo el mando del ingeniero francés Louis Pouzin. Cyclades contaría con un sistema menos complejo para el intercambio de paquetes que su par estadounidense, lo cual sería a la larga un aporte al proyecto de ARPANET, de la misma forma, los trabajos de Pouzin sentarían las bases sobre las que se construiría eventualmente el TCP/IP.

En el ámbito comercial, los estadounidenses William “Bill” Gates y Paul Allen crearon en 1975, la empresa de software *Microsoft*, al año siguiente, Steve Jobs y Stephen Wozniak fundaron la empresa computacional *Apple Computer*.

A finales de la década de 1970, la Fundación Nacional de Ciencias (NSF, por sus siglas en inglés, *National Science Foundation*) se interesó por ARPANET. Dos fueron las tareas que la NSF desarrolló: 1) proporcionar conexión de Internet a todas las universidades, y 2) a mediados de los años 1980, construyó la columna vertebral de Internet, su ‘*backbone*’, que consistía en cinco superordenadores interconectados que funcionaban como arteria para el resto de la red⁵².

En 1983, ARPANET se separó de la red militar y pasó al ámbito civil, lo que se considera como el año efectivo del nacimiento de Internet⁵³, en paralelo, el Departamento de Defensa decidió crear su propia red para propósitos militares: MILNET⁵⁴.

Ese mismo año, el trabajo de los estadounidenses Vinton Cerf y Robert Kahn realizado a lo largo de los años 70, se materializó en la creación del TCP/IP, protocolo de la red que permite la transmisión de datos entre los ordenadores, y que sustituyó al primer protocolo surgido en 1970, el NCP, como señalamos líneas arriba.

Al año siguiente, en 1984, fue creado el Sistema de Nombres de Dominio (DNS, por sus siglas en inglés, *Domain Name System*), que funciona como un sistema de

nomenclatura para computadoras y servicios conectados a Internet, así en 1985, se registraría el primer dominio en el mundo, el sitio nordu.net⁵⁵, perteneciente al *Nordic Infrastructure for Research and Education*, un proyecto de colaboración entre las cinco redes nórdicas de investigación, pertenecientes a Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia⁵⁶.

Diversos factores permitieron, con el tiempo, la expansión de Internet, en ese sentido, en 1981, IBM lanzó al mercado el ordenador personal (PC, *personal computer*), que permitió hacer más accesible los equipos de cómputo a la población en general, y mejorar la capacidad y potencia de los ordenadores.

El número de servidores de Internet también aumentó, los poco más de 1,000 servidores que existían en 1984 se multiplicaron por cinco para finales de 1986, y alcanzaron los 100,000 para 1989⁵⁷.

Pese a su crecimiento en esa década, la presencia de Internet aún se concentraba en las universidades, agencias gubernamentales estadounidenses y empresas con proyectos de investigación avanzada. A finales de los años 1980, el gobierno de los Estados Unidos promovió la desregulación del sector de telecomunicaciones, lo que permitió el surgimiento de los Proveedores de Servicios de Internet (ISP, por sus siglas en inglés, *Internet Service Provider*), empresas particulares que ofrecían el servicio de conexión a la red⁵⁸.

En la década de 1990 una serie de factores provocarían la eclosión de Internet, por un lado, el factor político, cuando la administración del presidente estadounidense William Clinton y el vicepresidente Al Gore decidió impulsar el proyecto de la superautopista de la información, mediante el cual Estados Unidos desarrollaría la infraestructura de comunicación necesaria, entre ellas la instalación de redes de fibra óptica a lo largo del país para lograr una conexión a Internet de alta velocidad⁵⁹.

Por otro lado está el factor tecnológico, así en 1992, el *Helsinki Institute of Technology* creó la primera versión de un navegador, *Erwise*, que sirvió de base para la creación de *Viola*, desarrollado ese mismo año por la Universidad de California en Berkeley⁶⁰. Heredero de estos dos, nacería al año siguiente, el que muchos consideran el

primer navegador web comercial, quizá por presentarse como el más amigable para el diseño de la web: *Mosaic*, creado por el Centro Nacional para Aplicaciones de Supercomputación de la Universidad de Illinois (NCSA, por sus siglas en inglés, *National Center for Supercomputing Applications*)⁶¹. De esa forma, *Mosaic* permitió el fácil acceso a cualquier recurso disponible en la red.

Otro de los factores tecnológicos de mayor relevancia, fue el lanzamiento de la *World Wide Web* (www), conocida también como la telaraña mundial, la red informática mundial o, simplemente, la web, la cual fue desarrollada en 1989 por el científico británico Tim Berners-Lee del Consejo Europeo para la Investigación Nuclear (CERN, por sus siglas en francés, *Conseil Européen pour la Recherche Nucléaire*), y hecha pública hasta 1993⁶². Con la web, el uso de Internet se simplificó, haciéndose accesible para la mayoría de los usuarios, sumado a ello, permitió el envío no sólo de texto, como hasta entonces se hacía, sino que ahora la red podía transmitir también imágenes, sonidos y videos⁶³.

En 1994 nacería *Netscape Navigator*⁶⁴, uno de los navegadores más populares de la década, desarrollado por la compañía *Netscape Communications*. Debido a su éxito atrajo la atención de *Microsoft*, que en respuesta crearía en 1995 su propio navegador, el famoso *Internet Explorer*, basado en la tecnología desarrollada por una pequeña compañía llamada *Spyglass*⁶⁵. *Internet Explorer* adquirió pronto popularidad debido a que fue incluida en la versión del sistema operativo de *Microsoft*, *Windows95*, con lo que dio inicio la llamada guerra entre navegadores.

Para 1995, la NSF dejó la tutela de Internet, pues consideró que la red ya estaba consolidada, una vez que se había logrado ampliar el número de instituciones y personas que accedían a ella y se establecieron una serie de parámetros técnicos comunes para su desarrollo⁶⁶.

A mediados de los años 90 comenzó el “boom” de Internet, cuando se volvió accesible -tanto en precio como en lenguaje- para el público en general, así los 1.1 millones de servidores que había en el mundo para 1992, se convirtieron en más de 6 millones para inicios de 1996⁶⁷, cifra que se elevó a casi 100 millones para el año 2000⁶⁸.

Por primera vez en su historia, en 1994, el número de usuarios de Internet comercial era superior al de la comunidad científica⁶⁹, patente en la supremacía de los sitios .com, por encima de los .edu. Asimismo, los dominios registrados aumentaron considerablemente, alcanzando 1 millón para 1999⁷⁰.

Originalmente concebida para la comunicación entre miembros de la comunidad científica, pronto perdió de vista ese propósito, debido al crecimiento tan rápido de la red comercial⁷¹; así que, al igual que hicieron los militares al crear una red aparte de ARPANET, en 1996, “*más de 150 universidades estadounidenses, centros de investigación y empresas de telecomunicaciones iniciaron el diseño de una red ‘paralela’ para la comunidad científica*”⁷², llamada *Internet 2*.

Desde la última mitad de los años 90, el Internet ha crecido significativamente, tanto en su infraestructura, como en contenido y herramientas. En ese sentido, Jerry Yang y David Filo fundaron en 1995, *Yahoo!*, empresa de medios que contaba con un poderoso motor de búsqueda y un sistema de correo electrónico, entre otros servicios.

En 1996, Sabeer Bhatia y Jack Smith crearon *Hotmail*, una empresa de correos electrónicos para la web y de mensajería instantánea (*messenger*); ese mismo año, Brewster Kahle fundó *Internet Archive*⁷³, que almacena una extensa colección de recursos multimedia en archivos de audio, video y texto que operan bajo licencias *Creative Commons* o de dominio público.

Dos años después, en 1998, Larry Page y Sergey Brin- dos estudiantes de doctorado en la Universidad de Stanford- inventaron *Google*, cuyo principal activo era su motor de búsqueda para la web, pero que hoy ofrece una amplia gama de servicios, tales como correo electrónico (*Gmail*), mapas (*Google Mapas* y *Google Earth*), entre un gran abanico de aplicaciones.

Para 1999, surgiría *Blogger*, dedicada a la publicación de bitácoras en línea, mejor conocidas como *weblogs* o simplemente *blogs*. Ese mismo año, Sean Parker y Shawn Fanning lanzaron a la red *Napster*, un sistema de intercambio de archivos musicales entre pares y sin intermediarios.

A inicios del siglo XXI, específicamente en 2001, la red veía el nacimiento de *Wikipedia*, fundada por Jimmy Wales y Larry Sanger, la cual es una enciclopedia en línea de libre edición, o de edición colaborativa. La idea de *Wikipedia* está inspirada en los trabajos del consultor de software Ward Cunningham, quién en 1995 abrió un sitio web que facilitaba a los usuarios crear páginas en Internet, al tiempo que permitía a otros modificarlas, manteniendo un registro de los cambios⁷⁴. El sitio recibió el nombre de “wiki”, debido a que el término significa “rápido” en hawaiano.

Desde entonces, y más cercanos a la idea de una Web 2.0, que permite a los usuarios interactuar y colaborar entre sí como creadores de contenido, han surgido varios servicios en línea, tales como: *MySpace* en 2003, un servicio de red social con especial énfasis en la música; *Second Life* en ese mismo año, un programa de interfaz en la que los usuarios pueden interactuar entre ellos mediante un avatar tridimensional en un mundo virtual; *Skype* creado también en 2003, es un programa que permite la comunicación por texto (chat), voz (llamada) y video; y *LinkedIn*, una herramienta de contactos que permite crear un perfil profesional; *Facebook* en 2004, creada por Mark Zuckerberg, es una red social en la cual los usuarios pueden interactuar con sus amigos a través de un sistema de perfiles; *Flickr* ese mismo año, un sitio web que permite almacenar, buscar y compartir fotografías; *YouTube* en 2005, un canal de videos en el cual los usuarios pueden subir y compartir su material; *Twitter* en 2006, una red de información y microblogging (menor a 140 caracteres); y *DropBox* en 2008, un servicio de alojamiento de archivos multimedia almacenados en una nube.

Si a principios de los 90 fuimos testigos de la guerra entre navegadores protagonizada por *Netscape Navigator* e *Internet Explorer*, el siglo XXI ofrece un escenario aún más complejo, puesto que -en la denominada segunda guerra de los navegadores- el número de competidores ha aumentado, así en 1996, la empresa noruega *Opera Software* lanzaba al mercado *Opera*, para competir con *Internet Explorer*; en 2003 *Apple* desarrollaba *Safari*, que al igual que hizo *Microsoft* al incluir su navegador en *Windows*, *Safari* aparece en los sistemas operativos OS X e iOS, presente en los dispositivos y ordenadores de *Apple*; de igual forma, *Corporación Mozilla* lanzó en 2004 su propio navegador, llamado *Mozilla Firefox*; y para 2008, la compañía *Google* presentaba el suyo, *Google Chrome*.

Otro aspecto que demuestra el rápido crecimiento de Internet es visible en la forma de acceder a sus servicios, originalmente, la única forma para conectarse a la red era mediante los complejos ordenadores en manos de universidades y centros de investigación, a partir de la década de 1980, con el surgimiento de los computadores personales, como señalamos líneas arriba, el acceso se extendió a los hogares, escuelas y oficinas. Hoy, existe un gran número de dispositivos tecnológicos desde los cuales es posible “navegar” en la red, así tenemos los computadores de escritorio, pero también los portátiles como las *laptops* o *notebooks*, los teléfonos celulares y *iphones*, las *tablets* o *ipads*, entre muchos otros aparatos que nos permiten estar conectados desde los automóviles, el transporte público, e incluso, la calle.

Asimismo la forma de conectarse a la red ha cambiado y con ello también la calidad. Los primeros Proveedores de Servicios de Internet ofrecían conexión por medio de la línea telefónica, lo que impedía hacer o recibir llamadas telefónicas mientras se estaba conectado a Internet y viceversa, conectarse mientras se ocupara la línea del teléfono; hoy, son muchos los medios por los que es posible hacer un enlace, así hay quienes aún ofrecen el servicio por la red telefónica básica, pero que por medio de diversas adaptaciones, pueden dividir la línea de forma que el envío y recepción de información es más rápido, al tiempo que el teléfono queda libre para su uso.

Entre otros medios, también encontramos la conexión por cables de fibra óptica, que permite la transmisión por banda ancha, en la que el envío y recepción de información es más veloz que el de una conexión promedio; a la lista se suman los enlaces por satélite o por *Wi-Fi* (abreviación para *Wireless Fidelity*) que permite conectar los dispositivos electrónicos de forma inalámbrica, un medio muy usual en los aparatos portátiles.

Finalmente, otro aspecto en el que la expansión de Internet se ve reflejada claramente es el rápido aumento de sus usuarios en el mundo, así los poco más de 16 millones de usuarios de Internet que había en 1995⁷⁵, se convirtieron en 50 millones en 1996⁷⁶, más de 200 millones en 1998⁷⁷, más de 500 millones a finales de 2001⁷⁸, más de 1,000 millones de usuarios para 2006⁷⁹, y se estima que para finales del 2013, el número rondaba los 2,700 millones de usuarios⁸⁰.

El impacto de Internet en la vida de sus usuarios, y aún quienes sin usarlos se benefician colateralmente de la red, es significativo. En ese sentido, Barnier y Lavenir nos recuerdan que la revolución de los medios desemboca en la revolución del propio modelo de sociedad, y de esa forma, Internet no aparece sólo como una innovación tecnológica, sino también como un agente que transforma la manera en que la sociedad se comunica, crea referentes de identidad y lugar, así como medios para su organización que repercuten en las acciones políticas que como colectivo llevamos a cabo.

Las consecuencias del impacto de los adelantos tecnológicos en la vida diaria de las personas, superan incluso lo original del propio diseño y avance tecnológico. En su momento -nos dice Hubert Dreyfus- Alexander Graham Bell, previó que el teléfono sería útil para la comunicación en el mundo empresarial, pero que no tendría éxito en los hogares, y mucho menos hubiera imaginado que hoy serían portátiles. Igualmente, Henry Ford, concibió el automóvil como un medio de transporte seguro, rápido y económico, pero jamás pensó, revolucionaría la forma en que hoy nos trasladamos, llegando a destruir el centro de las ciudades, pues las ha extendido hasta zonas remotas⁸¹.

Internet vino, incluso, a cambiar la forma en la que organizamos la información, rompió con el paradigma jerárquico y vertical que heredamos de las enciclopedias del siglo XVIII, en el que los temas eran organizados de mayor a menor, en cambio, hoy el sistema se basa en los hipervínculos, que nos permite enlazar directamente una entrada de datos con otra, siempre que tengan una relación entre ellas, aún si es lejana⁸². Así, el esquema *Wikipedia* puede llevarnos del término Geopolítica a Internet en tan sólo dos enlaces.

A diferencia de otros medios de comunicación, Internet se alza como un multimedia, en otras palabras, es capaz de articular en su seno los diversos medios de comunicación existentes: televisión, radio, prensa y cine se conjugan en las redes mediante el intercambio de textos, imágenes, videos, sonidos y animaciones. Así, podemos encontrar en la web la retransmisión de canales abiertos de televisión, pero también televisión específicamente elaborada para los internautas, de igual forma, la radio tradicional puede sintonizarse mediante la red, al tiempo que podemos encontrar contenidos radiofónicos realizados concretamente para ese público; mediante un *click*,

también tenemos a nuestra disposición un amplio abanico de periódicos nacionales e internacionales, con contenidos multimedia de todo tipo, entre muchos otros servicios.

Por último, Internet tiene otra peculiaridad, a diferencia de los medios de comunicación convencionales en los que la difusión de la información es unidireccional, en Internet los usuarios pueden crear sus propios contenidos o interactuar con los desarrolladores de contenidos con mayor facilidad, aunque a veces el diálogo entre ellos sea sólo ilusorio y genere una falsa percepción de cercanía con empresarios, periodistas, políticos, productores, y demás actores de la vida pública. Sin embargo, debido a esto, y contagiados por el efecto de las redes sociales, hay quienes consideran que Internet nos permitió transitar de un esquema de medios de comunicación para las masas a uno de medios de comunicación de masas, en los que la interacción se convierte en el rasgo más importante de la comunicación.

3.2.2 Gobernanza de Internet: ¿Quién controla la red?

El que está contra Google, está contra los Estados Unidos
James Hadley Billington, director de la Biblioteca del Congreso de EEUU

Una de las características más emblemáticas de Internet es que las redes que la componen están descentralizadas, o al menos, así se presentan en apariencia, de forma que no es fácil contestar a la pregunta de quién controla las redes, o peor aún, si alguien en verdad las controla.

A diferencia de otros dispositivos científico-tecnológicos, el desarrollo de Internet y todos los avances que llevaron a su materialización, fueron construidos por instituciones gubernamentales y académicas, no en el mundo de los negocios, pues era un proyecto muy costoso y arriesgado para ser asumido por organizaciones lucrativas. Como señala Castells, para beneficio del mundo, *“la posibilidad de crear un monopolio de Internet falló, cuando en 1972, AT&T rechazó la propuesta de Larry Roberts de privatizar ARPANET”*⁸³, pues consideraban que no era un proyecto rentable y del cual pudieran obtener un beneficio.

Sin embargo, aunque Internet no cuenta con un órgano centralizado al estilo de un gobierno que controle la red, ni está en manos de una empresa monopólica, si tiene un modelo de gobernanza, es decir, “*el desarrollo y aplicación por los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil, en las funciones que les competen respectivamente de principios, normas, reglas, procedimientos de adopción de decisiones y programas comunes que configuran la evolución y uso del Internet*”⁸⁴.

Como señala Kenneth Neil Cukier, uno de los mitos del Internet es que la red está totalmente descentralizada e incontrolable, pues, como todo mito, tiene un poco de verdad y una fuerte dosis de deseo. Comparado con el sistema telefónico, es verdad que Internet es un ejemplo de desregulación y descentralización, sin embargo, hay cuatro sectores esenciales que requieren de supervisión para funcionar: 1) los nombres de los dominios, 2) los números de Protocolos de Internet, 3) los servidores de raíz, y 4) las normas técnicas para la interoperabilidad de la red, como, por ejemplo, la forma en que los enrutadores envían el tráfico⁸⁵.

El manejo de nombres, números, servidores de raíz y normas constituyen lo que los técnicos llaman “gobierno de Internet”⁸⁶, y que como todo gobierno, puede tener un fuerte impacto en asuntos políticos.

Debido a que el Internet funciona como una red global, las autoridades nacionales⁸⁷ y regionales⁸⁸ no pueden regularlo en su totalidad, sin embargo, existen una serie de organismos internacionales que se encargan de aspectos técnicos de su operación, los más representativos son:

- 1) El Grupo de Trabajo de Ingeniería de Internet⁸⁹ (IETF, por sus siglas en inglés, *Internet Engineering Task Force*), creado en 1986, es una comunidad internacional de diseñadores de red, operadores, vendedores e investigadores vinculados con la evolución de la arquitectura de Internet, cuyo objetivo es mejorar la ingeniería de la red mediante la investigación y definición de técnicas que influyen en el diseño, uso y administración de Internet.
- 2) La Sociedad de Internet⁹⁰ (ISOC, por sus siglas en inglés, *Internet Society*), creada en 1991, es una organización no gubernamental global dedicada a las políticas,

estándares tecnológicos y desarrollo futuro de Internet, está integrada por empresas, organizaciones, científicos y personas en general que han contribuido al desarrollo de la red.

- 3) La Corporación de Internet para la Asignación de Nombres y Números⁹¹ (ICANN, por su siglas en inglés, *Internet Corporation for Assigned Names and Numbers*), fundada en 1998, se define como una asociación sin ánimo de lucro, compuesta por personas de todo el mundo, y que tiene como objetivo que Internet sea segura, estable y operativa. Se encarga de desarrollar identificadores únicos de Internet, en otras palabras, de asignar las direcciones IP y, por extensión, los dominios.

Esta red de organizaciones en apariencia neutral y ajena a la influencia de cualquier gobierno o agente que la controle, regidas únicamente por criterios técnicos, ha recibido un gran número de quejas por el papel preponderante que el gobierno estadounidense desempeña en algunas de ellas.

En la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, organizada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y cuya primera reunión se llevó a cabo en Ginebra en diciembre de 2003, se criticó la actual estructura de Internet, al punto que países como Zimbabwe la consideraba una forma de neocolonialismo; otros países, como China proponían, en cambio, la creación de una organización internacional mediante un tratado, y Francia buscaba un enfoque intergubernamental en el que participaran sólo un grupo de países democráticos⁹².

Para dar algunos ejemplos de la enorme influencia que el gobierno estadounidense tiene sobre la actual regulación de Internet, conviene poner en la mesa dos temas: los servidores raíz y la estructura de ICANN.

Los servidores raíz son grandes computadoras que alinean los nombres de dominio con los números correspondientes de Protocolo de Internet en tan sólo milisegundos⁹³, lo que permite que los usuarios puedan visitar páginas web y enviar correos electrónicos sin ninguna complicación. Debido a un aspecto técnico de la red cuando apenas comenzaba, sólo pueden existir 13 servidores raíz, a la lista se suman otros servidores importantes distribuidos en el mundo, pero que sólo tienen una función

de espejo. En la actualidad existen 386 servidores en todo el planeta, uno de ellos en la ciudad de Monterrey, México, que es operado por ICANN como extensión de un servidor raíz ubicado en California⁹⁴.

La evolución informal de Internet llevó a que los servidores raíz estuvieran repartidos en diversas instituciones, así la lista incluye a universidades, organizaciones no lucrativas, empresas privadas, las fuerzas armadas estadounidenses y otras agencias como la Administración Nacional de la Aeronáutica y del Espacio (NASA, por sus siglas en inglés, *National Aeronautics and Space Administration*). Actualmente, 10 servidores raíz operan desde los Estados Unidos, uno en los Países Bajos, uno en Suecia y un último en Japón⁹⁵.

El otro aspecto, tiene que ver con la asignación de dominios y protocolos de IP, pues desde ese sistema puede ejercerse el control de la red, la censura o supervisión de la misma. Hasta 1998, este aspecto estaba bajo encargo de una sola persona, Jon Postel, profesor de Ciencias de la Computación en la Universidad del Sur de California, que formaba parte del equipo que diseñó la red en los años 60⁹⁶. Postel trabajaba para la Autoridad de Números Asignados de Internet (IANA, por sus siglas en inglés, *Internet Assigned Numbers Authority*), antecesora de ICANN, que operaba bajo contrato con el Departamento de Defensa de los Estados Unidos.

En 1998, durante la administración del presidente Clinton, se tomó la decisión de formar ICANN, que se ofrecía a sí misma como el nuevo modelo de organización, pues buscaba manejar un recurso global sin una base gubernamental, conjugando la voz de grupos empresariales, la sociedad civil, la comunidad científica y también del gobierno, lo que la convertía en una especie de organización híbrida que se alejaba del control estatal y avanzaba sobre criterios técnicos.

Sin embargo, ICANN no estuvo lejos de críticas, pronto fue señalada por no tener transparencia, no rendir cuentas y carecer de legitimidad. Así, la sociedad civil la acusaba de estar en manos de un grupo de empresas, las empresas señalaban que era abiertamente gubernamental y los gobiernos de diversos países se quejaban de no poder actuar en ella⁹⁷, subrayando que el consejo directivo de la corporación era responsable ante las leyes del estado de California y que quedaba en manos de la autoridad

estadounidense, al grado que el Congreso de ese país llamaba a comparecer a sus directivos con regularidad⁹⁸, de hecho ICANN operaba bajo contrato con el Departamento de Comercio de EEUU. Pronto, como apunta Cukier, en los círculos de política tecnológica, la organización era conocida como Icannt [juego de palabras que en inglés significan “no puedo”].

Como resultado, la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información de 2003 se centró en el tema, reclamando el unilateralismo estadounidense, lo que llevó a que en noviembre de 2004, el secretario general de la ONU, Kofi Annan, designara a un grupo de 40 expertos que se encargara del asunto de la regulación de Internet, el cual redactó un informe que favorecía transferir esas acciones a la ONU, bajo la creación de un Consejo Político Global de la Información⁹⁹.

En respuesta, el Departamento de Comercio de Estados Unidos, emitió una declaración en junio de 2005, en la que dejaba en claro que planeaba mantener autoridad sobre ICANN, y por lo tanto, retener el control de Internet por tiempo indefinido¹⁰⁰. De esa forma, se obstaculizaba la propuesta de un grupo de países para un control multilateral intergubernamental como un paso hacia la democracia global, pues el gobierno estadounidense consideraba que de esa forma, lejos de avanzar se retrocedería, ya que regresaríamos a los tiempos en que las telecomunicaciones eran reguladas por los Estados, aunque en el fondo, el mensaje estadounidense era claro: no estaban dispuestos a ceder el control de las redes.

En septiembre de 2009, el contrato existente entre el Departamento de Comercio de Estados Unidos e ICANN, llegó a su fin, sin embargo, el gobierno estadounidense habilitó un nuevo contrato con la entidad, y aunque no perdió el control, si abrió algunos lugares para otros participantes, de esa forma, la organización quedaba bajo supervisión de diversos grupos independientes, al tiempo que el gobierno de EEUU se reservaba una plaza fija, la única que existe para un gobierno, sin embargo, *“la creación de comités permitió abrir la entidad a la participación indirecta de otros gobiernos a través del Consejo Asesor...”*¹⁰¹, lo que, a su vez, abrió paso para que la Comisión Europea participara.

En 2011, dos proyectos legislativos buscaban ampliar la vigilancia sobre la red y el poder del gobierno estadounidense para intervenir en ella. En mayo de 2011 se presentó en el Senado de los Estados Unidos la propuesta del “Acta de Prevención de las Amenazas Reales en Línea para la Creatividad Económica y el Robo de la Propiedad Intelectual”, (PIPA, por sus siglas en inglés, *Protect IP Act –Preventing Real Online Threats to Economic Creativity and Theft of Intellectual Property Act-*), y en octubre de ese mismo año, se presentó en la Cámara de Representantes, el proyecto del “Acta para la Detención de la Piratería en Línea” (SOPA, por sus siglas en inglés, *Stop Online Piracy Act*).

En esencia, estos dos proyectos buscaban dotar al gobierno estadounidense de nuevos instrumentos legales para combatir la piratería y el plagio de material protegido por derechos de autor, sin embargo, los alcances de ambas iniciativas le permitirían a Estados Unidos actuar fuera de su jurisdicción nacional, persiguiendo sitios e individuos más allá de sus fronteras. Bajo ese esquema, los proveedores de Internet podrían actuar como “vigilantes” para detectar páginas que compartieran contenido ilegal, al tiempo que le daría al gobierno la facultad para cerrar sitios alojados en EEUU y cuyos contenidos violaran las leyes de autor, sin importar si el dueño del sitio radicara en otro país; de igual forma, el Departamento de Justicia podría cerrar sitios, bloquear dominios de Internet y hacer que los buscadores web eliminaran páginas en los resultados de búsqueda¹⁰².

Los proyectos permitirían a los proveedores de Internet bloquear ciertos sitios a los usuarios mediante la técnica de bloqueo de DNS, lo que haría desaparecerlo completamente de Internet, un procedimiento que ya se aplica en países como China e Irán para censurar ciertas páginas¹⁰³.

Las iniciativas fueron apoyadas por diversas empresas, principalmente del campo del entretenimiento, más preocupadas por el tema de la propiedad intelectual y los derechos de autor, de esa forma contó con el aval de las industrias cinematográfica y discográfica, compañías de televisión, y casas editoriales. Por su parte, ambos proyectos contaron con el rechazo de empresas ligadas al sector de las telecomunicaciones e Internet, tales como *Google, Facebook, Twitter, Wikipedia, Yahoo, eBay, Mozilla, LinkedIn, AOL* y *Zynga*. Este enfrentamiento dio origen a lo que algunos analistas

llamaron la guerra entre Hollywood y Silicon Valley, los primeros en contra de la piratería en línea, los segundos en contra de la censura en la red.

El 18 de enero de 2012, pocos días antes de la votación de las iniciativas, diversos sitios se sumaron a la protesta en lo que fue conocido como “el día que se apagó Internet”, debido a que páginas como *Facebook*, *Google*, *Internet Archive*, *Mozilla*, *WordPress* y *Wikipedia*, al igual que otros miles de sitios llevaron a cabo “apagones” de sus páginas para mostrar el rechazo hacia ambos proyectos¹⁰⁴.

Al igual que *Mafalda*, el personaje del caricaturista argentino Joaquín Salgado Lavado Tejón -mejor conocido como “Quino”-, el mundo se manifestó contra la SOPA. Sitios como *Wikipedia* en su versión en inglés fue apagado durante 24 horas, y en su lugar, podía leerse un mensaje que decía: “imagina un mundo sin libertad de conocimiento”¹⁰⁵.



Brandon Harris, *Wikipedia Blackout*. Wikimedia Foundation, 2012.

Algunos personajes públicos como Tim Berners-Lee, creador de la web, también se mostraron molestos con las iniciativas, pues las consideraban una amenaza a la apertura de Internet.

Otro aspecto significativo fue la falta de apoyo del presidente estadounidense Barack Obama hacia los proyectos. En una declaración hecha el fin de semana previo al apagón, la Casa Blanca señaló que no apoyaría ninguna legislación que redujera la libertad de expresión, incrementara los riesgos a la ciberseguridad o menguará el dinamismo de un innovador Internet global¹⁰⁶.

Debido a las fuertes protestas en contra de ambos proyectos, éstos finalmente se desinflaron en sus respectivas Cámaras, cuando muchos congresistas que se habían manifestado a favor cambiaron su posición, lo que llevó a SOPA y PIPA al archivo. Sin embargo -quizá como mensaje a la industria del entretenimiento de que, a pesar de lo ocurrido, se continuaría peleando contra el plagio en línea-, al día siguiente de las protestas, la Oficina Federal de Investigación (FBI, por sus siglas en inglés, *Federal Bureau Investigation*), dio de baja el sitio Megaupload.com, coordinándose con autoridades de diversos países para arrestar a los directivos de la compañía y cerrar servidores ubicados a lo largo del mundo. El FBI acusó al sitio de promover la piratería al compartir material como películas y música sin autorización en su plataforma¹⁰⁷. Fundado en 2005, *Megaupload* era un servicio que permitía almacenar archivos en Internet para que otros usuarios pudieran descargarlos.

En otro plano, la comunidad internacional ha buscado ampliar su participación en la gobernanza de Internet a través de diversos mecanismos y foros, quizá los más significativos, sean las dos reuniones de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (CMSI), convocadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas y organizadas por la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), la primera en diciembre de 2003 en Ginebra, Suiza, y la segunda, en noviembre de 2005 en Túnez, las cuales reunieron a organizaciones internacionales, gobiernos, el sector privado y la sociedad civil para discutir el reto de la brecha digital, pero también la regulación de Internet.

Como consecuencia de las CMSI, en 2006 se formó el Foro de la Gobernanza de Internet¹⁰⁸ (IGF, por sus siglas en inglés, *Internet Governance Forum*), que se ha reunido, desde esa fecha, año con año. En la última reunión que se llevó a cabo en octubre de 2013, en Bali, Indonesia, los participantes subrayaron la falta de acceso a la infraestructura de Internet en muchas regiones del mundo. Cabe aclarar, que si bien en el Foro no se toman decisiones sobre el desarrollo de Internet, en su seno se dan algunos de los debates más importantes sobre diversos aspectos de su gobernanza y evolución, que debido a la naturaleza de los participantes, tiene una considerable influencia en las reglas de operación.

En materia internacional, también encontramos el trabajo que realiza la UIT¹⁰⁹, organismo especializado de las Naciones Unidas para las tecnologías de la información y la comunicación, encargada de atribuir el espectro radioeléctrico y las órbitas de satélite en el mundo, así como de elaborar normas técnicas que garanticen la interconexión de las redes y las tecnologías, promoviendo un mejor acceso de las TICs en las comunidades. A pesar de que la UIT nació en 1865 bajo el nombre de Unión Telegráfica Internacional, convirtiéndose así en la organización intergubernamental más antigua del mundo, logró evolucionar de su primer ámbito de especialización -el telégrafo- a todo el conjunto de TICs, que abarcan desde la radiodifusión digital hasta Internet.

Como hemos podido observar, no existe tal cosa como un gobierno de Internet, debido en especial al carácter descentralizado de la red, sin embargo, sí existen ciertos actores, como el gobierno de Estados Unidos, un grupo de empresas altamente especializadas, centros de investigación en el mundo y ciertas organizaciones internacionales, que tienen una mayor injerencia en la conducción y desarrollo de las políticas de ciertas áreas que acaban incidiendo en la red en su conjunto.

De igual forma, si bien los agentes estatales no pueden controlar la red en su totalidad, sí pueden censurar el contenido en su territorio mediante diversos mecanismos. De igual forma, tienen cierto poder sobre los intermediarios, es decir, los Proveedores de Servicios de Internet, empresas tecnológicas y de servicios relacionadas al sector, y órganos reguladores locales, pues aunque la red es virtual, su operación física tiene bases en algún territorio, y por lo tanto, está sujeta a las leyes que aplican en él. Sumado a lo anterior, el sistema de localización referencial, funciona para ubicar al usuario en sus respectivos países, ese es un aspecto que permite, por ejemplo, que al conectarse a Internet no recibamos anuncios de todas partes del mundo, sino de nuestra región, pero también, que los gobiernos puedan aplicar censura a ciertos sitios en los márgenes de su jurisdicción.

Hoy, la gobernanza de Internet parte de un esquema *multistakeholder*, en el que los representantes de distintos sectores participan en la toma de decisiones y en la implementación de soluciones sobre la regulación de los protocolos y normas de operación, sin embargo, es necesario subrayar que este modelo no ofrece un diálogo

equitativo, pues los actores no tienen el mismo peso en las negociaciones ni en la ejecución de las reglas.

Nuestra meta es entonces, aspirar a un esquema multilateral más transparente. Tal y como señala el artículo 48 de la *Declaración de Principios* de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información:

Internet se ha convertido en un recurso global disponible para el público, y su gestión debe ser una de las cuestiones esenciales del programa de la Sociedad de la Información. La gestión internacional de Internet debe ser multilateral, transparente y democrática, y contar con la plena participación de los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y las organizaciones internacionales. [De forma que]...la gestión debería garantizar la distribución equitativa de recursos, facilitar el acceso a todos y garantizar un funcionamiento estable y seguro de Internet, teniendo en cuenta el plurilingüismo¹¹⁰.

Una red que garantice un modelo más equitativo de desarrollo, al tiempo que abarque nuevos aspectos en la vida de las personas -pues hoy el tema de gobernanza de Internet no pasa sólo por el diseño de los protocolos y normas, sino que también toca temas como la seguridad de gobiernos, instituciones e individuos, la libertad de expresión y la privacidad, así como el respeto de los derechos humanos- se convierte en uno de los grandes retos de Internet en el siglo XXI.

3.2.3 Hacia una cartografía de Internet: La brecha digital

Internet se está convirtiendo en la plaza del pueblo de la aldea global del mañana.

William “Bill” Gates

Desde la corriente crítica, la Geopolítica es acerca de los discursos que justifican las prácticas y acciones de los diversos actores que participan en la política internacional, así lo dejan ver algunos autores de la escuela anglosajona como Gearóid Ó Tuathail y Simon Dalby; y de la escuela europea continental tales como Heriberto Cairo Carou.

Como agregan James Sidaway y Klaus Dodds, la geopolítica es una práctica discursiva que proporciona un modo particular de pensamiento que permite a las personas, a su vez, entender y discutir la política mundial en una forma espacial

determinada¹¹¹, lo que crea una representación -señala Colin Flint- que justifica el hacer¹¹².

Así, los discursos tecno-utópicos han producido y justificado una geografía de las TICs que se presenta a sí misma como universal e incluyente, pero que en el fondo oculta lo contrario, un panorama de desigualdad y exclusión. Ahí radica entonces la importancia de analizar histórica y contextualmente estas representaciones.

Como vimos en el apartado anterior, el discurso sobre la libertad y desregulación de la red no es completamente cierto. Sin embargo no es la única percepción que se tiene sobre un tema que esconde más de lo que revela. Otro de los discursos más recurrentes sobre Internet en los medios de comunicación, en las frases de empresarios y políticos, es el relativo a la omnipresencia de la red de redes.

Pareciera, tal y como nos recuerda Gates al inicio de este apartado, que el mundo es cada vez más pequeño, habitamos entonces una especie de aldea global como la que McLuhan describió en los años 60. Siendo así, este mundo reducido a las proporciones imaginarias de un pueblo, debería contar también con un pequeño kiosco que sirva, al estilo de cualquier población mexicana, como centro de reunión de todos los habitantes de la villa, o mejor aún, como una especie de ágora al estilo griego, en el que los ciudadanos puedan reunirse para discutir sus problemas y decidir las soluciones.

Sin embargo, esa frase -como otros tantos discursos-, encierra aún una aspiración, más que una realidad. El crecimiento tan explosivo en el número de usuarios de Internet que se ha registrado desde mediados de los 90 hasta la actualidad pareciera darles la razón a quienes conciben esta tecnología como algo presente en la vida de todas las personas. Internet se ha convertido en el instrumento de comunicación de más rápido crecimiento que ha existido jamás: a la radio le tomó 38 años alcanzar sus primeros 50 millones de usuarios, a la televisión 13 años, y a Internet tan sólo 4 años¹¹³; por supuesto, también es verdad que 50 millones de personas son una porción cada vez más pequeña de la creciente población mundial, por lo que hoy, ese volumen, no representa el mismo porcentaje que en las primeras décadas del siglo XX, pero aún así resulta importante.

Pero, a pesar de este acelerado crecimiento, ¿será posible, que al igual que el Buda en la historia de Winternizt, podamos ver a cada habitante del planeta marchar con una computadora o dispositivo móvil con acceso a Internet?

El ubicuo

Al salir de la ciudad de Sravasti, el Buda tuvo que atravesar una dilatada llanura. Desde sus diversos cielos, los dioses le arrojaron sombrillas para resguardarlo del sol.

A fin de no desairar a sus bienhechores, el Buda se multiplicó cortésmente y cada uno de los dioses vio un Buda que marchaba con su sombrilla.

Moriz Winternitz, *Geschichte der indischen literature* (1905)

Para poder contestar a esa interrogante, y más aún, revelar el tamaño de la brecha de desigualdad con la cual opera la red y que lleva a una participación asimétrica de los actores que ahí interactúan, conviene acercarnos a una explicación cartográfica y estadística de los usuarios y agentes presentes en Internet.

La Unión Internacional de Telecomunicaciones estima que para finales del 2013 había en el mundo más de 2,700 millones de usuarios de Internet, lo que representa aproximadamente el 38% de la población mundial. La cifra ha crecido exponencialmente, en 1995, cuando el Internet se abrió al mercado, se calcula que había tan sólo 16 millones de usuarios, como vimos en un apartado anterior.

Los datos sobre el número de internautas son progresivos, de esa forma, se estima que para 2016 habrá 3,400 millones de usuarios, lo que representará el 45% de la población mundial¹¹⁴. La empresa de telecomunicaciones Cisco considera que para el 2017 la cifra se elevará a 3,600 millones, lo que equivaldrá al 48% de los 7,600 millones de habitantes estimados para esa fecha¹¹⁵.

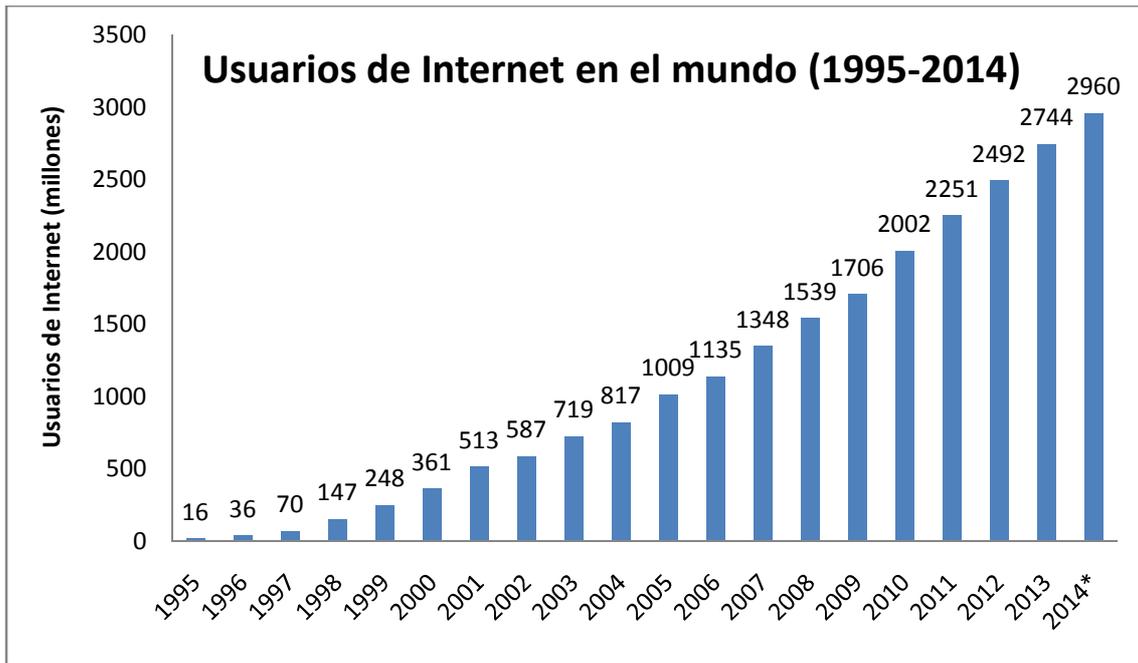
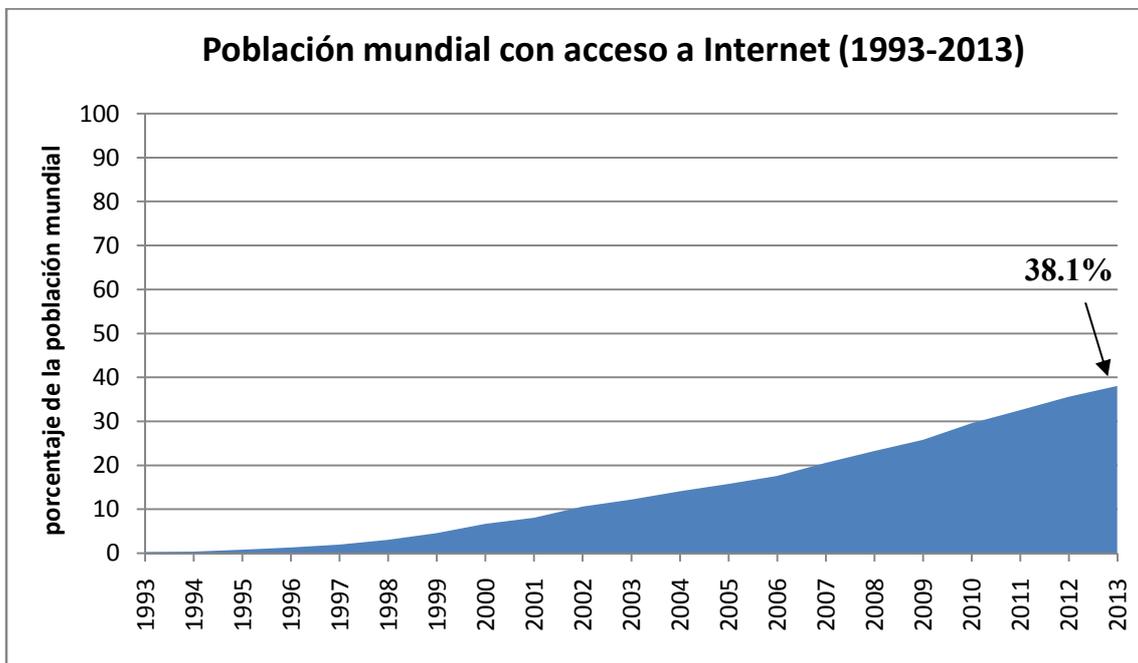


Figura 1.9 Usuarios de Internet en el mundo. Fuente: IDC Corporate (1995-1997), Computer Industry Almanac Inc. (1998), Nua Ltd. (1999 y 2001), Internet World Stats (2000, 2002-2004), Unión Internacional de Telecomunicaciones (2005-2013) y Worldometers (2014). Los datos de 2012 y 2013 son estimaciones, los relativos al 2014 son cifras calculadas a mediados de abril de este año.



1993	0.3%	1997	2.0%	2001	8.1%	2005	15.8%	2009	25.8%
1994	0.4%	1998	3.1%	2002	10.6%	2006	17.6%	2010	29.6%
1995	0.8%	1999	4.6%	2003	12.2%	2007	20.6%	2011	32.6%
1996	1.3%	2000	6.7%	2004	14.1%	2008	23.3%	2012	35.6%

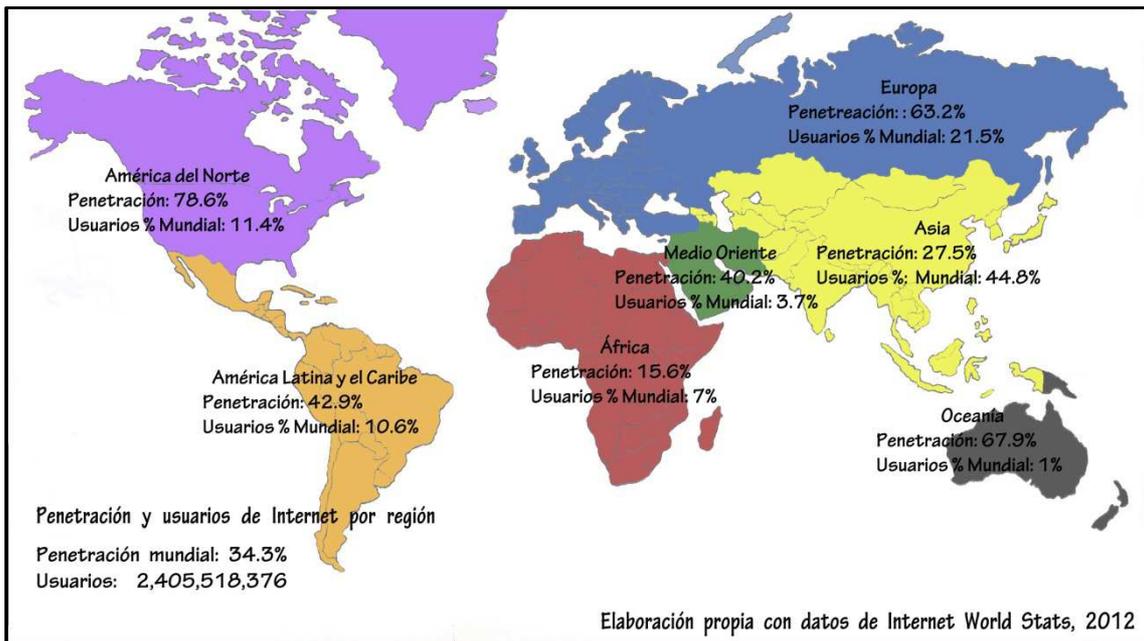
Figura 1.10 Población con acceso a Internet. Fuente: Unión Internacional de Telecomunicaciones, 2013. Las cifras de 2013 fueron calculadas con datos del Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2013.

La primera ola de crecimiento en el número de usuarios de Internet ocurrió a principios del siglo XXI, conforme el servicio iba llegando a más países, al tiempo que se reducía la brecha digital en regiones como Europa y América del Norte. En los próximos años se espera una segunda ola de usuarios impulsados, esta vez, por la población de los países emergentes, en donde, en los últimos años, la penetración de Internet ha aumentado considerablemente, en ese sentido, en el periodo 2002-2012 y con datos de la UIT, Brasil pasó del 9.2% de su población conectada al 49.9%; China del 4.6% al 42.3%; Rusia del 4.1% al 53.3%; Argentina del 10.9% al 55.9% y Nigeria del 0.3% al 32.9%. Otros países han registrado crecimientos iguales o superiores, sin embargo, por su peso demográfico, estos son los casos más sobresalientes.

Las economías emergentes seguirán siendo el mayor catalizador de los usuarios de Internet, en especial, si consideramos que a la lista se sumarán países como México y la India, que han tenido un aumento menos acelerado, del 11.9 al 38.4% para el primer país, y del 1.5 al 12.6% para el segundo, pero que se espera, experimenten un incremento mayor en los próximos años.

Sin embargo hay una serie de apreciaciones a considerar. A pesar del incremento de usuarios de Internet, especialmente en la última década, la desigualdad todavía es evidente. Tan sólo el 35% de la población mundial tenía acceso a Internet en 2012, en otras palabras, casi dos terceras partes del mundo viven aún desconectadas.

Vistas de forma aislada, las estadísticas, gráficas y cifras pueden ser engañosas, o al menos, pueden revelarnos tan sólo una parte de la realidad, los datos sobre Internet no son la excepción. Como señalaba el escritor irlandés, George Bernard Shaw: la estadística es una ciencia que demuestra que si mi vecino tiene dos coches y yo ninguno, los dos tenemos uno. La estadística, como herramienta, si sólo es utilizada para medir promedios, dejaría fuera un factor importante: el creciente número de usuarios de Internet no están distribuidos equitativamente en el mundo.

Penetración y usuarios de Internet por región (2012)

Mapa 1.2 Penetración y usuarios de Internet por región (2012). Elaboración propia con información de Internet World Stats, 2012.

Los dos continentes más poblados del planeta, Asia y África, concentraban para 2012, un 71% de la población mundial aproximadamente, pero tenían tan sólo el 43% de los usuarios de Internet; en sentido contrario, América del Norte y Europa representaban poco más del 16% de la población del mundo, pero tenían casi el 33% de los usuarios registrados ese año.

Estadísticas de Internet en el mundo, 2012					
Región	Población (2012 Est.)	Usuarios de Internet (Junio 2012)	Crecimiento de usuarios (2000-2012)	% Población (Penetración)	Usuarios % Mundial
África	1,073,380,925	167,335,676	3,606.7%	15.6%	7.0%
Asia	3,922,066,987	1,076,681,059	841.9%	27.5%	44.8%
Europa	820,918,446	518,512,109	393.4%	63.2%	21.5%
Medio Oriente	223,608,203	90,000,455	2,639.9%	40.2%	3.7%
Norteamérica	348,280,154	273,785,413	153.3%	78.6%	11.4%
Latinoamérica	593,688,638	254,915,745	1,310.8%	42.9%	10.6%
Oceanía	35,903,569	24,287,919	218.7%	67.9%	1.0%
Total Mundial	7,017,846,922	2,405,518,376	566.4%	34.3%	100%

Cuadro 1.6 Estadísticas de Internet en el mundo (2012). Fuente: Internet World Stats, 2014.

A pesar de la gran distancia existente entre las regiones, las cifras también guardan cierto optimismo: en la última década el crecimiento de usuarios ha sido mayor en regiones como África y Medio Oriente que en Europa o Norteamérica, como se observa en la gráfica anterior. En el 2000, África tenía poco más de 4.5 millones de usuarios, para 2012 la cifra se había elevado a más de 167 millones, un número que, aunque considerable, todavía está lejos de igualar los 245 millones de usuarios que Estados Unidos tenía por sí solo para ese año.

Que un país pueda tener más usuarios que todo un continente no es de extrañarnos, de hecho, un pequeño grupo de veinte países posee casi tres cuartas partes de todos los internautas del mundo. Por supuesto, también hay que colocar ese dato en su justa medida: estos países combinados representan más del 66% de la población mundial.

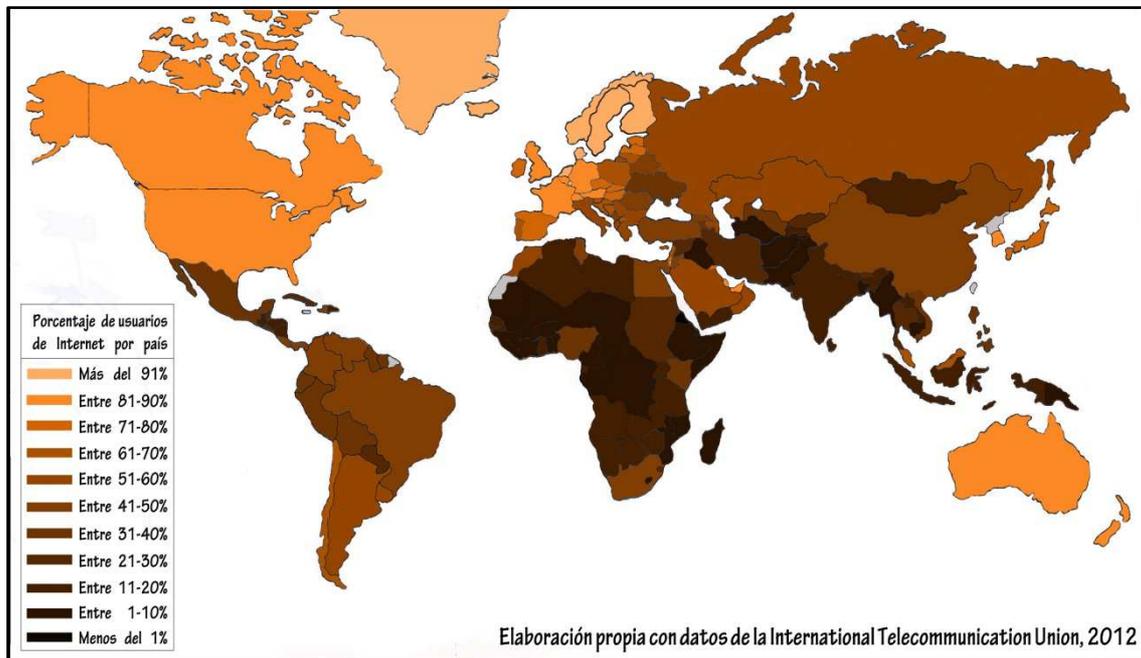
Países con el mayor número de usuarios de Internet, 2012					
	País	Población total	Usuarios totales de Internet	Penetración nacional de Internet	Porcentaje de usuarios del mundo
1	China	1,343,239,923	538,000,000	40.1 %	22.4%
2	EEUU	313,847,465	245,203,319	78.1%	10.2%
3	India	1,205,073,612	137,000,000	11.4 %	5.7%
4	Japón	127,368,088	101,228,736	79.5 %	4.2%
5	Brasil	193,946,886	88,494,756	45.6%	3.7%
6	Rusia	142,517,670	67,982,547	47.7%	2.8%
7	Alemania	81,305,856	67,483,860	83.0%	2.8%
8	Indonesia	248,645,008	55,000,000	22.1%	2.3%
9	Reino Unido	63,047,162	52,731,209	83.6%	2.2%
10	Francia	65,630,692	52,228,905	79.6%	2.2%
11	Nigeria	170,123,740	48,366,179	28.4 %	2.0%
12	México	114,975,406	42,000,000	36.5%	1.7%
13	Irán	78,868,711	42,000,000	53.3%	1.7%
14	Corea del Sur	48,860,500	40,329,660	82.5 %	1.7%
15	Turquía	79,749,461	36,455,000	45.7%	1.5%
16	Italia	61,261,254	35,800,000	58.4%	1.5%
17	Filipinas	103,775,002	33,600,000	32.4%	1.4%
18	España	47,042,984	31,606,233	67.2%	1.3%
19	Vietnam	91,519,289	31,034,900	33.9%	1.3%
20	Egipto	83,688,164	29,809,724	35.6%	1.2%
	Total	4,664,486,873	1,776,355,028		73.8%
	Promedio	66.5%	73.8%	38.1%	
		Pob. mundial	Us. en el mundo	Penetr. de Internet	

Cuadro 1.7 Países con mayor número de usuarios de Internet (2012). Fuente: Internet World Stats, 2014.

Una radiografía como ésta, hace más de una década hubiera sido aún más impactante. En 1998, Estados Unidos concentraba a más del 84% de los usuarios de Internet en el mundo¹¹⁶, todavía hasta los primeros años del siglo XXI, ese país tenía el mayor número relativo de usuarios. Fue hasta 2005 que este país americano perdió la supremacía en el número de internautas, cuando fue superado ligeramente por China. Hoy, el gigante asiático ha duplicado el número de usuarios estadounidenses, sumando a más de 538 millones de chinos a la red.

No es sorpresa que China y la India ocupen el lugar uno y tres, respectivamente, en el número de usuarios de Internet, ya que son los dos países más poblados del mundo, sin embargo, lo que sí debemos subrayar, es que, a pesar de la gran cartera de usuarios de la que disponen, la mayoría de su población aún no tiene acceso a la red. Para el 2012, en China, sólo el 40% de sus habitantes tenían Internet a su alcance, en el caso de India, la cifra es aún más deprimente, pues sólo el 12% de los indios puede conectarse a la web. He ahí un segundo plano de desigualdad.

Penetración de usuarios de Internet por país (2012)



Mapa 1.3 Penetración de los usuarios de Internet por país (2012). Elaboración propia con información de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, 2013.

Tal y como se muestra en el mapa 1.3, la mayor parte de los países del mundo no ha podido conectar siquiera a la mitad de su población, en muchos casos, la cifra es

aterradoramente inferior. Mientras los países nórdicos tienen índices de conectividad superiores al 90% de su población, en el caso de varios países africanos, ni siquiera alcanzan a cubrir al 5% de sus habitantes (Véase el *Anexo II: Estadísticas sobre diversos aspectos de Internet, 2012*). Para hacer más gráfica esta diferencia, mientras en Islandia, el país más conectado del mundo, el 96% de los nacionales tienen acceso a Internet, en el otro extremo, en Eritrea, el país menos conectado del planeta, sólo el 0.8% de la población puede acceder a la red.

La brecha de penetración de Internet es aún muy elevada entre los países desarrollados y en vías de desarrollo, de esa forma, se estima que en 2013, el 76.8% de la población de los países desarrollados tenía acceso a Internet, mientras sólo el 30.7% de los habitantes de países en vías de desarrollo estaban en las mismas condiciones.

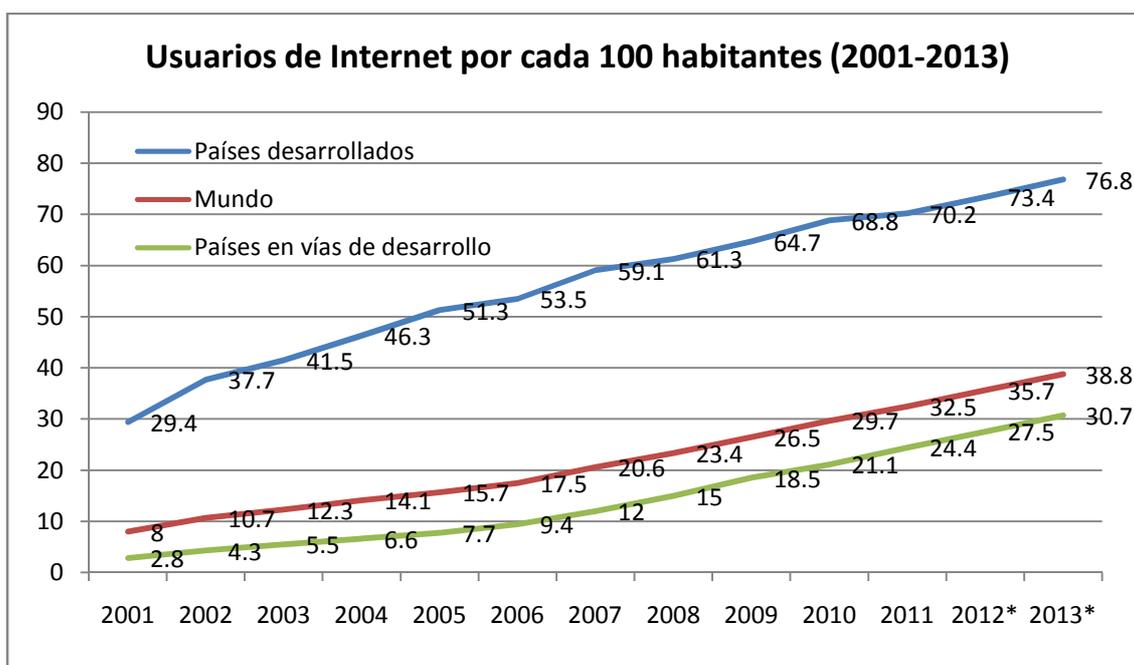


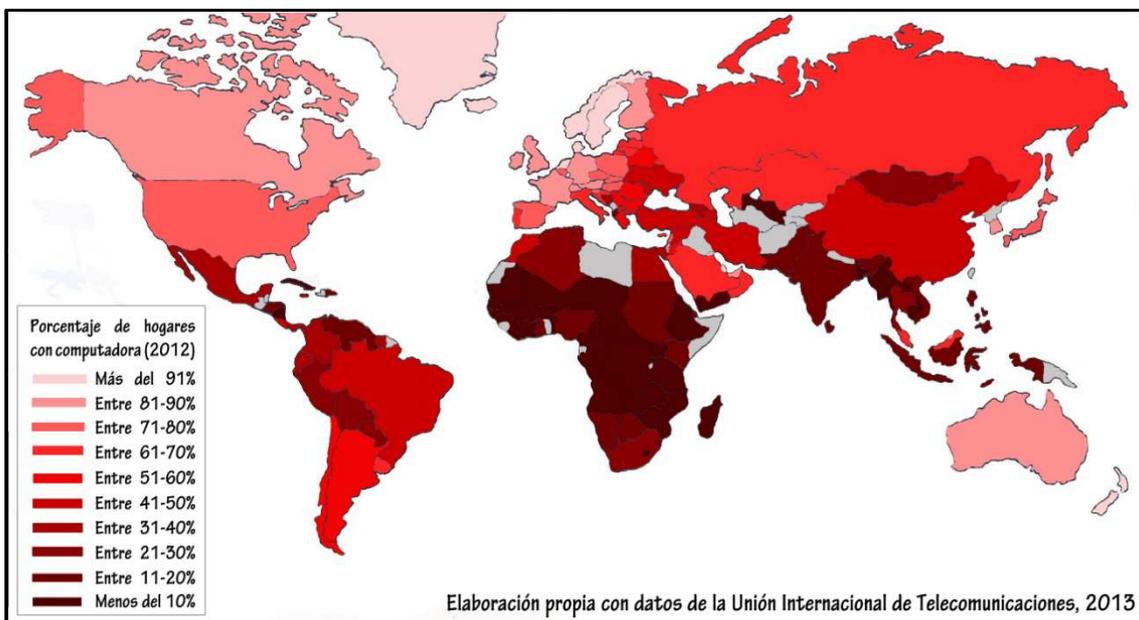
Figura 1.11 Usuarios de Internet por cada 100 habitantes (2001-2013). Fuente: Unión Internacional de Telecomunicaciones, 2013. Los datos de 2012 y 2013 son estimaciones. La clasificación de países desarrollados y en vías de desarrollo está basada en el UN M49.

Uno de los retos más importantes en esta década para los países en vías de desarrollo no sólo tiene que ver con la reducción de la brecha que los separa de los países desarrollados, sino con la disminución de la desigualdad al interior de sus sociedades, donde sólo una élite tiene conexión a Internet, lejos aún del espíritu de universalización

en el acceso a la red. De esa forma, la UIT estima que en 2013, el 74.7% de la población europea era usuaria de Internet, comparada con el 16.3% de la población africana¹¹⁷.

Cuando hablamos sobre Internet, tenemos también que tocar el tema de los medios por los cuales se conectan los usuarios. En su origen, el único dispositivo por el cual se podía acceder a la red eran las computadoras, sin embargo, la evolución de diversos aparatos electrónicos móviles a finales del siglo XX ha permitido una explosión de nuevas herramientas por las cuales conectarse, tales como los teléfonos celulares, las computadoras portátiles y las tabletas. La brecha en cuanto a la posesión, uso y acceso de estos dispositivos es también otro factor de desigualdad en el mundo.

Porcentaje de hogares con computadora por país (2012)



Mapa 1.4 Porcentaje de hogares con computadora por país (2012). Elaboración propia con información de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, 2013.

Al igual que en los tópicos anteriores, la asimetría entre las regiones y al interior de ellas respecto a los hogares con computadora es evidente, para subrayar este argumento, baste decir que en 2012, mientras en los Países Bajos el 97.2% de los hogares poseía una computadora, en otros, como la República Democrática del Congo, sólo el 1.3% los hogares estaba en ese rango. Las diferencias pueden ser vistas en múltiples escalas, así la desigualdad es también clara al interior de los Estados, por dar un ejemplo cercano, podemos abordar el caso mexicano, donde se estima que para 2010 casi el 50% de los

hogares del Distrito Federal tenía una computadora, comparado con el 12% de los hogares de Chiapas¹¹⁸.

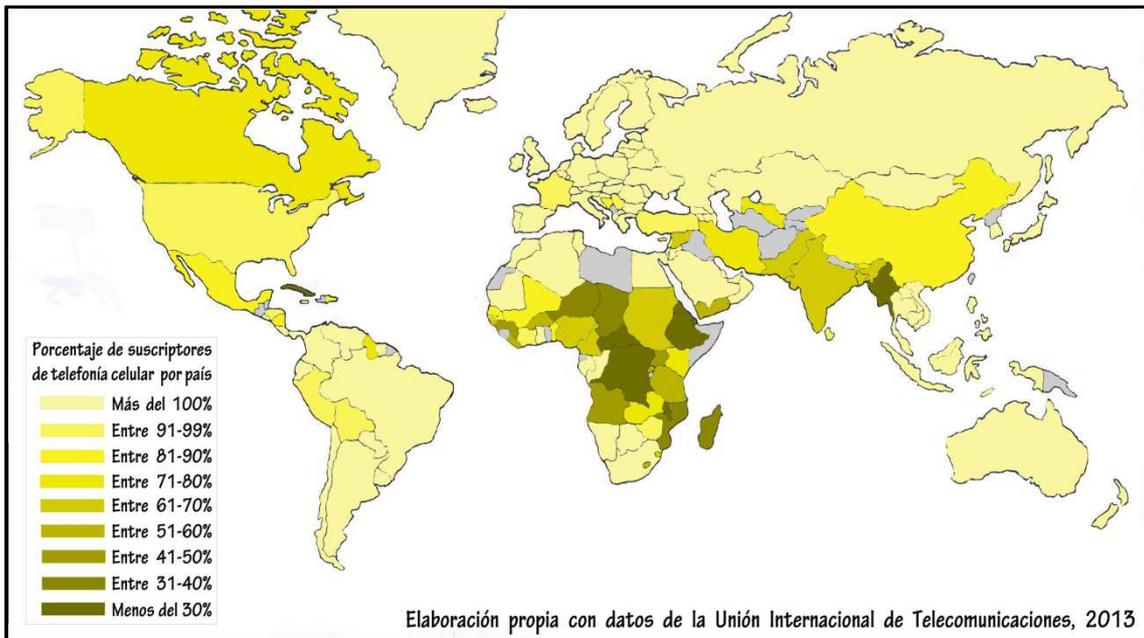
Estos datos repercuten notablemente en otro aspecto: la cantidad de hogares con acceso a Internet. Para abordar este asunto, podemos hacer un análisis de la desigualdad en algunos ejemplos divididos en cuatro escalas de desigualdad diferentes:

- 1) Entre los países por niveles de desarrollo económico: La UIT estima que para 2013, 77.7% de los hogares en países desarrollados tenían acceso a Internet, frente al 28% de los hogares ubicados en los países en vías de desarrollo¹¹⁹.
- 2) Entre las regiones: Para 2013, la UIT calcula que el 77.3% de los hogares en Europa tenían acceso a Internet, comparado con el 6.7% de los hogares en África¹²⁰.
- 3) Al interior de las regiones: África, en Mauricio el 42% de los hogares tienen acceso a Internet frente al 1% de los hogares de Eritrea; América Latina, mientras el 48% de los hogares de Uruguay se pueden conectar a la red, el 3% de los hogares de Haití están en las mismas circunstancias; Asia-Pacífico, el 97% de los hogares de Corea del Sur disponen de conexión, en oposición al 6% de los hogares de Indonesia; Europa, donde el 95% de las casas de Islandia tienen acceso a Internet, comparado con el 20% de los hogares de Albania; y Medio Oriente, en el cual, el 88% de los hogares de Qatar se eleva frente al 26% de los hogares de Irán (Véase el Anexo II).
- 4) Al interior de los Estados: Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en México, mientras el 39% de los hogares del Distrito Federal posee acceso a la red, tan sólo el 7% de los hogares de Chiapas puede decir lo mismo¹²¹.

Como esbozamos más arriba, existen otros dispositivos por medio de los cuales es posible acceder a Internet en la actualidad, mismos que están más relacionados con la conexión a distancia o móvil. Sobra decir, que el más representativo de ellos es el teléfono celular, un invento creado en la década de 1980, pero que adquirió popularidad

hasta los años 90. En sus orígenes, este aparato estaba destinado a la emisión y recepción de llamadas, pero conforme fue evolucionando la industria, los celulares adquirieron cada vez más funciones, entre las que destacan el servicio de mensajería corta y la conexión a Internet inalámbrico.

Porcentaje de suscriptores de telefonía celular por país (2012)



Mapa 1.5 Porcentaje de suscriptores de telefonía celular por país (2012). Elaboración propia con información de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, 2013.

Contrario a los ordenadores, los teléfonos celulares son dispositivos mucho más baratos, lo que ha permitido su masificación en el mundo. Como es posible observar en el mapa 1.5, en muchos casos existen más suscripciones de telefonía celular que incluso habitantes, el nivel de desarrollo de cada país no parece impactar considerablemente en el número de usuarios de la telefonía móvil, al grado que varios países con ingresos económicos *per cápita* bajos parecen encontrar en ella una opción más accesible para comunicarse. En países como Camboya se registran 132 suscripciones por cada 100 habitantes, en Botswana 150 y en Gabón 187. Éste no es un fenómeno ajeno a los países más desarrollados, así en Estados Unidos se contabilizan 98 suscripciones por cada 100 habitantes, en Australia 106, en Alemania 131 y en Rusia 183. Algunas regiones especiales como Hong Kong alcanzan 227 suscriptores y Macao 284. (Véase Anexo II).

El crecimiento en el número de usuarios de teléfonos celulares podría funcionar como catalizador de Internet móvil en los próximos años, aunque para ayudar en este sentido, los gobiernos y empresas de telecomunicaciones tendrán que trabajar en la reducción de los costos y en la mejora de su calidad. Sin embargo, también podría funcionar en sentido contrario, puesto que la sustitución de la telefonía móvil por la fija en algunas viviendas, podría evitar que éstas contaran con Internet fijo al carecer de conexión telefónica.

Irónicamente, la telefonía celular se ha convertido en un servicio básico para muchos hogares, incluso por encima de otros servicios más apremiantes y con mayor impacto en su calidad de vida. En 1991 había 16 millones de celulares¹²², hoy el número se eleva a más de 5 mil millones, como señalaba en 2011 el director de Google México, John Farrell, *“se calcula que en el mundo cinco mil millones de personas poseen un teléfono celular; es decir, hay más personas con celular que con acceso a agua potable”*¹²³.

Cuando Manuel Castells ofreció una conferencia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México en abril de 2011, señalaba que si tomamos en consideración que cada hogar tiene al menos un número, hoy el 85% de la población mundial está conectada por móvil –la UIT estima que para 2013, se registraban 96 suscripciones a la telefonía celular por cada 100 habitantes en el mundo¹²⁴-, por lo cual, la brecha digital es cada vez menor en cuanto acceso, en cambio, las dos brechas fundamentales están relacionadas con banda ancha y la edad.

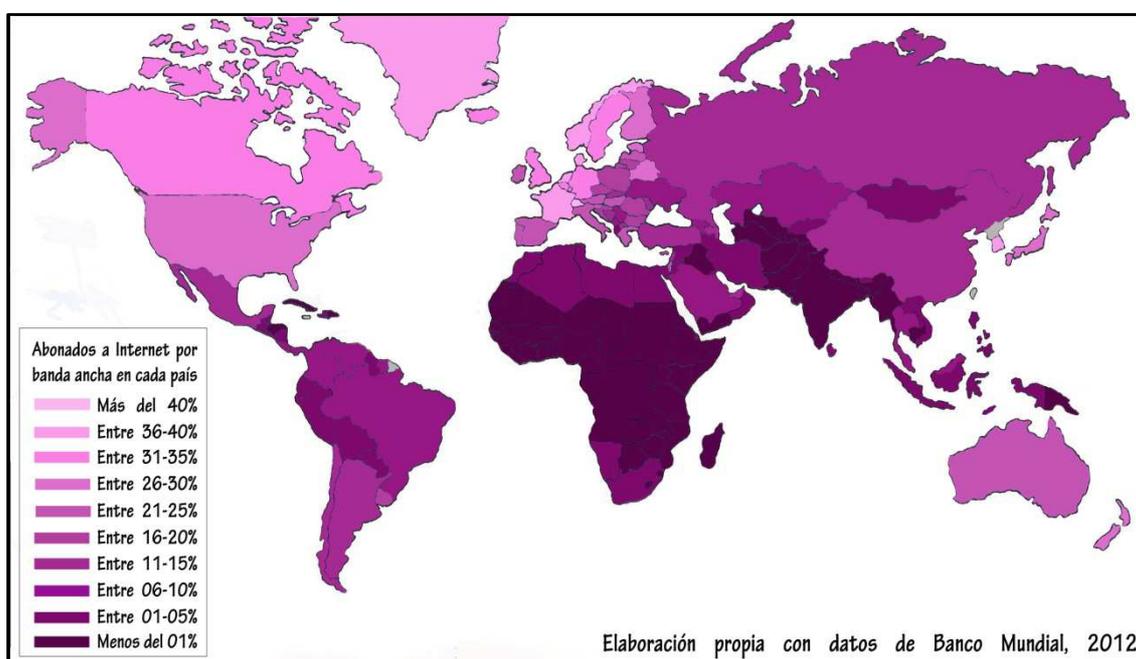
En el caso de Internet, las cifras anteriores nos muestran que aún la brecha por acceso es muy grande, aunque se reduzca -como diría la canción “Te quiero tanto” de *Onda Vaselina*- *“...cada día un poco más”*¹²⁵. Sin embargo, el comentario de Castells nos permite ampliar un poco más la mirada, y no sólo analizar el acceso real y potencial a Internet, sino también la calidad de esa conexión.

La banda ancha permite el envío simultáneo de varios paquetes de información, lo que consigue incrementar la velocidad de transmisión real de Internet. El acceso de banda ancha puede conseguirse a través de diversos métodos, como la Línea Digital del

Suscriptor (DSL, por sus siglas en inglés, *Digital Subscriber Line*), redes inalámbricas, conexiones satelitales, por cables de fibra óptica o por otros medios.

La velocidad promedio de la banda ancha también ha cambiado con el paso del tiempo, las primeras conexiones no superaban los 128 kb/s, en cambio, en 2010 el promedio de velocidad de la banda ancha fija era de 7Mbps y en 2012 de 11 Mbps, *Cisco Visual Networking* estima que para 2015 se alcanzarán los 28 Mbps¹²⁶ y en 2017 se llegará a 39 Mbps¹²⁷.

Abonados a Internet por banda ancha fija en cada país (2012)

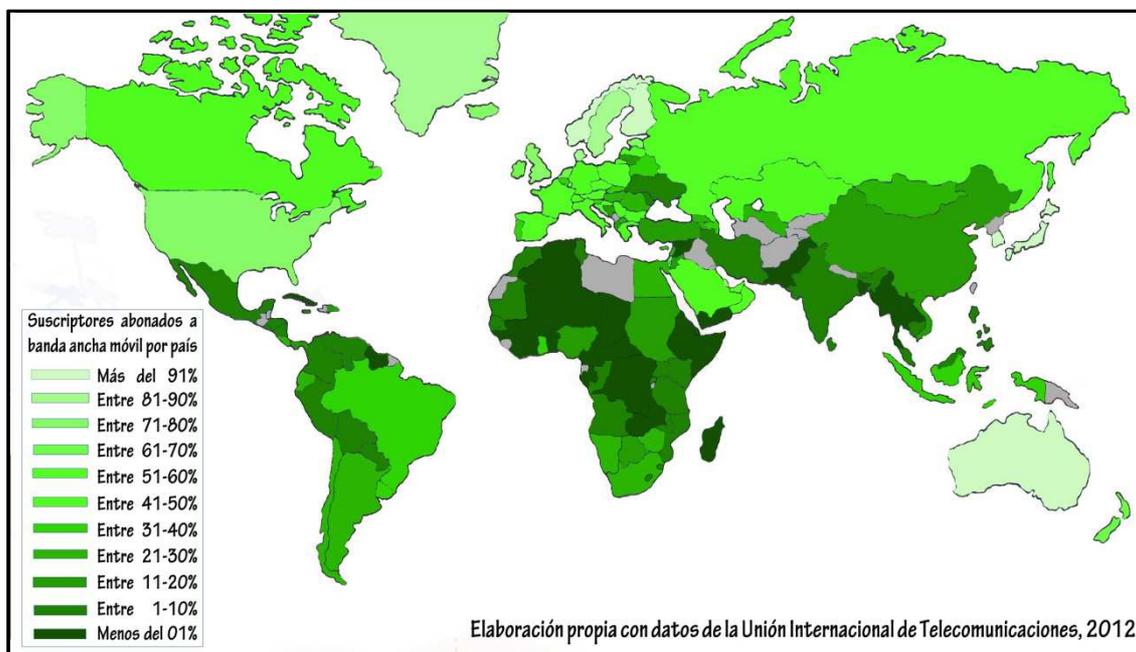


Mapa 1.6 Abonados a Internet por banda ancha fija en cada país (2012). Elaboración propia con información del Banco Mundial, 2012.

Si los datos de acceso a Internet eran preocupantes, los de banda ancha fija son aún peores: ningún país del mundo ha conseguido conectar siquiera a la mitad de su población a este servicio. Los países del norte de Europa son los más exitosos en este ramo, y aún así están lejos de alcanzar ese objetivo: Suiza tiene al 41.9% de su población conectada a banda ancha fija, seguido por Países Bajos con el 39.4% y Dinamarca con el 38.2%. En el otro extremo, algunos países como Burundi, Camerún, Congo, Etiopía y Tanzania no registran usuarios con este servicio. Así, se estima que para 2013, el 27.2% de la población de países desarrollados tenía banda ancha alámbrica, frente al 6.1% de los habitantes de países en vías de desarrollo¹²⁸.

La banda ancha no se ofrece sólo como un servicio fijo, sino que también dispone de un creciente mercado móvil, a la par de la proliferación de dispositivos portátiles y de los servicios de Internet inalámbrico.

Abonados a Internet por banda ancha móvil en cada país (2012)



Mapa 1.7 Abonados a Internet por banda ancha móvil en cada país (2012). Elaboración propia con información de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, 2013.

La conexión de banda ancha móvil supera el número de suscriptores que posee la banda ancha fija, sin embargo, la cantidad de habitantes que tiene acceso a ella sigue siendo pequeña. Se estima que para 2012 el 9.8% de la población mundial tenía acceso a Internet de banda ancha fija, mientras que para ese mismo año, el 25.4% tenía alguna suscripción a banda ancha móvil –se estima que para 2013 el número ya representaba el 29.5% de la población mundial¹²⁹-. Nuevamente, las asimetrías son evidentes. Mientras países como Singapur tenían para 2012, 125 suscriptores por cada 100 habitantes, Japón 113 y Corea del Sur 106; otros como Argelia, Camerún, Chad, Cuba y Somalia no contabilizaban ningún usuario con este servicio. En este sentido, los países desarrollados registraban para 2013 al 74.8% de su población con acceso a banda ancha móvil, mientras sólo el 19.8% de los habitantes de países en vías de desarrollo estaban en la misma condición¹³⁰ (Véase Anexo II).

No es de extrañarnos que el debate sobre la banda ancha sea la piedra angular de la futura evolución de Internet. Este aspecto profundiza la brecha digital entre los países, pues mientras los más desarrollados centran el debate en la transición a servicios de banda ancha, los países en vías de desarrollo aún están en la primera etapa, discutiendo las políticas públicas por las cuales se logrará un mayor acceso a Internet.

Para hacer más rico el análisis y continuar subdividiendo los niveles de desigualdad, hay tres aspectos que repercuten en la banda ancha: la velocidad, como vimos líneas arriba, el precio de dichos servicios y la infraestructura. Estas brechas no son grandes sólo entre países con diferente desarrollo económico, sino, incluso, entre países que -se supone- tienen un nivel de desarrollo más parecido entre ellos.

La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), reveló en su informe de telecomunicaciones 2013, con datos de 2012, que la diferencia de velocidad de banda ancha entre sus países miembros aún era grande, pues mientras países como Suecia registraban un promedio de velocidad de 136 Mbps en las descargas de la red, y Japón alcanzaba velocidades promedio de 95 Mbps, otros como Turquía y México mostraban bajas velocidades promedio, alcanzando 17.5 y 11 Mbps, respectivamente. La Unión Internacional de Telecomunicaciones estima que para ese año (2012), sólo el 6.9% de los países registraba velocidades mínimas de entre 10 y 50 Mbps, mientras que 20.8% de los países rodaba en los 0.256 Mbps¹³¹.

Los precios de banda ancha son también un factor importante, pues su reducción podría garantizar la inclusión de importantes sectores de la población, en especial de bajos recursos, sin embargo, el esquema que tenemos es inverso, pues, en relación con el ingreso promedio anual de una persona, los precios son excesivamente altos en los países en vías de desarrollo, y si bien han logrado reducirse en los últimos años, en 2012 aún representan en promedio el 31% de su ingreso anual, comparado con el 1.7% al que equivalía en los países desarrollados.

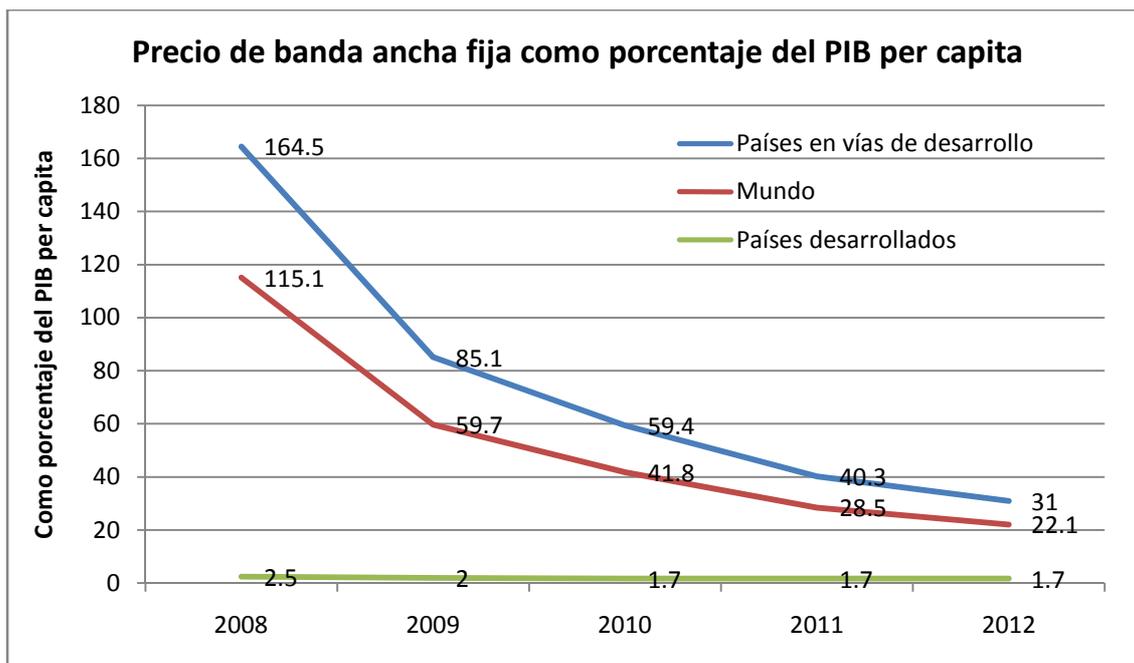


Figura 1.12 Precio de banda ancha fija como porcentaje del PIB per capita. Fuente: Unión Internacional de Telecomunicaciones, 2013. La clasificación de países desarrollados y en vías de desarrollo está basada en el UN M49.

Estas asimetrías nos llevan a que, para un estadounidense promedio, la conexión a banda ancha fija represente el 0.4% de su ingreso anual, mientras que para un habitante de un país como Cuba, suponga el 387% de su ingreso al año¹³². Dentro de los países miembros de la OCDE, la diferencia es también sustancial, para septiembre de 2012, los precios más bajos en cada país oscilan entre los 0.04 dólares (ppa, paridad de poder adquisitivo) por Mbps de Japón a los 1.69 dólares (ppa) por Mbps de México¹³³.

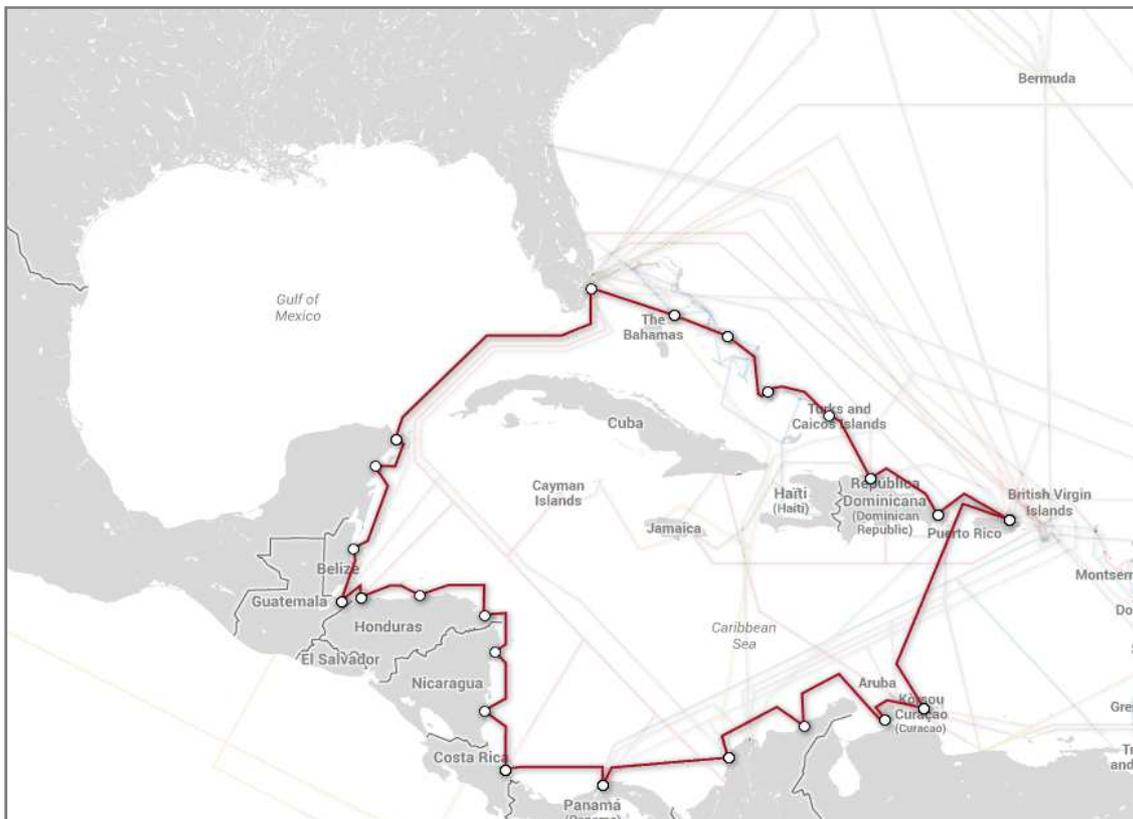
Los elevados precios pueden deberse a múltiples razones, por una parte, la escasa infraestructura y desarrollo científico-tecnológico de algunos países, por otra la falta de competencia en el mercado de Internet en otros, por ejemplo, en México, la OCDE estima que para mayo de 2011, la compañía América Móvil (Telmex y Telcel) dominaba el 74% del mercado de Internet fijo, Televisa el 6% y otros competidores el 20%¹³⁴.

Por último, otro aspecto que no sólo resulta revelador de la desigualdad en el acceso a banda ancha, sino que contribuye a su reproducción, es la infraestructura de telecomunicaciones con la que cuenta cada país, de esa forma, el desarrollo tecnológico impacta en el acceso y calidad de los servicios de Internet. La infraestructura va desde

aspectos básicos como la red telefónica fija, hasta el número de satélites por país o la disponibilidad de cables de fibra óptica, algunos de ellos submarinos.

El desarrollo de la infraestructura parte de la capacidad científica tecnológica de los países, por ejemplo, el número de Estados que pueden construir y lanzar sus propios satélites artificiales es muy reducido, sumado a ello, hay también proyectos de cooperación entre gobiernos o entre empresas para la construcción de diversos tipos de infraestructura, de los que algunos países son relegados por razones políticas, lo que puede excluir a determinados actores del desarrollo tecnológico.

Un ejemplo de lo anterior, es el hecho de que Cuba quedara fuera de la red de cables de fibra óptica submarinos: *Americas Region Caribbean Ring System (ARCOS-1)*, que conecta a Estados Unidos, México, Centroamérica, Colombia, Venezuela y el Caribe. El proyecto fue desarrollado en 2001 por diversas compañías de la región, entre las que destacan Verizon, AT&T, Axtel y Alestra. La imagen (Mapa 1.8) ilustra muy bien el bloqueo económico a la isla, pero ahora como un moderno cerco digital.



Mapa 1.8 Submarine cable map: ARCOS-1. Elaborado por: TeleGeography, 2014.

Incluso, el proyecto AMX-1 de la empresa mexicana, América Móvil, dejó fuera a Cuba, así la red terminada en diciembre de 2013 une a México, Guatemala, Colombia, República Dominicana, Puerto Rico, Brasil y Estados Unidos. Aunque por otra parte, el acceso a Internet en Cuba ha sido limitado por el gobierno, razón por la cual podríamos encontrar motivos también desde el otro lado, para no vincularse a este tipo de proyectos. Sin embargo, el país caribeño sí cuenta con una conexión de cable submarino de fibra óptica que fue construida en 2012 por Telecom Venezuela, bajo el proyecto de la Alianza Bolivariana para América, así, el ALBA-1 conecta a tres países: Cuba, Jamaica y Venezuela.

Después de haber analizado estas aristas del problema, podemos concluir que la brecha digital es constantemente alimentada por la inequitativa distribución de la riqueza, la concentración del desarrollo científico-tecnológico en unas pocas empresas y países, y la exclusión socio-política. El escritor portugués, José Saramago, solía decir que no sólo hay desigualdad en la distribución de la riqueza, sino en la satisfacción de las necesidades básicas. Si bien, Internet no representa una necesidad básica, en el marco de la Sociedad de la Información su ausencia sí constituye un elemento de exclusión, uno que ahonda más la desigualdad y que la reproduce.

Karl Marx señalaba que uno de los mayores problemas con el capitalismo industrial tenía que ver con propiedad sobre los medios de producción, puesto que se concentraban en unas pocas manos. Si bien, el modelo industrial tenía la capacidad de abastecer las necesidades básicas, la alta concentración de la propiedad alteraba la distribución de la riqueza y por lo tanto, la mayoría de la gente no podía acceder a los bienes producidos. En el marco de un capitalismo informacional, la concentración en pocas manos de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación, entre ellas las relativas a la infraestructura y servicios de Internet, constituye un factor de riesgo, pues funcionan como una herramienta de poder para acotados sectores de la sociedad, al tiempo que inhibe la participación de numerosos agentes en la red, y en algunos casos, consigue su completa exclusión.

En este sentido, no hablamos sólo del acceso a Internet, sino también de las condiciones en que se da esa conexión y la apropiación tecnológica de las diversas sociedades. Las cifras que maneja la UIT no son elaboraciones propias de la

organización, ni responden a una sola metodología, en realidad recupera los datos oficiales que cada país recopila, de forma que en algunos casos puede proporcionarnos el total de habitantes con acceso real a Internet y en otros podrían ser usuarios con potencial acceso; tampoco mide la frecuencia con la que los usuarios se conectan, ni la apropiación de la red, es decir, con qué finalidad la utilizan, y si eso contribuye a su desarrollo.

Existen dos aspectos más que debemos reconocer en el análisis de la brecha digital, el primero, la desigualdad es multinivel, se presenta a nosotros por escalas, mismas que interactúan y se alimentan entre sí; y segundo, la desigualdad en el acceso a Internet de calidad, es sólo un reflejo de desigualdades previas. La brecha original no sólo constituye nuevas brechas, sino que las hace más profundas.

Si nos acercáramos a muchos otros problemas desde una visión cartográfica y, más aún, radiográfica de sus raíces, encontraríamos una mapoteca que coloreara de claro a los países desarrollados y de oscuro a los países en vías de desarrollo en casi todos los temas. Los mapas aquí presentados bien podrían haber llevado como título: acceso al agua potable, cobertura de servicios básicos, niveles de educación, distribución del ingreso *per cápita*, vaya, cualquier otro tema que dejara en claro la desigualdad en la cual opera el mundo, misma que es dialéctica, de forma que cada una de ellas interactúa con otras áreas del desarrollo de los países y repercute negativamente en el ciclo.

Finalmente, cabe señalar que en el tema de Internet, encontramos también otro asunto que debería llamar fuertemente nuestra atención: el desarrollo científico-tecnológico. Como vimos en la historia de Internet, no es coincidencia que los países que contribuyeron a su desarrollo sean hoy los conductores de la red y quienes hayan alcanzado indicadores de cobertura y calidad casi universales. Un país como México, que en 2012 destinó tan sólo el 0.4% de su PIB al rubro de ciencia y tecnología, y cuyas políticas sociales destinadas a reducir la brecha entre los que más ganan y los que menos tienen son aún deficientes, será en ese contexto, un país excluido de diversas dinámicas internacionales y reproductor de la pobreza y desigualdad al interior, una brecha que no sana y puede producir una fuerte hemorragia.

En definitiva, la brecha digital con la cual opera Internet, es en esencia una expresión de la desigualdad en el mundo.

Capítulo IV

Geopolítica del Ciberespacio: nuevas problemáticas de rivalidad

“El ajedrez es la forma de conformarse del hombre para saciar su sed, su nostalgia de infinito, conformarse en hacer la guerra allí en un espacio limitado pero al mismo tiempo capaz de alojar al infinito. ¿Cuál es el infinito? Las infinitas complicaciones que crean entre sí las piezas del ajedrez”.

Juan José Arreola

Como señala Allison Cavanagh, del Instituto de Estudios de la Comunicación de la Universidad de Leeds en Reino Unido, Internet puede ser visto desde tres perspectivas: como una tecnología, un medio de comunicación o un espacio social¹, tres aspectos que no se presentan aislados, sino que interactúan entre sí.

En los anteriores apartados nos hemos referido a Internet en sus dos primeras acepciones, de esa forma, abordamos su estudio como una tecnología, desde su innovación científica, la manera en que los usuarios afectan su desarrollo y cómo su inserción como un nuevo adelanto tecnológico afecta al mundo social. En un segundo renglón, vimos a Internet como un medio de comunicación al acercarnos a la dinámica de flujos de la información, a la representación, imágenes e información que se mueven por los distintos canales de transmisión y a sus principales características como medio.

En esta última parte de la investigación, nos aproximaremos a Internet como un espacio social, lo que implica entender la experiencia de estar en línea como estar en otro lugar, en otras palabras, analizar las acciones de los usuarios de la red como si se tratara de una conducta social, usando las mismas herramientas teóricas que ocupamos para comprenderla en otras áreas². Con esto en mente, podremos comprender las diversas formas en que interactúan los actores presentes en Internet, y cómo el espacio que crea la red se intercepta con otros aspectos socio-políticos de nuestras vidas.

El espacio social y virtual generado por las redes, recibe el nombre de ciberespacio, en su seno, la cantidad y características de sus actores son tan variadas como los medios de los cuales disponen para interactuar y de las escalas en que se desarrolla, así podemos identificar en diversos niveles la presencia de las organizaciones internacionales, los Estados, los movimientos sociales y de reivindicación de ciertos derechos, la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales, las empresas transnacionales y locales, el crimen organizado y el terrorismo, entre muchos otros.

Como toda relación, la que guardan este tipo de actores en el ciberespacio es también una relación de poder, y por lo tanto, de rivalidad. La Geopolítica, tal y como atendimos en el capítulo dos de esta tesis, es la herramienta teórico-metodológica más adecuada para entender todas las prácticas relacionadas con las rivalidades por el poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones -como señala Lacoste-

comprendiendo así, las causas de tal o cual conflicto y las consecuencias que pueden desprenderse de esas luchas.

Más aún, el ciberespacio contiene dos dinámicas en su seno, las primeras, asociadas a las problemáticas que surgen de la infraestructura y acceso a Internet, como vimos en el apartado que precede; y las segundas, las problemáticas que surgen de la interacción de los diversos usuarios en la red, como veremos en las próximas líneas. Rivalidad que adquiere como el ajedrez, nos dice Juan José Arreola al principio de estas líneas, infinitas combinaciones y posibilidades.

4.1 ¿QUÉ ES EL CIBERESPACIO?: APRECIACIONES CONCEPTUALES

Cyberspace: The tablet become a page become a screen become a world, a virtual world. Eveywhere and nowhere, a place where nothing is forgotten and yet everything changes.

Michael Benedikt, *Cyberspace: First Steps* (1991)

Para recapitular, podemos definir a Internet como “*una red de redes que une a millones de computadoras en miles de ciudades y cientos de países*”³ para transmitir e intercambiar información. Como consecuencia de esa interacción política, económica y social, surge el ciberespacio, en suma, emerge de todas las relaciones que se establecen entre los internautas y que le dotan de sentido y significado.

Es raro encontrar alguna actividad que ocurra en el espacio físico que, de una u otra forma, no se desarrolle también en el espacio virtual generado por el ciberespacio. Así, en su seno interactúan agentes públicos y privados, individuales y colectivos, tanto gobiernos, como empresas trasnacionales, universidades e individuos; surgen y se expanden fenómenos de todo tipo, como el comercio electrónico, la difusión de música, de libros, la transnacionalización del crimen organizado patente en los delitos informáticos, como el fraude, la venta de armas, drogas, la piratería informática, la circulación de pornografía, entre todo tipo de actividades lícitas e ilícitas.

Si bien, en el argot popular, en los medios de comunicación, e incluso en la academia, no es difícil encontrar que los términos Internet y Ciberespacio sean

utilizados como sinónimos, es necesario aclarar que no lo son. Así como el cantante mexicano José José, nos recuerda que “*amar y querer no es igual; amar es sufrir, querer es gozar*”⁴, de igual forma, debemos acotar la diferencia entre ambos conceptos, que como los de amar y querer guardan también gran similitud.

Internet representa la parte tangible, físicamente palpable, representada por los ordenadores, la estructura telefónica y satelital, los cables de conexión y la infraestructura de las TICs; mientras el Ciberespacio es la parte intangible, abstracta, a la que sólo se puede acceder a través de la imaginaria puerta de Internet, de allí que no exista una imagen única que defina al ciberespacio, nuestra representación sobre él es también abstracta, por lo que puede ser entendido de tantas maneras como definiciones le den sus usuarios.

A este respecto, Édgar Gómez nos recuerda la historia del elefante que atravesó un pueblo de ciegos, pues el ciberespacio, al igual que un paquidermo, es tan grande, que cada quién lo define conforme a la pequeña parte que le toca experimentar.

El rey que montaba un elefante por un pueblo de ciegos

Hay un viejo cuento que se enmarca en la tradición budista y que narra cómo, en una ocasión, pasó un rey que montaba un elefante por un pueblo de ciegos. Éstos, emocionados por la visita de tan inesperado animal, le solicitaron al monarca permiso para tocarlo. De esta manera, uno se acercó a una pata, otro a una oreja, uno más le cogió la trompa y, por último, uno se montó en el animal. Tras haber partido el rey y su animal, los ciegos hablaron de lo que era un elefante: el primero lo describió como un tronco rugoso; el segundo lo contradijo diciendo que era más parecido a un tapiz grueso que se contoneaba cuando se le tocaba; el tercero mencionó que, en realidad, el elefante era una especie de serpiente gigante y, por último, el que se había trepado al animal les dijo, contundente, que estaban todos errados, pues el elefante era una pequeña montaña que se movía.

Tomado de: Édgar Gómez Cruz. *Las metáforas de Internet*. Ed. UOC, Barcelona, España, 2007.

Internet, posee innumerables sinónimos, que se han ido popularizando de manera informal, y que resultan incluso, maneras ingeniosas para describirlo, así es conocida también como: “red de redes”, “telaraña mundial”, “la web”, “superautopista de la información”, entre muchos otros apelativos que hacen gala de su principal característica: la de ser una red interconectada con otras. De igual forma, el ciberespacio cuenta con otros términos hermanos, tales como “hiperespacio”, “realidad virtual”,

“matrix”⁵, “ciberinfinito”, “ciberia”, “tercer entorno”, “sexto continente”, “arena digital”, “metaverso”, entre otros.

La etimología del término ciberespacio proviene de dos palabras, la primera, de origen griego *kyber*, que significa navegar⁶, y la segunda, del latín *spatium*, que denota un lugar que contiene objetos.

En su primera acepción, la palabra está asociada al concepto de cibernética, que tiene que ver con la regulación y control de los sistemas, de ahí su vinculación con la idea de gobernar o guiar. El término nace de la obra del matemático estadounidense, Norbert Wiener, *Cybernetics: Or Control and Communication in the Animal and the Machine*, publicado en 1948. El estudio de la cibernética introduce “...elementos reflexivos como la información, la retroalimentación y la regulación, no sólo en sistemas de ingeniería, sino en organismos vivos e incluso en el mismo lenguaje”⁷, aspecto que en su origen estaba ligado a los programas militares y a la carrera armamentista en el marco de la Guerra Fría.

El término fue llevado a otros campos como “...la comunicación (Shannon), la neurobiología (Maturana y Varela) y la sociología (Luhmann)”⁸, sin embargo, su acepción más común está ligada a la academia y al argot popular, que pronto ve al prefijo ciber- como un sinónimo de máquinas y, más en específico, de las computadoras e Internet, adquiriendo con el tiempo, connotaciones de irrealidad, virtualidad y artificialidad.

De esa forma, en el término ciberespacio, “*el espacio asume el significado de ‘materia física’ mientras que el ciber le da su característica ‘inmaterial’*”⁹. No es de extrañar, que la Real Academia Española defina al ciberespacio como un “*ámbito artificial creado por medios informáticos*”¹⁰.

A pesar de que la palabra cibernética tiene sus orígenes en el campo científico, el término ciberespacio proviene de la ciencia ficción. Fue acuñado en 1982 por el escritor estadounidense William Gibson en la novela *Burning Chrome*, pero no adquirió popularidad sino hasta su libro *Neuromancer* (1984) que inauguró un nuevo género literario, el *cyberpunk*. En esta última obra, Henry Case, el protagonista -que es una

especie de moderno *cowboy* electrónico o *hacker*- pierde la capacidad de conectarse con la matriz debido a que su jefe -tras haber sido engañado por él- altera químicamente su sistema nervioso en venganza. Case describe su experiencia sobre el ciberespacio como:

Una alucinación consensual experimentada diariamente por millones de operadores legítimos, en toda nación....

Complejidad impensable. Líneas de luz puestas en el no-espacio de la mente, clústeres y constelaciones de datos.



Una representación gráfica de datos abstractos de los bancos de cada computadora del sistema humano.

La referencia al sistema nervioso no es original de Gibson, de hecho, años antes, McLuhan hacía una analogía entre el sistema nervioso central del hombre con el ciberespacio, según la cual, era posible interconectar la experiencia de cada hombre por medio de la electricidad como si se tratará de un sistema nervioso único, lo que refleja una de las características fundamentales de Internet y, por extensión, del ciberespacio: la interacción de diversas redes que componen un cuerpo único.

Este universo paralelo, no puede ser percibido sin la ayuda de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, que han servido como infraestructura y sostén de la realidad virtual, y que, a su vez, se convierten en el único vehículo de traslado a ese nuevo *El Dorado*, como si se tratara de la balsa de *Caronte*, el personaje de la mitología

griega que se encargaba de llevar en su balsa las almas recién llegadas al Inframundo ante el dios *Hades*, atravesando el peligroso río *Aqueronte*.

El ciberespacio, agrega Lelia Green, puede ser construido como un dominio conceptual en el cual las interacciones de Internet toman lugar. Continúa, “*si el Internet es el equivalente del cerebro psicológico –cuyo hardware tecnológico equivale a las neuronas, sinapsis, células, neurotransmisores y similares- ciberespacio es el equivalente tecnocultural de la mente*”¹¹.

-¿El Aleph?- repetí.

-Sí, el lugar en donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos...

Si todos los lugares de la tierra están en el Aleph, ahí estarán todas las luminarias, todas las lámparas, todos los veneros de luz.

Jorge Luis Borges, *El Aleph*, 1949.

En palabras de David Bell, el Ciberespacio, se posiciona como un “universo paralelo”, una “geografía mental común”¹², o como un *Aleph*, analogía que Raúl Trejo Delarbre¹³ hace con respecto a la obra *El Aleph* (1949) de Jorge Luis Borges, el cual es el lugar que lo contiene todo, un tipo de infinito inimaginable y devorador.

Esto nos revela la lógica omni-abarcante -selañan Buick y Jevtic- del término ciberespacio que “...*es sintomático del deseo de los participantes de crear un mundo utópico de conocimiento total, una máquina hecha por el hombre con todas las respuestas*”¹⁴, una especie de dios electrónico, como en el cuento de Fredric Brown.

La respuesta

“Dwar Ev soldó solemnemente la última conexión. Con oro. Los objetivos de una docena de cámaras de televisión lo estaban observando, y el sub-éter se encargó de llevar por todo el Universo una docena de imágenes diferentes del acontecimiento.

Se concentró, hizo un gesto con la cabeza a Dwar Reyn, y se colocó enseguida junto al botón que establecería el contacto. El conmutador pondría en relación, de un solo golpe, todas las supermáquinas de todos los planetas habitados del Universo (96 billones de planetas), en un supercircuito que los transformaría en gigantesco supercalculador, gigantesco monstruo cibernético que reuniría el saber de todas las galaxias. Dwar Reyn habló unos instantes a los trillones de seres que lo observaban y lo escuchaban. Y, tras un breve silencio, anunció:

-Y ahora con ustedes, Dwar Ev.

Dwar Ev giró el conmutador. Se oyó un potente ronroneo, el de las ondas que salían hacia 96 billones de planetas. Se prendieron y apagaron las luces en los dos kilómetros que componían el tablero de control.

Dwar Ev dio un paso hacia atrás, respirando profundamente. Es a usted que corresponde hacer la primera pregunta, Dwar Reyn.

-Gracias- dijo Dwar Reyn-, haré una pregunta que nunca pudo ser contestada por las máquinas cibernéticas sencillas.

Se volvió hacia la máquina:

-¿Existe un Dios?

La voz poderosa contestó sin titubeos, sin el menor temblor:

-Sí, ahora existe un Dios”.

“La respuesta” de Fredric Brown. Recopilado por Edmundo Valadés (compilador). *El libro de la imaginación*, Ed. FCE, México, décimosexta reimpresión, 2007, pág. 174.

Si bien el ciberespacio ha sido una fuente inagotable de imaginación para la literatura de ciencia ficción, su valor e importancia trasciende ese carácter ficticio, para introducirse al mundo material, al tangible, ya que todas las relaciones que ocurren al interior de “ciberia”, tienen una materialización en el mundo real, y nos demuestran que este nuevo tablero electrónico es un excelente escenario de confrontación entre diversos actores, en el cual cada uno busca imponer su fuerza, de allí que tengamos que analizar la dinámica al interior del ciberespacio como una lucha por el poder real en el plano virtual.

En su obra *De New-York à Coruscant. Essai de géofiction* (2005) el geógrafo francés Alain Musset, propone una geoficción, es decir, un acercamiento a la geopolítica desde el plano de la fantasía, no como una distracción, o un intento pueril de entretenimiento, sino como una relectura de la ficción que nos permita proyectar y magnificar los problemas reales. De hecho, tal como *Coruscant*, la mítica capital de la república y el imperio en la saga filmica de *Star Wars*, el ciberespacio participa en la mundialización de imágenes, modelos y estereotipos de una sociedad muy parecida a la estadounidense. Es también, desde esa lectura, que el ciberespacio abre un mundo de análisis a las dinámicas de conflicto en las relaciones internacionales.

De esta forma, el ciberespacio nos deja entender una doble dinámica, primero, la de un lugar que, por su contenido, es capaz de reproducir e incluso maximizar los problemas que se tienen en la realidad; y por otro, la de abrirnos una pequeña ventana en la que podamos comprender quiénes, por qué, y en qué forma se está conteniendo por ganar nuevos espacios para la construcción de poder.

4.2 LA REDEFINICIÓN DEL ESPACIO COMO UNA CONSTRUCCIÓN SOCIAL

.....

Son las acciones y los pensamientos los que dan sentido a una porción cualquiera del espacio y la convierten en territorio. El territorio *per se* no existe, sino que se hace.

Joan Nogué Font

La geografía -como vimos anteriormente- se desarrolló con la finalidad de conocer el espacio geográfico, lo que en esencia describe la relación del hombre con su entorno, una influencia mutua que conlleva un ascenso del medio para configurar la organización política del hombre, al tiempo que permite a los grupos humanos modificar su paisaje.

El espacio, como categoría de análisis, no ha permanecido estático en el tiempo, sino que ha venido configurándose constantemente, así el antiguo estudio del espacio como algo delimitado y cartesiano, se contrapone al análisis del espacio como una construcción social, que tiene como resultado un espacio de múltiples escalas, una en la que el suelo, las ciudades, la infraestructura de transporte y comunicación, y los flujos

de mercancías e información se superponen unos a otros, creando una cartografía de lo visible e invisible. Un escenario de escalas, que hoy configura una dialéctica entre lo local y lo global, y, como veremos más adelante, entre lo real y virtual, con sus respectivas dinámicas territoriales.

El espacio surge, entonces, como una producción social, tal y como nos recuerda el filósofo francés Henri Lefebvre, como una consecuencia de la planificación espacial que intenta dar orden y sentido a la creciente influencia de los flujos de la economía internacional que ocupan el espacio. Es, por esas razones -agrega Lefebvre- que el espacio *“ha sido siempre político, pero ahora lo es más que nunca”*¹⁵.

Cada espacio geográfico se constituye como una huella de las diferentes sociedades que se apropian de él, con un tiempo y espacio definidos. Así, los espacios se suceden en la historia y se identifican con las diversas características de la época en la que se desarrollan, en ese sentido, el espacio geográfico en el marco de la Sociedad de la Información se presenta con una lógica espacial múltiple que es atravesada por un montón de redes físicas y virtuales que se materializan en las diversas formas de organización, desde el modelo de la globalización hasta los variados modelos de las localizaciones.

La geopolítica y el ciberespacio tienen un factor en común que forma parte de la esencia de ambas: el espacio. Así, la primera se centra en el estudio de las dinámicas que la apropiación del espacio implican para un grupo políticamente organizado, mientras el segundo, se alza como un espacio virtual creado por la interacción de diversas comunidades de usuarios que se relacionan bajo lógicas espaciales propias, materializando, a su vez, el producto de esa interacción en su entorno inmediato.

De esta forma, la importancia del espacio radica en el hecho de que es ahí donde se desarrollan todas las relaciones sociales, un punto de referencia e identidad, desde el cual le damos sentido a nuestro mundo en la medida en que lo habitamos, transformamos y competimos por su control.

Desde un enfoque geopolítico, el ciberespacio es hoy uno de los casos de estudio más fascinantes, pues contrario a quiénes piensan que este espacio virtual es, en esencia,

anti espacial, que contribuye a la destrucción de la categoría espacio-tiempo y minimiza la importancia de la geografía; el ciberespacio se constituye como la materialización de un gran número de prácticas humanas, un excelente laboratorio de la conflictividad, y reflejo de la realidad.

Cierto que el ciberespacio *per se* no es cartografiable, pero las diversas dinámicas de los actores en su interior sí lo son, de ahí que para entenderlo como un espacio geográfico, tengamos que empezar por concebir al espacio como una construcción social, tomando en cuenta las múltiples interacciones socio-políticas que ocurren en su seno a diferentes escalas. No es, por lo tanto, un espacio vacío, sino un ente dinámico, e intangible, lleno de significados culturales y símbolos.

El espacio físico se transforma en la medida en que es apropiado por una sociedad específica, que le dota de nuevos significados y valores. En ese sentido, Ortega Valcárcel, nos dice que:

“...el espacio debe ser entendido como una dimensión de las relaciones sociales. La sociedad humana se desarrolla como espacio. Éste es una de sus formas o componentes. No podemos decir, aunque la expresión sea habitual, que la sociedad ocupa el espacio, o se apropia de él, o se extiende en el espacio, porque tales expresiones denuncian y descubren una concepción del espacio como materialidad ajena o contrapuesta al sujeto social”¹⁶.

Lo anterior denota la imposibilidad real y, por lo tanto, metodológica, de separar al espacio del hombre, porque éste solo puede ser entendido en relación con el mismo, en un sentido confucionista, en la que el hombre no puede ser visto como un individuo aislado, sino siempre en relación con el otro, ya que esto denota responsabilidades y derechos, así, la relación hombre-espacio nos arroja conductas, pautas, símbolos y plataformas para la construcción del ser y su desarrollo.

La infraestructura de Internet se erige como una nueva tecnología y medio de comunicación, en cambio, el ciberespacio se constituye como un espacio geográfico de interacción social, y no es que las TICs generen por si solas nuevos espacios, sino que funcionan como medios para que las relaciones sociales se manifiesten y, de esa forma, desarrollen dinámicas espaciales propias.

Esta visión se presenta en contra de quienes ven en el ciberespacio el fin del espacio y, por lo tanto, de las dinámicas socio-espaciales y territoriales. Así, el urbanista francés Paul Virilio declaraba a finales de los años 80 que la geopolítica se había desdibujado frente a la cronopolítica, un escenario en el que el tiempo se superponía al espacio como consecuencia del desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación y de la globalización que generan una desorientación sobre el sentido del lugar en la medida en el que el espacio tradicional estático es eclipsado por la dinámica de flujos¹⁷.

El espacio, agrega Virilio, no está más en la geografía, sino en la electrónica. La política ya no está en el espacio físico, sino en los sistemas de tiempo administrados por las tecnologías de las telecomunicaciones, en el que la distribución del territorio se convierte en la distribución del tiempo¹⁸. Así, las tecnologías de navegación satelital como el GPS (*Global Positioning System*) no nos muestran el camino más corto entre dos puntos, sino el más rápido, aquél, que incluso siendo más largo, pueda resultar más fácil de recorrer en consideración del tráfico, accidentes u obras de remodelación.

En este sentido, Timothy Luke y Gearóid Ó Tuathail señalan la emergencia de un debate entre el discurso del ritmo (*pace*) y el discurso del lugar (*place*), el primero relacionado con la aceleración de las transiciones, la velocidad de los flujos, la eliminación de las fricciones y la ingeniería de la cinemática de la globalización; el segundo, en cambio, centrado en la solidificación de las fronteras porosas, revitalizando las identidades erosionadas y las esencias desvanecidas¹⁹.

En los años 90 se asumió que la globalización, el modelo neoliberal y el liberalismo transnacional crearía un mundo sin fricciones ni fronteras bajo el esquema de un imperante dromoglobalismo²⁰. Un discurso que, como vimos en el capítulo anterior, dio por muerta a la geopolítica. Así, Kenichi Ohmae proclamaba en su libro *The borderless world* (1991) el fin de las economías nacionales y el éxito de las economías que asumieran adecuadamente los ritmos de los flujos globales²¹.

Pronto, el discurso de políticos como el entonces presidente William Clinton se enfocaron a comunicar un mundo reducido en distancias, pero más aún en tiempo, de esa forma, la metáfora “superautopista de la información” usada por su administración

hacía referencia no a la imagen física de una carretera, que sería una analogía propia de la geografía y por lo tanto, del espacio; sino a la idea de intercambio, flujos y velocidad. Así, “*la ideología del dromo-globalismo, reimagina al espacio no como una masa fija de territorio, pero, en cambio, como un velódromo, con pistas de tráfico de alta velocidad, grandes conexiones de banda ancha, o configuraciones de web dinámicas en una extensa red global en un paralelo de formaciones cinéticas masivas*”²².

En complemento a esos discursos, se fortalece el modelo del capitalismo corporativo transnacional bajo el lema lanzado por IBM en 1996: *solutions for a small planet*²³. De esa forma, las empresas transnacionales nos venden la idea de un mundo que está a la vuelta de la esquina: *Planet Reebok, McWorld, Marlboro Country*, o por qué no, *Territorio Telcel*.

El ciberespacio forma parte de esa serie de discursos que buscan construir la percepción de un mundo reducido en distancias y que comparte el mismo huso horario. Por ejemplo, la *Electronic Frontier Foundation*, declaraba por esos años, que el ciberespacio era la frontera bio-electrónica del futuro²⁴. En 1996, el fundador de dicho *think tank*, John Perry Barlow, publicó en línea -desde Davos, Suiza- la “Declaración de Independencia del Ciberespacio”²⁵, en el que se dirige a “los gobiernos del mundo industrial” para decirles que no son bienvenidos en el ciberespacio, un espacio en el que ninguno de ellos ejerce soberanía, en el que no hay gobierno ni fronteras, un mundo en el que los conceptos de propiedad, identidad y cuerpo no son aplicables.

El discurso de Barlow apunta a un mundo dividido entre pasado y futuro, desde esa perspectiva, la desigualdad no es, por lo tanto, económica, sino ideológica y temporal. Una especie de Guerra Fría entre dos modelos de organización, la Sociedad Industrial, caracterizada por la producción en masa y la estructura jerárquica y centralizada de las burocracias estatales, en el marco de territorios delimitados en el que ejercen su soberanía; frente a una Sociedad de la Información, rápida y descentralizada, de flujos dinámicos, desmasificada y promotora de la libertad. Desde esa visión, el espacio no debía caer bajo el control de las burocracias ineficientes y los Estados que se resistían a los flujos, sino que debía ser promovido desde una lógica que construyera puertos amigables a los flujos en el marco de la globalización económica, que es vista

como inevitable, pues acelera los flujos de bienes, capitales, corporaciones, comunicaciones y consumidores en todo el mundo²⁶.

En ese sentido, se superan los viejos conceptos sobre los que se había sustentado la geopolítica clásica, pues *heartland*, *rimlands*, Estados tapón, soberanía, bloques, poder terrestre, naval y aéreo, hacen referencia a cuestiones territoriales desfasadas del modelo de una globalización desterritorializada, contrario a lo que Luke y Ó Tuathail describen como *fast-geopolitics*²⁷, según la cual la realidad se basa en la velocidad de los flujos, la emergencia de una imaginación de ritmo y la generación de estructuras formadas bajo un patrón de movimiento a escala planetaria. Un debate al que Castells se refiere como el espacio de los lugares *versus* el espacio de flujos.

Al basarnos en la categoría de tiempo en vez de la de espacio, no hablamos propiamente de un mundo, sino de una era, una que trae consigo nuevas problemáticas: 1) la decolectivización de la organización y las instituciones tradicionales del Estado, y 2) la deterritorialización de los procesos socio-políticos.

“Hoy, de cualquier forma, las imaginaciones geopolíticas dominantes del siglo XX, que han estado centradas en las formaciones de materia y masas territoriales, están siendo eclipsadas por una ascendente configuración de las imágenes geopolíticas conectadas orgánicamente a la dromocracia y las formaciones de flujos globales”.

Timothy Luke y Gearóid Ó Tuathail, 1998

La deterritorialización, declaraba Virilio, es la pregunta que se alza desde finales del siglo pasado. El término es el nombre dado a la problemática de la pérdida del significado y poder del territorio en la vida diaria, describe “*el acomodo y reestructuración de las relaciones espaciales como consecuencia de las transformaciones tecnológicas, materiales y geopolíticas del final del siglo XX*”²⁸.

En el marco de la formación de los Estados y la construcción nacional, el territorio –la apropiación no sólo material o física, sino también inmaterial o simbólica del espacio–, llevaba implícito en su definición la estructura estatal, la identidad, la soberanía y el control gubernamental sobre las telecomunicaciones; por ello, hablar de desterritorialización no es sólo negar esa base, sino hablar de un discurso que desmantela el complejo triángulo de la geografía, poder e identidad.

El discurso ideológico de la descentralización tiene como subtexto el mensaje del fin de la geografía, del mundo sin fronteras y de la muerte de la distancia. Así, el fin de la geografía “*está representado como una tendencia inevitable y un proceso conducido por la tecnología de la información y los cambios regulatorios. Se acerca a un determinismo tecnológico al declarar que el cuento del fin de la geografía es un cuento de la tecnología...*”²⁹.

Pero como vimos en el primer apartado de esta tesis, el estudio de la Sociedad de la Información no puede ser reducido sólo a su papel económico y tecnológico, sino que debemos ampliar la mirada a sus aspectos sociales y políticos, ya que, de lo contrario, podríamos caer en análisis reduccionistas y parciales sobre la relación entre el desarrollo tecnológico y la organización socio-política.

El determinismo tecnológico, es decir, el enfoque según el cual “*...la tecnología moldea a la sociedad... y los cambios tecnológicos causan y son responsables del cambio social*”³⁰; supone otorgarle un valor mayor a la tecnología del que ha tenido en el desarrollo de diversas sociedades, o peor aún, entender a la tecnología como un cúmulo de adelantos técnicos que ocurren fuera del seno de la organización social, pero que sorprendentemente golpean y modifican su estructura. Tanto el determinismo geográfico, abordado en el primer y segundo capítulo de esta investigación, como el determinismo tecnológico, presente en este apartado, pueden conducir a los interesados en estos temas por un camino equivocado, o sumamente parcial.



“La Sociedad de la Información”,
Christian Dzwonik “Nik”, en *La Nación*

En ese sentido, y partiendo desde el enfoque de la construcción social de la tecnología, podemos argumentar que las Tecnologías de la Información y la Comunicación, vistas anteriormente con más detalle, existen y se moldean en función de su uso social. Es así, que las tecnologías están construidas socialmente en el sentido

que los grupos de usuarios desempeñan un papel fundamental para determinar la forma final que tomaran dichas tecnologías.

Desde la visión del constructivismo social, es conveniente señalar como elemento clave la noción de que los diferentes grupos sociales relevantes asociados al desarrollo de un artefacto tecnológico comparten un significado de tal objeto, y que a su vez explican las trayectorias en el desarrollo que toma el dispositivo³¹.

Igualmente importante, es el concepto de “flexibilidad interpretativa”, según el cual, la tecnología tiene un diseño abierto, que la sujeta a una interpretación social, lo que quiere decir que la gente se adueña de la tecnología con base en el uso que considera más adecuada para ella (apropiación tecnológica) y que puede ser diferente del que los diseñadores le dieron inicialmente.

Así como el determinismo tecnológico se equivoca, el discurso sobre el fin de la geografía *“falla al demostrar como la deterritorialización es, en realidad, también una reterritorialización. La geografía no está desapareciendo, sino siendo reestructurada, arreglada y reconectada. La integración financiera global ha, de hecho, producido un nuevo complejo geopolítico de territorio, tecnología, estados y mercados en una escala global”*³². Las prácticas humanas que producen los territorios, fronteras y Estados, no han desaparecido, sino que están evolucionando al ritmo en el que las relaciones de producción, organización y comunicación también se modifican.

Contrario a la visión de un mundo libre de fricciones, los discursos sobre el fin de las fronteras, en realidad están creando nuevas fricciones, pues revelan y profundizan la desigualdad en el mundo, al tiempo que no abolen, sino reordenan los límites, las fronteras y los territorios.

“Para toda la gente alrededor del mundo procesos como clase, género, raza, oportunidades educativas, riqueza, ciudadanía y poder político están perpetuamente produciendo fronteras. Los discursos sobre un mundo sin fronteras son las fantasías de los pocos que pueden soñar en convertirse en digitales en un mundo en el que sólo ser es una lucha constante para muchos”.

Gearóid Ó Tuathail, 2000

Se requiere de una geopolítica crítica del ciberespacio y de una post moderna cartografía interactiva que muestre las desigualdades subyacentes en la geografía tecnológica de la Sociedad de la Información que, mediante la deconstrucción de los

discursos, pueda desnudar un mundo en el que los centros de producción y distribución de la información dominan la extensa red de conexiones, al tiempo que dibujan prolongadas sombras sobre el paisaje que deja a su paso.

En consecuencia, experimentamos la proliferación de territorios sin discurso y paisajes sin imaginario, puesto que “...*nunca habíamos sido capaces de consumir tanto territorio en tan pocos años....nunca habíamos transformado el territorio a la velocidad en que lo hemos hecho estos últimos decenios*”³³, territorios que se vuelven complejos de leer, e incluso invisibles para ciertos grupos sociales.

Nogué considera, que debido a estos cambios, la radiografía geopolítica de nuestros días está cambiando radicalmente, ahora sus características esenciales son:

*“la heterogeneidad, el contraste y la simultaneidad de escalas, así como la alternancia entre unos espacios perfectamente delimitados sobre el territorio y otros de carácter más difuso y de límites imprecisos. Han empezado a reaparecer tierras incógnitas en nuestros mapas...la geopolítica posmoderna se caracteriza por una caótica coexistencia de espacios absolutamente controlados y de territorios planificados, al lado de nuevas incógnitas que funcionan con una lógica propia...”*³⁴.

Estos aspectos nos insertan en un periodo de ruptura, en el que los viejos conceptos ya no pueden contener tantas contradicciones, llamando con insistencia a redefinir nuestra percepción sobre el espacio, nuestro tiempo y las desigualdades que sobre él se enmarcan.

Nos encontramos, entonces en el centro de una dinámica de cambios, en el que es posible observar “...*una revalorización del papel del lugar en la explicación de los procesos políticos*”³⁵, en la que, como nos recuerda Castells, el espacio no es reflejo de la sociedad, es su expresión, es la sociedad misma.

En ese tenor, el ciberespacio se constituye como un nuevo espacio geográfico de referencia, creado a partir del conjunto de relaciones humanas que en él ocurren, y que si bien, actúan en un espacio virtual, terminan materializando en la vida de cada cibernauta y, por extensión, de las comunidades que integran, con serias implicaciones geopolíticas, que abren una nueva ventana de análisis a las relaciones internacionales.

Esa característica de territorialidad y espacialidad del Ciberespacio, le dota de un nuevo sentido político y geográfico que nos permite construir una perspectiva distinta desde la cual, ese mundo virtual representa una extensión artificial de nuestro espacio físico y de las relaciones que en él se desarrollan. Ese panorama que retrata un mundo desigual, donde –aparentemente- los conectados, la clase tecnológicamente conectada a las redes del planeta, vive lejana del resto de personas que están desconectadas, sin importar que estos puedan habitar en su mismo territorio, aspecto que intentaremos desmitificar al abordar las consecuencias de la interacción entre el espacio físico y el virtual.

Así, el ciberespacio se alza como un excelente laboratorio para entender las dinámicas de reterritorialización, recolectivización, reorganización y rivalidad que se han presentado con mayor fuerza en la última década, como veremos en los siguientes apartados.

4.3 DEL ESPACIO FÍSICO AL VIRTUAL: RIVALIDAD EN EL CIBERESPACIO

.....

Los movimientos se extendieron por contagio en un mundo conectado en red mediante Internet inalámbrico y marcado por la rápida difusión viral de imágenes e ideas. Empezaron por el Norte y por el Sur, en Islandia y en Túnez, y desde allí la chispa prendió en un paisaje social diverso devastado por la codicia y la manipulación en todos los rincones del planeta azul.

Manuel Castells (2012)

Castells considera que existen tres redes importantes que forman el espacio de flujos, por una parte están las redes electrónicas de comunicación y las redes sociales de información, cuyas implicaciones hemos abordado en los apartados anteriores, y por otra, las redes de poder, que se sustentan en la tesis de la organización asimétrica de las sociedades, una lógica espacial en la que cada estructura social tiene intereses específicos dominantes. Es, desde esa perspectiva, que abordaremos el estudio del ciberespacio en este último apartado.

A lo largo de la historia, agrega el sociólogo español, la comunicación y la información han sido siempre fuentes de poder y contrapoder, de dominación y cambio

social, de forma que el espacio de la comunicación se alza como el espacio esencial donde se construyen esas relaciones de poder³⁶.

El ciberespacio se ha convertido en una cuestión de rivalidades de poder para su control y dominación, en razón de su rol en la difusión de la información y su formidable potencial de cambio. Sin embargo, es debido a su construcción como espacio social, que la interacción de las relaciones que ahí se dan, lo convierten, no sólo en objeto, sino también en teatro de diversos conflictos geopolíticos, aspecto que nos interesa subrayar.

Para abordar este fenómeno, conviene deconstruir otro discurso, el de la virtualidad. Como nos señala Christopher Horrocks, *“las nuevas tecnologías y medios de comunicación no sólo han ido acompañados de discursos sobre lo virtual, sino que también han sido contruidos por esos discursos”*³⁷. El problema radica en el hecho de que la virtualidad ha sido asociada con falsedad o irrealidad, como un ejemplo, el Diccionario de la Real Academia Española define virtual como algo *“que tiene existencia aparente y no real”*³⁸. En ese sentido, se ha generado una percepción de que lo que ocurre en el ciberespacio, cual eslogan de Las Vegas, se queda en el ciberespacio.

De esa forma, la idea que se ha generado sobre el ciberespacio supone una inadecuada diferenciación entre real y virtual, adentro y afuera, como si el espacio virtual generado por Internet fuera un mundo distante, ajeno a las dinámicas que ocurren en el espacio “real”, pareciera entonces, en palabras del cantante mexicano José Alfredo Jiménez, que lo que recibimos del ciberespacio viene de *“allá, de un mundo raro”*³⁹. Pero no existe nada más irreal que esa concepción, pues el ciberespacio no se alza como una pista paralela a los diversos conflictos e interacciones socio-políticas, sino que se alimenta de ellos. Existe, de esa forma, una relación simbiótica entre espacio virtual y espacio real, como veremos en las próximas líneas.

Las dinámicas que se desarrollan en la red, así como los actores que en ellas participan, son sumamente diversos. Así, podemos encontrar asuntos ligados a la delincuencia común como el robo de identidad, el fraude, la piratería, algunos otros más relacionados al crimen organizado, como el uso de las redes para el lavado de dinero, la

pornografía y trata de personas, la venta de armas y drogas, entre otros negocios ilícitos, hasta actividades ligadas al terrorismo internacional.

De igual forma, podemos apuntar al tema de la competencia económica entre las grandes empresas, tanto del sector de telecomunicaciones, como de cualquier otro rubro, siempre y cuando participen de los negocios en línea; a la compra-venta de artículos por Internet, a la promoción de la estandarización de bienes de consumo a escala global, y la cotización de las acciones de las corporaciones de Internet que entraron al mercado de valores.

Finalmente, podríamos también ahondar en la participación del Estado en la red, el desarrollo de los e-gobiernos, la seguridad cibernética de los países, la formación de ejércitos y comandos ciberespaciales como el Cybercomando de Estados Unidos creado en 2009 o el Centro de Excelencia de Ciberdefensa Cooperativa de la Organización del Atlántico Norte (OTAN) creado en 2008. De igual forma, podríamos analizar la intervención de los gobiernos, mediante la censura de la red o el espionaje a los usuarios -como lo revelan los recientes escándalos sobre el espionaje realizado por la Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos-, la confrontación entre diversos Estados, como las protestas estadounidenses por la censura de los sitios de *Google*, *Facebook*, *Twitter* y *The New York Times* en territorio chino, entre muchos otros.

No podemos olvidar tampoco, un tema que ha llamado la atención de los medios de comunicación, la guerra cibernética entre Estados o la confrontación entre Estados y grupos de mercenarios no identificados, como los ciber ataques que Taiwán ha denunciado en la última década, el ciber ataque que Estonia vivió en 2007 tras el retiro de una estatua en honor a los soldados soviéticos⁴⁰ o los ataques cibernéticos a Georgia en 2008 en el marco de la guerra entre este país del Cáucaso y Rusia.

Un enfrentamiento que puede ser no sólo bélico, sino comercial, una pelea por evitar la hegemonía estadounidense o garantizar su seguridad, tal es el caso de la creación del sistema de navegación *Galileo* desarrollado por la Unión Europea, para evitar depender del GPS que es administrado por el Departamento de Defensa de Estados Unidos, así Rusia cuenta también con su propio sistema *GLONASS*, desarrollado en tiempos de la Unión Soviética, y China con *Beidou*.

En otras áreas, Francia y Alemania lanzaron en 2005 el motor de búsqueda *Quaero* (buscar, en latín), para sustituir a *Google* en Europa. En China, los sitios más visitados no son de origen estadounidense -algunos de ellos bloqueados-, así aparecen en los primeros lugares el motor de búsqueda *Baidu*, el canal de videos *Youku*, el sitio de compras en línea *Taobao* y el servicio de mensajería instantánea *QQ*. En el mismo sentido, en Rusia, la página más visitada en la actualidad, es el buscador ruso *Yandex*⁴¹.

Sin embargo, no existe fenómeno más claro para el estudio de la interacción entre el espacio virtual y el físico que la protesta, organización y movilización social en los últimos años, aspecto que involucra a todos los actores antes citados, y que contiene entre sus dinámicas, elementos potenciales de cambio como ningún otro.

Como hemos dejado en claro, el ciberespacio se convierte en centro de diversas rivalidades de poder, sin embargo, como agrega Foucault, “*no hay relaciones de poder sin resistencias*”⁴², en otras palabras, las políticas de los Estados y los discursos creados desde el poder, tienen siempre una contestación por aquellos que son dominados o explotados. La manera en que la resistencia se articulada en torno a una lucha contra hegemónica recibe el nombre de anti-geopolítica o alter-geopolítica.

Así, Paul Routledge señala dos de las finalidades de la anti-geopolítica, la primera, es aquella que reta el poder geopolítico material (económico y militar) de los Estados y las instituciones globales; la segunda, es la que busca atacar las representaciones impuestas por las élites políticas alrededor del mundo⁴³.

Para el sociólogo polaco Zygmunt Bauman, la sociedad moderna existe por su incesante acción individualizadora⁴⁴, por lo cual -agrega Mariana Celorio-, la nueva política global requiere de una sociedad de espectadores y no de actores sociales⁴⁵. En ese marco, las acciones de recolectivización, reterritorialización y organización de la sociedad civil, aparecen contrarias, y por lo tanto, reveladoras de un deseo de cambio socio-político que ataque la desigualdad imperante.

Así, los años 90 verían el nacimiento de diversos movimientos sociales y de reivindicación de derechos que utilizaban las tecnologías de la información y la comunicación para articular redes de protesta y apoyo. De esa forma, en 1994, el

Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en sur de México, apoyado en una red global de medios de comunicación, hizo de un problema –aparentemente- local, un fenómeno global, Marcos podía ser cualquier persona excluida y discriminada en el mundo. En el mismo sentido, el movimiento por una globalización justa se construyó basado en la interacción entre el espacio virtual y los espacios locales, los llamados globalifóbicos articularon extensas redes de protesta por todo el mundo, que encontraron en sitios como *Indymedia*, un apoyo. Creado en 1999, el *Independent Media Center*⁴⁶ se constituyó como un colectivo de organizaciones, medios independientes y periodistas que informan sobre la situación social y política en diversas partes del planeta.

Desde entonces, diversas agrupaciones civiles, Organizaciones No Gubernamentales y colectivos sociales, encontrarían en el ciberespacio un canal de expresión, comunicación, organización y ciberactivismo. De esta forma, se construyeron redes de solidaridad y movilización por todo el mundo, que rompían con las estructuras tradicionales⁴⁷, pues los debates fueron paulatinamente alejándose de los partidos políticos, sindicatos e instituciones estatales, para articularse en torno a redes descentralizadas de cooperación y acción ciudadana.

Sin embargo, ante el discurso de los espacios virtuales aislados que son incapaces de servir de plataforma para los movimientos sociales, se presenta, en los últimos años, el discurso tecno utopista que le atribuye al ciberespacio ser el causante de diversas protestas en el mundo, sobredimensionando el impacto del uso de las redes virtuales para la organización de acciones políticas por parte de los movimientos sociales.

Si bien, el ciberespacio es una valiosa plataforma para la movilización social, y ofrece, a su vez, un espacio alternativo para que personas, grupos, colectivos y movimientos sociales se organicen e interactúen, su uso también puede ser reversible, por lo que se convierte también en una herramienta “...*para la dominación y el control social, para la desmovilización social...*”⁴⁸.

Hay una larga lista de factores que inhiben la articulación de las redes sociales en el ciberespacio, por un lado, como hemos subrayado en varias ocasiones, la estructura de Internet, así como de otras Tecnologías de la Información y la

Comunicación es desigual, por lo que sólo pequeños y específicos grupos tienen posibilidad de participar en esas dinámicas, razón por la cual el perfil del ciberactivista responde en mayor medida a un joven de clase media que vive en un núcleo urbano y que tiene un nivel escolarizado alto. De igual forma, en un contexto de globalización económica, la red se ha distinguido más por su utilidad comercial que por su capacidad de acción social.

Lo anterior se suma a otros fenómenos. Las redes sociales, los blogs, *wikis* o *tweets*, crean la imagen de que todos pueden expresar libremente su opinión y contribuir al cambio, sin embargo, como señalan Jesús Alberto Andrade y María Campos Redondo:

“una pluralidad de información en blogs no tiene ninguna influencia sobre la formulación de políticas y funciona como una ideología que crea la impresión de libertad de expresión; pero que en realidad no es libre porque no tiene efecto alguno, es marginal y no se escucha; ello principalmente porque la tecnología ha irrumpido en la sociedad como un fin en sí mismo y no como opciones de existencia ciudadana”⁴⁹.

No obstante, como veremos más adelante, no toda la información que circula en el ciberespacio resulta superflua, sino que, por el contrario, contribuye al cambio y a la movilización social.

Otro aspecto importante tiene que ver con el contenido que circula en el ciberespacio, ¿qué es lo que comunicamos en la red?, ¿en verdad contribuye nuestra participación a la movilización social? Para Mariana Celorio:

“... el uso de las llamadas redes sociales como Facebook y Twitter reproducen los mismos comportamientos individuales y colectivos y, lejos de articular el tejido social con propósitos de producir cooperación mutua con fines de gestión social y acción colectiva, operan en términos generales, bajo la misma lógica de los mercados mediáticos e informativos, reproducen el comportamiento del juego y del entretenimiento y, en mucho de su uso doméstico y cotidiano, cae en el chisme y en el deseo de mantenerse en contacto”⁵⁰.

A ello se suma la abundancia de información y la variedad de fuentes, que en ciertos casos, terminan creando escenarios con información en contrasentido que reduce el

conflicto a un asunto de en quién confían más los usuarios, lo que crea una mayor polarización en la sociedad, que bien podría conducir a la inacción o desencanto con la política.

A pesar de lo anterior, existen una serie de hechos que podrían contribuir a revertir esta tendencia, y cuyo avance está relacionado con la interacción entre el espacio virtual y el físico. Detonadas por el contexto de crisis múltiple global⁵¹ que se vive en la actualidad, con especial énfasis en la crisis económica de 2008, y el paulatino debilitamiento del Estado que ha provocado su incapacidad para dar respuesta a los diversos problemas nacionales e internacionales, surgieron pronto movimientos sociales en todo el mundo que encontraron en el ciberespacio un canal de expresión y articulación, me refiero al ciberactivismo de *Anonymous* desde 2008; a la ola de revoluciones en los países del Medio Oriente desde 2010, conocida también como la “Primavera Árabe”; a la filtración de cables del Departamento de Estado estadounidense en ese mismo año, escándalo identificado como *Wikileaks*; y a la emergencia de distintos movimientos de protesta como los *Indignados* o *Movimiento 15-M* en España (2011), *Occupy Wall Street* en los Estados Unidos (2011), el *Movimiento Global 15-O* en 951 ciudades de 82 países del mundo⁵² (2011); *Yo Soy 132* en México (2012), y más recientemente *#PosMeSalto* en la Ciudad de México (2013).

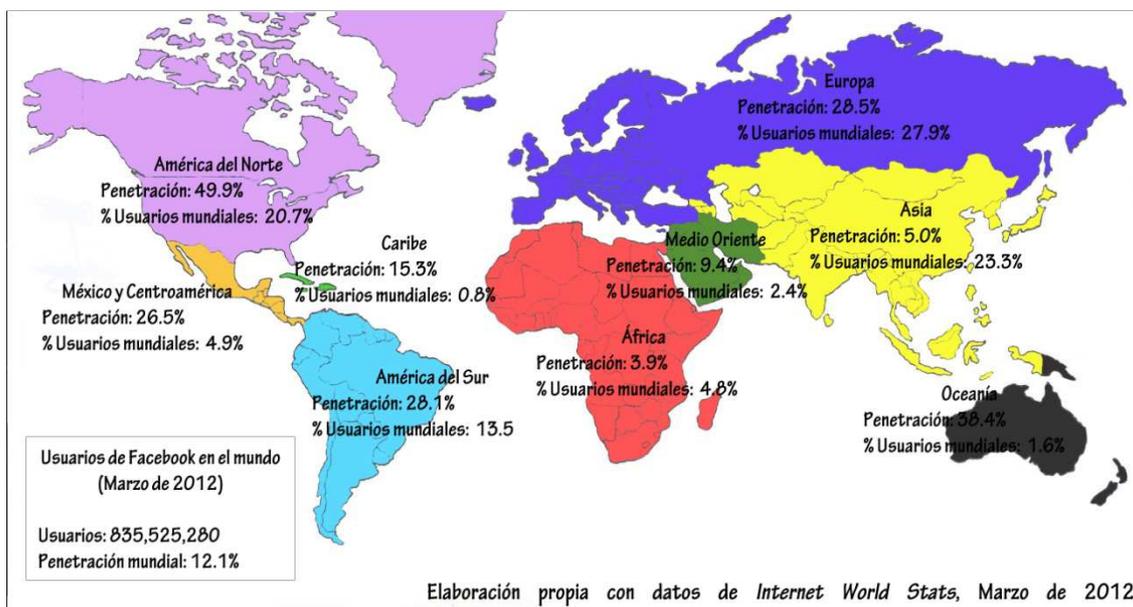
Cada uno de estos movimientos tiene sus propias características y detonantes, y aunque muchos de ellos no han podido alcanzar los propósitos con los que fueron creados, se han concentrado sólo en algunas ciudades y sectores sociales, han perdido fuerza en el escenario público, y sus integrantes han sido cooptados o perseguidos por diversas autoridades; su propia existencia ha sido un factor importante de cambio. No ahondaré en el surgimiento, evolución y desarrollo de cada uno, pues todos ellos requerirían una investigación por sí solas, sin embargo, si me gustaría subrayar algunas de sus implicaciones.

No es difícil imaginar un movimiento social apoyado en Internet en países como Islandia, el más conectado del mundo, donde el 96% de la población tiene acceso a la red (2012). Así en 2009, la llamada “revolución de las cacerolas” convirtió a las redes sociales y demás foros del ciberespacio en espacios de organización de las protestas y discusión de acciones, al grado que en 2011, el Consejo de la Asamblea Constituyente

realizó consultas en línea y debates sobre los puntos de trabajo para la creación de una nueva Constitución⁵³.

A diferencia de Islandia, no todo el mundo está plenamente conectado a la red. A principios de 2014, tenemos un planeta con más de 2,800 millones de usuarios de Internet (39% de la población mundial), más de 1,230 millones de usuarios de Facebook⁵⁴ (17% de la población mundial), más de 1,000 millones de usuarios de YouTube⁵⁵ (14% de la población mundial), más de 240 millones de usuarios de Twitter⁵⁶ (3% de la población mundial). Usuarios que, además de no representar a la mayoría de habitantes, están inequitativamente distribuidos sobre el territorio, tal como vimos en apartados anteriores en el caso de los usuarios de Internet, y como se muestra en el Mapa 1.9 para los usuarios de la red social *Facebook*, que si bien no son las únicas redes ni herramientas en la red, son las más representativas de la realidad en otras plataformas.

Usuarios de Facebook en el mundo (2012)



Mapa 1.9 Usuarios de Facebook en el mundo (2012). Elaboración propia con información de *Internet World Stats*, marzo de 2012.

Con esos datos en mente, resulta complicado apoyar las movilizaciones sociales de la *Primavera Árabe* en las estadísticas de usuarios de Internet y redes sociales, a la que, curiosamente, algunos medios de comunicación bautizaron como la “revolución Twitter” o la “revolución Facebook”, por el papel que se cree estos medios tuvieron.

Cierto es que los países del norte de África son los más conectados a Internet en el continente, así para 2012, países como Túnez tenían a más del 41% de la población conectada a la red, y en Egipto la cifra era mayor al 44% (Véase Anexo II); según *Internet World Stats*, para diciembre de 2012, en el primer país, el 31% estaba suscrito a *Facebook* y en el segundo, el 14.5%, pero aún así, las cifras nos muestran a dos sociedades con un acceso limitado.

¿Cómo entender entonces el papel que el ciberespacio desempeñó en países en los que la conexión no es mayoritaria, cómo acercarnos a los movimientos sociales en un planeta desigual en el que sólo una tercera parte de la población tiene acceso a la red? La respuesta sólo es comprensible si tomamos en consideración dos factores: 1) No todos los movimientos sociales se generan en el ciberespacio, y 2) hay una interacción entre el espacio virtual y el físico.

En muchos casos, los movimientos sociales que hemos experimentado en los últimos años, no han nacido en el espacio virtual generado por Internet, por el contrario, las causas que los generan son profundas y estructurales, el ciberespacio sólo ha servido como canal de organización en el que los grupos se expresan y relacionan. Como señala Castells, el ciberespacio ni siquiera puede ser considerado como una comunidad *per se*, pues no implica valores comunes, pero sirve para organizar a las diversas comunidades que ahí se encuentran, ayuda a que éstas se interrelacionen, expresen y comuniquen⁵⁷.

En todos estos casos, hubo una llama que incendió la pradera, así la revolución tunecina comenzó con la inmolación del vendedor de frutas Mohamed Bouazizi en diciembre de 2010, y en México, el movimiento *Yo Soy 132* comenzó con la visita del candidato presidencial Enrique Peña Nieto a la Universidad Iberoamericana al poniente de la Ciudad de México, donde en un video subido a YouTube⁵⁸, 131 jóvenes se identificaron como estudiantes, respondiendo así a los medios de comunicación que los llamaron “acarreados”.

Los movimientos se hicieron virales, es una característica de Internet, es viral. Sin embargo, no se quedaron en la red, ni como protestas en los muros de sus perfiles en las redes sociales, sino que se crearon plataformas de articulación entre el espacio

virtual y el físico que fueron decisivos, así la autocomunicación ocurrió en el espacio virtual⁵⁹.

Dos ejemplos ilustran bien lo anterior, durante la revolución en Egipto -que como ya vimos, es un país donde ni siquiera la mitad de la población tiene acceso a la red- el gobierno cortó la señal de Internet durante 5 días, lo que inhabilitó el 97% de las redes, sin embargo, con el 3% restante, los protestantes pudieron organizarse, pues se mantuvieron en contacto con redes de solidaridad en diversos países del mundo, al tiempo que se apoyaron en otras redes físicas, así los faxes de las universidades recibían la información de los pocos usuarios con acceso a Internet, y la socializaban mediante la radio, las líneas telefónicas fijas, e incluso carteles. También, medios como *Al Jazeera* fueron fundamentales, pues mediante los móviles lograron transmitir videos de ciberactivistas y mantuvieron comunicada a la población⁶⁰.

El segundo caso que ilustra esta relación es *WikiLeaks*, una organización mediática no lucrativa, que desde 2006 publicaba a través de su sitio en Internet documentos filtrados de diversos gobiernos y los hacía públicos. En noviembre de 2010, *WikiLeaks*, dio a conocer cientos de miles de cables del Departamento de Estado de los Estados Unidos, lo que revelaba escándalos de todo tipo, entre ellos, el espionaje que el gobierno estadounidense realizaba a distintos gobiernos del mundo.

Sin embargo, la información no se quedó en la red, la organización se apoyó en una red de diarios de gran circulación mundial como *The Guardian*, en Reino Unido; *The New York Times*, en EEUU; *Le Monde*, en Francia; *El País*, en España; y *Der Spiegel*, en Alemania; de esa forma, la información, pasó del ciberespacio a los periódicos impresos, y de ahí a la radio y la televisión.

Si bien el contenido de los cables filtrados resultó, en algunos casos, muy importante, no fueron estos los que detonaron diversos conflictos y reacciones, pues ya se conocía o infería parte de esa información, en cambio, fue la acción la que se volvió el centro de la atención, o en palabras de McLuhan, el medio se convirtió en el mensaje. Ahora, los ciudadanos podían también espiar a los que espiaban, lo que generaba una percepción de cambio. Como señaló Julian Assange, fundador de *WikiLeaks*, si son los

medios los que controlan los límites de lo políticamente permisible, es mejor cambiar los medios.

En ese sentido, la materialización en el espacio social de las prácticas que se expresan en el ciberespacio es el más claro indicador de la relación simbiótica entre lo virtual y lo real, de forma que ese espacio virtual no contiene interacciones irreales, sino el reflejo de lo que ocurre en el entorno de quiénes ahí se encuentran, y que lo convierte en un canal de expresión, organización y transformación.

Estas dinámicas aún son incipientes, en algunos casos, han sido erráticas en su andar y desorganizadas en sus prácticas, pero contienen en su interior una semilla de cambio, al construir herramientas y canales anti geopolíticos que les permiten a diversos grupos manifestarse en contra de una desigualdad, indiferencia e injusticia crecientes.

No es que el ciberespacio sea la panacea, al final es sólo otro canal para comunicarse e interactuar, sin embargo, su valor reside en el potencial que tiene para la organización de la sociedad y para transformar su realidad. La apuesta de cambio, de imaginar y hacer realidad otros mundos no está en el ciberespacio *per se*, sino en la gente que, como todo espacio social, lo construye día con día.

CONCLUSIONES

“La verdadera tarea política, en una sociedad como la nuestra, es criticar el juego de las instituciones aparentemente neutras e independientes; criticarlas y atacarlas de tal manera que la violencia política que se ejerce oscuramente entre ellas, sea desenmascarada y se pueda luchar contra ellas”.

Michel Foucault, *Human Nature: Justice versus Power* (1971)

El escritor argentino Julio Cortázar solía decir que lo que más sorprende en *La metamorfosis* de Franz Kafka es justamente la falta de sorpresa. De la noche a la mañana, *Gregorio Samsa* se despierta convertido en un repulsivo insecto y ese hecho parece no sorprenderle en absoluto. Nuestro caso ha resultado inverso, los múltiples cambios en la sociedad han sido paulatinos, y aún así, no han dejado de sorprendernos.

En ese sentido, el pensamiento geopolítico ha evolucionado notablemente desde sus orígenes a finales del siglo XIX hasta la primera década del siglo XXI. Como nos recuerda Gearóid Ó Tuathail en su obra *Rethinking Geopolitics* (1998), todos los conceptos tienen historias y geografías, y el término ‘Geopolítica’ no es la excepción. Debido a esto, la mejor manera de acercarnos al razonamiento geopolítico es mediante su contexto histórico y discursivo.

La Geopolítica durante la mayor parte del siglo XX estuvo marcada por el determinismo geográfico, la noción de ‘espacio vital’, el darwinismo social, el pensamiento estatista y la concepción de un espacio geográfico físico y cerrado, ideas que iban a la par del desarrollo científico de la época y de los discursos políticos que encontraban en ellas un justificante para la acción, misma que nos conduciría a las dos más grandes confrontaciones bélicas de la historia.

Desde los años 90 del siglo XX, los discursos han ido en otra dirección, así hoy entran en el juego el determinismo tecnológico, la virtualidad del espacio, la globalización benévola de las corporaciones trasnacionales, la compresión del espacio y el tiempo; la idea de un mundo sin fronteras con una sociedad descolectivizada y una serie de prácticas políticas desterritorializadas, donde la única competencia existente es

la de las fuerzas autoreguladoras del mercado; una era donde la tecnología y la riqueza están al alcance de todos.

Ante este contexto, han emergido dinámicas que revelan un mundo muy diferente, en el que las múltiples brechas continúan, no sólo reproduciendo la desigualdad, sino profundizándola, y en el que las rivalidades de poder están más vivas que nunca en la medida en que el espacio es constantemente redefinido.

Es precisamente, en esa intersección que crea la relación entre el espacio y el poder que la geopolítica se coloca como la herramienta teórico-metodológica que mejor ayuda a develar estas dinámicas, sus actores e intereses.

Mediante la territorialización, es decir, el proceso histórico por el cual el hombre se apropia del espacio geográfico, o mejor dicho, lo produce socialmente y le da un significado; las diversas sociedades en el tiempo han podido construir una serie de modelos de organización socio-política que crean, a su vez, esquemas de distribución de la riqueza y ejercicio del poder, y que encuentran en el territorio una plataforma susceptible de ser habitado, transformado o controlado.

En el transcurso de ese proceso, las sociedades configuran su propia identidad, hacen su historia, depositan su memoria y defienden valores comunes para que las generaciones posteriores continúen identificándose. Es, en ese marco, que los grupos sociales se dividen, crean fronteras entre los que se perciben como iguales y los amenazantes 'otros'.

El desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, de la mano de las revoluciones científico-tecnológicas, ha redefinido también la concepción que sobre el espacio se tiene, de forma que los tradicionales espacios físicos abren paso a los espacios virtuales, esa posición abstracta donde hoy se entrelazan todos los flujos de intercambio.

Como nos recuerda el sociólogo chileno Manuel Luis Rodríguez, en las nuevas condiciones generadas por la revolución informática, el espacio geopolítico deviene virtual, de forma que los ordenadores, celulares, dispositivos móviles, satélites y cables

de fibra óptica vienen a cuestionar las nociones geopolíticas tradicionales que no sólo alteran nuestra percepción del espacio, sino también del tiempo, pues en esa virtualidad, el pasado, presente y futuro son simultáneos, una sincronía como la que *Alicia* vivió al cruzar al *País de las Maravillas*.

-Hoy no podrías tener mermelada ni aunque la quisieras, porque la regla dice claramente: mermelada ayer y mañana, pero nunca hoy- dijo la Reina.

Alicia, perpleja ante el racionamiento, replicó: -Pero alguna vez tocará mermelada hoy-.

-¡Oh no!-, seguía razonando la soberana-. Ha de ser mermelada un día sí y otro no: y hoy nunca podrá ser otro día, ¿no es cierto?

-No entiendo, todo es tan complicado- murmuraba la niña.

-Ah, eso es lo que pasa cuando se vive hacia atrás: acaba uno mareándose.

-¿Vivir hacia atrás?- dijo Alicia atónita- ¿Qué es eso?

-Eso tiene sus ventajas, y es que la memoria puede actuar en ambas direcciones-trataba de explicar la Reina.

-Ah no: mi memoria funciona en una sola dirección, la normal. Sólo puedo acordarme de lo que sucedió antes, y nunca de lo que pasará después- aseguró Alicia convencida.

-Una memoria que solo marcha hacia atrás, es síntoma de una muy mala memoria- concluyó la Reina.

Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí* (1871)

Así, nos dice Gearóid Ó Tuathail (2000), se vuelve necesario el surgimiento de nuevos atlas que nos ayuden a visualizar estas geografías tecnopolíticas de la info-esfera, que desde un enfoque crítico deconstruyan las últimas manifestaciones del discurso tecnológico. Una cartografía que nos ayude a comprender la existencia de espacios tradicionales, que son atravesados y alimentados por una extensa red de cables, nodos interconectados, señales de satélites y flujos de información, que se entrecruzan con las relaciones de poder territoriales. Es desde esa perspectiva, que esta tesis intenta avanzar en el estudio de la forma en que las nuevas tecnologías crean una nueva lógica espacial y, por lo tanto, novedosas dinámicas en la lucha entre los grupos políticos por el poder para organizar, ocupar y administrar el espacio.

Es debido a lo anterior, que se vuelve necesario -como señala Foucault al inicio de estas conclusiones- desenmascarar la violencia que se esconde en el juego de las

instituciones y que legitiman la represión, el rechazo y la marginación. Nunca antes se habían logrado tantos avances en tan poco tiempo, pero de la misma forma, nunca tantas personas habían quedado fuera de ellos.

Como toda tesis, ésta se constituye como una bitácora de investigación, una que funciona como caja negra y revela entre sus líneas los aciertos y errores del proceso. De esa forma, la hipótesis general se ha comprobado exitosamente, al demostrar que las diversas dinámicas que se dan en el seno del ciberespacio pueden ser estudiadas desde el marco teórico-conceptual de la geopolítica en la medida en que el espacio se redefine y adquiere nuevas connotaciones que lo colocan como producto de las relaciones sociales que en él se dan y no al margen de ellas.

Con tal propósito, se han alcanzado dos objetivos particulares de la investigación: 1) señalar la forma en que el pensamiento geopolítico ha evolucionado como consecuencia de los cambios en el contexto internacional, y 2) estudiar el impacto de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en la organización socio-política en el marco de la Sociedad de la Información y las connotaciones geopolíticas que esto conlleva.

De igual forma, se ha comprobado la hipótesis particular al concluir que como resultado de las revoluciones científico-tecnológicas, se han transformado, también los medios y espacios por los cuales los actores de las relaciones internacionales rivalizan por el poder, teniendo como uno de sus nuevos tableros al ciberespacio, en este sentido, se ha enfatizado el caso de la regulación de Internet y el uso que los movimientos sociales han hecho de las herramientas que el espacio virtual les ha proporcionado.

Tres aspectos son dignos de subrayarse, el primero está relacionado con una cartografía de las desigualdades, en la que la brecha digital continúa reproduciéndose. Si bien la brecha por acceso se reduce paulatinamente, se abren nuevos frentes como la calidad de dicha conexión, el costo del servicio, y más en específico, la apropiación de la tecnología, pues mientras en algunos casos el uso de estas herramientas tecnológicas funcionan como una palanca para el aumento de la productividad y la mejora en la calidad de vida de las personas, en otros es un instrumento utilizado superficialmente, y sin ningún impacto en el desarrollo.

En segundo lugar, la relación dialéctica entre el espacio físico y virtual, pues en la medida en que la virtualidad aparece como una expresión de las problemáticas que tienen lugar en las sociedades, se convierte en una plataforma de expresión, organización y catalización de los movimientos sociales, los cuales, contrario a la idea generalizada de que el ciberespacio los ha generado, provienen de causas mucho más profundas.

El tercer aspecto se asocia al enfoque de las escalas, en la medida en que las diversas escalas que van de lo global a lo local, han creado una serie de dinámicas territoriales propias que lejos de desterritorializar las prácticas políticas, las reterritorializan constantemente, lo que no sólo desmiente la idea del fin de la geografía, sino que configura un escenario de múltiples geografías que se imbrican cual palimpsesto en un complejo entramado político.

La relación de estas tecnologías con la multiplicidad de espacios, construye una nueva arquitectura geopolítica en la que actores estatales y no estatales, locales, regionales e internacionales, acceden, administran y regulan la intersección de territorios y flujos, y que nos llevan al centro de la investigación, la cual, en el fondo, es acerca del poder, quiénes lo ejercen, la forma en que lo reproducen, una realidad que es necesario entender para poder transformarla.

En ese proceso, el uso de las tecnologías se convierte en un factor imprescindible. Contrario a los luditas -un grupo de tejedores del norte de Inglaterra que se adhirió al plan de Ned “General” Ludd para destruir las máquinas de hilado a inicios de la Revolución Industrial, como protesta, no a la tecnología *per se*, sino a la forma en que éstas habían causado una disminución del sueldo y despidos masivos-, hoy, desde la visión del constructivismo social de la tecnología, podemos afirmar que debido a que ésta adquiere la finalidad que nosotros le damos, nuestro principal reto consiste en moldear esa tecnología a nuestro favor.

En ese tenor, al igual que el Renacimiento, la Sociedad de la Información tiene al hombre como centro, no estamos en una era tecno céntrica, como algunos han afirmado, sino socio céntrica, y en ese sentido, Internet, y el espacio virtual generado por la interacción de sus usuarios, se construyen como productos sociales.

McLuhan afirmaba que el medio es el mensaje, en muchos sentidos, el ciberespacio se ha convertido en un mensaje en sí mismo, pero contrario a la opinión de otros, la originalidad de los movimientos que se han alimentado de él, no radica en el medio que utilizaron para expresarse, sino en el contenido de su mensaje, en la medida que se presenta como la respuesta de la sociedad a los problemas que le aquejan.

Lo novedoso de los movimientos sociales más recientes no es el uso *per se* de las redes sociales y de las herramientas que Internet nos ofrece, sino la organización de la sociedad para construir una estrategia alter geopolítica, una resistencia.

Tanto el pensamiento crítico como la teoría y metodología de la geopolítica se convierten en el enfoque y herramienta adecuados para entender estas dinámicas. Así, la perspectiva crítica agrega a estos análisis los conceptos de representación y discurso, que plantean una serie de escalas epistemológicas que permiten entender las acciones mediante la construcción social y discursiva de la política, con lo cual, los estudios geopolíticos son llevados también a una rivalidad y lucha dentro de las mentes de quienes actúan en los conflictos, que como decía Simon Dalby, nos permiten comprender el cómo se ha llegado a tales circunstancias, en vez de asumirlas como dadas.

Por su parte, la Geopolítica, proporciona el razonamiento que nos ayuda a entender, desde múltiples perspectivas, la forma en que esas rivalidades se desarrollan y expresan en el espacio. Así, resulta hoy, imposible hablar de una sola geopolítica, una totalizadora, universalista e inamovible, pero sí, en cambio, de una serie de enfoques diversos desde los cuales se puede abordar el estudio de la rivalidad por el poder y el espacio, entre el hombre -como componente de los grupos políticamente organizados-, y su entorno, centro del análisis geopolítico del siglo XXI. Un marco teórico metodológico que, como señala Colin Flint, no renace, sino se consolida, en la medida en que evolucionan las armas e instrumentos de los actores en juego, y en que sus planteamientos evolucionan, quizá por ello, ante la pregunta de cuál es la mejor definición de Geopolítica, el holandés Henk van Houtom, contesta que es siempre la siguiente.

En conclusión, la interacción entre la geopolítica y el ciberespacio resume, a grandes rasgos, la esencia de los procesos socio-político que hoy tenemos en puerta, en la medida en que la primera estudia la influencia del espacio como una construcción social en la conformación, distribución y ejercicio del poder; mientras el ciberespacio, se alza como el espacio de organización alter-geopolítica en la que los movimientos sociales y grupos excluidos de la toma de decisiones articulan el espacio virtual y el físico para transformar la estructura de la comunidad.

Esperemos que esta investigación -que busca construir un panorama general sobre la dinámica política y social de Internet-, contribuya en algo al debate sobre el uso de las tecnologías, no como herramientas para el intercambio de la información, sino como instrumentos de comunicación, organización y combate a la desigualdad y la exclusión, los mayores problemas de nuestro tiempo.

EPÍLOGO: HACIA UN MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO PARA ESTUDIAR EL CIBERESPACIO DESDE LA GEOPOLÍTICA

En el poema “Velha história”, el brasileño Mário Quintana nos narra la increíble historia de un pez que tras haberse acostumbrado a vivir en la tierra -como compañía del hombre que le había pescado- perdió la vida al regresar al mar¹, pero ¿puede un pez morir ahogado?, aunque la pregunta entraña en sí misma una contradicción, si la usamos como analogía para entender el vínculo entre el espacio y el hombre, encontraríamos una manera para describir la forma errónea en que hemos abordado el estudio de esa relación desde el pensamiento clásico, en la que el ser humano es ajeno a lo que en esencia es su entorno natural: el espacio, el cual no es sólo un medio, sino producto de las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales entre los individuos y grupos².

Para entender la transición entre el estudio del espacio geográfico como algo dado al estudio del espacio como una construcción social, hay que partir del análisis de la evolución del pensamiento geográfico y geopolítico, no como una evolución cronológica lineal, sino como un cúmulo de debates que a lo largo del tiempo han contrastado diversas perspectivas sobre la forma en que se deberían abordar sus respectivos objetos de estudio.

De esta forma, la geografía que se dividía en dos ramas: una Geografía Física ligada a las Ciencias Naturales y que era percibida como la verdadera cara científica de la geografía; y una Geografía Humana, relacionada con las Ciencias Sociales -dos vertientes que no sólo se definían separadas, sino que tampoco parecían interactuar-, dio paso en la actualidad a una geografía holística que busca comprender los fenómenos espaciales tomando en consideración la interrelación de ambos aspectos, y que ve innecesaria una frontera entre ambas ramas.

Desde la antigüedad, los mesopotámicos, egipcios, griegos, romanos, encontraron en la geografía una herramienta que les permitía conocer su entorno y conquistarlo, así lo entendieron también los árabes, chinos y mesoamericanos unos siglos más adelante. La posterior conquista del globo por españoles, portugueses,

franceses, británicos y holandeses también se apoyó de la cartografía como un instrumento de dominio del espacio, que entonces era percibido como algo externo e inerte que necesitaba ser poseído y explotado.

El surgimiento de las Sociedades de Geografía en diversos países a inicios del siglo XIX promovió el estudio de la geografía en el mundo, pero también le confirió un carácter pragmático que respondía al interés de proyectos expansionistas, así desde las Sociedades de Geografía de París o Londres, por citar algunas, se veía al globo terráqueo como un espacio que tenía que ser repartido.

Como señala Claudia Tomadoni, los viajeros y exploradores como Humboldt a principios del siglo XIX realizaron a través de sus registros, mapas y narrativas de viajes una geografía del territorio, que consagró una ciencia geográfica caracterizada por la descripción de los lugares, pues se asumió la idea de que para conocer la naturaleza había que medirla y cuantificarla³.

Humboldt y Ritter, cuyos aportes al estudio de la geografía se volverían la base sobre la que ésta se sustentaría a lo largo del siglo XIX, murieron en 1859, mismo año en que Charles Darwin publicó su libro cumbre *El origen de las especies*, el cual tendría una influencia notable en el pensamiento de Ratzel, quien publicaría pocos años después de la muerte de Darwin, *Antropogeografía* (1891), obra que vincula las corrientes evolucionistas al estudio de la geografía y que analiza al Estado como si se tratara de un organismo biológico, lo que daría como resultado una geografía del Estado que dominaría los estudios en el área a finales del siglo XIX y la mayor parte del siglo XX. De esa forma, como señala Claude Raffestin, para Ratzel “*todo acontece como si el Estado fuera el único lugar de poder, como si todo el poder estuviera concentrado en él*”⁴.

Basado en las ideas de Ratzel, en la segunda década del siglo XX, el sueco Rudolf Kjellen acuñó el término Geopolítica en contraposición al de Geografía Política, para distinguir a la rama del conocimiento que estudia al Estado como un organismo geográfico. En consecuencia, los primeros estudios de geopolítica fueron estatistas y deterministas, de forma que condicionaban el desarrollo de los Estados a la influencia del medio geográfico en el que se desenvolvían.

Desde temprano, a la escuela alemana se contrapuso la escuela francesa, lo que dio origen a un primer debate, así al concepto de territorio y al determinismo geográfico alemán se contrapuso el concepto de región y el posibilismo geográfico francés, encabezado por Paul Vidal de La Blache, según el cual, la influencia del entorno no es determinante sino recíproca, de forma que tanto el medio geográfico incide en la vida de las sociedades, como el ser humano tiene opciones de moldear ese medio. Un debate que también tendría repercusiones en el pensamiento geopolítico.

Previo a la Segunda Guerra Mundial, los herederos del pensamiento ratzeliano, encontrarían en la geopolítica un discurso que justificaba el expansionismo, así autores como Haushofer y el grupo de Múnich enfatizaron la tesis del espacio vital, el crecimiento de los Estados y la movilidad de las fronteras, lo que transformó a la geopolítica en una geografía del Estado totalitario, como agrega Raffestin⁵.

Debido a la asociación de la Geopolítica con el expansionismo y la agresión militar su estudio fue proscrito en muchos países, sin embargo, con ello el ejercicio de la geopolítica no desapareció, lo que llevó a que se siguiera estudiando bajo otras etiquetas, de forma que resulta imposible entender la estrategia de la contención propuesta por George Kennan y la confrontación de los dos bloques en el marco de la Guerra Fría sin tomar en consideración a la geopolítica.

El renacimiento de la geopolítica como concepto y campo de estudio en la década de 1970 se dio en los mismos parámetros en los que operaba en la Guerra Fría, abordando el estudio de la rivalidad por el poder global entre unidades estatales y bloques de poder. Así, Henry Kissinger revivió el discurso geopolítico como una justificación para una nueva estrategia de política exterior estadounidense: la disuasión.

Esa Geopolítica a la que podríamos denominar neoclásica, retoma el carácter estatista del pensamiento clásico, y justifica la política exterior y el militarismo de los Estados en la noción, ya no de espacios vitales, sino de espacios estratégicos, así como en la descripción de un contexto internacional caótico y peligroso. Se perciben así nuevas amenazas para los Estados que detentan el poder: crisis de la hegemonía estadounidense (Brzezinski), choque de civilizaciones (Huntington), amenazas

provenientes del cercano extranjero (Dugin), entre otros peligros no convencionales como el terrorismo, el crimen organizado y los Estados fallidos.

Por otra parte, el pensamiento neoclásico o neoconservador entró en debate con otros enfoques, entre los que destacan el neoliberalismo y las teorías críticas que surgieron a finales de los años 1980. Los liberales, en oposición a los neoclásicos, ven un mundo en el que la rivalidad y la hegemonía han llegado a su fin, sostienen, por lo tanto, el fin de la historia debido a la expansión de la democracia liberal y el libre comercio (Fukuyama), el desvanecimiento de las fronteras políticas estatales a favor de mercados globales (Ohmae), la emergencia de una geoeconomía que sustituya a la geopolítica (Luttwak), y la primacía de las competencias o guerras económicas (Thurow).

Los críticos, por su parte, añaden un nuevo marco teórico y metodológico desde el cual podemos entender los conflictos geopolíticos, así introducen a la ecuación el análisis de los discursos (Foucault), la deconstrucción de los conceptos (Derrida), el conjunto de ideas y representaciones que guían a los grupos sociales (Lacoste), la estructura del capitalismo y su desigual desarrollo (Harvey), el estudio de las relaciones espaciales como relaciones de poder (Raffestin), el desarrollo espacial desigual (Smith), el análisis del sistema-mundo (Taylor), las suposiciones geográficas que elaboran la política mundial (Agnew), la espacialización de la política internacional (Ó Thuathail), la construcción ideológica del espacio (Dalby), las perversidades de la globalización⁶ (Milton), las escalas entre lo local y lo global (Nogué y Vicente), la justificación de las prácticas geopolíticas (Flint) y las acciones de los grupos que resisten al poder (Routledge).

Como señalan Jaime Preciado y Pablo Uc, la geopolítica crítica no sólo representa una detracción de los enfoques clásicos, de las teorías realistas, neorrealistas o liberales de las Relaciones Internacionales, sino que sugiere “... *la reinterpretación de la geopolítica clásica, y un análisis crítico de los discursos que han protagonizado y protagonizan, el debate de la relación espacio-poder*”⁷, lo que permite descifrar, a través del binomio conocimiento-poder, un conjunto de prácticas que han llegado a ser dominantes. De esta forma, el pensamiento crítico ataca las prácticas que

buscan homogeneizar el espacio-tiempo, con la finalidad de que las espacialidades e historias locales puedan ser reconocidas y practicadas.

El análisis de los discursos nos permite encontrar múltiples geopolíticas que corresponden a diversos grupos y que van desde los dirigentes estatales hasta la academia y los medios de comunicación, un abanico que abarca la geopolítica práctica, formal y popular. Mediante esa propuesta, la geopolítica crítica intenta desenmascarar el discurso geopolítico dominante, de ahí que algunos autores críticos prefieran el término geo-política como una forma de diferenciar este pensamiento al de la geopolítica tradicional. Así, la geopolítica se encarga de *“los discursos, códigos, visiones, representaciones, narrativas y otros conceptos pertenecientes a la importancia del lenguaje en las prácticas geopolíticas”*⁸.

En el terreno de la imaginación geopolítica, las representaciones del espacio se convierten en el espacio interpretativo y dominante que surge en cualquier sociedad y que *“...se expresa mediante el uso de sistemas verbales y signos gráficos, mapas y planos e imágenes mentales del espacio que contienen las representaciones del poder y de la ideología dominantes”*⁹. Esas representaciones se contraponen a los espacios de representación, que son vividos por los habitantes y usuarios del espacio y que funcionan como *“...espacios de resistencia, espacios simbólicos y contraespacios que contienen simultáneamente a los otros espacios”*¹⁰. Así, el principal reto con el que nace la geopolítica crítica es dotar de herramientas a los grupos sociales para transformar las representaciones del espacio en espacios de representaciones.

Es, por lo anterior, que la presente tesis ocupa la teoría crítica y la metodología geopolítica para comprender al ciberespacio y las diversas problemáticas que se relacionan con su desarrollo. Con tal propósito, entenderemos a la geopolítica como la herramienta teórico-metodológica que aborda el estudio de las relaciones de poder con respecto a la construcción social y apropiación –material y simbólica- del espacio, lo que implica entender los discursos y prácticas que moldean ese espacio, así como las relaciones de rivalidad que se dan entre diversos actores políticos por controlarlo.

Si la geopolítica tiene como centro el estudio de las relaciones espaciales en tanto relaciones de poder, entonces se vuelve imprescindible comprender los cambios

que la teoría crítica ha introducido en el estudio del espacio. Desde la teoría clásica, el espacio geográfico se presenta como un contenedor de la acción social, como un espacio cerrado, euclidiano, matemático, cartografiable y localizable, un espacio ajeno al hombre, y del que sólo se requieren sus coordenadas para poseerlo; por otra parte, el pensamiento crítico abre la puerta a una visión diferente, en la que el espacio geográfico se presenta como una producción social (Lefebvre) que surge como resultado de los flujos económicos y las relaciones entre diversos actores políticos que ocupan el espacio, así la geopolítica crítica estudia la construcción social del espacio, y no su distribución en el mapa, como lo hace el pensamiento clásico.

Como señala el geógrafo francés Edward Soja, “*como producto social, la espacialidad es, simultáneamente, el medio y el resultado*”¹¹, el medio en el que los flujos y las relaciones se expresan y entrelazan y el resultado en la medida en que esas relaciones crean estructuras de poder y reglas de operación que permiten a los actores políticos apropiarse de ese espacio y transformarlo en un territorio, así, el espacio geopolítico, como apunta el sociólogo Manuel Rodríguez, “*es el resultado de la territorialización de los espacios geográficos*”¹².

Los retos para la geopolítica no son pocos, así en la década de 1990 se originó desde el discurso neoliberal dominante la idea de que el mundo se encontraba en una era post geopolítica en el que la geografía había llegado a su fin y las distancias habían muerto, una etapa de desterritorialización en la que el territorio se despolitizaba, esto como consecuencia de la globalización económica que trajo consigo el aparente desvanecimiento de las fronteras políticas de los Estados y la emergencia de flujos libres de capital, el auge de las Tecnologías de la Información y la Comunicación que vino acompañada de la compresión del espacio-tiempo, la crisis de la noción clásica del Estado-Nación, la erosión de la soberanía y la preeminencia del consumidor por encima del individuo que superponía un estilo de vida global a las identidades locales.

Sumado a lo anterior, la disolución de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría inauguraban un mundo en el que el bloque capitalista no tenía ya un imaginario geopolítico contrapuesto, de forma que los países del bloque socialista se volvieron espacios a conquistar, lo que reducía en apariencia el tamaño del planeta.

Sin embargo, pronto, una serie de dinámicas reveló que no vivíamos en un mundo sin fronteras, sino en uno con fronteras múltiples, en el que aparecían nuevas lógicas territoriales como producto de la dialéctica entre la escala global y las locales, y en el que las desigualdades económicas, políticas y sociales producían constantemente nuevas fronteras, de forma que los discursos que en el marco de la Guerra Fría describían la política internacional en términos de Este-Oeste, y los discursos que más adelante prefirieron ver al mundo en términos de Norte-Sur se volvieron cada vez más difusos, pues las asimetrías ya no se presentan entre bloques y Estados, sino también al interior de ellos, así encontramos una creciente pobreza en los países más desarrollados (Cuarto Mundo) y una concentración de la riqueza en pocas manos cada vez más evidente en los países en vías de desarrollo.

El supuesto mundo post geopolítico entrañaba en sí mismo contradicciones que llevaron al conflicto, y que mostraron que la geopolítica como realidad (objeto material) nunca había dejado de existir y, por lo tanto, la geopolítica como teoría y metodología (objeto formal) debería seguir desarrollándose. Como señala el profesor González Aguayo, si la geopolítica empírica, como forma de razonamiento, es parte importante de la formación de la humanidad, no tiene que haber un retorno a ella, pues somos parte de ella, es así como la geopolítica como campo de estudio ha demostrado ser un imprescindible enfoque de interpretación de los conflictos internacionales y locales desde la academia.

Ante esta situación de crisis múltiples globales, han emergido movimientos sociales (ambientalistas, feministas, movimientos a favor de los derechos de minorías como la comunidad homosexual o las personas con alguna discapacidad motriz o mental, de reivindicación de derechos como los grupos indígenas, en contra de la exclusión y la desigualdad como los movimientos a favor de los derechos de los migrantes o de las personas en situación de calle, etcétera) que cuestionan el orden establecido. En ese contexto, no faltan las voces que critican el actual modelo económico y la globalización como una extensión de la misma, razón por la cual han sido llamados globalifóbicos, sin embargo, quienes así los han bautizado no comprenden la esencia de su protesta, la cual no es contra la globalización *per se*, sino contra las asimetrías que ese tipo de globalización ha generado, a ese respecto, el filósofo español Fernando Savater es claro al afirmar que “*uno puede estar a favor de la*

globalización y en contra de su rumbo actual, lo mismo que se puede estar a favor de la electricidad y en contra de la silla eléctrica”.

Con particular énfasis, desde la crisis económica de 2008, hemos podido ver un aumento en la inconformidad social en diversas partes del mundo, así han surgido movimientos, movilizaciones y protestas sociales¹³ tanto en países desarrollados como España, Estados Unidos, Francia, Reino Unido e Italia, así como en países en vías de desarrollo como Argentina, México, Brasil, Turquía, Siria, Libia, y Egipto. Las causas que generaron esos movimientos y las condiciones en que se han desarrollado son diferentes en cada caso, pero comparten como base el cuestionamiento al orden económico y político imperante.

Otro aspecto que estas protestas han tenido en común, son los canales y medios que han utilizado para organizarse. La revolución de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en el marco de la Sociedad de la Información generaron nuevos espacios: los espacios virtuales, de forma que parte de la autocomunicación de estos movimientos sociales ha ocurrido ahí. Los satélites, las computadoras y los dispositivos móviles vinieron a cuestionar las nociones geopolíticas tradicionales de forma que la virtualidad abrió dos nuevos espacios: el espacio sideral o extra-atmosférico y el espacio cibernético. Como agrega Rodríguez, *“el tradicional espacio geopolítico ha hecho implosión: el control, la dominación y el ejercicio del poder no dependen ahora sola o exclusivamente de la apropiación de recursos naturales existentes en espacios geográficos físicamente localizados, sino también de los espacios exo-geográficos, es decir, de aquellos situados fuera y más allá de la geografía”*¹⁴.

La virtualidad del espacio cibernético ha venido a cuestionar no sólo la concepción tradicional del espacio, sino también del tiempo¹⁵, de forma que lo virtual da la apariencia de un presente permanente, una concepción elástica y simultánea del tiempo que nos sitúa en el aquí y en ahora.

Es debido a estas nuevas dinámicas espaciales y temporales que forjan nuevas interconexiones entre los lugares a lo largo del mundo y que transforman las relaciones de escala entre lo local y lo global, así como a los cambios en la velocidad de la comunicación e interacción; que los límites que tradicionalmente han delimitado a la

imaginación geopolítica están en crisis, lo que nos obliga a pensar la política mundial desde una condición geopolítica posmoderna¹⁶.

En un contexto en el que las Tecnologías de la Información y la Comunicación se erigen como la columna vertebral de un nuevo modelo de organización económica, política y social, Internet ha jugado un papel significativo pero, al mismo tiempo, se ha convertido en un fenómeno multidimensional cuyos alcances no hemos podido comprender plenamente.

Internet -que puede ser definido como una red de redes que une a millones de dispositivos electrónicos para transmitir e intercambiar información- no es una tecnología nueva, está próxima a cumplir 45 años, sin embargo, muchos de los cambios que ha traído consigo en los últimos años continúan cuestionando las formas tradicionales en que nos comunicamos y organizamos, sumado a lo anterior, como tecnología, el concepto de redes en el cual está basado supuso una innovación que ha permeado en el resto de las tecnologías que le sucedieron.

El análisis de Internet se puede realizar desde tres perspectivas distintas –que como señala el profesor Trejo Delarbre, no son excluyentes sino que se interrelacionan-, así podemos verlo como una tecnología, un medio de comunicación o un espacio social¹⁷. En esta última categoría, Internet recibe el nombre de ciberespacio, el cual ha sido descrito como *“el lugar creado a través de la interconexión de sistemas de ordenador mediante Internet”*¹⁸; *“un dominio global dentro del entorno de la información, compuesto por una infraestructura de redes de tecnologías de la información interdependientes, que incluye Internet, las redes de telecomunicaciones, los sistemas de información y los controladores y procesadores integrados juntos con sus usuarios y operadores”*¹⁹; *“entorno virtual donde se agrupan y relacionan usuarios, líneas de comunicación, páginas web, foros, servicios de Internet y otras redes”*²⁰; *“una dimensión de la sociedad en la red, donde los flujos definen nuevas formas de relaciones sociales”*²¹; o como una constelación paradójica entre la espacialidad y la información²².

El término ciberespacio nació desde el terreno de la ciencia ficción con la obra *Neuromancer* (1984) de William Gibson, a partir de ahí ha recibido múltiples nombres

y retratos, sin embargo, las múltiples metáforas que la describen destacan dos características esenciales: 1) es un espacio virtual y 2) es un espacio social. De esa forma, podríamos definir al ciberespacio como el espacio geográfico virtual que apoyado en la interacción de flujos y redes permite el intercambio de información, la comunicación y organización entre los usuarios de Internet.

A diferencia de otros entornos, el “tercer entorno” –término que propone el filósofo español Javier Echeverría para comprender a este tipo de espacios- nació como un espacio social, no tuvo que esperar a ser apropiado. Un espacio que se origina -como propone Pierre Levy- de la interacción de tres entornos: 1) entorno material electrónico (computadoras, equipos, redes y telecomunicaciones), 2) entorno simbólico (gama de información y contenido digitalizado que circula por la red en forma de hipertexto, imágenes, sonidos, videos, etcétera, y 3) entorno organizativo (sistemas de articulación entre los agentes propios de la cultura digital)²³.

En la medida en que el ciberespacio es producto de las relaciones sociales que en él se desarrollan, adquiere el sentido de un espacio social, un espacio que no puede, por lo tanto, ser entendido como una materialidad contrapuesta al sujeto social, de tal suerte, que las relaciones de poder que ahí se manifiestan lo hacen de múltiples formas.

Precisamente, en el análisis de las relaciones de poder que forman al ciberespacio y a la infraestructura que la soporta: Internet, debemos reconocer que los discursos neoliberales y tecno utópicos que le dieron forma nos retratan una aspiración más que una realidad. Así, el discurso de la universalización en el acceso a Internet esconde un mundo en el que la exclusión se ha convertido en la característica fundamental de la Sociedad de la Información, de forma que menos del 39% de la población total del planeta tiene alcance a Internet, usuarios que están inequitativamente distribuidos en el globo, y en el queda en claro la concentración de la infraestructura, acceso y desarrollo tecnológico de Internet en manos de los países más desarrollados.

El otro tema que toca la columna vertebral de Internet tiene que ver con su regulación, pues a menudo se presenta -como parte del imaginario colectivo construido por los medios de comunicación y los gobiernos- la idea de la descentralización y falta aparente de control y censura sobre la red de redes. Sin embargo, la estructura de

Internet, si bien no recae en manos de un solo actor, está limitada ante la enorme influencia que recibe de actores como el gobierno estadounidense, quién a través del control sobre organizaciones como ICANN, los servidores raíces, empresas transnacionales en el sector de telecomunicaciones, aplicaciones tecnológicas o la red de agencias de seguridad que ocupan a Internet como medio de espionaje, ha podido mantener un mayor dominio de la web.

Las interacciones sociales que se desarrollan en el ciberespacio parten de esta realidad, una red en la que no todos encuentran un espacio para ser escuchados, y en la que el acceso no resulta ser el único problema, pues, como señala el profesor Herrera Santana- a la exclusión se suma la dominación. No basta sólo incluir a los sectores marginados –tecno apartados- al proceso, sino también garantizar que su inclusión se dé en condiciones equitativas en las que todos los usuarios pueden ser creadores de contenido, y no sólo consumidores.

Sólo por dar un ejemplo que trascienda el aspecto económico, un estudio de Wikimedia en 2011 revelaba que los escritores detrás de Wikipedia eran en promedio hombres educados, caucásicos y procedentes de los Estados Unidos o de regiones como Europa, de hecho las mujeres representaban menos del 9% de las editoras de la enciclopedia electrónica²⁴, de forma que la información a la que ahí accedemos deja fuera una gran cantidad de puntos de vista y perspectivas diferentes. Incluso, es posible encontrar asimetrías hasta en el aspecto lingüístico, así, Daniel Prado en un estudio realizado con el apoyo de UNESCO estima que para 2012 *“apenas el 5% de las lenguas del mundo tenían presencia en el ciberespacio, y de entre ellas, hay aún diferencias considerables. Sólo un puñado de lenguas privilegiadas ofrecen una producción genuina de contenidos”*²⁵.

A pesar de lo anterior, el ciberespacio ha podido desbordar sus dimensiones y ha tenido un impacto directo o colateral entre personas que aún cuando no tienen una computadora, un dispositivo móvil o acceso frecuente a Internet reciben constantemente información o participan de sus dinámicas, esto como consecuencia de la interacción entre el espacio virtual y el físico que desmienten la noción de desterritorialización que enarbolaban quienes defendían la idea de un mundo sin fronteras y en el que lo único importante era el tiempo, así el concepto de cronopolítica de Virilio politizaba el

tiempo²⁶ y despolitizaba el espacio (*pace over space*); sin embargo, lo que vemos, como producto de las relaciones entre las escalas global-local armoniza con las escalas real-virtual para darnos un panorama de reterritorialización en el que surgen nuevas lógicas territoriales de forma constante y que se yuxtaponen entre sí, dando como resultado un panorama de multiterritorialidades.

El ciberespacio adquiere, de esa forma, un sentido geopolítico en el que lo virtual se convierte en un aspecto importante de las relaciones de poder en el espacio. Así, el ciberespacio se convierte en un espacio geopolítico-estratégico para diversos grupos que rivalizan por su control. En ese sentido, este espacio virtual de interrelación es presentado como el quinto dominio, de forma que a los enfoques geoestratégicos del poder terrestre (Mackinder-Spykman), naval (Mahan), aéreo (Douhet-Seversky) y espacial (Dolman) se suma el poder ciberespacial como una herramienta para la potenciación de las capacidades de los Estados o grupos políticos que dominen el entorno digital.

Con eso en mente, el geopolítico ruso Leonid Savin, ha llegado a proponer a la cybergeopolítica como una nueva disciplina que estudie la interfaz hombre-máquina en el contexto de la política y la geografía²⁷, un campo de estudios producto de la interacción entre la cibernética y la geopolítica, tal y como otros han propuesto una Talasopolítica para el estudio de los espacios marítimos (Pocoví), o una Astropolítica para el estudio del espacio ultra terrestre (Dolman).

Desde un punto de vista estratégico, el ciberespacio ha sido definido como el cuarto bien público global (*global commons*), es decir, como aquel espacio que, sin estar sujeto a la soberanía de país alguno, es utilizado por todos para transportar personas o bienes y servicios o para transmitir información²⁸, de esa forma, el ciberespacio se suma a las aguas internacionales, al espacio aéreo internacional y al espacio exterior, pero que a diferencia de ellos, no es una creación natural, un espacio previo, sino una construcción artificial. Siendo así, el espacio virtual creado por Internet se convierte discursivamente en un espacio público y accesible a todos, sin embargo, al igual que sucede con el espacio exterior, el ciberespacio queda en manos de quienes tengan la tecnología para llegar a él y “explotar” sus recursos.

El entorno virtual en el marco de la Sociedad de la Información se convierte en un espacio clave para la producción y la comunicación, de forma que el espacio de las comunicaciones (noosfera) que se crea como productos de los flujos que se entrelazan en el ciberespacio resulta vital, de ahí que haya quienes lo consideren un nuevo pivote geográfico, una especie de región cardinal cuyo control puede incidir en diversos aspectos de la vida de las sociedades. Sería un reduccionismo afirmar, como se hizo desde las teorías clásicas para otros entornos, que quien controle el ciberespacio controlara el espacio de las comunicaciones y por lo tanto el mundo, la realidad es sumamente compleja para depender del dominio de un área, por estratégica que ésta sea; pero al menos si podemos afirmar, que su control o la capacidad para inhibir la participación de otros actores ahí, se convierte en una estrategia central para cualquier grupo político.

Sobre el reconocimiento de esa importancia, Estados Unidos ha construido discursos que justifican la estructura actual de Internet. Así como la administración de John F. Kennedy en la década de 1960 ocupó la metáfora de la frontera y la amenaza comunista para justificar el programa espacial²⁹, a la par de las campañas en medios de comunicación que encontraron apoyo incluso en series de televisión como *Star Trek* cuyo inicio reconocía al espacio exterior como la última frontera; la administración de Clinton en los años 1990 vendió la idea de la superautopista de la información como el camino que conducía a los estadounidenses a donde ningún hombre había ido antes, de esa forma, Internet reprodujo el código moral de la frontera, así como el “Salvaje Oeste”, al que el hombre pudo llegar antes de que la ley y el orden lo hicieran, a pesar de que en el caso de Internet ya había una estructura de gobernanza antes de que los usuarios arribaran.

De igual forma, se ha construido un discurso que hace diferencia entre “nosotros” y los “otros”, en ese sentido la Geopolítica Crítica resulta una herramienta útil de análisis, pues es clara al señalar que los imaginarios geopolíticos tienden a crear una diferenciación discursiva que legitima las prácticas de agresión, que convierte la política internacional en un asunto maniqueo que construye enemigos. De esa forma, el discurso de Internet libre encontró enemigos en aquellos países que lo censuraban, en quienes bloqueaban sitios o cerraban sus espacios a las empresas transnacionales que dominan el sector de telecomunicaciones, pronto países como China, Rusia, Siria, Irán y

Corea del Norte, integrantes del llamado “Eje del Mal” en la administración de Bush, eran reconocidos como enemigos de Internet.

Sin embargo, en años recientes, esos discursos han encontrado resistencia y desde la Sociedad Civil comienzan a cuestionar el papel de diversos actores internacionales, así en el informe 2014 de *Reporteros Sin Frontera*³⁰ se incluye a Estados Unidos, por primera vez, como un enemigo de Internet, pues las redes electrónicas de espionaje reveladas por Snowden y Assange han dejado en evidencia que el gobierno estadounidense ha ocupado el discurso de la libertad de Internet para desarmar a los demás, pero no a sí mismo.

Si el espacio es una producción social, entonces adquiere únicamente el sentido que los grupos que lo construyen y se identifican con él le otorgan, de forma que también se transforma con el tiempo, conforme las relaciones sociales que lo moldearon también se modifican. Como señalan Barney Warf y John Grimes, “*Internet no sirve necesariamente a propósitos hegemónicos o contrahegemónicos; puede y sirve a los dos. Como el lugar de trabajo, la casa, el Estado y otras arenas sociales, el ciberespacio es un terreno disputado, un campo de batalla de los discursos*”³¹.

En ese sentido, la noción de alter-geopolítica –preferible al de anti-geopolítica– proveniente de la Geopolítica Crítica resulta imprescindible para entender la forma en la que la red de redes no sirve sólo a los grupos políticos para la dominación, sino también para la liberación y la resistencia, tal como plantea autores como Lacoste y Routledge. Así, la alter geopolítica, representa un discurso alternativo que enfatiza el papel de la sociedad y que aspira a un cambio profundo al evocar “...*la construcción de espacialidades que disienten de las dominantes*”³². De esta forma, los diversos movimientos sociales que utilizan el ciberespacio como plataforma de interacción construyen “*contra-espacios en los que las representaciones oficiales del espacio y sus contenidos se cuestionan, reflejando las prácticas espaciales de las fuerzas contra-hegemónicas*”³³.

El ciberespacio se convierte en un espacio estratégico en la medida en que la articulación entre las redes sociales virtuales y las redes sociales físicas entran en interrelación, de forma que Internet ha estado presente en las mayores movilizaciones

sociales del siglo XXI e incluso desde finales del siglo XX tal y como fue evidenciado por el EZLN en 1994, que lograron hacer de una de las regiones más marginadas y remotas del país el centro de la atención mediática internacional³⁴. Su papel ha sido trascendental en gran parte de las protestas que desde 2008 han ocurrido en diversas partes del mundo, y que tienen como finalidad no sólo la denuncia de las injusticias, sino también la transformación del orden económico y político dominante.

No es que el ciberespacio garantice la emergencia de discursos contra hegemónicos por sí mismo, pero si facilita algunos canales por medio de los cuales se expresen y organicen, pues como señala Castells, “*es el ámbito de la política simbólica, y en el desarrollo de las movilizaciones centradas en un tema y realizadas por grupos e individuos que están fuera de la corriente principal del sistema político imperante que la nueva comunicación electrónica puede tener los efectos más dramáticos*”³⁵.

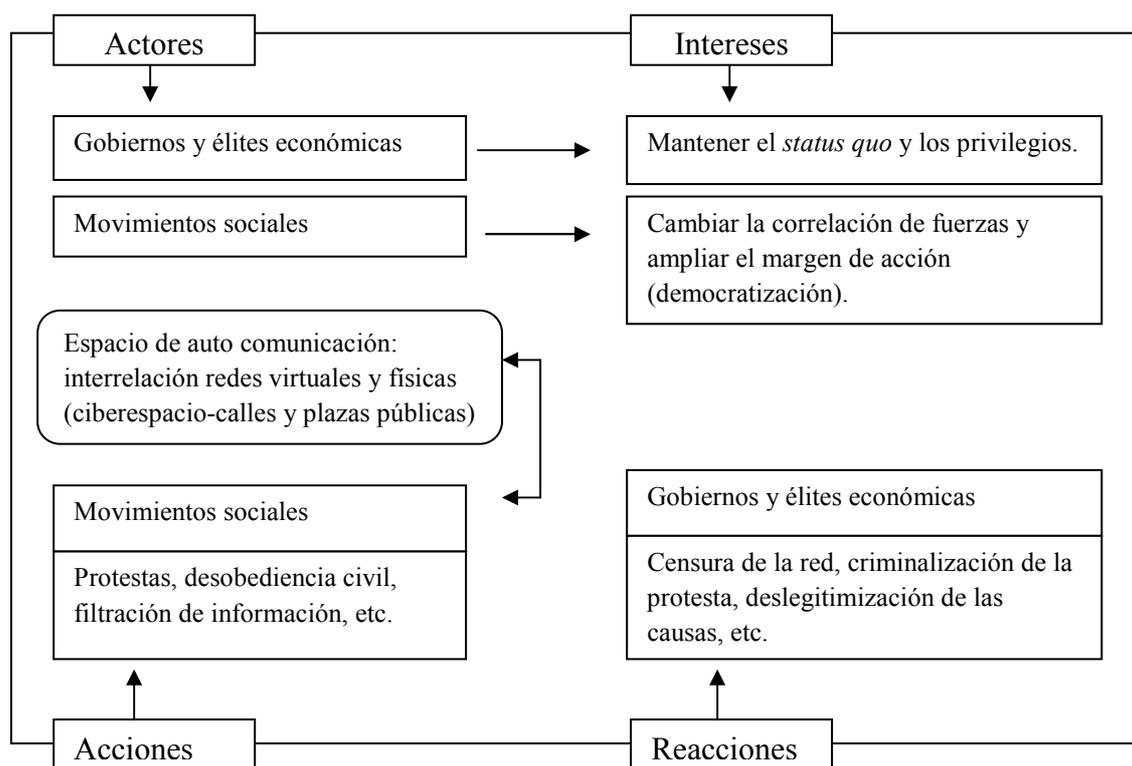


Figura 1.13 Movimientos alter geopolíticos en el ciberespacio. Elaboración propia, 2014.

Internet ha permitido a los grupos articular sus protestas en todo el mundo, o hacer de las luchas aparentemente locales, un problema global, así “*el papel de Internet es aumentar la escala de un evento con el propósito de incrementar su visibilidad y atraer actores desde el exterior de la zona inmediata de lucha*”³⁶.

Lo novedoso de la articulación entre las escalas virtual-real ha hecho del ciberespacio un laboratorio de diversas dinámicas sociales, tanto para los grupos que ahí se comunican y organizan para protestar, como para los gobiernos, quienes ante el aumento de las movilizaciones sociales han ocupado -sin éxito- distintas estrategias, así en el marco de la Primavera Árabe, el gobierno de Ben Alí en Túnez permitió que Internet operara con normalidad, pero mantuvo las redes vigiladas, de forma que se pudieran generar listas negras de los principales protestantes y conocer previamente los planes de acción; por su parte, el gobierno de Mubarak en Egipto siguió la estrategia contraria, cortando la señal de Internet por cinco días para inhibir la comunicación entre los manifestantes; sin embargo, en ambos casos, los dos gobiernos fueron depuestos, pues la articulación de las redes sociales físicas y virtuales logró romper ambas estrategias³⁷, pues la comunicación continuó por otras vías.

Las redes sociales físicas y las redes sociales virtuales, a las que –como señala el profesor López Veneroni- podríamos considerar como herramientas o plataformas digitales de interacción social, han servido como un canal de comunicación entre los grupos que protestan, pero también como un catalizador de las movilizaciones, pues es mediante la reproducción de imágenes y la difusión de la información que no se transmite por la televisión o la radio, que los protestantes conocen hechos que de otra forma estarían censurados, así transitamos del Efecto CNN que mostró desde la visión del espacio mediático global la invasión estadounidense a Irak en 1991 como un evento en vivo, así como otros conflictos internacionales considerados como eventos mediáticos de trascendencia planetaria -lo que marginaba otros enfrentamientos-, al Efecto YouTube, que es capaz de mostrar la otra cara del conflicto, no desde la visión de las cámaras de televisión, sino desde los celulares de quienes están viviendo el conflicto, y que se inscriben no siempre en la simultaneidad del hecho, pero que mediante la percepción elástica y permanente del presente que genera el ciberespacio, se conservan en la memoria.

La importancia de los temas aquí expuestos no radica sólo en su valor para entender la coyuntura, sino en el rol que pueden jugar para transformar las relaciones de poder entre diversos actores en el mediano plazo y, por lo tanto, la forma en que estudiaremos estos fenómenos.

Al momento de escribir este epílogo, -a manera de conclusiones y como un intento de dialogar con los revisores de esta tesis y sus futuros lectores-, ocurren diversos aspectos que le dan una enorme vigencia a lo que aquí se plantea, por una parte, se lleva a cabo la reforma al plan de estudios de la licenciatura de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, que pone el dedo en uno de los problemas estructurales de la forma actual en la que se enseña: la parcialización de la especialidad, que lleva a ver la realidad internacional como un cúmulo de diversas aproximaciones (jurídica, económica, política, regional y teórica), en vez de integrar todas esas áreas en un enfoque holístico, que permita entender los fenómenos internacionales a partir de la interacción de los diversos aspectos económicos, políticos, sociales y culturales que confluyen en su seno.

Lo anterior implica pasar de la multidisciplinariedad a la interdisciplinariedad, es decir, a la forma en que se da un diálogo entre los diversos enfoques científicos que tocan nuestro objeto de estudio, así esta tesis intenta apuntar a la geopolítica como el método de interpretación que permita articular a una especialidad fragmentada. Como ha quedado en evidencia, la geopolítica recurre a un gran número de disciplinas para desenredar la compleja realidad, en ese sentido, hemos dejado en claro, que para estudiar al ciberespacio no se requiere únicamente de Ciencias de la Comunicación o de las Relaciones Internacionales, sino también de un acercamiento a la Sociología, Economía, Ciencia Política, Geografía, Historia, Derecho, Informática, entre otros campos del conocimiento, cuya interrelación pueda darnos una comprensión más completa de sus dinámicas.

El otro aspecto relevante tiene que ver con la discusión sobre las Leyes Secundarias de la Reforma de Telecomunicaciones en México, cuya propuesta fue enviada hace unas semanas por el ejecutivo nacional al congreso y que -más allá de lo relativo a la radio, televisión y telefonía- propone un esquema de censura a Internet, que particularmente en su artículo 197 obliga a los concesionarios a bloquear temporalmente las señales de telecomunicaciones en eventos y lugares considerados críticos para la seguridad pública y nacional a solicitud de las autoridades competentes³⁸. Este hecho atenta contra la neutralidad de la red y abre la posibilidad a una eventual censura que evite la comunicación en momentos de protestas sociales, en clara oposición a la resolución del Consejo de Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas

(ONU), que en julio de 2012, declaraba a la libertad de expresión en Internet como un derecho inalienable³⁹, así como a la Declaración conjunta sobre libertad de expresión e Internet entre los relatores especiales de la ONU y la Organización de Estados Americanos (OEA) que considera que la interrupción del acceso a Internet no puede estar justificada en ningún caso, ni siquiera por razones de orden público o seguridad nacional⁴⁰.

Paralelamente, en Brasil el mismo debate apunta en una dirección contraria, así el Senado brasileño aprobó la semana pasada la Ley de Marco Civil, que muchos consideran una carta de derechos ciudadanos respecto a Internet, la cual establece derechos y obligaciones de los usuarios y proveedores. Entre diversas cuestiones, el Marco Civil establece que las compañías no podrán limitar el acceso a los usuarios de Internet a determinados contenidos (neutralidad de la red) y que las denuncias judiciales de los brasileños contra empresas transnacionales del sector se resolverán en tribunales brasileños y no en los estadounidenses⁴¹.

El anuncio de dicha ley se realiza en el marco de la Net Mundial, una cumbre internacional que discutirá la gobernanza de la Red y que va al corazón de la geopolítica del gobierno mundial de la web, en clara respuesta al dominio estadounidense de la estructura de regulación de Internet y el escándalo de espionaje de la Agencia de Seguridad Nacional de los EEUU a diversos países del mundo -entre ellos a la presidenta brasileña Dilma Rousseff, la canciller alemana Angela Merkel y el presidente mexicano Enrique Peña-. La reunión enfrenta dos posiciones, la primera encabezada por Estados Unidos que busca conservar el orden actual; la segunda comandada por Brasil y otros países emergentes como Rusia y China que buscan participar en ese nuevo orden a través de un esquema multilateral en el que se constituya una organización internacional que garantice la participación equitativa de todos los Estados y otros actores como las empresas, organizaciones de la sociedad civil y organismos internacionales.

Estados Unidos teme que cualquier cambio en la gobernanza de la red conduzca a una *balcanización* de Internet, con estándares locales o regionales en los que cada Estado determine que está permitido y que no. A esta postura se suman también grandes empresas del sector como *Google* cuyo presidente, Eric Schmidt, declaró hace unos

meses estar más preocupado por la *balcanización* de Internet que por el caso Snowden⁴².

Nos encontramos, por lo tanto, en un punto de inflexión en el que el esquema actual -ante la presión internacional y el escándalo de espionaje electrónico estadounidense- puede ceder paso a un nuevo esquema de gobernanza de Internet, mucho más abierto. En ese contexto, el presidente estadounidense Barack Obama y el Departamento de Comercio de los Estados Unidos, anunciaron el 14 de marzo su disposición a renunciar a las facultades que ejercen sobre la atribución de los dominios en Internet a través de ICANN⁴³, una vez que en septiembre de 2015 el último contrato entre dicha organización y el gobierno estadounidense llegue a su fin.

Aún es muy pronto para saber las características que tendrá este nuevo régimen en caso de concretarse, especialmente por el hecho de que Estados Unidos será quien establezca las condiciones de la transición de un modelo a otro, sumado a ello parece claro que el gobierno estadounidense no favorece el traslado del control a las Naciones Unidas, en cambio, el anuncio del Departamento de Comercio deja en claro su intención de ponerlo en manos de una comunidad global *multistakeholder*⁴⁴.

Es debido a todos estos cambios que el estudio del ciberespacio, pero más allá, de la relación entre la política y la espacialidad en el que se presentan escalas de lo global a lo local y de lo real a lo virtual, nos conduce a ver desde otra perspectiva muchos de los conflictos actuales en el escenario internacional. El ciberespacio como utopía, en la medida en que implica construir nuevos espacios o representaciones alternativas, y como heterotopía en el sentido en que la describe Foucault como un espacio que combina espacios reales e imaginados y yuxtapone múltiples geografías; nos permite reformatear la lectura del panorama geopolítico en consideración de las intenciones de los actores en conflicto, analizando no sólo los hechos sino las causalidades estructurales.

Un acercamiento crítico al estudio del ciberespacio desde la geopolítica nos permite cuestionar las nociones tradicionales de la geopolítica, ya no como el estudio de la influencia determinante del medio sobre la organización política de una sociedad, sino como el estudio del proceso de producción social de los espacios, y la forma en que

esas relaciones espaciales se materializan como relaciones de poder. Como apunta Ó Tuathail, la geopolítica clásica ha sido capturada por una imaginación territorial por demasiado tiempo, en cambio, Internet “*interrumpe en el espacio terrestre convencional y construye una espacialidad alternativa*”⁴⁵.

Desde un enfoque crítico, la geopolítica nos permite construir una visión diferente del Estado, en la cual ya no sea percibido como un organismo geográfico o como una unidad monolítica y coherente, sino como una construcción política y territorial, que si bien continua siendo importante, no se presenta como la única unidad política y territorial posible, pues a la lista se suman nuevos espacios de lectura y nuevos actores, que nos llevan a incorporar al análisis el papel de las empresas transnacionales, los movimientos sociales, y otros actores sub estatales, supra estatales y no estatales.

Contrario a quienes sostienen que el espacio geográfico pierde importancia en el marco de la revolución de la telemática, la globalización y la Sociedad de la Información, nosotros podemos concluir que es debido a la interrelación del mundo virtual y el mundo real -que no son construcciones opuestas sino complementarias-, que el espacio geográfico y su importancia en el estudio de la relaciones internacionales cobra mayor importancia que nunca, pues ningún proceso social puede entenderse sin su respectivo marco espacial y temporal, es por ello, que el ciberespacio como un espacio panóptico y panauditivo es en definitiva un espacio geopolítico-estratégico, cuyo papel como espacio de flujos, canal de comunicación y plataforma de organización alter geopolítica para los movimientos sociales puede servirnos para combatir las injusticias y desigualdades, así como para redefinir la política internacional y las relaciones de poder en el siglo XXI.

México, D.F. 29 de abril de 2014

Notas

PRIMERA PARTE. El hombre y el espacio: La Geografía y la Política

¹ Cfr. Luis Ignacio Sáinz, “Sujeto expansivo y tiempo potencial. Posibilidades de construcción y postulación de lo real”, pág. 395, en Guadalupe Valencia García (Coordinadora). *Tiempo y espacio: Miradas múltiples*. Ed. Plaza y Valdés-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, México, 2005, 835 pp.

² Rhoads Murphey. *An Introduction to Geography*. Ed. Rand McNally, Estados Unidos, 1961, p. 5.

³ Jhon Williams Montoya G. “Geografía contemporánea y geografía escolar: Algunas ideas para una nueva agenda en Colombia”, *Cuadernos de Geografía*, Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Colombia, XII, 2003, p. 9.

⁴ Rhoads Murphey. *An Introduction to Geography*, *Op. cit.*, p. 4.

⁵ Elisée Reclus, *El hombre y la tierra*, Ed. FCE, México, 1986, p. 70.

⁶ Citado en Lorenzo López Trigal y Paz Benito del Pozo. *Geografía Política*, Ed. Cátedra, España, 1999, p. 25.

⁷ Carmen Sámano Pineda. *Geografía*, Ed. Santillana, México, 2004, p. 19.

⁸ Jesús Reyes y Martín Vázquez. *Geografía Política del Mundo*, Ed. Limusa, México, 2004, p. 3.

⁹ José Luis Orella Unzué. “Geohistoria”. *Lurralde: Investigación y espacio*, No. 33, 2010, p. 241. También aparece esa definición citada en Christian Daudel, “Les termes de l’échange. Géographie, Géopolitique et Géostratégie”, en *Stratégique*, Núm 50, Volumen 2, Ed. Institut de Stratégie et des Conflicts, Francia, 1991.

¹⁰ Jesús García Fernández. “Geografía Física o Ciencias Naturales”, *Investigaciones geográficas*, enero-junio, No. 25, Universidad de Alicante, España, 2001, p. 34.

¹¹ Carmen Sámano Pineda. *Geografía*, *Op. cit.*, p. 9.

¹² *Idem*

¹³ *Idem*

¹⁴ *Ibidem*, p. 10.

¹⁵ Michel Philipponneau. *Geografía aplicada*. Ed. Ariel, España, 2001, p. 13.

¹⁶ Luis Eduardo Aute, “Sin tu latido”. *20 canciones de amor y un poema desesperado*. Ariola Records, 1986. CD.

¹⁷ Carmen Sámano Pineda. *Geografía*, *Op. cit.*, p. 10.

¹⁸ Para más información de la forma en qué la obra de Khaldun influyó en la geografía, véase Francisco Franco Sánchez, “Geografía y Cartografía en la obra de Ibn Jaldun”, pp. 195-217, en José Luis Garrot Garrot y Juan Martos Quesada (Editores). *Miradas españolas sobre Ibn Jaldún*. Ed. Ibersaf, España, 2008, 384 pp.

¹⁹ Carmen Sámano Pineda. *Geografía*, *Op. cit.*, p. 11.

²⁰ *Ibidem*, p. 12.

²¹ Cfr. United States Catholic Historical Society. *The Cosmographiae Introductio of Martin Waldseemüller in Facsimile*. Ed. United States Catholic Historical Society, Nueva York, EEUU, 1907, p. 2.

²² Alain Musset. “La cartographie préhispanique au Mexique”, en *Mappemonde. Revue trimestrielle sur l’image géographique et les formes du territoire*, Número 4, Ed. L’Institut de Sciences Humaines et Sociales du Centre National de la Recherche Scientifique de France et L’Université d’Avignon et des Pays de Vaucluse, Francia, 1988, pág. 22.

²³ Para más información, véase Alain Musset. “La perception de l’espace dans le sociétés précolombiennes du Mexique d’après les Codex”, en *L’Espace Géographique*, Número 1, Ed. Belin, Francia, 1985 pp. 49-57; y Patrick Lesbre, “Le Mexique central à travers le *Codex Xolotl* et Alva Ixtlilxochitl: entre l’espace préhispanique et l’écriture coloniale”, en *e-Spania* [En línea], 14 | décembre 2012, Puesto en línea el 17 enero 2013, consultado el 23 octubre 2013. URL: <http://e-spania.revues.org/22033>.

²⁴ Carmen Sámano Pineda. *Geografía*, *Op. cit.*, p. 13.

²⁵ Michel Philipponneau. *Geografía aplicada*. *Op. cit.*, p. 13

²⁶ Paz Benito del Pozo. “Planteamientos críticos y alternativos en Geografía”. *Finisterra: Revista portuguesa de geografia*, Vol. 39, No. 78, Centro de Estudios Geográficos de la Universidad de Lisboa, Portugal, 2004, p. 48.

²⁷ Joan Vilà Valentí. “El papel de la geografía en el mundo actual”, *Lurralde: Investigación y espacio*, No. 31, Instituto Geográfico Vasco, España, 2008.

²⁸ Michel Baridon, “Paisaje con un filósofo, un geógrafo y un historiador” p. 17, en Sonia Berjman (compiladora). *Diversas maneras de mirar el paisaje*. Ed. Nobuko, Buenos Aires, Argentina, 2005, 60 pp.

²⁹ Michel Philipponeau. *Geografía aplicada. Op. cit.*, p. 14

³⁰ *Ibidem*, p. 13.

³¹ Royal Geographical Society, <http://www.rgs.org/>. [Consultada en abril de 2013].

³² Michel Philipponeau. *Geografía aplicada. Op. cit.*, p. 13.

³³ Marina Frolova. “La evolución de la geografía y del trabajo del geógrafo en Rusia”. *Scripta Nova: Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. VI, Número 119, agosto de 2002.

³⁴ Real Sociedad Geográfica, <http://www.realsociedadgeografica.com/>. [Consultada en abril de 2013].

³⁵ Michel Philipponeau. *Geografía aplicada. Op. cit.*, p. 13.

³⁶ Nacería en 1833 como Instituto Nacional de Geografía y Estadística, en 1839, ante la inminente guerra con Estados Unidos, los militares tomaron un papel más activo, por lo cual el Instituto se transformó en la Comisión de Estadística Militar. En 1850 adquiriría su nombre definitivo: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Véase Luz Fernanda Azuela Bernal. “La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la organización de la ciencia, la institucionalización de la geografía y la construcción del país en el siglo XIX”, *Investigaciones geográficas, Boletín del Intituto de Geografía de la UNAM*, diciembre, número 52, UNAM, México, 2003, p. 160.

³⁷ *Ibidem*, p. 158.

³⁸ *Ibidem*, p. 155.

³⁹ Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, <http://www.ihgb.org.br/>. [Consultada en abril de 2013].

⁴⁰ Jhon Williams Montoya G. “Geografía contemporánea y geografía escolar... *Op. cit.*, p. 4.

⁴¹ Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, <http://www.gaea.org.ar/>. [Consultada en abril de 2013].

⁴² Joan Vilà Valentí. “El papel de la geografía en el mundo actual”. *Op. cit.*

⁴³ Marina Frolova. “La evolución de la geografía y del trabajo del geógrafo en Rusia”. *Op. cit.*

⁴⁴ Michel Philipponeau. *Geografía aplicada. Op. cit.*, p. 15

⁴⁵ Luz Fernanda Azuela Bernal. “La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística... *Op. cit.*, p. 158.

⁴⁶ National Geographic, <http://www.nationalgeographic.com>. [Consultada en abril de 2013].

⁴⁷ Michel Philipponeau. *Geografía aplicada. Op. cit.*, p. 13

⁴⁸ *Ibidem*, p. 16

⁴⁹ Paz Benito del Pozo. “Planteamientos críticos y alternativos en Geografía... *Op. cit.*, p. 49.

⁵⁰ Michel Philipponeau. *Geografía aplicada. Op. cit.*, p. 29.

⁵¹ Paz Benito del Pozo. “Planteamientos críticos y alternativos... *Op. cit.*, p. 29.

⁵² *Ibidem*, p. 50.

⁵³ *Antipode. A Radical Journal of Geography*, <http://antipodefoundation.org/>. [Consultada en abril de 2013].

⁵⁴ *Hérodote. Revue de géographie et de géopolitique*, <http://www.herodote.org/>. [Consultada en abril de 2013]

⁵⁵ Paz Benito del Pozo. “Planteamientos críticos y alternativos... *Op. cit.*, p. 52.

⁵⁶ Anna Ortiz Guitart. “Geografía de la infancia: descubriendo ‘nuevas formas’ de ver y entender el mundo”, *Documents d’anàlisi geogràfica*, No. 49, Universidad Autónoma de Barcelona, España, 2007, p. 198.

⁵⁷ Paz Benito del Pozo. “Planteamientos críticos y alternativos... *Op. cit.*, p. 50

⁵⁸ *Ibidem*, p. 55.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 56

⁶⁰ *Ídem*

⁶¹ Facundo Martín Hernández y Javier Martín Ordoqui. “La geografía como campo científico, educativo y de acción. Los desafíos y compromisos en el siglo XXI”. *Sapiens: Revista Universitaria de Investigación*, Año 10, Número 1, p. 16

⁶² *Ibidem*, p. 15.

⁶³ Antoine de Saint-Exupéry, *Le Petit Prince*, Ed. Ebooks libres et gratuits, Francia, 1943, p. 57.

⁶⁴ Facundo Martín Hernández y Javier Martín Ordoqui. “La geografía como campo científico... *Op. cit.*”, p. 27.

⁶⁵ Antoine de Saint-Exupéry, *Le Petit Prince... Op. cit.*, p. 60.

⁶⁶ Paz Benito del Pozo. “Planteamientos críticos y alternativos... *Op. cit.*”, p. 60.

⁶⁷ Citado en Lorenzo López Trigal y Paz Benito del Pozo. *Geografía Política*, Ed. Cátedra, España, 1999, p. 11.

⁶⁸ La Geografía Física adquirió ese nombre hasta el siglo XVIII, antes del cual era conocida como Geografía Natural, algunos autores, la consideran también Geografía Biológica, ya que algunas de sus subdivisiones parten de esta rama de las Ciencias Naturales. Véase Otto Maull. *Geografía Política*. Ed. Omega, Barcelona, España, 1960, p. 23.

⁶⁹ Carmen Sámano Pineda. *Geografía, Op. cit.*, p. 22.

⁷⁰ *Ídem*

⁷¹ Horacio Guajardo. *Geopolítica ¿ciencia o imperialismo?*, Ed. Editorial del Valle de México, México, 1975, p. 16.

⁷² Jorge E. Atencio. *Qué es la Geopolítica*, Ed. Pleamar, 5ta. Edición, Argentina, 1986, p. 42.

⁷³ Para Braudel, la Geohistoria pertenece a la Geografía Humana, y postula la síntesis total de la geografía y la historia, superando la visión atemporal de la primera, su principal objetivo es que “*los geógrafos tengan más en cuenta al tiempo y el que los historiadores tengan se inspiren ante el espacio*”. Véase José Luis Orella Unzué. “Geohistoria”, *Lurralde: Investigación y espacio*, No. 33, Instituto Geográfico Vasco, España, 2010, pp. 241-242.

⁷⁴ Lorenzo López Trigal y Paz Benito del Pozo. *Geografía Política, Op. cit.*, p. 14

⁷⁵ *Ibidem*, p. 29.

⁷⁶ *Ibidem*, pp. 14 y 30.

⁷⁷ Jesús Reyes y Martín Vázquez. *Geografía Política del Mundo*, Ed. Limusa, México, 2004, p. 4.

⁷⁸ Héctor Adolfo Dupuy. “Propuesta metodológica geohistórica para su aplicación en Geografía Política”, revista *Técnica administrativa*, Vol. 4, No. 21, Ed. Ciencia y Técnica Administrativa, Buenos Aires, Argentina, 2005.

⁷⁹ Otto Maull. *Geografía Política. Op. cit.*, p. 23.

⁸⁰ Jesús Reyes y Martín Vázquez. *Geografía Política del Mundo, Op. cit.*, p. 5.

⁸¹ Karl Haushofer concedería el papel de ciencia de Estado a la Geopolítica en los años 30 del siglo XX. Véase Otto Maull. *Geografía Política. Op. cit.*, pp. 23-24

⁸² Lorenzo López Trigal y Paz Benito del Pozo. *Geografía Política, Op. cit.*, p. 33.

⁸³ *Ibidem*, p. 15.

⁸⁴ Jesús Reyes y Martín Vázquez. *Geografía Política del Mundo, Op. cit.*, p. 5.

⁸⁵ *Ídem*

⁸⁶ Otto Maull. *Geografía Política. Op. cit.*, p. 27.

⁸⁷ Jesús Reyes y Martín Vázquez. *Geografía Política del Mundo, Op. cit.*, p. 5.

⁸⁸ Joaquín Bosque Sendra. “Geografía electoral, geografía política y elecciones en España”, *Anales de Geografía*, Universidad Complutense, No. 2, España, 1982, p. 266.

⁸⁹ Jesús Reyes y Martín Vázquez. *Geografía Política del Mundo, Op. cit.*, pp. 9-11.

⁹⁰ Joaquín Bosque Sendra. “Geografía electoral, geografía política y elecciones en España, *Op. cit.*”, pp. 266-267.

⁹¹ Otto Maull. *Geografía Política. Op. cit.*, p. 25.

⁹² Lorenzo López Trigal y Paz Benito del Pozo. *Geografía Política, Op. cit.*, p. 17

⁹³ *Ibidem*, p. 16.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 15.

⁹⁵ *Ídem*

⁹⁶ Jorge E. Atencio. *Qué es la Geopolítica, Op. cit.*, p. 46.

⁹⁷ *Ídem*

⁹⁸ *Ibidem*, p. 47.

⁹⁹ *Ibidem*, 1986, p. 48.

¹⁰⁰ *Ibidem*, 1986, p. 48-49.

¹⁰¹ José Luis Orella Unzué. “Geohistoria”, *Op. cit.*, pp. 249-250.

¹⁰² Ladis Kristof. “The origins and evolution of geopolitics”, en *Journal of Conflict Resolution*, Volumen IV, Número 1, pp. 15-51. Citado en Alfredo Portillo, “Una propuesta de definición de los fenómenos geopolíticos”, en *Revista Geográfica Venezolana*, Volumen 42 (2), 2001, p. 229.

¹⁰³ Jorge E. Atencio. *Qué es la Geopolítica*, *Op. cit.*, p. 50.

¹⁰⁴ *Ibidem*, pp. 49-50.

¹⁰⁵ Lorenzo López Trigal y Paz Benito del Pozo. *Geografía Política*, *Op. cit.*, p. 16.

¹⁰⁶ Citado en Jorge E. Atencio. *Qué es la Geopolítica*, *Op. cit.*, p. 52.

¹⁰⁷ Delgado Mahecha, Oviedo. *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Ed. Universidad Nacional de Colombia, Colombia, 2003, p. 79.

SEGUNDA PARTE. ¿Qué es la Geopolítica?: Del pensamiento clásico al crítico

¹ A este respecto, Béatrice Giblin hace un rastreo de la palabra “Geopolítica” en los artículos de *Le Monde Diplomatique* desde 1968 hasta el 2010, mostrándose un claro incremento año con año del uso del término. Véase Béatrice Giblin, “La géopolitique: un raisonnement géographie d’avant-garde”, en *Hérodote. Revue de Géographie et Géopolitique*, No. 146-147, 3er trimestre de 2012, Ed. La Découverte, Francia, 2012, p. 12.

² Citado en Leonhardt van Efferink, “The definition of geopolitics. Classical, French and Critical Traditions”, en *Exploring Geopolitics*, http://www.exploringgeopolitics.org/Publication_Efferink_van_Leonhardt_The_Definition_of_Geopolitics_Classical_French_Critical.html, Enero de 2009. [Consultado en junio de 2013].

³ Lorenzo López Trigal y Paz Benito del Pozo. *Geografía Política*, *Op. cit.*, p. 13.

⁴ Augusto Pinochet Ugarte. *Geopolítica*, Ed. Andrés Bello, 4ª edición, Chile, 1984, p. 51.

⁵ Karl Haushofer, “Why Geopolitik?”, pág. 41, en Andreas Dorpalen. *The world of General Haushofer*, Ed. Farrar & Rinehart, EEUU, 1942, pp. 337. Texto retomado en Gearóid Ó Tuathail, Simon Dalby y Paul Routledge. *The geopolitics reader*. Ed. Routledge, 2nda edición, Reino Unido, 2006, 302 pp.

⁶ Jorge Sanhueza Avilés, “Presencia de Chile en los mares australes, análisis historiográfico al conflicto del Beagle”, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad de La Serena, Chile, 2000, pág. 10/35. Versión electrónica en: http://www.biografiadechile.cl/images_upload/profesores/1683-20080227163009-51112109513815111157131391515824.pdf [Consultado en junio de 2013].

⁷ Keiichi Takeuchi, “Japanese geopolitics in the 1930’s and 1940’s”, p. 72, en Klaus Dodds y David Atkinson, *Geopolitical Traditions: A Century of Geopolitical Thought*, Ed. Routledge, Reino Unido, 2000, 392 pp.

⁸ *Ídem*

⁹ Heriberto Cairo, “La Geopolítica como ‘ciencia del Estado’: el mundo del general Haushofer”, pp. 337-345, en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 3, núm. 2, Ed. Universidad Complutense de Madrid, España, 2011, p. 342.

¹⁰ Martin Ira Glassner. *Political Geography*. Ed. John Wiley and Sons, Estados Unidos, 1993, p. 223.

¹¹ Isaiah Bowman, “Geography vs. Geopolitics”, en *Geographical Review*, Volumen 32, Número 4, Octubre de 1942, Ed. American Geographical Society, Estados Unidos, 1942, p. 646.

¹² Como nota complementaria a Walsh le fue encargado interrogar a Haushofer una vez que fue arrestado tras la rendición alemana, para determinar si debía o no ser juzgado en los Tribunales de Núremberg.

¹³ Patrick McNamara. *A Catholic Cold War. Edmund A. Walsh, S.J., and the Politics of American Anticommunism*, Ed. Fordham University Press, EEUU, 2005, p. 137.

¹⁴ Serguéi Karagánov, “El mapa del mundo: el regreso de la geopolítica”, en *Rusia Hoy*, 29 de abril de 2013. Versión electrónica: http://rusiahoy.com/opinion/2013/04/29/el_mapa_del_mundo_el_regreso_de_la_geopolitica_27293.html

¹⁵ Citado en Héctor O. Gómez Rueda. *Teoría y doctrina de la Geopolítica*. Ed. Astrea de Alfredo y Ricardo De palma, Buenos Aires, Argentina, 1977, p. 36.

¹⁶ Real Academia Española. Diccionario de Lengua Española, 22ª edición, España, 2001, versión electrónica: <http://www.rae.es/> [Consultada en junio de 2013].

¹⁷ Héctor O. Gómez Rueda. *Teoría y doctrina de la Geopolítica*. *Op. cit.*, p. 42.

¹⁸ *Ibidem*, p. 45.

¹⁹ Friedrich Ratzel, “Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía científico-política”, en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 1, Ed. Universidad Complutense de Madrid, España, 2001 pp. 135-156.

²⁰ Héctor O. Gómez Rueda. *Teoría y doctrina de la Geopolítica*. *Op. cit.*, p. 47.

²¹ *Idem*

²² *Ídem*

²³ *Ibidem*, p. 48.

²⁴ *Ibidem*, p. 49.

²⁵ *Ídem*

²⁶ *Ibidem*, p. 51.

²⁷ Augusto Pinochet Ugarte. *Geopolítica*, *Op. cit.*, p. 48.

²⁸ Jorge E. Atencio. *Qué es la Geopolítica*, *Op. cit.*, p. 138.

²⁹ Agrega Maoundonodji que esta posición se ha flexibilizando con el tiempo, al grado que en una segunda edición del *Dictionnaire de Géopolitique* (1999), François Thual y Aymerie Chauprade reconocen que los intentos de definición de una ciencia geopolítica ofrecen muchas herramientas de pensamiento geopolítica, añadiendo que Yves Lacoste ha contribuido de forma significativa a la construcción de un conocimiento geopolítico independiente. Véase Gilbert Maoundonodji. *Enjeux géopolitiques et géostratégiques de l'exploration du pétrole au Tchad*. Ed. Université Catholique de Louvain, Bélgica, 2009, p. 74.

³⁰ *Ibidem*, p. 84.

³¹ *Ibidem*, p. 85

³² *Ídem*

³³ François Thual. *Méthodes de la géopolitique. Apprendre à déchiffrer l'actualité*. Ed. Ellipses, Paris, Francia, 1996, pág. 117.

³⁴ Gilbert Maoundonodji. *Enjeux géopolitiques et géostratégiques....Op. cit.*, p. 88.

³⁵ Gérard A. Montifroy. *Puissances et conflits: Analyse et décisions géopolitiques*, Éditions du Fleuve, Montreal, Canadá, 1990, pág. 19. Citado en Emmanuel Gonon y Frédéric Lasserre. *Espaces et enjeux: Méthodes d'une Géopolitique Critique*, Ed. L'Harmattan, Francia, 2001, p. 36.

³⁶ Michel Foucher. *Fronts et frontières. Un tour du monde géopolitique*. Ed. Fayard, 2ª edición, Paris, Francia, 1991, pág. 35/691. Citado en Kattalin Gabriel-Oyhamburu, “Le retour d’une géopolitique des ressources?”, *L'Espace Politique* [En línea], 12 | 2010-3, publicado en línea el 11 de febrero de 2011, [Consultado el 23 de marzo de 2013] URL: <http://espacepolitique.revues.org/index1796.html>.

³⁷ Martin Motte, “Une definition de la géostratégie” en *Stratégique*, Núm. 58, Volumen 2, Ed. Institut de Stratégie et des Conflicts, Francia, 1995.

³⁸ Carlo Jean, “Geopolítica”, en Enciclopedia del Novecento, Volumen X, Suplemento II, A-G, Ed. Treccani, Italia, 1998. Versión electrónica: <http://www.treccani.it/enciclopedia/geopolitica/>. [Consultada en junio de 2013].

³⁹ Leonhardt van Efferink, “Gyula Csurgai: Representations, Power rivalries, non-state actors, Géopolitique”, en Exploring Geopolitics, http://www.exploringgeopolitics.org/Interview_Csurgai_Gyula_Representations_Power_Rivalries_Non_State_Actors_Geopolitique_Francois_Thual.html, Agosto de 2007. [Consultada en junio de 2013].

⁴⁰ Gonzalo Escribano, “Geopolítica de la energía: identificación de algunas variables”, p. 12, en *Índice. Revista de Estadística y Sociedad*, Número 46, Ed. Universidad Autónoma de Madrid (UAM), España, Mayo de 2011.

⁴¹ Dra. Barbara Loyer, en el “Seminario interno: Discusión sobre la Cartografía Geopolítica”, Organizado por el Proyecto Papime Las Escuelas de la Geopolítica en el Mundo y la Formación de un

Diseño Geopolítico Mexicano, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 29 de agosto de 2011.

⁴² Jorge Sanhueza Avilés, “Presencia de Chile en los mares australes, análisis historiográfico al conflicto del Beagle”, *Op. cit.*, p. 10.

⁴³ José Luis Orella Unzué. “Geohistoria”. *Op. cit.*, p. 7.

⁴⁴ Colin Flint. *Introduction to Geopolitics*, Ed. Routledge, Reino Unido, 2006, p. 2.

⁴⁵ Gearóid Ó Tuathail, “Arguing about Geopolitics”, en Klaus Dodds, Merje Kuus y Joanne P. Sharp. *The Ashgate Research Companion to Critical Geopolitics*. Ed. Ashgate Publishing Limited, Reino Unido, 2013, 570 pp.

⁴⁶ Heriberto Cairo Carou, “Elementos para una Geopolítica Crítica: Tradición y cambio en una disciplina maldita”, *Eria: revista cuatrimestral de Geografía*, ISSN 0211-0563, No. 32, Ed. Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo, España, 1993, p. 209.

⁴⁷ Lorenzo López Trigal y Paz Benito del Pozo. *Geografía Política*. *Op. cit.*, p. 16.

⁴⁸ Augusto Pinochet Ugarte. *Geopolítica*, *Op. cit.*, p. 51.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 52.

⁵⁰ Jorge A. Fraga, “La Argentina y los principios de la geopolítica”, en *Estrategia*, No. 58, 1979. Citado en Carlos E. Reboratti. “El encanto de la oscuridad: Notas acerca de la geopolítica en la Argentina”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 23, No. 89, abril-junio de 1983, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Argentina, p. 139.

⁵¹ José Zarate Lazcano, *Introducción a la Geopolítica*, Horizonte, Lima, Perú, 1986, pp. 43-47. Tomado de la compilación de Orlando E. Chacón López, *Antología de Geografía Política*, Facultad de Geografía de la UAEM, México, 1998, pp. 27-28.

⁵² Arturo Contreras Polgatti, “Análisis crítico de la Geopolítica contemporánea”, en *Revista de Política y Estrategia*, No. 108, Octubre- Diciembre de 2007, Ed. Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Santiago de Chile, Chile, p. 30.

⁵³ David Crikemans. *Geopolitiek. Geografisch geweten van de buitenlandse politiek?*, Ed. Garant, 2007. Citado en Leonhardt van Efferink, “The definition of geopolitics. Classical, French and Critical Traditions, en Exploring Geopolitics, http://www.exploringgeopolitics.org/Publication_Efferink_van_Leonhardt_The_Definition_of_Geopolitics_Classical_French_Critical.html, Enero de 2009. [Consultada en junio de 2013].

⁵⁴ Florentino Díaz Loza. *Geopolítica para la Patria Grande*. Ed. Temática, Buenos Aires, Argentina, 1987, p. 21.

⁵⁵ Carlos de Meira Mattos. *Geopolítica y Teoría de las Fronteras*, Ed. Círculo Militar, Buenos Aires, Argentina, 1997, 152 pp.

⁵⁶ Luis Dallanegra Pedraza, “Teoría y metodología de la geopolítica. Hacia una geopolítica de la ‘construcción de poder’”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Volumen 52, Número 210, Ed. FCPyS-UNAM, México, septiembre-diciembre de 2010, p. 16.

⁵⁷ Jorge E. Atencio. *Qué es la Geopolítica*, *Op. cit.*, pág. 34.

⁵⁸ Milan Hauner. *What is Asia to us?. Russia's Asian Heartland Yesterday and Today*, Ed. McMillan Press, New York, pág. 39. Citado en Edgar Ezequiel González Ibarra. *La Geopolítica de Rusia en Asia Central durante la Era de Vladimir Putin*. Tesis de Licenciatura, FCPyS-UNAM, 2007, pág. 47.

⁵⁹ Jorge E. Atencio. *Qué es la Geopolítica*, *Op. cit.*, pp. 34-35.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 35.

⁶¹ Véase Halford J. Mackinder, “El pivote geográfico de la historia”, pp. 65-81, en Coronel Augusto B. Rattenbach (compilador). *Antología Geopolítica*, Ed. Pleamar, Buenos Aires, Argentina, 1975, pp. 190.

⁶² Jorge E. Atencio. *Qué es la Geopolítica*, *Op. cit.*, p. 23.

⁶³ Leonhardt van Efferink, “Dale Walton: American Role in the World, Geostrategic Behavior, Defense Studies” en *Exploring Geopolitics*, http://www.exploringgeopolitics.org/Interview_Walton_Dale_American_Role_in_the_World_Geostrategic_Behavior_Defense_Studies.html, Octubre de 2011. [Consultada en junio de 2013].

⁶⁴ José Luis Orella Unzué. “Geohistoria”. *Op. cit.*

⁶⁵ Andreas Dorpalen. *The world of General Haushofer*, Ed. Farrar & Rinehart, EEUU, 1942, p. 4. Citado en Ramesh Dutta Dikshit. *Political Geography. The Spaciality of Politics*, Ed. Tata McGraw-Hill, 9na reimpresión, Nueva Delhi, India, 2006, p. 24.

- ⁶⁶ Carlos Meirelles Müller. *Antología geopolítica de autores militares chilenos*. Ed. Centro de Estudios e Investigaciones Militares, 2000, pp. 291, p. 40.
- ⁶⁷ Sophie Chautard. *L'indispensable de la Géopolitique*, Ed. Studyrama, Francia, 2006, p. 30.
- ⁶⁸ Pascal Boniface. *La géopolitique: Les relations internationales*. Ed. Eyrolles, Francia, 2011, p. 27.
- ⁶⁹ Bert Chapman. *Geopolitics. A guide to the issues*. Ed. ABC-CLIO, Estados Unidos, 2011, pág. 10.
- ⁷⁰ Neil Smith. *American Empire: Roosevelt's geographer and the prelude to globalization*. Ed. University of California Press, Estados Unidos, 2004, pp. 281-282.
- ⁷¹ *Ibidem*, pág. 290.
- ⁷² Natalya Korlotyan, "La geopolítica e la sua evoluzione", *Eurasia. Rivista di Studi Geopolitici*, <http://www.eurasia-rivista.org/la-geopolitica-e-la-sua-evoluzione/17408/> [23 de octubre de 2012].
- ⁷³ Alejandro Mendible Z. *El ocaso del autoritarismo en Brasil*. Ed. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela, 1986, pp. 60-63.
- ⁷⁴ José Luis Orella Unzué. "Geohistoria". *Op. cit.*
- ⁷⁵ Citada en Pierre M. Gallois. "Geopolítica", lectura anexada en Coronel Gustavo Rosales Ariza. *Geopolítica y Geoestrategia. Liderazgo y Poder*. Ed. Universidad Militar de Nueva Granada, Bogotá, Colombia, 2005, p. 79.
- ⁷⁶ José Luis Orella Unzué. "Geohistoria", *Lurralde: Investigación y espacio*, No. 33, Instituto Geográfico Vasco, España, 2010, p. 249.
- ⁷⁷ G. Brown. "Review: Geografía Política by Derwent Whittlesey", en *El Trimestre Económico*, Vol. 16, No. 61(1), enero-marzo de 1949, Fondo de Cultura Económica, México, p. 133.
- ⁷⁸ *Geopolítica Oceánica y Austral. General Ramón Cañas Montalva. Selección de escritos*. Ed. Instituto Geográfico Militar, Santiago de Chile, Chile, 2008, pp. 55-56.
- ⁷⁹ Leslie W. Hepple. "The revival of geopolitics", en *Political Geography Quarterly*, Volumen 5, No. 4, Octubre de 1986, Ed. Butterworth & Company, Reino Unido, pág. 23.
- ⁸⁰ Paul Claval, "Hérodote and the french left", pp. 239-267, en Klaus Dodds y David Atkinson (editores). *Geopolitical traditions. A century of geopolitical thought*. Ed. Routledge, Londres, Reino Unido, 2000, p. 239.
- ⁸¹ Jaime O. Barberis Romero. *Nociones generales de geopolítica*, Ed. Instituto Geográfico Militar, Quito, Ecuador, 1979, pág. 3. II Josué de Castro. *Geopolítica del hambre: ensayo sobre los problemas alimentarios y demográficos del mundo*, Ed. Publicaciones Económicas, La Habana, Cuba, 1964, p. 16.
- ⁸² Pierre Célérier. *Geopolítica y Geoestrategia*. Ed. Pleamar, Bueno Aires, Argentina, 1983, pp. 15-16.
- ⁸³ Ingeniero Alberto Escalona Ramos. *Geopolítica Mundial y Geoeconomía. Dinámica mundial, histórica y contemporánea*, Ed. Ateneo, México, 1959, p. 59.
- ⁸⁴ Pierre M. Gallois. "Geopolítica", *Op. cit.*, p. 80.
- ⁸⁵ Jorge E. Atencio. *Qué es la Geopolítica, Op. cit.*, p. 31.
- ⁸⁶ Raymond Aron. *Paix et Guerre entre les Nations*, Ed. Calmann-Lévy, Francia, 1962, 7a edición 1975, pág. 188-189 y 196-197. Citado en Raúl François Martins. "Geopolítica e Geoestratégia. O que são e para que servem", en *Nação e defesa*, No. 78, abril-junio de 1996, Ed. Instituto da Defesa Nacional, Lisboa, Portugal, p. 28.
- ⁸⁷ Saul Bernard Cohen. *Geography and politics in a world divided*, Ed. Random House, Estados Unidos, 1963. Citado en Gilbert Maoundonodji. *Enjeux géopolitiques et géostratégiques de l'exploration du pétrole au Tchad*. Ed. Université Catholique de Louvain, Bélgica, 2009, pág. 81.
- ⁸⁸ Jorge E. Atencio. *Qué es la Geopolítica, Op. cit.*, p. 41.
- ⁸⁹ Golbery do Couto e Silva, *Geopolítica del Brasil*, El Cid Editor, México, 1978, pp. 318, Citado en Alfredo Portillo, "Una propuesta de definición de los fenómenos geopolíticos", *Revista Geográfica Venezolana*, Volumen 42 (2), 2001, pág. 229.
- ⁹⁰ Augusto Pinochet Ugarte. *Geopolítica, Op. cit.*, p. 52.
- ⁹¹ Horacio Guajardo. Geopolítica ¿ciencia o imperialismo?. *Op. cit.*, p. 18.
- ⁹² Juana Bebelú Salas Salazar. *Módulo 5, Geopolítica*, Ed. Liceo Naval "Almirante Guisa", Programa de Educación a Distancia, Perú, p. 8.
- ⁹³ Héctor O. Gómez Rueda. *Teoría y doctrina de la Geopolítica. Op. cit.*, p. 62.

⁹⁴ Julio von Chrismar Escuti, “Algunas definiciones y alcances de la Geopolítica”, en *Seguridad Nacional*, Ed. Academia Superior de Seguridad Nacional, Santiago, Chile, julio-septiembre, 1979, pp. 19-20.

⁹⁵ Juan Enrique Guglielmelli. *Geopolítica del Cono Sur*, Ed. El Cid, Argentina, 1979, p. 24.

⁹⁶ Jorge A. Fraga, “La Argentina y los principios de la geopolítica”, en *Estrategia*, No. 58, 1979. Citado en Carlos E. Reboratti. “El encanto de la oscuridad: Notas acerca... *Op. cit.*”

⁹⁷ John Graham, “The ego-politics of Nixon”, en *The Spectator*, No. 7423, 03 de octubre de 1970. Citado en Leslie W. Hepple. “The revival of geopolitics”, en *Political Geography Quarterly*, Volumen 5, No. 4, Octubre de 1986, Ed. Butterworth & Company, Reino Unido, pág. 21.

⁹⁸ Véase Debabrata Sen. *Basic principles of Geopolitics and History*. Ed. Concept Publishing Company, India, 1975, 277 pp.

⁹⁹ Francis P. Sempa. *Geopolitics: From the Cold War to the 21st Century*, Ed. Transaction Publishers, EEUU, 2009, p. 78.

¹⁰⁰ Henry Kissinger. *The White House Years*. Ed. Little Brown & Company, Boston, EEUU, 1979, pág. 914. Citado en G.R. Sloan. *The Geopolitics of Anglo-Irish Relations in the 20th Century*. Ed. Leicester University Press, Londres, Reino Unido, 1997, pág. 7.

¹⁰¹ Peter Jay, 'Regionalism as geopolitics', en *Foreign Affairs*, Volumen 58, Número 3, Ed. Council on Foreign Relations, EEUU, 1979, p. 486. Citado en Daniel Criekemans. *Geopolitiek: Geografisch geweten van de buitenlandse politiek?*, *Op. cit.*, p. 721.

¹⁰² Augusto Varas. *Cultura y poder en el marco geopolítico latinoamericano*, Ed. Flacso, Chile, 1981, p. 31.

¹⁰³ Juan Ignacio González Errázuriz, “Derroteros de una geopolítica chilena”, en revista *Política y Geoestrategia*, Ed. Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, No. 26, Santiago, Chile, 1982, p. 5.

¹⁰⁴ Phillip Kelly y Jack Child (editors). *Geopolitics of Southern Cone and Antarctica*, Ed. Lynne Rienner, Estados Unidos, 1988, p. 2.

¹⁰⁵ Michel Foucault, *Un diálogo sobre el poder*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1981. Citado en Luis Dallanegra Pedraza, “Teoría y metodología de la geopolítica... *Op. cit.*”, p. 26.

¹⁰⁶ Yves Lacoste, 1982. Citado en Daniel Criekemans. *Geopolitiek: Geografisch geweten van de buitenlandse politiek?*, *Op. cit.*, p. 734.

¹⁰⁷ Everett C. Dolman. *Astropolitik: Classical Geopolitics in the Space Age*, Ed. Frank Cass Publishers, Reino Unido, 2002, p. 13.

¹⁰⁸ Ernesto Massi, “Geopolítica: dalla teoria originaria ai nuovi orientamenti”, en *Bollettino della Società Geografica Italiana*, 11, 1986, pp. 3-45. Citado en Heriberto Cairo Carou, “Elementos para una Geopolítica Crítica... *Op. cit.*”, p. 201.

¹⁰⁹ Peter J. Taylor. “Political geography and the world-economy”, en A. D. Burne y Peter J. Taylor (editores). *Political studies from spatial perspectives*, Chichester, John Wiley & Sons, 1981, pp. 157-172. Citado en *Ibidem*, pp. 204-205.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 205.

¹¹¹ Øyvind Østerud, “The uses and abuses of geopolitics”, en *Journal of Peace Research*, Volumen 25, Número 2, Ed. Peace Research Institute Oslo, Noruega, 1988, p. 191.

¹¹² Pierre Marie Gallois, *Géopolitique. Les voies de la puissance*, Fondation pour les études de défense nationale (FEDN), Plon, 1990, pág. 37. Citado en Stéphane Rosière, “Géographie politique, géopolitique et géostratégie: distinctions opératoires”, en *L'information géographique*, Volumen 65, Número 1, Ed. Armand Colin, Francia, 2001, p. 34.

¹¹³ Peter Taylor. *Geografía política. Economía Mundo, Estado-Nación y Localidad*. Ed. Trama, Madrid, España, 1994. Citado en Francisco Le Dantec Gallardo, “Contribución de la Geopolítica Crítica a la comprensión de la actual concepción de seguridad”, en *Revista de Política y Estrategia*, No. 108, Octubre- Diciembre de 2007, Ed. Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Santiago de Chile, Chile, p. 73.

¹¹⁴ Yves Lacoste, *Dictionnaire de géopolitique*, 1993, pág. 30. Citado en Daniel Criekemans. *Geopolitiek: Geografisch geweten van de buitenlandse politiek?*, *Op. cit.*, p. 734.

¹¹⁵ Constantin Hlihor, “The role of geopolitics in the analysis of the contemporary political phenomenon”, en *Euro-Atlantic Studies*, Núm. 2, Ed. Universidad de Bucarest, Rumania, 1999, p. 18.

¹¹⁶ William R. Nester. *International relations: Geopolitical and geoeconomic conflict and cooperation*. Ed. HarperCollins Publishers, EEUU, 1995, pp. 4-5. Citado en Daniel Criekemans. *Geopolitiek: Geografisch geweten van de buitenlandse politiek?*, *Op. cit.*, p. 721.

¹¹⁷ Gabriel Wackermann. *Géopolitique et géostratégie. Dynamiques et enjeux*, Ed. Ellipses, Francia, 1997, pág. 5/240. Citado en José William Vesentini. *Novas Geopolíticas. As representações do século XXI*, Ed. Contexto, Sao Paulo, Brasil, 2004, p. 10.

¹¹⁸ François Thuau. *Géopolitique de l'Amérique latine*. Ed. Economica, Francia, 1996, p. 39.

¹¹⁹ Christian Daudel, “Les termes de l'échange. Géographie, Géopolitique et Géostratégie”, en *Stratégique*, Núm. 50, Volumen 2, Ed. Institut de Stratégie et des Conflicts, Francia, 1991.

¹²⁰ Carlo Jean, “Geopolítica”, en Enciclopedia del Novecento, *Op. cit.*

¹²¹ Eva Germaine Rimington Taylor. *Geography of an air age*. Ed. Royal Institute of International Affairs, Londres, Reino Unido, 1945, pp. 55. Citado en Master în Geopolitică și Relații Economice Internaționale, “Cap. I Ce este Geopolitică”, pág 2, Academia de Estudios Económicos de Bucarest, http://geopolitica.ase.ro/doc/curs16_ro_1.pdf. [Consultada en junio de 2013].

¹²² Phillips Moreau Defarges. *Introduction à la géopolitique*. Ed. Éditions du Seuil, Paris, Francia, 1994, pág. 9/292. Citado en Daniel Criekemans. *Geopolitiek: Geografisch geweten van de buitenlandse politiek?*, *Op. cit.*, p. 40.

¹²³ Colin S. Gray y Geoffrey R. Sloan. *Geopolitics, Geography and Strategy*. Ed. Frank Cass, Londres, Reino Unido, 1999, pp. 1-2. Citado en *ibidem*, pp. 721-722.

¹²⁴ *Ibidem*, p. 736.

¹²⁵ Simon Dalby. “American security discourse: the persistence of geopolitics”, en *Political Geography Quarterly*, Volumen 9, Número 2, p. 173.

¹²⁶ Gearóid Ó Tuathail y John Agnew. “Geopolitics and discourse: Practical geopolitical reasoning in American foreign policy”, en *Political Geography*, Volumen 11, Número 2, Marzo de 1992, p. 192. Citado en Alfredo Portillo, “Una propuesta de definición de los fenómenos geopolíticos”. *Op. cit.*, p. 230.

¹²⁷ Klaus Dodds y James Sidaway, “Locating Critical Geopolitics”, en *Environment and Planning D: Society and Space*, Volumen 12, Número 5, Ed. Pion, 1994, pp. 515–524. Citado en Sami Moisió y Vilho Harle, “On the interface: The Finnish geopolitical tradition in human geography and in the IR”, *Cooperation and Conflict. Journal of the Nordic International Studies Association*, Ed. Sage publications, Volumen 45, Número 4, Diciembre de 2010, p.453.

¹²⁸ Gearóid Ó Tuathail y Simon Dalby. “Re-Thinking Geopolitics: Towards a critical geopolitics”, en *Rethinking Geopolitics*, Ed. Routledge, Londres, Reino Unido, 1998, pp. 4-5.

¹²⁹ Leonhardt van Efferink, “Murphy Alexander: Nationalism Sovereignty Social Constructs Human Rights” en *Exploring Geopolitics*, http://www.exploringgeopolitics.org/Interview_Murphy_Alexander_Nationalism_Sovereignty_Social_Constructs_Human_Rights_Geopolitical_Concepts_Ideas_Imagination.html, Febrero de 2011. [Consultada en junio de 2013].

¹³⁰ Leonhardt van Efferink, “Gérard Dussouy: Systemic Geopolitical, Physical Geography, Reductionist Theorist” en *Exploring Geopolitics*, http://www.exploringgeopolitics.org/Interview_Dussouy_Gerard_Systemic_Geopolitics_Physical_Geography_Reductionist_Theories_Spatial_Ontology.html, Octubre de 2009. [Consultada en junio de 2013].

¹³¹ Ian Klinke, “Five minutes for critical geopolitics: A slightly provocative introduction”, en *Exploring Geopolitics*, http://www.exploringgeopolitics.org/Publication_Klinke_Ian_Five_Minutes_for_Critical_Geopolitics_A_Slightly_Provocative_Introduction.html (Enero de 2009). [Consultada en junio de 2013].

¹³² *Idem*

¹³³ Gearóid Ó Tuathail y Tim Luke, “Thinking geopolitical space: the spatiality of war, speed and vision in the work of Paul Virilio”, en *Thinking Space*, Ed. Routledge, Reino Unido, 2000, p. 363.

¹³⁴ Colin Flint. *Introduction to Geopolitics*, *Op. cit.*, pp. 13 y 16.

¹³⁵ Gearóid Ó Tuathail y Simon Dalby. “Re-Thinking Geopolitics: Towards a critical geopolitics”, en *Rethinking Geopolitics*, *Op. cit.*, p. 1

¹³⁶ John Bellamy Foster, “The New Geopolitics of Empire” en *Monthly Review*, Volumen 57, Número 8, Enero de 2006.

¹³⁷ David Criekemans. *Geopolitiek. Geografisch geweten van de buitenlandse politiek?*, Ed. Garant, 2007. Citado en Leonhardt van Efferink, “The definition of geopolitics. Classical, French and Critical Traditions, en *Exploring Geopolitics*, http://www.exploringgeopolitics.org/Publication_Efferink_van_Leonhardt_The_Definition_of_Geopolitics_Classical_French_Critical.html, Enero de 2009. [Consultada en junio de 2013].

¹³⁸ Alexander Duguin. *Geopolítica Posmoderna. Tiempo para un nuevo imperio. Ensayos Geopolíticos del Siglo XXI*. Ed. Ánfora, San Petersburgo, Rusia, 2007, pp. 382, ISBN 978-5-367-00616-2.

¹³⁹ Leonhardt van Efferink, “Claude Rakisits: Religion, Ethnicity, rise of China, Energy Competition” en Exploring Geopolitics, http://www.exploringgeopolitics.org/Interview_Rakisits_Claude_Religion_Ethnicity_Rise_of_China_Global_Energy_Competition_Zbigniew_Brezewski.html, Octubre de 2008. [Consultada en junio de 2013].

¹⁴⁰ Leonhardt van Efferink, “Emmanuel Dupuy: Military Sociology, Strategic Thinking, Threats, Intelligence”, en *Exploring Geopolitics*, http://www.exploringgeopolitics.org/Interview_Dupuy_Emmanuel_Military_Sociology_Strategic_Thinking_Threats_Intelligence_Mediterranean_Union.html, Junio de 2008. [Consultada en junio de 2013].

¹⁴¹ Entrevista a Colin Flint por Leonhardt van Efferink, en *Exploring Geopolitics*, http://www.exploringgeopolitics.org/Interview_Flint_Colin_Structure_Agency_Identity_Peace_Networks_Geopolitical_Codes_Visions_Agents_Actors_Representations_Practices_Spaces_Powers_Environmenta_l_Geopolitics.html, Mayo de 2012. [Consultada en junio de 2013].

¹⁴² Colin Flint. *Introduction to Geopolitics, Op. cit.*, p. 2.

¹⁴³ Gearóid Ó Tuathail, Simon Dalby and Paul Routledge (editors). *The Geopolitics Reader*, Routledge, 2006. Citado en Leonhardt van Efferink, “The definition of geopolitics. Classical, French and Critical Traditions, en *Exploring Geopolitics*, http://www.exploringgeopolitics.org/Publication_Efferink_van_Leonhardt_The_Definition_of_Geopolitics_Classical_French_Critical.html, Enero de 2009. [Consultada en junio de 2013].

¹⁴⁴ Gloria María Vargas, “Globalización, territorio y geopolítica”, en Gloria María Vargas, et al. *Región, espacio y territorio en Colombia*. Conferencias en geografía, Ed. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. ISBN 9588063XX, 2006, p. 24.

¹⁴⁵ Gearóid Ó Tuathail, “Arguing about Geopolitics”, en Klaus Dodds, Merje Kuus y Joanne P. Sharp. *The Ashgate Research Companion to Critical Geopolitics. Op. cit.*

¹⁴⁶ Citado en Leonhardt van Efferink, “Alun Jones: Supranational governance, Interdependencies, Prenegotiation, Iceland”, en *Exploring Geopolitics*, http://www.exploringgeopolitics.org/Interview_Jones_Alun_Supranational_Governance_Interdependencies_Between_Nation_States_Prenegotiation_Iceland_Post_Financial_Meltdown_European_Union.html, Septiembre de 2011. [Consultada en junio de 2013].

¹⁴⁷ Alan Ingram y Klaus Doods, “Spaces of Security and Insecurity: Geographies of the War on Terror”, pp. 1-20, en Alan Ingram y Klaus Doods (Editores). *Spaces of Security and Insecurity: Geographies of the War on Terror*, Ed. Ashgate Publishing Limited, Reino Unido, 2009, pp. 3-4. Citado en Sami Moisis y Vilho Harle, “On the interface: The Finnish geopolitical... *Op. cit.*, p. 454.

¹⁴⁸ Merje Kuss. Departamento de Geografía de la Universidad de Columbia Británica, <http://www.geog.ubc.ca/~kuus/>, 2009. [Consultada en julio de 2013].

¹⁴⁹ Jaime Preciado Coronado y Pablo Uc, “La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional”, en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, Volumen 1, Número 1, Ed. Universidad Complutense de Madrid, España, 2010, p. 69.

¹⁵⁰ Klaus Dodds, “Introduction: Geopolitical Foundations”, en Klaus Dodds, Merje Kuus y Joanne P. Sharp. *The Ashgate Research Companion to Critical Geopolitics. Op. cit.*

¹⁵¹ Tiberiu Condulescu, “On Israeli Geopolitics: Theories and case studies”, en *Europolis. Journal of Political Analysis and Theory*, Número 6, Ed. El Centro de Análisis Político de la Universidad Babeş-Bolyai, Rumania, 2009, p. 664.

¹⁵² Sanjay Chaturvedi, “Can there be an Asian Geopolitics”, pp. 1-26, en Ranabir Samaddar. *Space, Territory and the State: New readings in International Politics*, Ed. Orient Longman, India, 2002, p. 1.

¹⁵³ Gonzalo Escribano, “Geopolítica de la energía: identificación de algunas variables”, *Op. cit.*, p. 12.

¹⁵⁴ José William Vesentini. *Novas Geopolíticas... Op. cit.*, p. 12.

¹⁵⁵ Leonhardt van Efferink, “Frédéric Lasserre: Territorial discourses, Mental images, Space-time, South China Sea” en *Exploring Geopolitics*, http://www.exploringgeopolitics.org/Interview_Lasserre_Frederic_Territorial_Discourses_Mental_Images_Space_Time_South_China_Sea_Multipolar_World.html, Febrero de 2010. [Consultada en julio de 2013].

- ¹⁵⁶ Stéphane Rosière, “Géographie politique, géopolitique... *Op. cit.*, p. 38.
- ¹⁵⁷ Natalya Korlotyan, “La geopolítica e la sua evoluzione”... *Op. cit.*
- ¹⁵⁸ Joan Nogué Font y Joan Vicente Rufí. *Geopolítica, identidad y globalización*, Ed. Ariel, España, 2001, p. 152.
- ¹⁵⁹ José William Vesentini. *Novas Geopolíticas*. *Op. cit.*, p. 12.
- ¹⁶⁰ Bertha Becker, “Geopolítica da Amazônia”, en *Estudos Avançados*, Volumen 19, Número 53, pp. 71, Ed. Instituto de *Estudos Avançados* da Universidade de São Paulo, Brasil, Enero-abril de 2005.
- ¹⁶¹ Leonhardt van Efferink, “Takashi Yamazaki: Japan's foreign policy, China, Korea, US militarization of Okinawa” en *Exploring Geopolitics*, http://www.exploringgeopolitics.org/Interview_Yamazaki_Takashi_Japan_Foreign_Policy_China_South_North_Korea_US_Militarization_of_Okinawa.html, Febrero de 2011. [Consultada en julio de 2013].
- ¹⁶² Joan Nogué Font y Joan Vicente Rufí. *Geopolítica, identidad...* *Op. cit.*, p. 20.
- ¹⁶³ Dra. Barbara Loyer, en el Seminario interno de Discusión... *Op. cit.*
- ¹⁶⁴ Joan Nogué Font y Joan Vicente Rufí. *Geopolítica, identidad...* *Op. cit.*, p. 9.
- ¹⁶⁵ Leonhardt van Efferink, “Martin Muller: Discourse, Socio-Material Practices, Bottom-up Research, Russia” en *Exploring Geopolitics*, http://www.exploringgeopolitics.org/Interview_Mueller_Martin_Discourse_Socio_Material_Practices_Bottom_Up_Research_Russia_Actor_Network_Theory_Language_Manifestations_Localisations.html, Octubre de 2012. [Consultada en julio de 2013].
- ¹⁶⁶ Edwin Alejandro Buenhombre Moreno y Jeimy Vargas Cubides, “Geopolítica y Estrategia Militar: ¿Cómo contribuyen en las lógicas de la defensa nacional”, en *Nova et Vetera, Revista de la Facultad de Investigación de la Escuela Superior de Administración Pública*, No. 60, 1er semestre de 2008, Colombia, 2008, p. 104.
- ¹⁶⁷ Miguel Ángel Barrios, “Inteligencia Geopolítica”, *Horizontes Internacionales*, Número 5, Julio de 2011, España. Versión electrónica en http://www.analisisinternacional.eu/articulos/articulos_viejos/art25.pdf. [Consultada en julio de 2013].
- ¹⁶⁸ Alfredo Portillo, “Una propuesta de definición de los fenómenos geopolíticos”, *Op. cit.*, p. 232.
- ¹⁶⁹ Gyula Csurgai, “Geopolitics, Geoeconomics and Economic Intelligence”, en *Strategic Datalink*, N°69, Marzo de 1998, Ed. The Canadian Institute of Strategic Studies, p. 1. Versión electrónica: The Canadian International Council, <http://www.opencanada.org/wp-content/uploads/2011/05/SD-69-Csurgai.pdf> [Consultado el 29 de julio de 2013].
- ¹⁷⁰ Alfredo Portillo, “Una propuesta de definición de los fenómenos geopolíticos”, *Op. cit.*, p. 231.
- ¹⁷¹ *Ibidem*, p. 232.
- ¹⁷² *Ídem*
- ¹⁷³ José Luis Orella Unzué. “Geohistoria”. *Op. cit.*, pp. 254-255.
- ¹⁷⁴ Ricardo Ulloa Esteves. *Geopolítica. Seguridad y Defensa Integral de la Nación*. Ed. Arte Profesional, Caracas, Venezuela, 2011, p. 115.
- ¹⁷⁵ *Ibidem*, p. 116.
- ¹⁷⁶ Yves Lacoste. *Geopolítica. La larga historia del presente*, Ed. Síntesis, Madrid, España, 2008, p. 8
- ¹⁷⁷ Cédric de Lestrage, Christophe-Alexander Paillard y Pierre Zelenko. *Géopolitique du pétrole. Un nouveaux marché, de nouveaux risques, des nouveaux mondes*. Ed. Technip, Paris, Francia, 2005, p. 12.
- ¹⁷⁸ Sophie Chautard. *L'indispensable de la Géopolitique*, *Op. cit.*, p. 11.
- ¹⁷⁹ Delphine Papin (Director). *50 fiches pour comprendre la géopolitique*, Ed. Bréal, Paris, Francia, 2010, p. 10.
- ¹⁸⁰ Citado en Raúl François Martins. “Geopolítica e Geoestratégia... *Op. cit.*, p. 35.
- ¹⁸¹ Isaiah Bowman, “Geography vs. Geopolitics”, *Op. cit.*, p. 646.
- ¹⁸² Keiichi Takeuchi, “Japanese geopolitics in the 1930's and 1940's”, *Op. cit.*, p. 79.
- ¹⁸³ Thorsten Valentine Kalijarvi. *Modern World Politics*. Ed. Thomas Y. Crowell Company, EEUU, 1945, pág. 289. Citado en Marco Antonsich, “De la Geopolitik à la Geopolitics. Transformation idéologique d'une doctrine de puissance”, p. 77, *Stratégique*, Núm 60, Volumen 4, Ed. Institut de Stratégie et des Conflicts, Francia, 1995.
- ¹⁸⁴ Jorge E. Atencio. *Qué es la Geopolítica*, *Op. cit.*, p. 35.

¹⁸⁵ Leonhardt van Efferink, “Gerry Kearns: Halford Mackinder, Contextual History, Comparative Approach” en Exploring Geopolitics,

http://www.exploringgeopolitics.org/Interview_Kearns_Gerry_Halford_Mackinder_Contextual_History_Comparative_Approach_Empire.html, Agosto de 2009. [Consultada en agosto de 2013].

¹⁸⁶ Yves Lacoste, 1982. Citado en *ibidem*, p. 734.

¹⁸⁷ Yves Lacoste. *Geopolítica. La larga historia del presente*, *Op. cit.*, p. 8.

¹⁸⁸ Sophie Chautard. *L’indispensable de la Géopolitique*, *Op. cit.*, p. 17.

¹⁸⁹ Klaus Dodds y James Sidaway, “Locating Critical Geopolitics”, en *Environment and Planning D: Society and Space*, Volumen 12, Número 5, Ed. Pion, 1994, pp. 515–524. Citado en Sami Moisió y Vilho Harle, “On the interface: The Finnish geopolitical... *Op. cit.*, p. 453.

¹⁹⁰ Dra. Barbara Loyer, en el Seminario interno de Discusión... *Op. cit.*

¹⁹¹ Hugo Mauricio Blair Trujillo, “La geopolítica actual y sus tableros geoestratégicos”, en revista *Gestión y Región*, No. 7, enero-junio de 2009, Universidad Católica de Pereira, Colombia, p. 14.

TERCERA PARTE. Internet en el marco de la Sociedad de la Información

¹ En matemáticas, un punto de inflexión es la ubicación cardinal en la que los valores de x en una función continua pasan de un tipo de concavidad a otro, es decir, es el punto de cambio de la trayectoria de una línea continua que altera su dirección. Si lo extrapolamos a las Ciencias Sociales, y al análisis de la sociedad, podemos entonces argumentar que un punto de inflexión es el momento en que ocurre un cambio en la cosmovisión de los pueblos, una especie de revolución científica que altera el paradigma existente tal como lo plantea Thomas Kuhn en *La Estructura de las Revoluciones Científicas* (1962).

² *Medianeras*. Dir. Gustavo Taretto. Perf. Javier Drolas y Mariana Anghileri. Argentina, 2005. Cortometraje.

³ El término Aldea Global fue introducido por McLuhan en el libro *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man* (1962).

⁴ “Las TIC se definen como sistemas tecnológicos mediante los que se recibe, manipula y procesa información, y que facilita la comunicación entre dos o más interlocutores”: CEPAL. *Los caminos hacia una sociedad de la información en América Latina y el Caribe*. Ed. Alfa Omega, 2003, Colombia, p. 2.

⁵ Citado en Christopher Horrocks. *Marshall McLuhan y la realidad virtual*. Ed. Gedisa, Barcelona, España, 2004, pág. 31.

⁶ Machlup considera que los términos “conocimiento e información” resultan redundantes, por eso se decanta en su trabajo por el concepto de conocimiento. Véase Fritz Machlup. *The production and distribution of knowledge in the United States*, Ed. Princeton University Press, Estados Unidos, 1962, p. 8.

⁷ Hugh Mickay, Wendy Mapler y Paul Reynolds. *Investigating the information society*. Ed. Routledge, Reino Unido, 2001, p. 27.

⁸ Carlos Fuentes. *Por un progreso incluyente*. Ed. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, México, 1997, p. 44.

⁹ José Luis Lorrea Jiménez de Vicuña. *El desafío de la innovación. De la sociedad de la información en adelante*. Ed. VOC, España, 2006, p. 8.

¹⁰ Peter Drucker. *The age of discontinuity: Guidelines to our changing society* (1969). Ed. Transaction Publishing, 8a reimpresión, 2008, p. 12.

¹¹ Zbigniew Brzezinski. *Between two ages: America’s role in the Technetronic Era*. Ed. The Viking Press, Estados Unidos, 1970, p. 10.

¹² *Idem*

¹³ Pedro Antonio Rojo Villada, “Las nuevas tecnologías y la Sociedad de la Información como estrategia geopolítica de los países desarrollados”, en *Razón y Palabra. Primera revista electrónica en América Latina especializada en comunicación*, Número 38, Abril de 2004. Versión electrónica: <http://www.razonypalabra.org.mx/mundo/2004/abril.html> [Consultada el 03 de diciembre de 2013].

¹⁴ Para Nora y Minc, la telemática, que es el nombre que recibe la creciente imbricación de los ordenadores y de las telecomunicaciones, transmite información y, por lo tanto, poder. La telemática no constituye una red más, “sino una red de otra naturaleza, que hará interactuar imágenes, sonidos y memorias, y transformará nuestro modelo cultural”. Véase Simon Nora y Alain Minc. *La informatización de la sociedad*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 18.

¹⁵ *Ibidem*, p. 17

¹⁶ *Ibidem*, pp. 17-20.

¹⁷ *Ibidem*, p. 175.

¹⁸ Carlos Fuentes. *Por un progreso incluyente*, *Op. cit.*, p. 69.

¹⁹ A. Toffler y H. Toffler. *Creating a New Civilization: The politics of the Third Wave*, Ed. Turner Publishing, Estados Unidos, 1995. Citado en Timothy W. Luke y Gearóid Ó Tuathail, “global flowmations, local fundamentalisms, and fast geopolitics: ‘America’ in an accelerating world order”, pp. 72-94, en Andrew Herod, Gearóid Ó Tuathail y Susan M. Roberts. *An unruly world? Globalization, governance and geography*. Ed. Routledge, Londres, Reino Unido, 1998, p. 77.

²⁰ Manuel Castells (ed). *La sociedad red: Una visión global*. Ed. Alianza, Madrid, España, 2004, p. 31.

²¹ Manuel Castells. *La era de la información. Fin del milenio, Volumen 3*. Ed. Alianza, España, 4ª edición, 2006, pp. 405-406.

²² Emilio del Peso Navarro. *Servicios de la Sociedad de la Información. Comercio electrónico y protección de datos*. Ed. Díaz de Santos, España, 2003, p. 21.

²³ Véase Abraham Sicsú y César Bolaño. “Sociedad de la información en Brasil. Sector productivo y desarrollo regional”, pp. 133-152, en Covi Druetta, Delia (coordinadora). *Sociedad de la información y el conocimiento. Entre lo falaz y lo posible*. Ed. La Crujía, Buenos Aires, Argentina, 2004, 391 pp.

²⁴ Fernando Giner de la Fuente. *Los sistemas de información en la sociedad del conocimiento*. Ed. Esic, España, 2004, p. 3.

²⁵ CIA World Factbook, <https://www.cia.gov>. [Consultada en diciembre de 2013].

²⁶ *Idem*

²⁷ Scott Lash. *Critica a la información*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 2005, p. 26.

²⁸ *Ibidem*, p. 22

²⁹ Manuel Castells y Pekka Himanen. *The information Society and the Welfare State. The finnish model*. Ed. Oxford, Estados Unidos, 2002, p. 1.

³⁰ Manuel Castells y Pekka Himanen. *El Estado de Bienestar y la Sociedad de la Información. El modelo finlandés*. Ed. Alianza, Madrid, España, 2002, p. 18.

³¹ Frédéric Barbier y Catherine Bertho Lavenir. *Historia de los medios: de Diderot a Internet*. Ed. Colihue, Buenos Aires, Argentina, 2007, p. 9.

³² Carlos Guazmayán Ruiz. *Internet y la investigación científica. El uso de los medios y las nuevas tecnologías en la educación*. Ed. Magisterio, Bogotá, Colombia, 2004, p. 20.

³³ Frédéric Barbier y Catherine Bertho Lavenir. *Historia de los medios... Op. cit.*, p. 17.

³⁴ *Ibidem*, p. 18.

³⁵ Jeff Siegel, Chris Nelder y Nick Hodge. *Investing in renewable energy. Making money on green chip stocks*. Ed. Angel Publishing, EEUU, 2008, p. 216.

³⁶ Nick Carr, “How many computers does the world need? Fewer than you think”, *The Guardian*, 28 de febrero de 2008. Versión electrónica: <http://www.theguardian.com/technology/2008/feb/21/computing.supercomputers> [Consultada en enero de 2014].

³⁷ Jeff Siegel, Chris Nelder y Nick Hodge. *Investing in renewable energy... Op. cit.*, p. 216.

³⁸ Abel Rodríguez Ávila. *Iniciación a la red Internet. Concepto, funcionamiento, servicios y aplicaciones de Internet*. Ed. Ideaspropias, España, 2007, p. 2.

³⁹ Barry M. Leiner (et al). “A brief history of the Internet”, en Internet Society, <http://www.internetsociety.org/internet/what-internet/history-internet/brief-history-internet> [Consultada en enero de 2014].

⁴⁰ Michael Peterson, “Maps and the Internet: An introduction”, pp. 1-16, en Michael Peterson (editor). *Maps and the Internet*. Ed. Elsevier, Reino Unido, 2005, p. 3.

⁴¹ Ewaryst Tkacz y Adrian Kapczynski (editores). *Internet-Technical Development and Applications*. Ed. Springer, Alemania, 2009, p. 4.

⁴² Janet Abbate. *Inventing the Internet*. Ed. MIT Press, Estados Unidos, 2000, p. 9.

⁴³ Félix Badia. *Internet: situación actual y perspectivas*. Ed. La Caixa, Barcelona, España, 2002, p. 17.

⁴⁴ Lawrence Roberts conectó un ordenador TX2 en Massachusetts con un Q-32 en California a través de una línea telefónica conmutada de baja velocidad, creando así la primera red de ordenadores de área amplia jamás construida. Véase Omar Julián Álvarez Tabares y Elquis Rodríguez Guerra, “El uso de la Internet y su influencia en la comunicación familiar”, pp. 81-101, en *Revista Trilogía. Ciencia, Tecnología y Sociedad*, No. 7, diciembre de 2012, Ed. Instituto Tecnológico Metropolitano, Medellín, Colombia, p. 82.

⁴⁵ Félix Badia. *Internet: situación actual... Op. cit.*, p. 17.

⁴⁶ *Idem*

⁴⁷ Barry M. Leiner (et al). “A brief history ... *Op. cit.*

- ⁴⁸ Janet Abbate. *Inventing the Internet*. Ed. MIT Press, Estados Unidos, 2000, p. 7.
- ⁴⁹ Manuel Castells. *The Internet Galaxy. Reflections on the Internet, business and society*. Ed. Oxford University Press, Estados Unidos, 2001, pp. 10-11.
- ⁵⁰ Fèlix Badia. *Internet: situación actual... Op. cit.*, p. 17.
- ⁵¹ Ingo Lackerbauer. *Internet*. Ed. Marcombo, Barcelona, España, 2001, p. 15.
- ⁵² Fèlix Badia. *Internet: situación actual... Op. cit.*, p. 19.
- ⁵³ Abel Rodríguez Ávila. *Iniciación a la red Internet. Concepto, funcionamiento, servicios y aplicaciones de Internet*. Ed. Ideaspropias, España, 2007, p. 2.
- ⁵⁴ Manuel Castells. *The Internet Galaxy. Reflections on the Internet.. Op. cit.*, p. 11.
- ⁵⁵ Ewaryst Tkacz y Adrian Kapczynski (editores). *Internet-Technical... Op. cit.*, p. 4.
- ⁵⁶ Nordic Infrastructure for Research and Education, <https://www.nordu.net> [Consultada en enero de 2014]
- ⁵⁷ Fèlix Badia. *Internet: situación actual... Op. cit.*, p. 19.
- ⁵⁸ *Ibidem*, p. 20
- ⁵⁹ *Idem*
- ⁶⁰ Manuel Castells. *The Internet Galaxy. Reflections on the Internet... Op. cit.*, p. 15.
- ⁶¹ Michael Peterson, “Maps and the Internet... *Op. cit.*”, p. 5.
- ⁶² Carlos Guazmayán Ruiz. *Internet y la investigación científica... Op. cit.*, p. 26.
- ⁶³ Fèlix Badia. *Internet: situación actual... Op. cit.*, 20-21.
- ⁶⁴ Manuel Castells. *The Internet Galaxy. Reflections on the Internet... Op. cit.*, p. 16.
- ⁶⁵ *Idem*
- ⁶⁶ Fèlix Badia. *Internet: situación actual... Op. cit.*, p. 20.
- ⁶⁷ *Ibidem*, p. 21.
- ⁶⁸ Discovery. Communications, “La Internet”, <http://www.tudiscovery.com/internet/mil-cien-millones-de-usuarios.shtml> [Consultada en enero de 2014]
- ⁶⁹ Ewaryst Tkacz y Adrian Kapczynski (editores). *Internet-Technical... Op. cit.*, p. 4.
- ⁷⁰ *Idem*
- ⁷¹ Hubert L. Dreyfus. *Acerca del Internet*. Ed. UOC, Barcelona, España, 2003, p. 16.
- ⁷² José Ricardo Ciria Mercé. “Así funciona...Internet”, en *¿Cómo ves?, revista de divulgación de la Ciencia de la UNAM*, Número 24, noviembre de 2000, Ed. UNAM, México. Versión electrónica: www.comoves.unam.mx/numeros/indice/24 [Consultada en enero de 2014].
- ⁷³ Barbara Cassin. *Googléame. La segunda misión de los Estados Unidos*, Ed. FCE, Buenos Aires, Argentina, 2008, p. 31.
- ⁷⁴ Jonathan Zittrain. *The future of the Internet- And how to stop it*. Ed. Yale University Press, Estados Unidos, 2008, p. 95.
- ⁷⁵ Carlos Guazmayán Ruiz. *Internet y la investigación científica... Op. cit.*, p. 20.
- ⁷⁶ Fèlix Badia. *Internet: situación actual... Op. cit.*, p. 21.
- ⁷⁷ Michael Peterson, “Maps and the Internet... *Op. cit.*”, p. 10.
- ⁷⁸ *Idem*
- ⁷⁹ Discovery. Communications, “La Internet”, *Op. cit.*
- ⁸⁰ Unión Internacional de Telecomunicaciones, “Measuring the Information Society”, Ed. International Communication Union, Ginebra, Suiza, 2013, p. 1
- ⁸¹ Hubert L. Dreyfus. *Acerca del Internet*, *Op. cit.*, p. 15.
- ⁸² *Ibidem*, p. 26.
- ⁸³ Manuel Castells. *The Internet Galaxy. Reflections on the Internet... Op. cit.*, p. 22.
- ⁸⁴ The Internet Governance Forum, “Informe del Grupo de Trabajo sobre el Gobierno de Internet”, p. 4, en <http://www.wgig.org/docs/WGIGReport-Spanish.pdf> [Consultado en enero de 2014]
- ⁸⁵ Kenneth Neil Cukier, “¿Quién controlará a Internet?. Washington se enfrenta al mundo”, pp. 174-180, en *Foreign Affairs en Español*, Volumen 84, Número 6, enero-marzo de 2006, Ed. ITAM, México, pp. 175-176.
- ⁸⁶ *Ibidem*, p. 176.
- ⁸⁷ Por ejemplo, en México, contamos con el *Network Information Center México*, que es la organización responsable de administrar el código territorial del país (.mx). NIC México nació en 1989, y es administrado por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Monterrey. Véase NIC México, <http://www.nicmexico.mx/> [Consultada en enero de 2014].
- ⁸⁸ En Latinoamérica, por ejemplo, existe el *Registro de Direcciones de Internet para América Latina y el Caribe* (LACNIC, por sus siglas en inglés, Latin America & Caribbean Network Information Centre), que es una organización no gubernamental internacional establecida en Uruguay en 2002. Es responsable de la asignación y administración de los recursos de numeración de Internet para la región. Es

uno de los 5 Registros Regionales de Internet que hay en el mundo. Véase, LACNIC, <http://www.lacnic.net/> [Consultada en enero de 2014].

⁸⁹ The Internet Engineering Task Force, <http://www.ietf.org/> [Consultada en enero de 2014].

⁹⁰ Internet Society, <http://www.internetsociety.org/> [Consultada en enero de 2014].

⁹¹ Internet Corporation for Assigned Names and Numbers, <http://www.icann.org/> [Consultada en enero de 2014].

⁹² Kenneth Neil Cukier, “¿Quién controlará a Internet?. Washington... *Op. cit.*, pp. 174-175.

⁹³ *Ibidem*, p. 176.

⁹⁴ Para ver un mapa con la ubicación de todos los servidores y sus operadores, visite el sitio: <http://www.root-servers.org/> [Consultado en enero de 2014].

⁹⁵ Kenneth Neil Cukier, “¿Quién controlará a Internet?. Washington... *Op. cit.*, p. 176.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 177.

⁹⁷ Como una anécdota ilustrativa, en 2002, el Ministerio de Información de China le preguntó a la Comisión Federal de Comunicaciones de Estados Unidos, la razón por la cual a Taiwán se le había asignado su propio dominio (.tw), el gobierno estadounidense pudo endosar la duda a ICANN, y desvincularse del asunto, además, así como la asignación de claves de país telefónicas a los territorios no confiere reconocimiento diplomático, tampoco los dominios de país necesitan hacerlo, es por eso, que hoy existen 244 dominios de país, mayor al número de Estados reconocidos. Véase Kenneth Neil Cukier, “¿Quién controlará a Internet? Washington... *Op. cit.*, pp. 177-179.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 178.

⁹⁹ *Ibidem*, pp. 178-179.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 175.

¹⁰¹ Tomàs Delclós, “ICANN conserva el gobierno de Internet”, en *El País*, 30 de septiembre de 2009, Barcelona, España. Versión electrónica: http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2009/09/30/actualidad/1254301269_850215.html [Consultada en enero de 2014].

¹⁰² Cristina F. Pereda, “Las claves de las leyes SOPA y PIPA”, en *El País*, 19 de enero de 2012, en http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2012/01/19/actualidad/1326967261_850215.html [Consultada en enero de 2014].

¹⁰³ “Sopa and Pipa anti-piracy bills controversy explained”, *BBC News*, 17 de enero de 2012, <http://www.bbc.co.uk/news/technology-16596577> [Consultada en enero de 2014].

¹⁰⁴ Julio Sánchez Onofre, “Internet, en huelga contra censura por SOPA y PIPA”, en *El Economista*, 18 de enero de 2012, <http://eleconomista.com.mx/tecnociencia/2012/01/18/internet-huelga-contra-censura-sopa-pipa> [Consultado en enero de 2014].

¹⁰⁵ Leo Kelion, “Sopa: Sites go dark as part of anti-piracy law protests”, en *BBC News*, 18 de enero de 2012, <http://www.bbc.co.uk/news/technology-16612628> [Consultada en enero de 2014].

¹⁰⁶ Catherine Smith, “White House will not support SOPA, PIPA”, en *The Huffington Post*, 16 de enero de 2012, http://www.huffingtonpost.com/2012/01/14/white-house-sopa-pipa_n_1206347.html [Consultada en enero de 2014].

¹⁰⁷ “El FBI da de baja el sitio de descarga directa Megaupload.com”, en *La Nación*, 20 de enero de 2012, <http://www.lanacion.com.ar/1441793-el-fbi-da-de-baja-el-sitio-de-descarga-directa-megauploadcom> [Consultado en enero de 2014].

¹⁰⁸ The Internet Governance Forum, <http://www.intgovforum.org/cms/> [Consultada en enero de 2014].

¹⁰⁹ Unión Internacional de Telecomunicaciones, <http://www.itu.int/> [Consultada en enero de 2014].

¹¹⁰ Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información. “Declaración de Principios. Construir la Sociedad de la Información: un desafío global para el nuevo milenio”, en <http://www.itu.int/wsis/docs/geneva/official/dop-es.html> [Consultada en enero de 2014].

¹¹¹ Klaus Dodds y James Sidaway, “Locating Critical Geopolitics”, en *Environment and Planning D: Society and Space*, Volumen 12, Número 5, Ed. Pion, 1994, pp. 515–524. Citado en Sami Moisió y Vilho Harle, “On the interface: The Finnish geopolitical *Op. cit.*, p. 453

¹¹² Entrevista a Colin Flint por Leonhardt van Efferink, Exploring Geopolitics, http://www.exploringgeopolitics.org/Interview_Flint_Colin_Structure_Agency_Identity_Peace_Networks_Geopolitical_Codes_Visions_Agents_Actors_Representations_Practices_Spaces_Powers_Environmenta_l_Geopolitics.html, Mayo de 2012. Traducción libre del inglés.

¹¹³ *The Economist*, 1998. “The World in figures: Industry”, *The World in 1999*, pág. 82. Citado en Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe sobre Desarrollo Humano 1999. La mundialización con rostro humano*. Ed. Mundi-Prensa Libros, España, 1999, p. 58.

¹¹⁴ “En 3 años tendrá conexión casi la mitad de la población mundial”, en *Clarín*, 17 de mayo de 2013, en http://www.clarin.com/sociedad/anos-conexion-mitad-poblacion-mundial_0_920907995.html [Consultado en enero de 2014].

¹¹⁵ “India to have 348 million Internet users by 2017: Cisco”, en *The Economic Times*, 04 de junio de 2013, http://articles.economictimes.indiatimes.com/2013-06-04/news/39740674_1_traffic-internet-access-indian-mobile-data [Consultada en enero de 2014].

¹¹⁶ Fernando Gutiérrez y Octavio Islas. “Internet en cifras”, en *Razón y Palabra. La primera revista electrónica en América Latina especializada en tópicos de comunicación*. Número 14, Año 4, Mayo-Julio de 1999. Versión electrónica en: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n14/intcifr14.html> [Consultada en enero de 2014].

¹¹⁷ Unión Internacional de Telecomunicaciones. *Measuring the Information... Op. cit.*, p. 10

¹¹⁸ Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). *Perfil sociodemográfico. Estados Unidos Mexicanos. Censo de Población y Vivienda 2010*. Ed. INEGI, México, 2013, p. 278.

¹¹⁹ Unión Internacional de Telecomunicaciones. *Measuring the Information... Op. cit.*, p. 8. La división entre países desarrollados y en vías de desarrollo es determinada por la clasificación UN M49, elaborada por Naciones Unidas.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 8

¹²¹ Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). *Perfil sociodemográfico... Op. cit.*, p. 279.

¹²² Manuel Castells en la conferencia magistral “Comunicación y poder”, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 15 de abril de 2011.

¹²³ Laura Poy Solano, “En el mundo, más gente tiene acceso a un celular que a agua potable: Google”, en *La Jornada*, 03 de septiembre de 2011. Versión electrónica: <http://www.jornada.unam.mx/2011/09/03/sociedad/035n2soc> [Consultada en enero de 2014].

¹²⁴ Unión Internacional de Telecomunicaciones. *Measuring the Information... Op. cit.*, p. 2.

¹²⁵ Onda Vaselina. “Te quiero tanto, tanto”. *Entrega total*. Sony Music, 1998. CD.

¹²⁶ “Así crecerá el tráfico de Internet para 2015”, en *Empresas.it. Diario de tecnología empresarial*, junio de 2011, en <http://empresas.it/2011/06/asi-crecera-el-trafico-de-internet-para-2015/> [Consultad en enero de 2014].

¹²⁷ Jeffrey Burt, “Cisco: Global Internet traffic will triple by 2017”, en *eWeek*, 30 de mayo de 2013, en <http://www.eweek.com/networking/cisco-global-internet-traffic-will-triple-by-2017/> [Consultada en enero de 2014].

¹²⁸ Unión Internacional de Telecomunicaciones. *Measuring the Information ... Op. cit.*, p. 4. La división entre países desarrollados y en vías de desarrollo es determinada por la clasificación UN M49, elaborada por Naciones Unidas.

¹²⁹ *Ibidem*, p. 3

¹³⁰ *Idem*. La división entre países desarrollados y en vías de desarrollo es determinada por la clasificación UN M49, elaborada por Naciones Unidas.

¹³¹ *Ibidem*, p. 79.

¹³² *Ibidem*, p. 82.

¹³³ Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos, <http://www.oecd.org/sti/broadband/oecdbroadbandportal.htm> [Consultada en enero de 2014].

¹³⁴ Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos. *Estudio de la OCDE sobre políticas y regulación de telecomunicaciones en México*. Ed. OCDE, México, 2012, p. 29.

CUARTA PARTE. Geopolítica del ciberespacio: nuevas problemáticas de rivalidad

¹ Allison Cavanagh. *Sociology in the age of the Internet*. Ed. McGraw-Hill International, Reino Unido, 2007, p. 5.

² *Ibidem*, p. 4.

³ José Ricardo Ciria Mercé. “Así funciona... Internet”, *Op. cit.*

⁴ Manuel Alejandro Álvarez-Beigbeder Pérez y “Ana Magdalena”. “Amar y querer”. *Reencuentro*. Ariola Records, 1977. CD.

⁵ ‘Matrix’ deriva del latín ‘mater’ que significa madre, y que conlleva en su esencia el significado de ‘matriz’. La analogía es que las redes son la matriz de la cual nace una nueva forma de sociedad, en la que la identidad, la política y la economía son estructuradas y operan como redes. Véase Darin Barney. *The Network Society*. Ed. Polity Press Ltd., Reino Unido, 2004, pág. 2.

- ⁶ López Levi, Liliana, “Geografía y ciberespacio”, en Hiernaux, Daniel y Lindón Alicia (directores). *Tratado de Geografía Humana*. Ed. Anthropos- UAM Iztapalapa, México, 2006, p. 543.
- ⁷ Édgar Gómez Cruz. *Las metáforas de Internet*. Ed. UOC, Barcelona, España, 2007, pp. 27-28.
- ⁸ *Ibidem*, p. 28.
- ⁹ *Idem*
- ¹⁰ Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española...* *Op. cit.*
- ¹¹ Lilia Green. *Communication, Technology and Society*. Ed. Sage Publications, Estados Unidos, 2001, p. 198.
- ¹² David Bell. *Cyberculture theorists. Manuel Castells y Donna Haraway*. Ed. Routledge, Estados Unidos, 2007, p. 16.
- ¹³ Raúl Trejo Delarbre. *Viviendo en el Aleph. La Sociedad de la Información y sus laberintos*. Ed. Gedisa, España, 2006, p. 13.
- ¹⁴ Joanna Buick y Zoran Jevtic. *El Ciberespacio para principiantes*. Ed. Era, Argentina, 2002, p. 26.
- ¹⁵ Henri Lefebvre, “La producción del espacio”, pp. 219-229, en *Papers: revista de sociología*, año 1974, número 3, Universidad Autónoma de Barcelona, España, p. 221.
- ¹⁶ Ortega Válcárcel, José. *Los horizontes de la geografía*. Ed. Ariel, Barcelona, España, p. 512. Citado en Falconer de la Muela, Tannia. *Ciberespacio. Un espacio geográfico*. Tesis de Licenciatura en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2001, p. 12.
- ¹⁷ Timothy W. Luke y Gearóid Ó Tuathail, “Global flowmations, local ... *Op. cit.*”, p. 72
- ¹⁸ Tim Luke y Gearóid Ó Tuathail, “Thinking geopolitical space. The spatiality of war, speed and vision in the work of Paul Virilio”, pp. 360-379, en Mike Craig y Nigel Thrift (editores). *Thinking Space*, Ed. Routledge. Londres, Reino Unido, 2000, p. 369.
- ¹⁹ Timothy W. Luke y Gearóid Ó Tuathail, “Global flowmations, local f... *Op. cit.*”, p. 73
- ²⁰ *Ibidem*, p. 74.
- ²¹ *Ibidem*, pp. 79-80.
- ²² *Ibidem*, p. 76.
- ²³ En voz de personas con diferentes lenguas y de distantes partes del mundo, el comercial hace un llamado al espectador para unirse a la nueva comunidad planetaria sin fronteras creada por las computadoras. Véase YouTube. (19 de enero de 2008). *Commercial IBM Solutions for a small planet* (1996). [Archivo de video]. <http://www.youtube.com/watch?v=jzGw3GGnNRo> [Consultado en enero de 2014].
- ²⁴ Timothy W. Luke y Gearóid Ó Tuathail, “Global flowmations, local ... *Op. cit.*”, p. 77.
- ²⁵ *Electronic Frontier Foundation*, <https://projects.eff.org/~barlow/Declaration-Final.html> [Consultado en enero de 2014].
- ²⁶ Timothy W. Luke y Gearóid Ó Tuathail, “Global flowmations, local ... *Op. cit.*”, p. 76.
- ²⁷ *Ibidem*, p. 77.
- ²⁸ Gearóid Ó Tuathail, “Borderless worlds? Problematising discourse of deterritorialisation”, pp. 139-154, en Nurit Kliot y David Newman (editores). *Geopolitics at the End of the Twentieth Century: The changing world political map*. Ed. Frank Cass Publishers, Londres, Reino Unido, 2000, p. 132.
- ²⁹ *Ibidem*, p. 146.
- ³⁰ Hugh Mickay, Wendy Mapler y Paul Reynolds. *Investigating the... Op. cit.* p. 27.
- ³¹ Véase Trevor Pinch. “La construcción social de la tecnología: una revisión”, M.J. Santos y R. Díaz (comps.). *Innovación tecnológica y procesos culturales. Nuevas perspectivas teóricas*, FCE-UNAM, México, 1997.
- ³² Gearóid Ó Tuathail, “Borderless worlds? Problematising discourse... *Op. cit.*”, p. 147.
- ³³ Joan Nogué Font. “Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario: retos y dilemas”, en *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, No. 73-74, 2007, p. 374.
- ³⁴ Joan Nogué Font. “El retorno al lugar. La creación de identidades territoriales”, en *Revista Claves*, No. 92, abril de 1999, p. 10.
- ³⁵ Joan Nogué Font. “Espacio, lugar, región: hacia una nueva perspectiva geográfica regional”, en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, No. 9, 1989, pp. 70.
- ³⁶ Manuel Castells en la conferencia magistral “Comunicación y poder”, *Op. cit.*
- ³⁷ Christopher Horrocks. *Marshall McLuhan y la realidad virtual*, *Op. cit.*, p. 47
- ³⁸ Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española...* *Op. cit.*
- ³⁹ José Alfredo Jiménez. “Un mundo raro”. *Sigo siendo el rey*. Bertelsmann de México, 1993. CD.
- ⁴⁰ Véase Joshua Davis, “Guerra en la red”, pp. 96-106, en *Selecciones*. Agosto de 2008. Ed. Reader’s Digest, México, 2008.
- ⁴¹ Para conocer los sitios más visitados por país, véase Alexa, <http://www.alexa.com/topsites> [Consultada en enero de 2014].

⁴² Paul Routledge, “Anti-geopolitics. Introduction”, pp. 245-255, en Gearóid Ó Tuathail, Simon Dalby y Paul Routledge (editores). *The geopolitics reader*. Ed. Routledge, Londres, Reino Unido, 1998. p. 245.

⁴³ *Idem*.

⁴⁴ Zygmunt Bauman. *La modernidad líquida*. Ed. FCE, Buenos Aires, Argentina, 2000, p. 36.

⁴⁵ Mariana Celorio. *Internet y dominación. Hacia una sociología de la nueva espacialidad*. Ed. Plaza y Valdés, 2011, México, p. 17.

⁴⁶ Independent Media Center, <https://www.indymedia.org/es/> [Consultado en enero de 2014].

⁴⁷ Manuel Castells en la conferencia magistral “Comunicación y poder”, *Op. cit.*

⁴⁸ Mariana Celorio. *Internet y dominación... Op. cit.*, p. 15.

⁴⁹ Jesús Alberto Andrade y María Campos Redondo. “Apropiación social de las tecnologías de la información: políticas públicas para la participación ciudadana”, pp. 52-68, en *Revista Quórum Académico*, Vol. 9, No. 1, enero-junio de 2012, Universidad del Zulia, Venezuela, p. 58.

⁵⁰ Mariana Celorio. *Internet y dominación... Op. cit.*, p. 106.

⁵¹ Curso de Licenciatura del Programa de Actualización y Superación Docente (PASD): “*Interpretaciones sobre la Crisis Múltiple Global*”. Impartido por el Mtro. Víctor Noé Batta Fonseca, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, del 05 de octubre al 23 de noviembre de 2011.

⁵² Manuel Castells. *Redes de indignación y esperanza. Los mitos sociales en la era de Internet*. Ed. Alianza, Madrid, España, 2012, p. 21.

⁵³ *Ibidem*, p. 54.

⁵⁴ Miguel Distefano, “La década social: ¿por qué la gente usa Facebook?”, en *La Nación*, 04 de febrero de 2014. Versión electrónica: <http://www.lanacion.com.ar/1660933-la-decada-social-por-que-la-gente-usa-facebook> [Consultada en febrero de 2014].

⁵⁵ “YouTube llega a los 1,000 millones de usuarios al mes”, en *CNN México*, 21 de marzo de 2013. Versión electrónica: <http://mexico.cnn.com/tecnologia/2013/03/21/youtube-llega-a-los-1000-millones-de-usuarios-activos-al-mes> [Consultada en febrero de 2014].

⁵⁶ Erin Griffith, “Twitter vuela a la búsqueda de usuarios”, en *CNN Expansión*, 06 de febrero de 2014. Versión electrónica: <http://www.cnnexpansion.com/negocios/2014/02/06/twitter-vuela-a-la-busqueda-de-usuarios> [Consultada en febrero de 2014].

⁵⁷ Véase YouTube. (16 de diciembre de 2013). Enredados para la libertad. Movimientos sociales en la era de Internet. Manuel Castells, Universidad del Valle de Atemajac, Jalisco, México, 29 de noviembre de 2013 [Archivo de video]. <http://www.youtube.com/watch?v=6g5N1VJcTAU> [Consultado en enero de 2014].

⁵⁸ Véase YouTube. (14 de mayo de 2012). 131 alumnos de la Ibero responden [Archivo de video]. <http://www.youtube.com/watch?v=P7XbocXsFkI> [Consultado en enero de 2014].

⁵⁹ Manuel Castells en la conferencia magistral “Comunicación y poder”, *Op. cit.*

⁶⁰ *Idem*

EPÍLOGO. Hacia un marco teórico-metodológico para el estudio del ciberespacio desde la geopolítica.

¹ Cfr. Mário Quintana. *Prosa e verso*. Ed. Global, Porto Alegre, Brasil, 1978, p. 27.

² Delgado Mahecha, Oviedo. *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*, *Op. cit.*, p. 95.

³ Claudia Tomadoni, “A propósito de las nociones de espacio y territorio”, en *Gestión y Ambiente*, volumen 10, número 4, mayo de 2007, Ed. Universidad Nacional de Colombia, Colombia, p. 54/ pp. 53-65.

⁴ Claude Raffestin. *Por una geografía del poder*, Ed. El Colegio de Michoacán, México, 2011, p. 15.

⁵ *Ibidem*, p. 16.

⁶ Cfr. Patricio Carvajal Aravena, “El discurso geopolítico de Milton Santos como crítica de la globalización”, en *Sociedade e Território*, Natal, Volumen 24, Número 2, julio-diciembre de 2012, pp. 223-234.

⁷ Jaime Preciado Coronado y Pablo Uc, “La construcción de una geopolítica... *Op. cit.*, p. 70.

⁸ Virginie Mamadouh y Gertjan Dijkink, “Geopolitics, International Relations and Political Geography: The Politics of Geopolitical Discourse”, en *Geopolitics*, Volumen 11, Número 3, Ed. Routledge, 2006, p. 349.

⁹ Delgado Mahecha, Oviedo. *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*, *Op. cit.*, pp. 94-95.

¹⁰ *Ibidem*, p. 95

¹¹ *Idem*

¹² Manuel Luis Rodríguez U. “¿Qué estudia la Geopolítica? Notas para una introducción al estudio de la Geopolítica contemporánea”, en *Geopolítica XXI. Una mirada geopolítica desde el sur del sur del planeta*, <http://geopoliticaxxi.wordpress.com/2014/02/09/%C2%BFque-estudia-la-geopolitica-notas-para-una-introduccion-al-estudio-de-la-geopolitica-contemporanea/> [publicado: 09 de febrero de 2014]

¹³ Cfr. Isabel Ortiz (et. al). *World protests 2006-2013*. Initiative for Policy Dialogue y Friedrich-Ebert-Stiftung, Nueva York, Estados Unidos, septiembre de 2013, 91 pp. El estudio analiza 843 protestas ocurridas entre enero de 2006 y julio de 2013 en 87 países.

¹⁴ Manuel Luis Rodríguez U. “¿Qué estudia la Geopolítica?... *Op. cit.*

¹⁵ *Idem*

¹⁶ Gearóid Ó Tuathail, “The Postmodern Geopolitical Condition: States, Statecraft, and Security at the Millennium”, en *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 90, número 1, marzo de 2000, Ed. Taylor & Francis, Estados Unidos, p. 167.

¹⁷ Allison Cavanagh. *Sociology in the age of the Internet*. *Op. cit.*, p. 5.

¹⁸ Luis Feliu Ortega, “La ciberseguridad y la ciberdefensa”, pp. 37-69, en *El ciberespacio. Nuevo escenario de confrontación*. Ed. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional-Ministerio de Defensa, España, 2012, p. 45.

¹⁹ Ángel Gómez de Ágreda, “El ciberespacio como escenario de conflictos. Identificación de las amenazas”, pp. 207-251, en *El ciberespacio. Nuevo escenario de confrontación*. Ed. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional-Ministerio de Defensa, España, 2012, p. 170/pp. 169-203, 318 pp.

²⁰ Óscar Pastor Acosta, “Capacidades para la defensa en el ciberespacio”, en *El ciberespacio. Nuevo escenario de confrontación*. Ed. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional-Ministerio de Defensa, España, 2012, p. 207.

²¹ Carlos Alberto F. da Silva y Michéle Tancman, “A dimensão socioespacial do ciberespaço: Uma nota”, en *GEOgraphia*, Año 1, Número 2, 1999, Ed. Universidad Federal Fluminense, Brasil, p.56.

²² Kristin Veel, “The irreducibility of Space: Labyrinths, cities, Cyberspace”, en *Diacritics*, Vol. 33, No. 3/4, New Coordinates: Spatial Mappings, National Trajectories, otoño-invierno de 2003, Ed. Johns Hopkins University Press, p. 152.

²³ Levy, Pierre. *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Anthropos y UAM- Iztapalapa, Barcelona, 2007. p. 7.

²⁴ Lynsea Garrison, “Por qué son tan pocas las mujeres que escriben en Wikipedia”, en *BBC Mundo*, 10 de abril de 2014. Versión electrónica: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/04/140408_tecnologia_mujeres_wikipedia_rg.shtml

²⁵ Daniel Prado, “Language presence in the real world and cyberspace”, pp. 34-51, en Vannini, Laurent y Le Crosnier, Hervé (coordinadores). *Net.lang. Towards the multicultural cyberspace*, Ed. C&F Editions, 2012, p. 34.

²⁶ James der Derian, “The (S)pce of International Relations: Simulation, Surveillance, and Speed”, en *International Studies Quarterly*, Volume 34, Número 3, *Especial: Speaking the Language of Exile: Dissidence in International Studies*, septiembre de 1990, Ed. Blackwell Publishing on behalf of The International Studies Association, p. 307.

²⁷ Leonid Savin, “Cybergeopolítica”, en *Equilibrium Global*, 10 de diciembre de 2013, <http://equilibriumglobal.com/cybergeopolitica-escribe-leonid-savin-desde-moscu/>

²⁸ Ángel Gómez de Ágreda, “El ciberespacio como escenario de conflictos. Identificación de las amenazas”, pp. 169-203, en *El ciberespacio. Nuevo escenario de confrontación*. Ed. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional-Ministerio de Defensa, España, 2012, pp. 170-171.

²⁹ Nedra Reynolds, “Composition's Imagined Geographies: The Politics of Space in the Frontier, City, and Cyberspace”, en *College Composition and Communication*, Volumen 50, Número 1, septiembre de 1998, Ed. National Council of Teachers of English, Estados Unidos, p. 27.

³⁰ Reporteros Sin Fronteras, “Enemies of the Internet, 2014”, versión electrónica: http://12mars.rsf.org/wp-content/uploads/EN_RAPPORT_INTERNET_BD.pdf

³¹ Barney Warf and John Grimes, “Counterhegemonic Discourses and the Internet”, en *Geographical Review*, Volumen 87, Número 2, *Cyberspace and Geographical Space*, abril de 1997, Ed. American Geographical Society, Estados Unidos, p. 270.

³² Jaime Preciado Coronado y Pablo Uc, “La construcción de una geopolítica... *Op. cit.*, p. 83.

³³ *Idem*

³⁴ Cfr. Jill Lane y Ricardo Dominguez, “Digital Zapatistas”, en *TDR*, Volumen 47, Número 2, verano de 2003, Ed. MIT Press, Estados Unidos, pp. 129-144. || Oliver Froehling, “The Cyberspace "War

of Ink and Internet" in Chiapas, Mexico", en *Geographical Review*, Volumen 87, Número 2, *Cyberspace and Geographical Space*, abril de 1997, Ed. American Geographical Society, Estados Unidos, pp. 291-307.

³⁵ Barney Warf and John Grimes, "Counterhegemonic Discourses... *Op. cit.*, p. 270.

³⁶ Oliver Froehling, "The Cyberspace "War of Ink... *Op. cit.*, p. 292.

³⁷ Cfr. Youssef El Hamdouni, "Internet y la Primavera Árabe: Hacia una nueva percepción del ciberespacio", en *Paix et sécurité internationales. Revue maroco-espagnole de Droit International et Relations Internationales*, No. 1, enero- diciembre de 2013, pp. 167-173.

³⁸ Alberto Nájjar, "La batalla en México contra la censura de Internet", en *BBC Mundo*, 23 de abril de 2014. Versión electrónica: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/04/140423_mexico_batalla_censura_internet_an.shtml

³⁹ "La ONU declara el derecho a la libertad de expresión en Internet", en *CNN México*, 05 de julio de 2012. Versión electrónica: <http://mexico.cnn.com/tecnologia/2012/07/05/la-onu-declara-el-derecho-a-la-libertad-de-expresion-en-internet>

⁴⁰ Organización de Estados Americanos, "Declaración conjunta sobre libertad de expresión e Internet", 2011. Versión electrónica: <http://www.oas.org/es/cidh/expresion/showarticle.asp?artID=849>

⁴¹ Cecilia Ballesteros y Frederico Rosas, "El futuro de Internet se decide en Brasil", en *El País*, 23 de abril de 2014. Versión electrónica: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/04/23/actualidad/1398219461_337462.html

⁴² Cecilia Ballesteros y Frederico Rosas, "La iniciativa sobre Internet de Dilma Rousseff enfrenta a industria y usuarios", en *El País*, 04 de diciembre de 2013. Versión electrónica en: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/12/04/actualidad/1386112736_590200.html

⁴³ Eva Saiz, "EEUU se dispone a renunciar a su control sobre Internet", en *El País*, 14 de marzo de 2014. Versión electrónica en: http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2014/03/14/actualidad/1394836270_341489.html

⁴⁴ National Telecommunications and Information Administration, "NTIA announces intent to transition key Internet Domain Name functions", 14 de marzo de 2014, en <http://www.ntia.doc.gov/press-release/2014/ntia-announces-intent-transition-key-internet-domain-name-functions>

⁴⁵ Dara E. Goldman, "Virtual Island: The Reterritorialization of Puerto Rican Spaciality in Cyberspace", en *Hispanic Review*, Volumen 72, Número 3, verano de 2004, Ed. University of Pennsylvania Press, Estados Unidos, p. 383.

FUENTES DE INFORMACIÓN

— Bibliografía —

- Abbate, Janet. *Inventing the Internet*. Ed. MIT Press, Estados Unidos, 2000, 264 pp.
- Atencio, Jorge E. *Qué es la Geopolítica*, Ed. Pleamar, 5ta. Edición, Argentina, 1986.
- Badia, Félix. *Internet: situación actual y perspectivas*. Ed. La Caixa, Barcelona, España, 2002, 217 pp.
- Barberis Romero, Jaime O. *Nociones generales de geopolítica*, Ed. Instituto Geográfico Militar, Quito, Ecuador, 1979.
- Barbier, Frédéric y Lavenir, Catherine Bertho. *Historia de los medios: de Diderot a Internet*. Ed. Colihue, Buenos Aires, Argentina, 2007, 420 pp.
- Barney, Darin. *The Network Society*. Ed. Polity Press Ltd., Reino Unido, 2004, 198 pp.
- Bauman, Zygmunt. *La modernidad líquida*. Ed. FCE, Buenos Aires, Argentina, 2000, 232 pp.
- Bell, David. *Cyberculture theorists. Manuel Castells y Donna Haraway*. Ed. Routledge, Estados Unidos, 2007.
- Berjman, Sonia (compiladora). *Diversas maneras de mirar el paisaje*. Ed. Nobuko, Buenos Aires, Argentina, 2005, 60 pp.
- Buick, Joanna y Jevtic, Zoran. *El Ciberespacio para principiantes*. Ed. Era, Argentina, 2002.
- Brzezinski, Zbigniew. *Between two ages: America's role in the Technetronic Era*. Ed. The Viking Press, Estados Unidos, 1970, 123 pp.
- Cassin, Barbara. *Googléame. La segunda misión de los Estados Unidos*, Ed. FCE, Buenos Aires, Argentina, 2008, 159 pp.
- Castells, Manuel. *The Internet Galaxy. Reflections on the Internet, business and society*. Ed. Oxford University Press, Estados Unidos, 2001, 304 pp.
- ___ y Himanen, Pekka. *The information Society and the Welfare State. The finnish model*. Ed. Oxford, Estados Unidos, 2002, 200 pp.
- ___ (ed). *La sociedad red: Una visión global*. Ed. Alianza, Madrid, España, 2004, 557 pp.
- ___ . *La era de la información. Fin del milenio, Volumen 3*. Ed. Alianza, España, 4ª edición, 2006, 486 pp.

- . *Redes de indignación y esperanza. Los mitos sociales en la era de Internet*. Ed. Alianza, Madrid, España, 2012, 294 pp.
- Cavanagh, Allison. *Sociology in the age of the Internet*. Ed. McGraw-Hill International, Reino Unido, 2007, 179 pp.
- Célérier, Pierre. *Geopolítica y Geoestrategia*. Ed. Pleamar, Buenos Aires, Argentina, 1983.
- Celorio, Mariana. *Internet y dominación. Hacia una sociología de la nueva espacialidad*. Ed. Plaza y Valdés, 2011, México, 197 pp.
- Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. *El ciberespacio. Nuevo escenario de confrontación*. Ed. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional-Ministerio de Defensa, España, 2012, 318 pp.
- CEPAL. *Los caminos hacia una sociedad de la información en América Latina y el Caribe*. Ed. Alfa Omega, 2003, Colombia, 129 pp.
- Chacón López, Orlando E. *Antología de Geografía Política*, Facultad de Geografía de la UAEM, México, 1998.
- Craig, Mike y Thrift, Nigel (editores). *Thinking Space*, Ed. Routledge. Londres, Reino Unido, 2000, 380 pp.
- Chapman, Bert. *Geopolitics. A guide to the issues*. Ed. ABC-CLIO, Estados Unidos, 2011, pp. 262.
- Chaturvedi, Sanjay. “Can there be an Asian Geopolitics”, pp. 1-26, en Ranabir Samaddar. *Space, Territory and the State: New readings in International Politics*, Ed. Orient Longman, India, 2002.
- Chautard, Sophie. *L'indispensable de la Géopolitique*, Ed. Studyrama, Francia, 2006.
- Criekemans, Daniel. *Geopolitiek: Geografisch geweten van de buitenlandse politiek?*, Ed. Garant y la Universidad de Amberes, Bélgica, 2007.
- Crovi Druetta, Delia (coordinadora). *Sociedad de la información y el conocimiento. Entre lo falaz y lo posible*. Ed. La Crujía, Buenos Aires, Argentina, 2004, 391 pp.
- De Castro, Josué. *Geopolítica del hambre: ensayo sobre los problemas alimentarios y demográficos del mundo*, Ed. Publicaciones Económicas, La Habana, Cuba, 1964.
- De Lestrangé, Cédric; Paillard, Christophe-Alexander y Zelenko, Pierre. *Géopolitique du pétrole. Un nouveaux marché, de nouveaux risques, des nouveaux mondes*. Ed. Technip, Paris, Francia, 2005.
- De Meira Mattos, Carlos. *Geopolítica y Teoría de las Fronteras*, Ed. Círculo Militar, Buenos Aires, Argentina, 1997, 152 pp.
- De Saint-Exupéry, Antoine. *Le Petit Prince*, Ed. Ebooks libres et gratuits, Francia, 1943.
- Del Peso Navarro, Emilio. *Servicios de la Sociedad de la Información. Comercio electrónico y protección de datos*. Ed. Díaz de Santos, España, 2003.
- Delgado Mahecha, Oviedo. *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Ed. Universidad Nacional de Colombia, Colombia, 2003, 158 pp.
- Díaz Loza, Florentino. *Geopolítica para la Patria Grande*. Ed. Temática, Buenos Aires, Argentina, 1987.

- Dikshit, Ramesh Dutta. *Political Geography. The Spaciality of Politics*, Ed. Tata McGraw-Hill, 9na reimpresión, Nueva Delhi, India, 2006.
- Dodds, Klaus y Atkinson, David (editores). *Geopolitical traditions. A century of geopolitical thought*. Ed. Routledge, Londres, Reino Unido, 2000, 392 pp.
- Dolman, Everett C.. *Astropolitik: Classical Geopolitics in the Space Age*, Ed. Frank Cass Publishers, Reino Unido, 2002.
- Drucker, Peter. *The age of discontinuity: Guidelines to our changing society* (1969). Ed. Transaction Publishing, 8a reimpresión, 2008, 402 pp.
- Duguin, Alexander. *Geopolítica Posmoderna. Tiempo para un nuevo imperio. Ensayos Geopolíticos del Siglo XXI*. Ed. Ánfora, San Petersburgo, Rusia, 2007, ISBN 978-5-367-00616-2.
- Enrique Guglielmelli, Juan. *Geopolítica del Cono Sur*, Ed. El Cid, Argentina, 1979.
- Escalona Ramos, Alberto. *Geopolítica Mundial y Geoeconomía. Dinámica mundial, histórica y contemporánea*, Ed. Ateneo, México, 1959.
- Flint, Colin. *Introduction to Geopolitics*, Ed. Routledge, Reino Unido, 2006.
- Franco Sánchez, Francisco. “Geografía y Cartografía en la obra de Ibn Jaldun”, pp. 195-217, en José Luis Garrot Garrot y Juan Martos Quesada (Editores). *Miradas españolas sobre Ibn Jaldún*. Ed. Ibersaf, España, 2008, 384 pp.
- Fuentes, Carlos. *Por un progreso incluyente*. Ed. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, México, 1997, 126 pp.
- Gallois, Pierre M. “Geopolítica”, lectura anexada en Coronel Gustavo Rosales Ariza. *Geopolítica y Geoestrategia. Liderazgo y Poder*. Ed. Universidad Militar de Nueva Granada, Bogotá, Colombia, 2005.
- Giner de la Fuente, Fernando. *Los sistemas de información en la sociedad del conocimiento*. Ed. Esic, España, 2004.
- Glassner, Martin Ira. *Political Geography*. Ed. John Wiley and Sons, Estados Unidos, 1993.
- Gómez Cruz, Édgar. *Las metáforas de Internet*. Ed. UOC, Barcelona, España, 2007, 140 pp.
- Gómez Rueda, Héctor O. *Teoría y doctrina de la Geopolítica*. Ed. Astrea de Alfredo y Ricardo De palma, Buenos Aires, Argentina, 1977.
- Gonon, Emmanuel y Lasserre, Frédéric. *Espaces et enjeux: Méthodes d'une Géopolitique Critique*, Ed. L'Harmattan, Francia, 2001.
- Gray, Colin S. y Sloan, Geoffrey R. *Geopolitics, Geography and Strategy*. Ed. Frank Cass, Londres, Reino Unido, 1999.
- Green, Lilia. *Communication, Technology and Society*. Ed. Sage Publications, Estados Unidos, 2001.
- Guajardo, Horacio. *Geopolítica ¿ciencia o imperialismo?*, Ed. Editorial del Valle de México, México, 1975.
- Guazmayán Ruiz, Carlos. *Internet y la investigación científica. El uso de los medios y las nuevas tecnologías en la educación*. Ed. Magisterio, Bogotá, Colombia, 2004, 341 pp.

- Herod, Andrew; Ó Tuathail, Gearóid; y Roberts, Susan M. *An unruly world? Globalization, governance and geography*. Ed. Routledge, Londres, Reino Unido, 1998, 245 pp.
- Hiernaux, Daniel y Lindón Alicia (directores). *Tratado de Geografía Humana*. Ed. Anthropos- UAM Iztapalapa, México, 2006, 652 pp.
- Horrocks, Christopher. *Marshall McLuhan y la realidad virtual*. Ed. Gedisa, Barcelona, España, 2004, 97 pp.
- Ignacio Sáinz, Luis. “Sujeto expansivo y tiempo potencial. Posibilidades de construcción y postulación de lo real”, en Guadalupe Valencia García (Coordinadora). *Tiempo y espacio: Miradas múltiples*. Ed. Plaza y Valdés-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, México, 2005, 835 pp.
- Instituto Geográfico Militar. *Geopolítica Oceánica y Austral. General Ramón Cañas Montalva. Selección de escritos*. Ed. Instituto Geográfico Militar, Santiago de Chile, Chile, 2008.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). *Perfil sociodemográfico. Estados Unidos Mexicanos. Censo de Población y Vivienda 2010*. Ed. INEGI, México, 2013, 294 pp.
- Kelly, Phillip y Child, Jack (editors). *Geopolitics of Southern Cone and Antarctica*, Ed. Lynne Rienner, Estados Unidos, 1988.
- Klaus Dodds, Merje Kuus y Joanne P. Sharp. *The Ashgate Research Companion to Critical Geopolitics*. Ed. Ashgate Publishing Limited, Reino Unido, 2013, 570 pp.
- Kliot, Nurit y Newman, David (editores). *Geopolitics at the End of the Twentieth Century: The changing world political map*. Ed. Frank Cass Publishers, Londres, Reino Unido, 2000, 281 pp.
- L. Dreyfus, Hubert. *Acerca del Internet*. Ed. UOC, Barcelona, España, 2003, 117 pp.
- Lacoste, Yves. *Geopolítica. La larga historia del presente*, Ed. Síntesis, Madrid, España, 2008.
- Lackerbauer, Ingo. *Internet*. Ed. Marcombo, Barcelona, España, 2001, 270 pp.
- Lash, Scott. *Critica a la información*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 2005.
- Levy, Pierre. *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Anthropos y UAM-Iztapalapa, Barcelona, 2007.
- López Trigal, Lorenzo y Benito del Pozo, Paz. *Geografía Política*, Ed. Cátedra, España, 1999.
- Lorrea Jiménez de Vicuña, José Luis. *El desafío de la innovación. De la sociedad de la información en adelante*. Ed. VOC, España, 2006.
- Machlup, Fritz. *The production and distribution of knowledge in the United States*, Ed. Princeton University Press, Estados Unidos, 1962, 416 pp.
- Maoundonodji, Gilbert. *Enjeux géopolitiques et géostratégiques de l'exploration du pétrole au Tchad*. Ed. Université Catholique de Louvain, Bélgica, 2009, 507 pp.
- María Vargas, Gloria, et al. *Región, espacio y territorio en Colombia*. Conferencias en geografía, Ed. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2006.

- Maull, Otto. *Geografía Política*. Ed. Omega, Barcelona, España, 1960.
- McNamara, Patrick. *A Catholic Cold War. Edmund A. Walsh, S.J., and the Politics of American Anticommunism*, Ed. Fordham University Press, EEUU, 2005.
- Mendible, Alejandro. *El ocaso del autoritarismo en Brasil*. Ed. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela, 1986, 197 pp.
- Meirelles Müller, Carlos. *Antología geopolítica de autores militares chilenos*. Ed. Centro de Estudios e Investigaciones Militares, 2000, 291 pp.
- Mickay, Hugh; Mapler, Wendy; y Reynolds, Pauls. *Investigating the information society*. Ed. Routledge, Reino Unido, 2001, 144 pp.
- Murphey, Rhoads. *An Introduction to Geography*. Ed. Rand McNally, Estados Unidos, 1961.
- Nogué Font, Joan y Vicente Rufi, Joan. *Geopolítica, identidad y globalización*, Ed. Ariel, España, 2001.
- Nora, Simon y Minc, Alain. *La informatización de la sociedad*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1981, 244 pp.
- Ó Tuathail, Gearóid y Dalby, Simon. *Rethinking geopolitics*. Ed. Routledge, Londres, Reino Unido, 1998, 333 pp.
- y Routledge, Paul. *The geopolitics reader*. Ed. Routledge, Londres, Reino Unido, 1998, 302 pp.
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos. *Estudio de la OCDE sobre políticas y regulación de telecomunicaciones en México*. Ed. OCDE, México, 2012, 157 pp.
- Ortiz, Isabel (et. al). *World protests 2006-2013*. Initiative for Policy Dialogue y Friedrich-Ebert-Stiftung, Nueva York, Estados Unidos, septiembre de 2013, 91 pp.
- Papin, Delphine (Director). *50 fiches pour comprendre la géopolitique*, Ed. Bréal, Paris, Francia, 2010.
- Pascal Boniface. *La géopolitique: Les relations internationales*. Ed. Eyrolles, Francia, 2011.
- Peterson, Michael (editor). *Maps and the Internet*. Ed. Elsevier, Reino Unido, 2005, 451 pp.
- Philipponneau, Michel. *Geografía aplicada*. Ed. Ariel, España, 2001.
- Pinochet Ugarte, Augusto. *Geopolítica*, Ed. Andrés Bello, 4ª edición, Chile, 1984.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe sobre Desarrollo Humano 1999. La mundialización con rostro humano*. Ed. Mundi-Prensa Libros, España, 1999, 262 pp.
- Raffestin, Claude. *Por una geografía del poder*, Ed. El Colegio de Michoacán, México, 2011, 190 pp.
- Rattenbach, Augusto B. (compilador). *Antología Geopolítica*, Ed. Pleamar, Buenos Aires, Argentina, 1975, 190 pp.
- Reclus, Elisée. *El hombre y la tierra*, Ed. FCE, México, 1986.

- Reyes, Jesús y Vázquez, Martín. *Geografía Política del Mundo*, Ed. Limusa, México, 2004.
- Rodríguez Ávila, Abel. *Iniciación a la red Internet. Concepto, funcionamiento, servicios y aplicaciones de Internet*. Ed. Ideaspropias, España, 2007, 104 pp.
- Salas Salazar, Juana Bebelú. *Módulo 5, Geopolítica*, Ed. Liceo Naval “Almirante Guisa”, Programa de Educación a Distancia, Perú.
- Sámano Pineda, Carmen. *Geografía*, Ed. Santillana, México, 2004.
- Santos, M.J. y Díaz, R. (comps.). *Innovación tecnológica y procesos culturales. Nuevas perspectivas teóricas*, FCE- UNAM, México, 1997.
- Sempa, Francis P. *Geopolitics: From the Cold War to the 21st Century*, Ed. Transaction Publishers, EEUU, 2009, 131 pp.
- Sen, Debabrata. *Basic principles of Geopolitics and History*. Ed. Concept Publishing Company, India, 1975, 277 pp.
- Siegel, Jeff; Nelder, Chris y Hodge, Nick. *Investing in renewable energy. Making money on green chip stocks*. Ed. Angel Publishing, EEUU, 2008, 304 pp.
- Sloan, G.R.. *The Geopolitics of Anglo-Irish Relations in the 20th Century*. Ed. Leicester University Press, Londres, Reino Unido, 1997, 325 pp.
- Smith, Neil. *American Empire: Roosevelt’s geographer and the prelude to globalization*. Ed. University of California Press, Estados Unidos, 2004, 559 pp.
- Takeuchi, Keiichi. “Japanese geopolitics in the 1930’s and 1940’s”, en Klaus Dodds y David Atkinson, *Geopolitical Traditions: A Century of Geopolitical Thought*, Ed. Routledge, Reino Unido, 2000, 392 pp.
- Tkacz, Ewaryst y Kapczynski, Adrian (editores). *Internet-Technical Development and Applications*. Ed. Springer, Alemania, 2009, 304 pp.
- Thual, François. *Géopolitique de l’Amérique latine*. Ed. Economica, Francia, 1996.
- . *Méthodes de la géopolitique. Apprendre à déchiffrer l’actualité*. Ed. Ellipses, Paris, Francia, 1996, 127 pp.
- Trejo Delarbre, Raúl. *Viviendo en el Aleph. La Sociedad de la Información y sus laberintos*. Ed. Gedisa, España, 2006.
- Ulloa Esteves, Ricardo. *Geopolítica. Seguridad y Defensa Integral de la Nación*. Ed. Arte Profesional, Caracas, Venezuela, 2011.
- Unión Internacional de Telecomunicaciones, *Measuring the Information Society*, Ed. International Telecommunication Union, Ginebra, Suiza, 2013, 233 pp.
- United States Catholic Historical Society. *The Cosmographiae Introductio of Martin Waldseemüller in Facsimile*. Ed. United States Catholic Historical Society, Nueva York, EEUU, 1907.
- Vannini, Laurent y Le Crosnier, Hervé (coordinadores). *Net.lang. Towards the multicultural cyberspace*, Ed. C&F Editions, 2012, 452 pp.
- Varas, Augusto. *Cultura y poder en el marco geopolítico latinoamericano*, Ed. Flacso, Chile, 1981.
- Vesentini, José William. *Novas Geopolíticas. As representações do século XXI*, Ed. Contexto, Sao Paulo, Brasil, 2004.

Zittrain, Jonathan. *The future of the Internet- And how to stop it*. Ed. Yale University Press, Estados Unidos, 2008, 352 pp.

— Hemerografía —

- Adolfo Dupuy, Héctor. “Propuesta metodológica geohistórica para su aplicación en Geografía Política”, revista *Técnica administrativa*, Vol. 4, No. 21, Ed. Ciencia y Técnica Administrativa, Buenos Aires, Argentina, 2005.
- Alberto Andrade, Jesús y Campos Redondo, María. “Apropiación social de las tecnologías de la información: políticas públicas para la participación ciudadana”, en *Revista Quórum Académico*, Vol. 9, No. 1, enero-junio de 2012, Universidad del Zulia, Venezuela, pp. 52-68.
- Álvarez Tabares, Omar Julián y Rodríguez Guerra, Elquis. “El uso de la Internet y su influencia en la comunicación familiar”, en *Revista Trilogía. Ciencia, Tecnología y Sociedad*, No. 7, diciembre de 2012, Ed. Instituto Tecnológico Metropolitano, Medellín, Colombia, pp. 81-101.
- Antonsich, Marco. “De la Geopolitik à la Geopolitics. Transformation idéologique d’une doctrine de puissance”, *Stratégique*, Núm 60, Volumen 4, Ed. Institut de Stratégie et des Conflicts, Francia, 1995.
- Azuela Bernal, Luz Fernanda. “La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la organización de la ciencia, la institucionalización de la geografía y la construcción del país en el siglo XIX”, *Investigaciones geográficas, Boletín del Instituto de Geografía de la UNAM*, diciembre, número 52, UNAM, México, 2003.
- Becker, Bertha “Geopolítica da Amazônia”, en *Estudos Avançados*, Volumen 19, Número 53, pp. 71, Ed. Instituto de *Estudos Avançados* da Universidade de São Paulo, Brasil, Enero-abril de 2005.
- Benito del Pozo, Paz. “Planteamientos críticos y alternativos en Geografía”. *Finisterra: Revista portuguesa de geografia*, Vol. 39, No. 78, Centro de Estudos Geográficos de la Universidad de Lisboa, Portugal, 2004.
- Blair Trujillo, Hugo Mauricio. “La geopolítica actual y sus tableros geoestratégicos”, en revista *Gestión y Región*, No. 7, enero-junio de 2009, Universidad Católica de Pereira, Colombia.
- Bosque Sendra, Joaquín. “Geografía electoral, geografía política y elecciones en España”, *Anales de Geografía*, Universidad Complutense, No. 2, España, 1982.
- Bowman, Isaiah. “Geography vs. Geopolitics”, en *Geographical Review*, Volumen 32, Número 4, Octubre de 1942, Ed. American Geographical Society, Estados Unidos, 1942.

- Brown, G. "Review: Geografía Política by Derwent Whittlesey", en *El Trimestre Económico*, Vol. 16, No. 61(1), enero-marzo de 1949, Fondo de Cultura Económica, México.
- Buenhombre Moreno, Edwin Alejandro y Vargas Cubides, Jeimy. "Geopolítica y Estrategia Militar: ¿Cómo contribuyen en las lógicas de la defensa nacional", en *Nova et Vetera, Revista de la Facultad de Investigación de la Escuela Superior de Administración Pública*, No. 60, 1er semestre de 2008, Colombia, 2008.
- Cairo Carou, Heriberto. "Elementos para una Geopolítica Crítica: Tradición y cambio en una disciplina maldita", *Eria: revista cuatrimestral de Geografía*, ISSN 0211-0563, No. 32, Ed. Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo, España, 1993.
- , "La Geopolítica como 'ciencia del Estado': el mundo del general Haushofer", pp. 337-345, en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 3, núm. 2, Ed. Universidad Complutense de Madrid, España, 2011.
- Carvajal Aravena, Patricio, "El discurso geopolítico de Milton Santos como crítica de la globalización", en *Sociedade e Território*, Natal, Volumen 24, Número 2, julio-diciembre de 2012, pp. 223-234.
- Condulescu, Tiberiu. "On Israeli Geopolitics: Theories and case studies", en *Europolis. Journal of Political Analysis and Theory*, Número 6, Ed. El Centro de Análisis Político de la Universidad Babes-Bolyai, Rumania, 2009.
- Contreras Polgatti, Arturo. "Análisis crítico de la Geopolítica contemporánea", en *Revista de Política y Estrategia*, No. 108, Octubre- Diciembre de 2007, Ed. Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Santiago de Chile, Chile.
- Cukier, Kenneth Neil. "¿Quién controlará a Internet?. Washington se enfrenta al mundo", en *Foreign Affairs en Español*, Volumen 84, Número 6, enero-marzo de 2006, Ed. ITAM, México, pp. 174-180.
- Da Silva, Carlos Alberto F. y Tancman, Michéle. "A dimensão socioespacial do ciberespaço: Uma nota", en *GEOgraphia*, Año 1, Número 2, 1999, Ed. Universidad Federal Fluminense, Brasil, pp. 55-66.
- Davis, Joshua. "Guerra en la red", en *Selecciones*. Agosto de 2008. Ed. Reader's Digest, México, 2008, pp. 96-106.
- Dalby, Simon. "American security discourse: the persistence of geopolitics", en *Political Geography Quarterly*, Volumen 9, Número 2.
- Dallanegra Pedraza, Luis. "Teoría y metodología de la geopolítica. Hacia una geopolítica de la 'construcción de poder'", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Volumen 52, Número 210, Ed. FCPyS-UNAM, México, septiembre-diciembre de 2010.
- Daudel, Christian. "Les termes de l'échange. Géographie, Géopolitique et Géostratégie", en *Stratégique*, Núm 50, Volumen 2, Ed. Institut de Stratégie et des Conflicts, Francia, 1991.
- Der Derian, James. "The (S)pce of International Relations: Simulation, Surveillance, and Speed", en *International Studies Quarterly*, Volume 34, Número 3, *Special: Speaking the Language of Exile: Dissidence in International Studies*, septiembre de 1990, Ed. Blackwell Publishing on behalf of The International Studies Association, pp. 295-310.

- El Hamdouni, Youssef. "Internet y la Primavera Árabe: Hacia una nueva percepción del ciberespacio", en *Paix et sécurité internationales. Revue maroco-espagnole de Droit International et Relations Internationales*, No. 1, enero- diciembre de 2013, pp. 167-173.
- Escribano, Gonzalo. "Geopolítica de la energía: identificación de algunas variables", pp. 12-14, en *Índice. Revista de Estadística y Sociedad*, Número 46, Ed. Universidad Autónoma de Madrid (UAM), España, Mayo de 2011.
- Foster, John Bellamy. "The New Geopolitics of Empire" en *Monthly Review*, Volumen 57, Número 8, Enero de 2006.
- Froehling, Oliver. "The Cyberspace "War of Ink and Internet" in Chiapas, Mexico", en *Geographical Review*, Volumen 87, Número 2, *Cyberspace and Geographical Space*, abril de 1997, Ed. American Geographical Society, Estados Unidos, pp. 291-307.
- Frolova, Marina. "La evolución de la geografía y del trabajo del geógrafo en Rusia". *Scripta Nova: Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. VI, Número 119, agosto de 2002.
- García Fernández, Jesús. "Geografía Física o Ciencias Naturales", *Investigaciones geográficas*, enero-junio, No. 25, Universidad de Alicante, España, 2001.
- Giblin, Béatrice. "La géopolitique: un raisonnement géographie d'avant-garde", en *Hérodote. Revue de Géographie et Géopolitique*, No. 146-147, 3er trimestre de 2012, Ed. La Découverte, Francia, 2012.
- Goldman, Dara E. "Virtual Island: The Reterritorialization of Puerto Rican Spaciality in Cyberspace, en *Hispanic Review*, Volumen 72, Número 3, verano de 2004, Ed. University of Pennsylvania Press, Estados Unidos, pp. 375-400.
- González Errázuriz, Juan Ignacio "Derroteros de una geopolítica chilena", en revista *Política y Geoestrategia*, Ed. Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, No. 26, Santiago, Chile, 1982.
- Hepple, Leslie W. "The revival of geopolitics", en *Political Geography Quarterly*, Volumen 5, No. 4, Octubre de 1986, Ed. Butterworth & Company, Reino Unido, pp. 21-36.
- Hlihor, Constantin. "The role of geopolitics in the analysis of the contemporary political phenomenon", en *Euro-Atlantic Studies*, Núm. 2, Ed. Universidad de Bucarest, Rumania, 1999.
- Lane, Jill y Dominguez, Ricardo. "Digital Zapatistas", en *TDR*, Volumen 47, Número 2, verano de 2003, Ed. MIT Press, Estados Unidos, pp. 129-144
- Le Dantec Gallardo, Francisco. "Contribución de la Geopolítica Crítica a la comprensión de la actual concepción de seguridad", en *Revista de Política y Estrategia*, No. 108, Octubre- Diciembre de 2007, Ed. Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Santiago de Chile, Chile.
- Lefebvre, Henri. "La producción del espacio", en *Papers: revista de sociología*, año 1974, número 3, Universidad Autónoma de Barcelona, España, pp. 219-229.
- Virginie Mamadouh y Gertjan Dijkink, "Geopolitics, International Relations and Political Geography: The Politics of Geopolitical Discourse, en *Geopolitics*, Volumen 11, Número 3, Ed. Routledge, 2006, pp. 349-366.

- Martín Hernández, Facundo y Martín Ordoqui, Javier. “La geografía como campo científico, educativo y de acción. Los desafíos y compromisos en el siglo XXI”. *Sapiens: Revista Universitaria de Investigación*, Año 10, Número 1.
- Martins, Raúl François. “Geopolítica e Geoestratégia. O que são e para que servem”, en *Nação e defesa*, No. 78, abril-junio de 1996, Ed. Instituto da Defesa Nacional, Lisboa, Portugal.
- Moisio, Sami y Harle, Vilho. “On the interface: The Finnish geopolitical tradition in human geography and in the IR”, *Cooperation and Conflict. Journal of the Nordic International Studies Association*, Ed. Sage publications, Volumen 45, Número 4, Diciembre de 2010, 449-467 pp.
- Montoya G., Jhon Williams. “Geografía contemporánea y geografía escolar: Algunas ideas para una nueva agenda en Colombia”, *Cuadernos de Geografía*, Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Colombia, XII, 2003.
- Motte, Martin. “Une définition de la géostratégie” en *Stratégique*, Núm. 58, Volumen 2, Ed. Institut de Stratégie et des Conflicts, Francia, 1995.
- Musset, Alain. “La perception de l’espace dans le sociétés précolombiennes du Mexique d’après les Codex”, en *L’Espace Géographique*, Número 1, Ed. Belin, Francia, 1985 pp. 49-57
- Musset, Alain. “La cartographie préhispanique au Mexique”, en *Mappemonde. Revue trimestrielle sur l’image géographique et les formes du territoire*, Número 4, Ed. L’Institut de Sciences Humaines et Sociales du Centre National de la Recherche Scientifique de France et L’Université d’Avignon et des Pays de Vaucluse, Francia, 1988, pp. 22-27.
- Nogué Font, Joan. “Espacio, lugar, región: hacia una nueva perspectiva geográfica regional”, en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, No. 9, 1989.
- . “El retorno al lugar. La creación de identidades territoriales”, en *Revista Claves*, No. 92, abril de 1999.
- . “Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario: retos y dilemas”, en *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, No. 73-74, 2007.
- Ó Tuathail, Gearóid. “The Postmodern Geopolitical Condition: States, Statecraft, and Security at the Millennium”, en *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 90, número 1, marzo de 2000, Ed. Taylor & Francis, Estados Unidos, pp. 166-178.
- Orella Unzué, José Luis. “Geohistoria”, *Lurralde: Investigación y espacio*, No. 33, Instituto Geográfico Vasco, España, 2010.
- Ortiz Guitart, Anna. “Geografía de la infancia: descubriendo ‘nuevas formas’ de ver y entender el mundo”, *Documents d’anàlisi geogràfica*, No. 49, Universidad Autónoma de Barcelona, España, 2007.
- Østerud, Øyvind. “The uses and abuses of geopolitics”, en *Journal of Peace Research*, Volumen 25, Número 2, Ed. Peace Research Institute Oslo, Noruega, 1988, 191-199 pp.
- Portillo, Alfredo. “Una propuesta de definición de los fenómenos geopolíticos”, en *Revista Geográfica Venezolana*, Volumen 42 (2), 2001, 227-238 pp.

- Preciado Coronado, Jaime y Uc, Pablo. “La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional”, en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, Volumen 1, Número 1, Ed. Universidad Complutense de Madrid, España, 2010, pp. 65-94.
- Ratzel, Friedrich. “Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía científico-política”, en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 1, Ed. Universidad Complutense de Madrid, España, 2001, pp. 135-156.
- Reboratti, Carlos E. “El encanto de la oscuridad: Notas acerca de la geopolítica en la Argentina”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 23, No. 89, abril-junio de 1983, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Argentina.
- Reynolds, Nedra. “Composition's Imagined Geographies: The Politics of Space in the Frontier, City, and Cyberspace”, en *College Composition and Communication*, Volumen 50, Número 1, septiembre de 1998, Ed. National Council of Teachers of English, Estados Unidos, pp. 12-35.
- Rosière, Stéphane. “Géographie politique, géopolitique et géostratégie: distinctions opératoires”, en *L'information géographique*, Volumen 65, Número 1, Ed. Armand Colin, Francia, 2001.
- Veel, Kristin. “The irreducibility of Space: Labyrinths, cities, Cyberspace”, en *Diacritics*, Vol. 33, No. 3/4, *New Coordinates: Spatial Mappings, National Trajectories*, otoño-invierno de 2003, Ed. Johns Hopkins University Press, pp. 151-172.
- Vilà Valentí, Joan. “El papel de la geografía en el mundo actual”, *Lurralde: Investigación y espacio*, No. 31, Instituto Geográfico Vasco, España, 2008.
- Von Chrismar Escuti, Julio. “Algunas definiciones y alcances de la Geopolítica”, en *Seguridad Nacional*, Ed. Academia Superior de Seguridad Nacional, Santiago, Chile, julio-septiembre, 1979.
- Warf, Barney and Grimes, John. “Counterhegemonic Discourses and the Internet”, en *Geographical Review*, Volumen 87, Número 2, *Cyberspace and Geographical Space*, abril de 1997, Ed. American Geographical Society, Estados Unidos, pp. 259-274.

Alexa, <http://www.alexa.com/topsites> [Consultada en enero de 2014].

Antipode. A Radical Journal of Geography, <http://antipodefoundation.org/>. [Consultada en abril de 2013].

“Así crecerá el tráfico de Internet para 2015”, en *Empresas.it. Diario de tecnología empresarial*, junio de 2011, en <http://empresas.it/2011/06/asi-crecera-el-traffic-de-internet-para-2015/> [Consultada en enero de 2014].

Ballesteros, Cecilia y Rosas, Frederico. “El futuro de Internet se decide en Brasil”, en *El País*, 23 de abril de 2014. Versión electrónica: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/04/23/actualidad/1398219461_337462.html

Barrios, Miguel Ángel. “Inteligencia Geopolítica”, *Horizontes Internacionales*, Número 5, Julio de 2011, España. Versión electrónica en http://www analisisinternacional.eu/articulos/articulos_viejos/art25.pdf. [Consultada en julio de 2013].

Burt, Jeffrey. “Cisco: Global Internet traffic will triple by 2017”, en *eWeek*, 30 de mayo de 2013, en <http://www.eweek.com/networking/cisco-global-internet-traffic-will-triple-by-2017/> [Consultada en enero de 2014].

Carr, Nick. “How many computers does the world need? Fewer than you think”, *The Guardian*, 28 de febrero de 2008. Versión electrónica: <http://www.theguardian.com/technology/2008/feb/21/computing.supercomputers> [Consultada en enero de 2014].

CIA World Factbook, <https://www.cia.gov> [Consultada en diciembre de 2013].

Ciria Mercé, José Ricardo. “Así funciona...Internet”, en *¿Cómo ves?, revista de divulgación de la Ciencia de la UNAM*, Número 24, noviembre de 2000, Ed. UNAM, México. Versión electrónica: www.comoves.unam.mx/numeros/indice/24 [Consultada en enero de 2014].

Csurgai, Gyula. “Geopolitics, Goeconomics and Economic Intelligence”, en *Strategic Datalink*, N°69, Marzo de 1998, Ed. The Canadian Institute of Strategic Studies. Versión electrónica: The Canadian International Council, <http://www.opencanada.org/wp-content/uploads/2011/05/SD-69-Csurgai.pdf> [Consultado el 29 de julio de 2013].

Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información. “Declaración de Principios. Construir la Sociedad de la Información: un desafío global para el nuevo milenio”,

- en <http://www.itu.int/wsis/docs/geneva/official/dop-es.html> [Consultada en enero de 2014].
- Delclós, Tomàs. “ICANN conserva el gobierno de Internet”, en *El País*, 30 de septiembre de 2009, Barcelona, España. Versión electrónica: http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2009/09/30/actualidad/1254301269_850215.html [Consultada en enero de 2014].
- Discovery Communications, “La Internet”, <http://www.tudiscovery.com/internet/mil-cien-millones-de-usuarios.shtml> [Consultada en enero de 2014]
- “El FBI da de baja el sitio de descarga directa Megaupload.com”, en *La Nación*, 20 de enero de 2012, <http://www.lanacion.com.ar/1441793-el-fbi-da-de-baja-el-sitio-de-descarga-directa-megauploadcom> [Consultado en enero de 2014].
- Distefano, Miguel. “La década social: ¿por qué la gente usa Facebook?”, en *La Nación*, 04 de febrero de 2014. Versión electrónica: <http://www.lanacion.com.ar/1660933-la-decada-social-por-que-la-gente-usa-facebook> [Consultada en febrero de 2014].
- Electronic Frontier Foundation, <https://projects.eff.org/~barlow/Declaration-Final.html> [Consultado en enero de 2014].
- “En 3 años tendrá conexión casi la mitad de la población mundial”, en *Clarín*, 17 de mayo de 2013, en http://www.clarin.com/sociedad/anos-conexion-mitad-poblacion-mundial_0_920907995.html [Consultado en enero de 2014].
- F. Pereda, Cristina. “Las claves de las leyes SOPA y PIPA”, en *El País*, 19 de enero de 2012, en http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2012/01/19/actualidad/1326967261_850215.html [Consultada en enero de 2014].
- Gabriel-Oyhamburu, Kattalin. “Le retour d’une géopolitique des ressources?”, *L’Espace Politique* [En línea], 12 | 2010-3, publicado en línea el 11 de febrero de 2011, [Consultado el 23 de marzo de 2013] URL: <http://espacepolitique.revues.org/index1796.html>.
- Garrison, Lynsea. “Por qué son tan pocas las mujeres que escriben en Wikipedia”, en *BBC Mundo*, 10 de abril de 2014. Versión electrónica: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/04/140408_tecnologia_mujeres_wikipedia_rg.shtml
- Gutiérrez, Fernando e Islas, Octavio. “Internet en cifras”, en *Razón y Palabra*. La primera revista electrónica en América Latina especializada en tópicos de comunicación. Número 14, Año 4, Mayo-Julio de 1999. Versión electrónica en: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n14/intcifr14.html> [Consultada en enero de 2014].
- Griffith, Erin. “Twitter vuela a la búsqueda de usuarios”, en *CNN Expansión*, 06 de febrero de 2014. Versión electrónica: <http://www.cnnexpansion.com/negocios/2014/02/06/twitter-vuela-a-la-busqueda-de-usuarios> [Consultada en febrero de 2014].
- Hérodote. Revue de géographie et de géopolitique*, <http://www.herodote.org/>. [Consultada en abril de 2013]
- Independent Media Center, <https://www.indymedia.org/es/> [Consultado en enero de 2014].

- “India to have 348 million Internet users by 2017: Cisco”, en *The Economic Times*, 04 de junio de 2013, http://articles.economictimes.indiatimes.com/2013-06-04/news/39740674_1_traffic-internet-access-indian-mobile-data [Consultada en enero de 2014].
- Internet Corporation for Assigned Names and Numbers, <http://www.icann.org/> [Consultada en enero de 2014].
- Internet Society, <http://www.internetsociety.org/> [Consultada en enero de 2014].
- Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, <http://www.ihgb.org.br/>. [Consultada en abril de 2013].
- Jean, Carlo. “Geopolítica”, en Enciclopedia del Novecento, Volumen X, Suplemento II, A-G, Ed. Treccani, Italia, 1998. Versión electrónica: <http://www.treccani.it/enciclopedia/geopolitica/>. [Consultada en junio de 2013].
- Karagánov, Serguéi. “El mapa del mundo: el regreso de la geopolítica”, en *Rusia Hoy*, 29 de abril de 2013. Versión electrónica: http://rusiahoy.com/opinion/2013/04/29/el_mapa_del_mundo_el_regreso_de_la_geopolitica_27293.html
- Kelion, Leo. “Sopa: Sites go dark as part of anti-piracy law protests”, en *BBC News*, 18 de enero de 2012, <http://www.bbc.co.uk/news/technology-16612628> [Consultada en enero de 2014].
- Korlotyan, Natalya. “La geopolítica e la sua evoluzione”, Eurasia. Rivista di Studi Geopolitici, <http://www.eurasia-rivista.org/la-geopolitica-e-la-sua-evoluzione/17408/> [23 de octubre de 2012].
- Kuss, Merje. Departamento de Geografía de la Universidad de Columbia Británica, <http://www.geog.ubc.ca/~kuus/>, 2009. [Consultada en julio de 2013].
- “La ONU declara el derecho a la libertad de expresión en Internet”, en *CNN México*, 05 de julio de 2012. Versión electrónica: <http://mexico.cnn.com/tecnologia/2012/07/05/la-onu-declara-el-derecho-a-la-libertad-de-expresion-en-internet>
- LACNIC, <http://www.lacnic.net/> [Consultada en enero de 2014].
- Leiner, Barry M. (et al). “A brief history of the Internet”, en *Internet Society*, <http://www.internetsociety.org/internet/what-internet/history-internet/brief-history-internet> [Consultada en enero de 2014].
- Lesbre, Patrick. “Le Mexique central à travers le *Codex Xolotl* et Alva Ixtlilxochitl: entre l’espace préhispanique et l’écriture coloniale”, en *e-Spania* [En línea], 14 | décembre 2012, Puesto en línea el 17 enero 2013, consultado el 23 octubre 2013. URL : <http://e-spania.revues.org/22033>.
- Master în Geopolitică și Relații Economice Internaționale, “Cap. I Ce este Geopolitica”, Academia de Estudios Económicos de Bucarest, http://geopolitica.ase.ro/doc/curs16_ro_1.pdf. [Consultada en junio de 2013].
- Nájar, Alberto. “La batalla en México contra la censura de Internet”, en *BBC Mundo*, 23 de abril de 2014. Versión electrónica: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/04/140423_mexico_batalla_censura_internet_an.shtml

- National Geographic, <http://www.nationalgeographic.com>. [Consultada en abril de 2013].
- National Telecommunications and Information Administration, “NTIA announces intent to transition key Internet Domain Name functions”, 14 de marzo de 2014, en <http://www.ntia.doc.gov/press-release/2014/ntia-announces-intent-transition-key-internet-domain-name-functions>
- NIC México, <http://www.nicmexico.mx/> [Consultada en enero de 2014].
- Nordic Infrastructure for Research and Education, <https://www.nordu.net> [Consultada en enero de 2014]
- Organización de Estados Americanos, “Declaración conjunta sobre libertad de expresión e Internet”, 2011. Versión electrónica: <http://www.oas.org/es/cidh/expresion/showarticle.asp?artID=849> [Consultada en abril de 2014].
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos, <http://www.oecd.org/sti/broadband/oecdbroadbandportal.htm> [Consultada en enero de 2014].
- Poy Solano, Laura. “En el mundo, más gente tiene acceso a un celular que a agua potable: Google”, en *La Jornada*, 03 de septiembre de 2011. Versión electrónica: <http://www.jornada.unam.mx/2011/09/03/sociedad/035n2soc> [Consultada en enero de 2014].
- Real Academia Española. Diccionario de Lengua Española, 22ª edición, España, 2001, versión electrónica: <http://www.rae.es/> [Consultada en junio de 2013].
- Real Sociedad Geográfica, <http://www.realsociedadgeografica.com/>. [Consultada en abril de 2013].
- Reporteros Sin Fronteras, “Enemies of the Internet, 2014”, versión electrónica: http://12mars.rsf.org/wp-content/uploads/EN_RAPPORT_INTERNET_BD.pdf [Consultada en abril de 2014].
- Rodríguez U., Manuel Luis “¿Qué estudia la Geopolítica? Notas para una introducción al estudio de la Geopolítica contemporánea”, en *Geopolítica XXI. Una mirada geopolítica desde el sur del sur del planeta*, <http://geopoliticaxxi.wordpress.com/2014/02/09/%C2%BFque-estudia-la-geopolitica-notas-para-una-introduccion-al-estudio-de-la-geopolitica-contemporanea/> [Publicado: 09 de febrero de 2014]
- Rojo Villada, Pedro Antonio. “Las nuevas tecnologías y la Sociedad de la Información como estrategia geopolítica de los países desarrollados”, en *Razón y Palabra. Primera revista electrónica en América Latina especializada en comunicación*, Número 38, Abril de 2004. Versión electrónica: <http://www.razonypalabra.org.mx/mundo/2004/abril.html>
- Root Servers, <http://www.root-servers.org/> [Consultado en enero de 2014].
- Royal Geographical Society, <http://www.rgs.org/>. [Consultada en abril de 2013].
- Saiz, Eva. “EEUU se dispone a renunciar a su control sobre Internet”, en *El País*, 14 de marzo de 2014. Versión electrónica en: http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2014/03/14/actualidad/1394836270_341489.html

- Sánchez Onofre, Julio. "Internet, en huelga contra censura por SOPA y PIPA", en *El Economista*, 18 de enero de 2012, <http://eleconomista.com.mx/tecnociencia/2012/01/18/internet-huelga-contra-censura-sopa-pipa> [Consultado en enero de 2014].
- Sanhueza Avilés, Jorge. "Presencia de Chile en los mares australes, análisis historiográfico al conflicto del Beagle", Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad de La Serena, Chile, 2000. Versión electrónica en: http://www.biografiadechile.cl/images_upload/profesores/1683-20080227163009-511121095138151111157131391515824.pdf [Consultado en junio de 2013].
- Savin, Leonid. "Cybergeopolítica", en *Equilibrium Global*, 10 de diciembre de 2013, <http://equilibriumglobal.com/cybergeopolitica-escribe-leonid-savin-desde-moscu/>
- Smith, Catherine. "White House will not support SOPA, PIPA", en The Huffington Post, 16 de enero de 2012, http://www.huffingtonpost.com/2012/01/14/white-house-sopa-pipa_n_1206347.html [Consultada en enero de 2014].
- Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, <http://www.gaea.org.ar/>. [Consultada en abril de 2013].
- "Sopa and Pipa anti-piracy bills controversy explained", *BBC News*, 17 de enero de 2012, <http://www.bbc.co.uk/news/technology-16596577> [Consultada en enero de 2014].
- The Internet Engineering Task Force, <http://www.ietf.org/> [Consultada en enero de 2014].
- The Internet Governance Forum, <http://www.intgovforum.org/cms/> [Consultada en enero de 2014].
- The Internet Governance Forum, "Informe del Grupo de Trabajo sobre el Gobierno de Internet", p. 4, en <http://www.wgig.org/docs/WGIGReport-Spanish.pdf> [Consultado en enero de 2014]
- Unión Internacional de Telecomunicaciones, <http://www.itu.int/> [Consultada en enero de 2014].
- Van Efferink, Leonhardt. *Exploring Geopolitics* (2007-2013), <http://http://www.exploringgeopolitics.org/>. [Consultado en junio de 2013].
- "YouTube llega a los 1,000 millones de usuarios al mes", en *CNN México*, 21 de marzo de 2013. Versión electrónica: <http://mexico.cnn.com/tecnologia/2013/03/21/youtube-llega-a-los-1000-millones-de-usuarios-activos-al-mes> [Consultada en febrero de 2014].
- YouTube. (19 de enero de 2008). *Commercial IBM Solutions for a small planet* (1996). [Archivo de video]. <http://www.youtube.com/watch?v=jzGw3GGnNRo> [Consultado en enero de 2014].
- _____. (14 de mayo de 2012). *131 alumnos de la Ibero responden* [Archivo de video]. <http://www.youtube.com/watch?v=P7XbocXsFkI> [Consultado en enero de 2014].
- _____. (16 de diciembre de 2013). *Enredados para la libertad. Movimientos sociales en la era de Internet*. Manuel Castells, Universidad del Valle de Atemajac, Jalisco, México, 29 de noviembre de 2013 [Archivo de video]. <http://www.youtube.com/watch?v=6g5N1VJcTAU> [Consultado en enero de 2014].

— Otras fuentes —

- Canciones -

Álvarez-Beigbeder Pérez, Manuel Alejandro y “Ana Magdalena”. “Amar y querer”. *Reencuentro*. Ariola Records, 1977. CD.

Aute, Luis Eduardo. “Sin tu latido”. *20 canciones de amor y un poema desesperado*. Ariola Records, 1986. CD.

Jiménez Sandoval, José Alfredo. “Un mundo raro”. *Sigo siendo el rey*. Bertelsmann de México, 1993. CD.

Onda Vaselina. “Te quiero tanto, tanto”. *Entrega total*. Sony Music, 1998. CD.

- Conferencias -

Manuel Castells en la conferencia magistral “Comunicación y poder”, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 15 de abril de 2011.

Barbara Loyer, en el “Seminario interno: Discusión sobre la Cartografía Geopolítica”, Organizado por el Proyecto Papime Las Escuelas de la Geopolítica en el Mundo y la Formación de un Diseño Geopolítico Mexicano, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 29 de agosto de 2011.

Manuel Castells. “Enredados para la libertad. Movimientos sociales en la era de Internet”, Universidad del Valle de Atemajac, Jalisco, México, 29 de noviembre de 2013

- Cortometrajes -

Medianeras. Dir. Gustavo Taretto. Perf. Javier Drolas y Mariana Anghileri. Argentina, 2005. Cortometraje.

- Cursos -

Curso de Licenciatura del Programa de Actualización y Superación Docente (PASD): *“Interpretaciones sobre la Crisis Múltiple Global”*. Coordinado por el Mtro. Víctor Noé Batta Fonseca, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, del 05 de octubre al 23 de noviembre de 2011.

Curso: Construcción de poder en América Latina. Impartido por el Dr. Luis Dallanegra Pedraza, organizado por el Seminario Permanente de Geopolítica de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, 02, 03 y 06 de septiembre de 2013.

- Tesis -

Falconer de la Muela, Tannia. *Ciberespacio. Un espacio geográfico*. Tesis de Licenciatura en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2001, 147 pp.

González Ibarra, Edgar Ezequiel. *La Geopolítica de Rusia en Asia Central durante la Era de Vladimir Putin*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 2007, 285 pp.

ANEXO I

ANÁLISIS COMPARATIVO DE DIVERSAS DEFINICIONES DE GEOPOLÍTICA (1833-2013)

	Autor	Fecha	País	Ubicación dentro del saber	Ciencia más cercana o de la que se deriva	Objeto de Estudio	Actores que participan en sus dinámicas	Finalidad
1	Karl Ritter	1833	Alemania	Ciencia	Geografía	Los aspectos morales y materiales del mundo en el que influyen profundamente los factores geográficos.	Naciones	Prever y orientar el desarrollo de las naciones.
2	Friedrich Ratzel	1897	Alemania	Ciencia	Geografía	Las características y condiciones geográficas, así como los grandes espacios en la vida de los Estados.	Estados	Proporcionar el sentido geográfico necesario para gobernar.
3	Harold J. Mackinder	1904	Reino Unido	Rama de la política	Ciencia Política	Los factores geográficos de los Estados y su importancia en los hechos políticos.	Estados	Orientar la política exterior.
4	Rudolf Kjellen	1916	Suecia	Ciencia ó Teoría	Ciencia Política	El Estado como organismo geográfico o fenómeno en el espacio.	Estados	Mantener la unidad del Estado y comprobar su naturaleza.
5	Arthur Dix	1922	Alemania	Ciencia o Rama de la Geografía	Geografía	Las relaciones de las colectividades políticas en el espacio en que se mueven.	Estados	
6	Karl Haushofer	1925	Alemania	Ciencia y Arte	Geografía	Las formas de vida política en los espacios vitales naturales, así como la lucha de los organismos estatales por dicho espacio.	Organismos estatales	Servir en el establecimiento y la consecución de los objetivos políticos.
7	Taro Tsujimura	1925	Japón	Aplicación de la Geografía Política	Geografía			
8	Revista de Geopolítica	1928	Alemania	Ciencia ó Arte	Geografía Política	Los procesos políticos mundiales como conciencia geográfica del Estado.	Estados	Proporcionar las directrices para la acción política.
9	Otto Maull	1928 y 1936	Alemania	Disciplina o Aplicación de la Geografía Política	Geografía Política	Las necesidades de un Estado en cuanto al espacio.	Estados	Guiar la práctica política y muy en específico la política exterior de un Estado.
10	Gran Enciclopedia Soviética	1929	URSS	Estudio		Los aspectos geográficos de la política.		
11	Richard	1934	Alemania	Estudio		La influencia de los factores geográficos sobre el	Pueblos y	

	Hennig					desarrollo político de los pueblos y Estados.	Estados	
12	Siegfried Passarge	1935	Alemania			La política estatal en conformidad con los vínculos geográficos.	Estados	
13	Herman Franke	1936	Alemania	Disciplina				Preparar el arte de la política y de la estrategia.
14	Jacques Ancel	1936	Francia	Aplicación de la Geografía Política	Geografía Política	Las relaciones entre el hombre y el territorio en el que vive y en el que desarrolla sus actividades.	Territorios	
15	Richard Hartshorne	1939	EEUU	Aplicación de la Geografía Política	Geografía			
16	Ernesto Massi y Giorgio Roletto	1939	Italia	Doctrina		Los acontecimientos políticos, sociales y económicos desde una perspectiva geográfico-histórica.	Estados	Indicar las directrices de la vida política de los Estados.
17	Joji Ezawa	1939	Japón	Movimiento Intelectual	Geografía	El concepto de espacio económico, que difiere del de espacio físico.		Analizar las dinámicas del espacio vital y la ordenación del territorio.
18	Jaime Vicens Vives	1940 y 1950	España	Rama de la Geografía Humana ó Doctrina	Geografía Humana (1940)	El análisis geográfico del Estado, así como los sucesos políticos y diplomáticos contemporáneos en relación con la geografía política e histórica.	Estado	Instrumento útil para la mejor comprensión del pasado, así como para detectar con mayor claridad las tendencias del presente.
19	Nicholas John Spykman	1942	Países Bajos - EEUU	Estudio		La política exterior y de seguridad que no pueden considerarse independientemente de las características de la zona en la que se manifiestan las tensiones.	Estados	Decidir un comportamiento político que permita alcanzar ciertos objetivos legítimos.
20	Isaiah Bowman	1942	Canadá-EEUU	Pseudo ciencia		Las relaciones históricas, políticas y geográficas del mundo y sus partes.	Estados	Justificar las agresiones de los Estados.
21	Andreas Dorpalen	1942	Alemania-EEUU	Técnica política	Geografía Política			Establecer los objetivos políticos y señalar el camino para alcanzarlos.
22	A. Watanabe	1942	Japón				Estados	Proveer a los políticos con directrices para las políticas del Estado considerando la geografía. Segundo, justificar las políticas

								decididas; y tercero, convencer a las personas de la validez de la política exterior del Estado.
23	Hans W. Weigert	1943	Alemania-EEUU	Rama de la Geografía Política	Geografía Política	La relación entre todo desarrollo histórico y las condiciones de espacio y suelo.	Naciones	Aplicar las bases de la Geografía Política a la política de poder nacional y a su estrategia.
24	Edmund Walsh	1944	EEUU	Estudio	Geografía Humana y Ciencia Política			
25	Dervent Stainthirpe Whittlesey	1944	EEUU	Ciencia		El grado de relación existente entre el Estado y el medio natural, tanto cuando coinciden como cuando discrepan entre sí.	Estados	
26	Robert Strausz-Hupé	1945	Austria-EEUU	Arte				Proporcionar las bases para los proyectos de una estrategia política de carácter global.
27	Thorsten Valentine Kalijarvi	1945	EEUU	Medio		Los factores fundamentales de la existencia de un Estado que se combinan en vista del poder en las relaciones internacionales.	Estados	Dotar al Estado de herramientas para adquirir una posición de hegemonía o para alcanzar sus objetivos de poder.
28	Eva Taylor	1945	Reino Unido	Aplicación de la Geografía Política	Geografía Política			Hacer un llamado a la acción.
29	Gral. Ramón Cañas Montalva	1947	Chile	Ciencia	Geografía Política	Los procesos políticos en relación con el espacio, por medio de la interpretación geográfica de las relaciones internacionales.	Estados	Orientar la política nacional del Estado, así como deducir, lo que a esta más le conviene para cumplir sus aspiraciones, intereses y objetivos en función del bien común.
30	Everardo Backheuser	1947	Brasil	Rama de la Política		La política orientada en armonía con las condiciones geográficas.		

31	Tnte. Coronel William R. Kintner	1947	EEUU	Ciencia			Naciones	Conducir la política nacional, y revelar los propósitos de una feliz estrategia.
32	Dr. Guillermo Díaz Doin	1947	Argentina	Doctrina política	Geografía	La política de cada país determinada por su posición geográfica, así como las necesidades dictadas por el espacio.	Países	Explicar los hechos políticos en función de las leyes geográficas que los determinan.
33	Tnte. Jorge Edmundo Jasson y Tnte. Luis Perlinger	1948	Argentina	Ciencia		El territorio de un Estado, relacionando sus factores geográficos con la conducción de su política.	Estados	
34	Enciclopedia Espasa	1949	España	Ciencia		La causalidad espacial de los fenómenos políticos.		Establecer la causalidad espacial de los fenómenos políticos.
35	Gral. Julio Londoño	1949	Colombia	Ciencia		Los hechos políticos con relación al suelo.		
36	Josué de Castro	1951	Brasil	Disciplina		Las correlaciones existentes entre los factores geográficos y los fenómenos políticos.		Demostrar que las doctrinas políticas no tienen sentido si no se consideran los cuadros geográficos.
37	Nueva Enciclopedia Sopena	1952	España	Doctrina		La política de un país determinada por su posición geográfica antes que por sus inclinaciones de carácter étnico o ideológico.		Determinar la Política de un país conforme a su posición geográfica.
38	Pierre Célérier	1955	Francia	Estudio	Geografía y Política	Las situaciones políticas que pueden encerrarse en las fronteras de un país, pero también desbordar y concernir a varios Estados.	Estados	Conducir a las naciones tanto en la paz como en la guerra.
39	Ing. Alberto Escalona Ramos	1959	México	Ciencia, Arte o Técnica		Los factores geográficos, políticos e históricos, en acción recíproca y conjunta, para el dominio político del espacio (con todo lo que tal dominio implique en lo económico, social y cultural).	Espacios	Aplicar los factores geográficos, políticos e históricos, en acción recíproca y conjunta, para el dominio político integral del espacio.
40	Ladis Donabed	1960	Rumania-EEUU	Estudio	Geografía y Ciencia	Los fenómenos políticos considerados en sus relaciones espaciales y también en las relaciones que mantienen con		

	Kristof				Política	la Tierra, la influencia que ejercen sobre todos los factores que competen a la geografía humana, a la antropogeografía. Estudia también la política geográfica, es decir, la política interpretada geográficamente o analizada teniendo en cuenta su contenido geográfico.		
41	Dr. Jorge A. Vivó Escoto	1961	México	Ciencia	Geografía Política	Las relaciones que existen entre la Tierra y las instituciones políticas.		
42	Nuevo Diccionario Enciclopédico Fide	1961	Argentina	Ciencia		La política internacional o nacional en el estudio sistemático de los factores económicos, geográficos o raciales.		Fundar la política internacional o nacional con base en la influencia de los factores económicos, geográficos o raciales.
43	Enciclopedia Vergara	1961	España	Ciencia		La vida e historia de los pueblos en relación con el territorio que ocupan.	Pueblos	
44	Raymond Aron	1962	Francia			Combina una esquematización geográfica de las relaciones diplomático-estratégicas con un análisis geográfico-económico de los recursos.	Estados	
45	Desmond Ball	1963	Australia			La relación entre la práctica de una política de poder y el medio geográfico.		
46	Saul Bernard Cohen	1963 y 2003	EEUU	Análisis (2003)		La relación que existe entre la política internacional de poder y las características correspondientes de la geografía (1963). La interacción entre, por un lado, la configuración y las perspectivas geográficas, y por el otro, los procesos políticos, así como las consecuencias de tal interacción (2003).		
47	Cnel. Jorge E. Atencio	1965	Argentina	Ciencia		La influencia de los factores geográficos en la vida y evolución de los Estados.	Estados	Guiar al estadista en la conducción de la política interna y externa del Estado, y orientar al militar en la preparación de la defensa nacional y en la conducción estratégica.
48	Golbery do Couto e Silva	1966	Brasil		Geografía Política		Naciones	Proponer directrices, fundadas en los conceptos

								básicos de espacio y de posición, a la política nacional.
49	Justo P. Briano	1966	Argentina	Disciplina científica	Geografía Humana	Las relaciones variables entre la naturaleza y la actividad política de los pueblos, naciones y Estados.	Pueblos, naciones y Estados.	
50	Harold Hance Sprout	1968	EEUU	Aplicación de conocimientos		El aspecto espacial de cualquier pauta política.	Estados	
51	Gral. Augusto Pinochet	1968	Chile	Ciencia	Ciencia Política	La vida y desarrollo de una masa humana organizada en un espacio terrestre, analizando sus múltiples y recíprocas influencias.	Masas humanas organizadas y Pueblos	Deducir los objetivos de un pueblo y estudiar sus proyecciones, con el fin de lograr en el futuro un mayor bienestar y felicidad para el mismo.
52	Gral. Víctor Miró-Quesada Ureta	1971	Perú	Ciencia		La influencia de los factores geográficos en la vida y evolución de los Estados.	Estados	Deducir formas de acción políticas proyectadas al futuro, que permitan desarrollar estrategias para alcanzar los objetivos nacionales.
53	Albert Sidney Hornby	1974	Reino Unido	Estudio		La política de un país determinada por su posición geográfica.	Países	
54	Horacio Guajardo Elizondo	1975	México	Ciencia		La relación de tierra y poder, de la sociedad y su espacio.	Sociedades	
55	Edgardo Mercado Jarrín	1976	Perú	Ciencia		La vida y el desarrollo, de un grupo humano organizado, en un espacio terrestre, analizando sus múltiples y recíprocas influencias.	Naciones y Grupos humanos organizados	Lograr el mayor bienestar y seguridad de la nación.
56	Héctor Gómez Rueda	1977	Argentina	Ciencia		La realidad geográfica, desde un punto de vista político, así como la interacción Tierra-Poder.	Naciones y Estados	Deducir la mejor forma de armonizar la realidad geográfica y la política, en beneficio del poder nacional.
57	Henry	1979	Alemania-	Enfoque		Los requerimientos del equilibrio.		

	Kissinger		EEUU						
58	Peter Jay	1979	Reino Unido	Arte				Naciones	Gestionar la rivalidad global; logrando, a su vez, un mínimo de consolidación de la fuerza y la cohesión del grupo de naciones para evitar que desde el otro lado alguien extienda su área de dominio y de clientela.
59	Cnel. Julio von Chrismar Escuti	1979	Chile			Estudia un Estado en específico, sus actuales condiciones geográficas y políticas, su evolución histórica y sus diversas relaciones con los demás Estados, poderes y áreas del planeta; analiza sus factores: humanos, físicos y políticos, y su permanente, dinámica y evolutiva influencia sobre su desarrollo y seguridad.		Estados	Deducir los problemas ventajosos o desfavorables del Estado, y su futura proyección en el espacio y en el tiempo. Propone las posibles soluciones, orientadas a aumentar sus capacidades y virtudes y a disminuir sus vulnerabilidades y defectos; determina sus principales necesidades, aspiraciones y posibilidades para formular sus objetivos nacionales.
60	Gral. Juan Enrique Gugliamelli	1979	Argentina	Ciencia		Las relaciones entre los factores geográficos y las comunidades políticamente organizadas.		Comunidades políticamente organizadas	
61	Jorge A. Fraga	1979	Argentina	Rama de la Ciencia Política	Ciencia Política	La influencia de los factores geográficos en la evolución del mundo y los Estados.		Estados	
62	Arturo E. Barbieri	1980	Argentina	Ciencia		Estudia los factores geográficos en la vida y evolución de los Estados.		Estados	Extraer conclusiones de carácter político.
63	Michel Foucault	1981	Francia	Discurso		La relación entre conocimiento de poder y relaciones sociales y políticas.			
64	Nueva Enciclopedia Larousse	1981	España	Estudio		La influencia del espacio geográfico sobre los Estados y su política.		Estados	
65	Augusto	1981	Chile	Disciplina		El Estado como fenómeno biogeográfico, esto es como la		Estados	

	Varas					masa humana que habita un territorio.		
66	Juan Ignacio González Errázuriz	1982	Chile	Ciencia, Disciplina o Arte	Ciencia Política	La fundamentación geográfica de la actuación política de los Estados.	Estados	Ayudar en la conducción de la nación.
67	Yves Lacoste	1982, 1993 y 2008	Francia	Enfoque científico (1993)	Geografía	Las consideraciones de escala planetaria sobre las estrategias de las superpotencias, pero también los razonamientos que pueden ayudar a resistir esa hegemonía (1982). Las rivalidades por el poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones: rivalidades entre poderes políticos de todo tipo y rivalidades por el control o el dominio de territorios de mayor o menor extensión (1993 y 2008).	Estados y Grupos que resisten contra la hegemonía (1982). Estados, Movimientos políticos y Grupos armados (2008)	Ayudar a comprender mejor las causas de tal o cual conflicto, en el seno de un país o entre Estados, así como a considerar cuales pueden ser las consecuencias de esas luchas (2008).
68	Carlos E. Reboratti	1983	Argentina	Disciplina		La influencia de los factores geográficos sobre el Estado.	Estado	
69	Béatrice Giblin e Yves Lacoste	1985	Francia	Herramienta teórica		Las relaciones entre los fenómenos políticos y las configuraciones geográficas, a la vez físicas y humanas.		
70	Geoffrey Parker	1985 y 1998	Reino Unido	Estudio		Los Estados como fenómenos espaciales con miras a la comprensión de las bases geográficas de su poder (1985). Estudia las relaciones internacionales desde una perspectiva espacial o geográfica (1998).	Estados	
71	Augusto Rattenbach	1985	Argentina	Ciencia o Arte	Geografía	La actuación política en la lucha a vida o muerte de los organismos estatales por el espacio vital.		Proporcionar las armas para la acción política.
72	Patrick O'Sullivan	1986	EEUU	Estudio		La geografía de las relaciones entre quienes detentan el poder.	Naciones o Instituciones trasnacionales	
73	Ernesto Massi	1986	Italia			Los espacios políticos, más dinámicos en su desarrollo, ya sean microespacios en el interior de una frontera política, o macroespacios que pueden superar los confines estatales.		
74	José Zarate Lazcano	1986	Perú	Ciencia	Ciencia Política	Las entidades geográficas y su relación con los fenómenos políticos. Estudia las relaciones espaciales.	Estados	Desarrollar la marcha y conducción del Estado para sus proyecciones futuras.

75	Cnel. Florentino Díaz Loza	1987	Argentina	Disciplina analítica	Geografía y Ciencia Política	La valoración de los factores geográficos para extraer de ellos pautas de acción política.	Estados	Determinar la acción y proyección política.
76	Jack Child y Phillip Kelly	1988	EEUU			Estudia la relación entre el poder político y la geografía, así como el impacto de ciertos elementos geográficos en la política exterior de seguridad.	Estados	
77	Jacques Soppelsa	1988	Francia			La vinculación de los principales factores dinámicos que reflejan la organización con el fin de lograr la síntesis de la situación política actual y su potencial.		
78	Øyvind Østerud	1988	Noruega	Tradición conceptual y terminológica		La relación general de la política con la geografía.		
79	Alain Joxe	1990	Francia	Teoría		La articulación entre la representación militar y la representación política del espacio.		
80	Gral. Pierre Marie Gallois	1990	Francia		Geografía y Ciencia Política	Las relaciones que existen entre la conducta de una política de poder sobre el plano internacional y el marco geográfico en el que opera.		
81	Simon Dalby	1990	Irlanda			El proceso ideológico de la construcción de límites espaciales, políticos, culturales, así como las rivalidades entre grandes poderes y las dimensiones geográficas del poder global político.	Grandes poderes	
82	Carlos de Meira Mattos	1990	Brasil	Rama de la Ciencia Política	Ciencia Política	El espacio físico-la aplicación del poder en el arte de gobernar- la experiencia humana.		
83	Christian Daudel	1991	Francia	Rama de las Ciencias Sociales	Ciencias Sociales	La dimensión política, los territorios y las actividades que se desarrollan en él. Aborda temas relativos a la política de los Estados y su influencia recíproca, el derecho internacional, las relaciones diplomáticas, la seguridad y la defensa, y las relaciones de poder en el mundo. También trata a las Organizaciones Internacionales y sus acciones, teniendo en cuenta las “reglas de juego” aplicadas al espacio.	Estados y Organizaciones Internacionales	
84	Michel Foucher	1991	Francia	Método		Desde un análisis geográfico aborda situaciones sociopolíticas concretas localizables en tanto son localizables.		

85	Gearóid Ó Tuathail y John Agnew	1992	Irlanda, Reino Unido-EEUU	Estudio		La ‘especialización’ de la política internacional por las potencias del centro y los Estados hegemónicos.	Potencias y Estados hegemónicos	
86	Joan-Eugeni Sánchez Pérez	1992	España			El ámbito de la geografía para el estudio político, en sentido amplio, del territorio en su concreción espacial y temporal.	Territorios	
87	Hernán Santis Arena	1992	Chile	Saber estratégico		El espacio político desde una perspectiva geográfico-histórica.		
88	Martin Ira Glassner	1993	EEUU	Materia	Geografía Política	Los Estados en el contexto de los fenómenos espaciales globales.	Estados	Intenta entender las bases de poder del Estado como la naturaleza de las interacciones de los Estados entre sí.
89	Heriberto Cairo Carou	1993	España	Análisis	Geografía Política	Las relaciones espaciales externas de los Estados. La Geopolítica Crítica se ocuparía de analizar los modos cambiantes de producción y reproducción del espacio planetario (la economía-mundo, y el sistema de Estados); a tal fin, estudia prácticas humanas históricas concretas en la que están interconectados elementos económicos, políticos, simbólicos e institucionales, que no son reductibles unos a otros. De igual forma, hace un análisis decididamente histórico de los discursos y las prácticas de los Estados.	Estados	
90	Philippe Moreau Defarges	1994	Francia	Disciplina	Ciencias Humanas	La relación entre el espacio (en todos los sentidos de la palabra) y la política: cómo los elementos espaciales afectan la política y también cómo la política utiliza el espacio. En primer lugar, lidia con el impacto del ambiente en las conductas políticas. En segundo lugar, evalúa las consecuencias del pensamiento humano y las acciones sobre el entorno.	Territorios	
91	Peter Taylor	1994	Reino	Estudio		La distribución geográfica del poder en diferentes países	Países y	

			Unido			del mundo, y las rivalidades entre las diferentes potencias, económicas, políticas y militares.	Potencias	
92	James Derrick Sidaway y Klaus Dodds	1994	Reino Unido	Práctica discursiva		La política internacional en una forma espacial determinada.		Proporcionar un modo particular de pensamiento que permite a las personas entender y discutir la política mundial en una forma espacial determinada.
93	Ion Conea	1994	Rumania			La vida política planetaria condicionada y explicada por la geografía.		
94	Dr. Leopoldo González Aguayo	1994 y 2008	México	Ciencia o Arte (1994). Conjunto de disciplinas o Método (2008)		Los recursos que una sociedad dispone y en función de aquellos otros de los cuales se carece, así como el entorno y los problemas a los que se enfrenta.	Sociedades, Tribus, Países y Estados	Permitir a las sociedades conocer tanto las ventajas materiales y sociales que se disfrutan y disponen, como las limitaciones inherentes a sus respectivas entidades. De igual forma, sirve para conducir las acciones futuras.
95	Martin Motte	1995	Francia	Método		El vínculo entre la ciencia geográfica y el arte político.		
96	Gral. Carlo Jean	1995, 1998 y 2003	Italia	Reflexión, sistema de razonamiento o conceptualización del espacio (1985). Método de razonamiento (1998) o Análisis (2003)	Ciencia Política	El espacio, no sólo físico, sino también humano y, al mismo tiempo, multidimensional, que precede y se completa con la individualización de los intereses nacionales y las decisiones políticas en un mundo que se transforma rápidamente y es cada vez más global. Así mismo estudia la dinámica de la competencia por el poder entre los diversos actores geopolíticos que tratan de hacer valer sus intereses, su identidad y su autonomía. Hace un análisis concreto de la política (especialmente de la política exterior de los Estados-nación, pero no sólo de ellos), realizada en referencia a las influencias ejercidas sobre ella por los factores geográficos.	Polos macroregionales, Estados-Nación, Entidades sub estatales y Grandes empresas (1998)	
97	William R. Nester	1995	EEUU			Las disputas sobre el territorio, creencias, conductas y algunos otros temas, en el que los involucrados podrían		

						considerar usar algún tipo de violencia para resolver el conflicto.		
98	François Thual	1996	Francia	Método o Técnica de Investigación		Las rivalidades, los conflictos, y las ambiciones de los actores de la geopolítica.	Grupos sociales	Identificar las rivalidades, analizar los conflictos, y detectar las ambiciones que involucran a los actores de la geopolítica.
99	Gertjan Dijkink	1996 y 2009	Países Bajos	Explicación científica (1996)		El poder y la política de seguridad de los Estados sobre las bases de la posición geográfica y/o los recursos naturales, en otras palabras, el fondo geográfico de la política.	Estados (2009)	
100	Instituto de Estudios Geopolíticos de la Universidad Militar de Nueva Granada	1996	Colombia	Ciencia		La realidad geográfica desde el punto de vista político.	Naciones	Establecer las influencias mutuas entre la realidad geográfica y la política y deducir la mejor forma de armonizarlas en beneficio del poder nacional.
101	Gabriel Wackermann	1997	Francia			Las dimensiones políticas de los fenómenos espaciales, así como la correlación de fuerzas –antes vistas como militares, pero que hoy son económico-tecnológicas, culturales y sociales- en el ámbito territorial, con énfasis en el espacio mundial.		
102	Alpo M. Rusi	1997	Finlandia	Estudio		El estudio espacial de la relación entre los Estados y las implicaciones de esas relaciones para la morfología de los mapas políticos como un todo.	Estados	
103	Phillip Kelly	1997	EEUU			El impacto de ciertos factores geográficos en la política exterior de un país.	Países	
104	Jacobo Yépez Daza	1997	Venezuela			La geografía de un lugar en la búsqueda de orientaciones políticas acertadas.		Buscar políticas acertadas que optimicen el uso del territorio y de sus recursos para los fines de la existencia plena de la comunidad.
105	H. S. S.	1997	India			La lucha continua por el poder. Se centra en la	Estados	

	Nissanka					comprensión o el estudio de los diversos esfuerzos realizados por los Estados para alcanzar el poder político y mantenerse en el poder a nivel regional o global.		
106	Zbigniew Brzezinski	1998	Polonia-EEUU			El impacto de la geografía sobre la política.	Estados	
107	John Agnew	1998	Reino Unido-EEUU	Examinación o Estudio		Las suposiciones geográficas, denominaciones e interpretaciones que entran en la elaboración de la política mundial, así como el impacto de la distribución y la división geográfica en la conducta de la política mundial.		
108	Osmo Tuomi	1998	Finlandia			La relación entre el espacio físico y la política internacional. Analiza cómo los participantes interpretan las consecuencias políticas, económicas y militares de la división espacial del mundo entre las partes cooperan y compiten por razones históricas, económicas y políticas.		
109	Adolfo Koutoudjian	1998	Argentina	Disciplina		La influencia de los factores geográficos en la vida, características y evolución de los Estados.	Estados	Determinar el lineamiento futuro de la política del Estado.
110	Colin S. Gray y Geoffrey R. Sloan	1999	Reino Unido			Estudia los patrones geográficos en la historia política, es decir, las relaciones espaciales y la causalidad histórica.		
111	Aymeric Chauprade	1999 y 2012	Francia	Ciencia		Las realidades geopolíticas y de su futuro, a través del estudio de sus perfiles, figuras y dispositivos geopolíticos. Estudia las relaciones políticas a partir de los criterios geográficos. Tales criterios no son sólo los de la geografía física, sino también de la identidad (étnica y religiosa) y de los recursos.	Estados, Actores intra-estatales y trans-estatales	
112	Lorenzo López Trigo y Paz Benito del Pozo	1999	España		Geografía Política	El estudio geográfico de las rivalidades políticas internacionales (y no de las intranacionales), así como la distribución geográfica del poder entre los Estados del mundo.	Estados	
113	Constantin Hlihor	1999	Rumania	Rama de las ciencias socio-	Ciencias socio-	Las rivalidades de poder entre actores que disputan sus intereses en una cierta área geográfica y en la evolución		

				humanistas	humanistas	histórica.		
114	Reinaldo Scalzaretto y Demétrio Magnoli	1999	Brasil	Saber estratégico		La relación entre la política y la geografía. Estudia el espacio geográfico, las disputas del poder, el cambio en las fronteras, las tensiones étnicas, los desequilibrios económicos y ambientales.	Estados	
115	Gearóid Ó Tuathail y Tim W. Luke	2000	Irlanda-EEUU	Constelación de preocupaciones		Estudia la tecnología logística, el espacio territorial, la visión global, la estrategia imperial y la proyección de poder.	Estados hegemónicos	
116	Paulino Ernesto Arellanes Jiménez y Claudia Anait Qcman Azucta	2000	México	Teoría y práctica		La política exterior del Estado.	Estados	Planificar y conducir el proceso de desarrollo global de la Nación.
117	Gérard Dussouy	2001 y 2009	Suiza-Francia	Ciencia, Ontología espacial o hermenéutica de la globalidad		Estudia el espacio mundial (su organización y dinámicas) así como las posiciones de sus respectivos actores. Lo aborda tanto en su nivel micro (cuestiones territoriales, la inmigración por ejemplo) como en su nivel macro (las representaciones geopolíticas supra estatales, el enfoque del sistema internacional regionalizado, etcétera) (2009).	Actores intra estatales y supra estatales (2009)	Analizar la configuración del mundo formada por la interacción de las estrategias de los actores en el espacio, e interpretar su posible evolución (2009).
118	Diccionario de la Lengua Española	2001	España	Ciencia		La política nacional o internacional desde el estudio sistemático de los factores geográficos, económicos, raciales, culturales y religiosos.		
119	Joan Nogué Font y Joan Vicente Rufí	2001	España	Disciplina o Conocimiento científico		La interpretación de los fenómenos políticos o de poder con dimensión territorial. De igual forma, estudia las escalas, que son producto de la relación dialéctica entre lo local y lo global, las cuales tienen dinámicas territoriales propias que interactúan con las que se dan en otros niveles inferiores y superiores. Por último analiza los múltiples discursos geopolíticos (con sus correspondientes prácticas geopolíticas). Algunos de ellos son el discurso identitario, el retorno al	Espacios controlados, Territorios planificados, Tierras incógnitas, Organizaciones No Gubernamentales, Mafias, Movimientos	

						lugar como reacción a determinados procesos de globalización y el discurso geopolítico vinculado al medio ambiente.	migratorios, Refugiados, etc.	
120	Alfredo Portillo	2001	Venezuela			Estudia los fenómenos geopolíticos, los cuales son la manifestación de la lucha entre grupos humanos traducida en la disputa por el predominio sobre un espacio geográfico.		
121	Rodrigo Araya y Francisco Romero	2001	Chile	Conocimiento práctico	Geografía Política	Espacio político, entendiendo por tal el territorio en que se desarrolla la actividad de un Estado.	Estado	Conservar o transformar el espacio político.
122	Herman van der Wusten y Gertjan Dijkink	2002	Países Bajos	Discurso		La política del Estado inspirado por su posición en el mapa.	Estados	
123	Francis P. Sempa	2002	EEUU	Método		La interacción entre Estados e Imperios en un entorno geográfico particular.	Estados e Imperios	
124	Sanjay Chaturvedi	2002	India			La 'espacialización' de la política mundial.	Naciones	
125	Stéphane Rosière	2003	Francia	Disciplina		El espacio considerado como un problema, así como la lucha o competencia por el control o la dominación del territorio.	Estados y Actores que compitan por el control del territorio	
126	André-Louis Sanguin	2003	Francia-Canadá	Cuerpo de textos, artículos y discursos				Indicar (explícita o implícitamente) una política a seguir.
127	Enciclopedia Electrónica Hypergeo	2004	Francia	Disciplina	Geografía, Ciencias Políticas y Ciencias Militares	La relación entre el poder y el territorio, desde una perspectiva polemo-geográfica y en contextos donde el estudio se centra en los enfrentamientos antagónicos, reales o potenciales. Se centra en el análisis de la distribución de recursos y su efecto en las relaciones entre entidades políticas.	Entidades políticas	
128	Emmanuel Fabre	2004	Francia	Estudio, saber o conocimiento práctico y		Las cuestiones territoriales que movilizan a varios poderes rivales (estatales, pero también intra e interestatales). En el marco de la conflictividad, estudia		

				operativo		las expresiones más o menos violentas de las representaciones contradictorias de un territorio.		
129	Ilie Bădescu	2004	Rumania	Ciencia		<p>Los efectos de la organización espacial dominante (Estado, Imperio, Sistema-Mundo, etc.) en la vida de los pueblos, así como las relaciones entre la organización étnica del espacio (patria) y de las organizaciones económicas, políticas culturales, religiosas, impresas en la estructura territorial y el sistema espacial.</p> <p>En otras palabras, aborda la dimensión espacial de la vida política, económica, cultural y religiosa de los pueblos, que implica, dicho de otro modo, una concepción del hombre como ser espacial.</p>	Estados, Imperios y Pueblos	
130	José William Vesentini	2004	Brasil	Campo de estudio		<p>La correlación de fuerzas en un plano espacial, con énfasis en la escala mundial.</p> <p>Se abren nuevos campos de lucha en las relaciones de poder, que van desde las cuestiones ambientales (enfrentamientos sobre el uso de los océanos, del espacio cósmico o de los alrededores del planeta, las emisiones de gases de efecto invernadero, la deforestación y la pérdida de la biodiversidad, o aquellos sobre el desarrollo sustentable, etcétera) hasta las luchas por los derechos de las mujeres, de las minorías étnico-nacionales, de los grupos con diferentes orientaciones sexuales, de los pueblos sin territorio reconocido, de las poblaciones excluidas en la sociedad global y de las sociedades nacionales, etcétera.</p>	Estados, Civilizaciones, Grandes culturas, Organizaciones No Gubernamentales, Empresas Multinacionales y Transnacionales, Organizaciones Internacionales, Bloques o Mercados Regionales	
131	Jesús Reyes Tapia y Martín Vázquez Sandoval	2004	México			Estudia las entidades geográficas a fin de tener una mayor comprensión de los fenómenos políticos; plantea por lo tanto la cuestión dinámica del desarrollo en las relaciones espaciales.	Estados	Desarrollar la marcha y conducción del Estado.
132	Cédric de	2005	Francia-	Método		El análisis de la rivalidad por la apropiación de los	Estados y	

	Lestrangle, Christophe-Alexander Paillard y Pierre Zelenko		Bélgica			territorios y, en una definición más extensiva, de las relaciones de poder en esos territorios. Estudia las relaciones de fuerza que se sitúan propiamente en el tiempo y en el espacio.	diversidad de actores de la Sociedad Internacional	
133	Serge Cordellier	2005	Francia			Las interacciones entre las configuraciones espaciales y aquello que emerge de la política, así como los grandes problemas mundiales que tienen impacto sobre las sociedades nacionales y las formas de gestionar sus territorios.	Sociedades nacionales	
134	Raquel Rodríguez Garoz	2005	España	Teoría		La práctica y el arte de gobernar un Estado.	Estado	Aconsejar a quienes dirigen la política exterior.
135	Richard W. Dawson	2005	EEUU	Enfoque científico		La política internacional que insiste en el significado del territorio geográfico y de sus recursos, así como la distribución geográfica del poder entre los Estados del sistema internacional, prestando atención particular a las rivalidades de las grandes potencias. En otras palabras, estudia los aspectos geográficos de los fenómenos políticos.	Estados y Grandes potencias	Proporcionar una interpretación geográfica de la interacción entre los poderes políticos y el espacio.
136	Bertha Becker	2005	Brasil	Campo de estudio		Las relaciones entre el poder y el espacio geográfico.	Estados y otros grupos políticos	Influir en la toma de decisiones de los Estados sobre el uso del territorio.
137	Víctor Manuel Giudice Baca	2005	Perú	Ciencia		La distribución del poder y los recursos escasos entre países, estados y agrupaciones de Estados.	Países, Estados y Agrupaciones de Estados	
138	Sophie Chautard	2006	Francia	Disciplina	Ciencias Humanas	Las relaciones entre el espacio y la política y, por lo cual, entre el espacio y el individuo. Estudia las representaciones, donde las rivalidades recaen en el control por el territorio según diferentes cuestiones de poder. De igual forma, analiza los proyectos políticos de	Pueblos, Naciones, Civilizaciones	Orientar el comportamiento de una nación y el tipo de relación que mantiene con otros.

						diferentes actores presentes en la escena mundial en función de su relación con el espacio.		
139	Colin Flint	2006	Reino Unido	Práctica discursiva	Geografía Humana	<p>La construcción mutua de las relaciones de poder y espacio, que es tanto una cuestión de práctica (hacer) como una representación (justifica el hacer).</p> <p>Es acerca de la representación del ejercicio del poder, así como de una multitud de acciones y actores conectados y las geografías que ellos hacen, cambian, destruyen o mantienen.</p> <p>Analiza la práctica de los Estados controlando y compitiendo el territorio.</p>	Múltiples actores y no sólo el Estado	Prometer una mirada a la dirección futura de los asuntos mundiales.
140	Gearóid Ó Tuathail	2006	Irlanda-EEUU	Disciplina	Geografía Humana	<p>Las denominaciones y los supuestos geográficos que entran en la elaboración de la política mundial.</p> <p>Analiza las prácticas por las cuales los actores políticos ‘espacializan’ la política internacional y lo representan como un ‘mundo’ caracterizado por determinados tipos de lugares.</p> <p>Comprende tanto un nuevo grado de politización para el entendimiento de la geografía como un nuevo grado de ‘geografización’ al estudio de la política global.</p>	Estados y Actores políticos	
141	Jakub J. Grygiel	2006	EEUU			Describe la distribución geográfica de los centros de los recursos, las rutas y las líneas de comunicación, así como los lugares de acuerdo con su importancia estratégica.		
142	John Bellamy Foster	2006	EEUU			La forma en que los factores geográficos, modificados por la economía y la tecnología, afectan las relaciones entre Estados y la pelea por la dominación mundial.	Estados	
143	Gloria María Vargas	2006	Colombia	Estudio		La comprensión de los fenómenos de poder desde la geografía, es decir, en la comprensión de cómo el poder se fija, se difunde, como relaciona lugares, las transformaciones que promueve en los lugares que relaciona, la incidencia que tiene, en el delineamiento de la especialidad social y en los desenlaces de los procesos		

						sociales de los que hace parte. Se interesa en la 'espacialización' de los procesos políticos y la forma como estos se conjugan con las temporalidades de los procesos históricos.		
144	José Luis Cadena Montenegro	2006	Colombia	Ciencia	Ciencia Política y Geografía Política	Estudia la influencia de los factores históricos, políticos, sociales y económicos en la vida y proyección del Estado.	Estados	Deducir necesidades y determinar los objetivos del Estado con miras a mantenerlo o como forma de alcanzarlos.
145	Pedro Castro Martínez	2006	México	Campo de estudio		Las doctrinas para la acción práctica, sujetas a intereses estatales coyunturales y que han incorporado la terminología y elementos teóricos de la geografía política.	Estados	
146	The New Encyclopedia Britannica	2007	Reino Unido-EEUU	Análisis		El análisis de las influencias geográficas sobre las relaciones de poder en la política internacional.		
147	David Crikemans	2007	Países Bajos	Campo de estudio	Geografía Política y Relaciones Internacionales	La interacción entre la política y el territorio circundante. Presta atención a la cuestión de en qué medida esa interacción influye en la política (exterior) o en el dominio de la entidad que se desea analizar.		
148	Gyula Csurgai	2007	Hungría-Canadá	Método		La rivalidad por el poder de actores estatales y no estatales.	Actores estatales y no estatales	
149	Alexander Dungenin	2007	Rusia	Ciencia o Método (2007)	Geografía Política	El Estado y la civilización en relación con las particularidades del paisaje en el que surgieron y evolucionaron.	Estados y Civilizaciones	
150	José Luis da Costa Fiori	2007	Brasil	Disciplina		Estudia la relación entre el espacio y la expansión del poder.	Países	Anticipar las decisiones estratégicas de los países que ejercen poder fuera de sus fronteras nacionales.
151	Arturo Contreras Polgatti	2007	Chile	Disciplina	Ciencias Políticas	Las relaciones e interdependencias que existen entre las diferentes dimensiones de las ciencias geográficas y su influencia en el desarrollo del Estado.	Estados	Servir a la política para la toma de decisiones estatales en materia de relaciones espaciales, tanto de política

								exterior como interna.
152	Emmanuel Dupuy	2008	Francia			La comprensión del gran equilibrio y de los factores de tensión en el campo de las relaciones internacionales, las cuestiones estratégicas, los asuntos políticos, militares, económicos y diplomáticos, teniendo en cuenta los nuevos paradigmas de seguridad, que son de orden sistémico, relacionados con factores de inestabilidad emergente, o en relación con las amenazas y métodos asimétricos.		
153	Alexandre Vautraver	2008	España-Suiza			La influencia de los factores geográficos (físicos, humanos, económicos, sociales) en la elaboración de las políticas y estrategias.		Ayudar en la elaboración de las políticas y estrategias.
154	Claude Rakisits	2008	República Democrática del Congo-Suiza	Estudio		La interacción entre los factores internos de un Estado determinado (etnia, religión, población, etc.), los factores externos (relaciones bilaterales y multilaterales), su geografía específica y las políticas gubernamentales.	Estados	
155	Edwin Alejandro Buenhombre Moreno y Jeimy Vargas Cubides	2008	Colombia	Instrumento		Las problemática social que no se limitan solo a un espacio físico, sino que trascienden a las realidades virtuales y ciberespaciales.		
156	Alan Ingram y Klaus Dodds	2009	Reino Unido	Práctica discursiva		La ‘espacialización’ de la política mundial.		
157	Nayef Al-Rodhan	2009	Reino Unido-Suiza	Estudio		El impacto de la geografía, la economía y la demografía en la política, particularmente en la relación política entre Estados. Examina la dinámica de poder entre Estados buscando controlar el territorio y adquirir acceso fiable a localizaciones y recursos estratégicos importantes.	Estados	Llevar a prescripciones estratégicas importantes que tiene un fuerte enfoque en las realidades geográficas. Nos permite hacer predicciones acerca de la habilidad de un Estado para continuar proyectando su poder en el futuro.

158	Gerry Kearns	2009	Reino Unido-EEUU					Ayudar en el arte de gobernar.
159	Fabrizio Eva	2009	Italia			Estudia cómo los grupos humanos actúan políticamente en un territorio definido.	Grupos humanos	
160	Tiberiu Condulescu	2009	Hungría	Disciplina		Las relaciones entre la geografía y el poder político dentro de una entidad política. Se centra en cómo el espacio determina la política y cómo las entidades políticas ocupan el espacio para alcanzar sus objetivos. Hoy se refiere principalmente a cómo las élites de la política exterior y los medios públicos construyen imaginaciones geográficas del mundo para informar la política mundial	Estados-Naciones	Utilizar el conocimiento geográfico para promover los objetivos de Estados-Naciones específicos que tiene un propósito instrumental. Es útil para analizar las relaciones internacionales que a menudo tienen una dimensión fuertemente espacial.
161	Merje Kuss	2009	Estonia-Canadá			Los supuestos geográficos y las definiciones que sustentan la política internacional hoy. En un sentido amplio, investiga como las prácticas políticas, especialmente en la arena internacional se basan en supuestos espaciales.		Ayudar en la fabricación de la política.
162	Carlos Enrique Londoño Rendón	2009	Colombia	Disciplina		El análisis de los espacios físicos, económicos, políticos, culturales o virtuales, para la toma de decisiones que estén en función del desarrollo de un Estado.	Estados	
163	Hugo Mauricio Blair Trujillo	2009	Colombia	Disciplina y Metodología		Las características físicas y humanas de un espacio geográfico.		Prever, orientar y planificar los cambios futuros con base en los intereses de los actores involucrados y su capacidad de ejecutarlos.
164	Frédéric Lasserre	2010	Canadá	Estudio		Las apuestas de poder y la lucha sobre el territorio. Cada vez que los actores tienen proyectos que tratan con el territorio que desencadenan una lucha con otros actores, desde la escala global hasta lo local.	Estados, Ciudades, Asociaciones, Grupos de presión,	

							Compañías, etc.	
165	Béatrice Giblin	2010	Francia	Enfoque científico riguroso		Las rivalidades de poder por el control de los territorios y de la población que se encuentra en ellos. Toma, para ello, en consideración las representaciones del territorio que tienen los diferentes protagonistas del conflicto.		Evaluar mejor y comprender la determinación de unos y de otros actores que participan en el conflicto.
166	José Luis Orella Unzué	2010	España	Ciencia, disciplina, escuela o doctrina.	Ciencia Política	La influencia que tiene en el desarrollo de la vida humana los fenómenos y factores geográficos, en otras palabras, el estudio del espacio mediante el análisis de los factores geopolíticos que lo componen.	Estado	Asesorar en la conducción política y político-estratégica del Estado.
167	Luis Dallanegra Pedraza	2010	Argentina	Objeto de estudio		Estudia el concepto de poder, desempeño, interrelación y configuración sistémica, la idea de espacio vital; la economía con la noción de riqueza y recursos y la historia con la concepción de evolución y dinámica.		
168	María Pilar Ostos Cetina	2010	Colombia-México			La forma de ver el mundo que va a definir el escenario de la política internacional.		
169	Jaime Preciado Coronado y Pablo Uc	2010	México			La imaginación del Estado, sus mitos fundacionales y la tradición nacional y popular. Por lo cual, analiza el conjunto de prácticas que crean y reproducen una homogeneización histórico-espacial.	Estados	
170	Barbara Loyer	2011	Francia	Método o Enfoque científico		Los problemas de la comunidad internacional que tienen una dimensión local y las locales con una dimensión internacional.		Demostrar cuáles son las estrategias para conseguir más poder o influencia en el territorio y quién o qué está jugando un papel importante en un conflicto o realidad.
171	Jo Sharp	2011	Reino Unido	Relato		Estudia la geografía como una causal o como una fuerza de influencia en la configuración de la política internacional.		
172	Pádraig Carmody	2011	Irlanda	Estudio		La distribución desigual del poder en el espacio y de sus implicaciones e impactos.		
173	Manlio Graziano	2011	Italia-Francia		Relaciones Internacionales	La combinación, la relación, y la influencia recíproca entre las tres dimensiones que el ser humano no puede eludir: sus actividades, el espacio y el tiempo.		
174	Federico	2011	Italia	Disciplina		Las dinámicas espaciales de poder y conflicto.		

	Bordonaro					Estudia las interacciones la geografía física, tanto como la humana, y la política, así como el análisis de las implicaciones de tales interacciones, al igual que su impacto en el prestigio de los creadores de las políticas o de las representaciones geopolíticas.		
175	Gonzalo Escribano Francés	2011	España	Método		Las relaciones de poder entre actores y de cómo ese poder se proyecta en un territorio.	Estados, Ejércitos, Opiniones Públicas, Empresas públicas y privadas, Grupos terroristas, Organizaciones No Gubernamentales, Organizaciones Internacionales, etc.	
176	Bert Chapman	2011	EEUU	Descripción		El entorno geográfico y su relación con el poder político y el establecimiento de marcos espaciales que abarcan las unidades políticas de poder como los hemisferios, océanos, límites marítimos y territoriales, los recursos naturales y la cultura.		
177	Katharyne Mitchell	2011	EEUU			La relación entre la micro y la macro escalas, así como la relación entre la lógica del territorio y la lógica de la acumulación del capital.		
178	Alexander Murphy	2011	EEUU	Estudio		El impacto de las distribuciones, divisiones y concepciones geográficas en la conducta de la política por encima de la escala del Estado.	Escalas supra estatales	
179	Dale Walton	2011	EEUU			Estudia aspectos de la geografía física y de la geografía humana, incluyendo cómo se distribuye la población	Estados, Tribus,	

						sobre la Tierra, las características religiosas y culturales de las tribus, naciones u otras unidades socio política de auto identificación, las divisiones culturales dentro de los Estados delineados, y la influencia de los factores humanos o asuntos económicos. Finalmente, considera la tecnología predominante en un tiempo determinado, ya que es tanto la consecuencia de la geografía física y política y, a su vez, da forma al cómo interactúan los humanos con su mundo físico.	Naciones y otras Unidades socio políticas	
180	Takashi Yamasaki	2011	Japón	Disciplina		El entendimiento determinista de la ubicación geográfica de los Estados y las condiciones geográficos que le rodean, analiza las relaciones políticas entre los grandes poderes, diplomacias particulares incluyendo la confrontación militar, y los intentos de aplicar el análisis a las políticas militares y del exterior. La Geopolítica Crítica agrega a ésta una nueva dimensión de la geopolítica el estudio del discurso.	Estados y Grandes poderes	
181	Miguel Ángel Barrios	2011	Argentina	Teoría de análisis multidisciplinario	Ciencias Sociales	El pensamiento histórico en la dinámica de los Espacios. Ya no solo se limita al espacio exclusivamente de la tierra, sino afecta al sistema mundo, al propio espacio exterior del planeta, así como el espacio virtual generado por Internet.	Estados	Proyectar a un Estado en el desarrollo de la Región y en la dinámica de la Mundialización.
182	Ricardo Ulloa Esteves	2011	Venezuela	Ciencia, Doctrina o Escuela	Ciencia Política	La influencia que siempre han tenido los fenómenos y factores geográficos, mercados, rutas comerciales o áreas claves de control estratégico. Estudia el espacio mediante el análisis de los factores geopolíticos que lo componen y la forma previsible de influir o actuar.		Su cometido es asesorar (orientar, guiar y aconsejar) al estadista y al militar (estratega) en el desarrollo del espacio.
183	Jean-Marc Huissoud	2012	Francia			A los grupos políticos humanos en su relación entre cada uno.	Grupos políticos humanos	
184	Martin Muller	2012	Alemania			La construcción socio-material del espacio en la política global.		
185	Bastiaan van Apeldoorn	2012	Países Bajos			La interacción entre el poder, la producción y el espacio, que están relacionadas a las realidades gemelas del	Estados	

						capitalismo global de un lado, y al sistema mundial y la territorialidad persistente del otro lado. Estudia las contradicciones y rivalidades entre el sistema de Estados y las dinámicas del capitalismo, tanto entre ellos como a través de los Estados.		
186	Natalya Korlotyan	2012	Italia	Disciplina		Las relaciones, la influencia, el condicionamiento y las limitaciones de los factores geográficos, físicos y humanos de la política, es decir, el comportamiento, las decisiones, percepciones y acciones de los actores geopolíticos..	Estados, Entidades supra o sub nacionales y las Grandes empresas	
187	David Newman	2012	Israel-Reino Unido		Geografía Política	La interface entre el proceso político y la formación del espacio territorio.		Ayuda en el proceso de la toma de decisiones políticas.
188	George Corm	2012	Líbano			Las situaciones que son a menudo conflictivas por naturaleza y que tienen que ver con la ubicación geográfica de un Estado-Nación y con la esencia de su cuerpo político.	Estados-Nación	
189	Matthew Sparke		EEUU	Representación		La representación geográfica de las relaciones internacionales que refleja la tensión del desarrollo desigual, pero en formas que tienden a abstraer problemas territoriales particulares o ideales fuera de los procesos de transformación histórico-geográfico que los producen.		
190	Klaus Dodds	2013	Reino Unido	Subcampo		La política mundial y su sustento en un gran número de suposiciones y esquemas sobre las formas en que las divisiones geográficas del mundo, los planes estratégicos, las imágenes globales y la disposición de los continentes y los océanos entran en la elaboración de la política exterior y en la legitimación popular de esas políticas.		Proporcionar las bases de un razonamiento geopolítico para propósitos sociales y políticos.
191	Merriam Webster Dictionary	2013	EEUU	Estudio		La influencia de factores tales como la geografía, la economía y la demografía sobre la política y especialmente sobre la política exterior de un Estado.	Estados	
192	Wikipedia	2013	Global	Ciencia		Español: Los estudios regionales y la historia, así como la causalidad espacial de los sucesos políticos y sus	[Inglés]Actores políticos	Inglés: Comprender, explicar y predecir el

					<p>futuros efectos.</p> <p>Inglés: Los efectos de la geografía (humanos y físicos) sobre la política internacional y las relaciones internacionales. La geopolítica es un método de análisis de la política exterior.</p> <p>Tradicionalmente estudia las relaciones entre el poder político y el espacio geográfico, y examina las prescripciones estratégicas basadas en la importancia relativa del poder terrestre y marítimo en la historia del mundo.</p> <p>Francés: Todo aquello que concierne a las rivalidades de poder o de influencia sobre los territorios y las personas que viven allí, es decir, el estudio de las relaciones de poder entre los diferentes actores sobre un espacio más o menos definido.</p>	<p>internacionales.</p> <p>[Francés] Estados, Movimientos políticos y Grupos armados</p>	<p>comportamiento político internacional principalmente en términos de las variables geográficas.</p>
--	--	--	--	--	--	--	---

Cuadro 1.1 De Riter a Wikipedia: Dos siglos de pensamiento geopolítico en doscientas definiciones. Elaboración propia con información de diversas fuentes, 2013.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Bibliografía:

- Andreas Dorpalen. *The world of General Haushofer*, Ed. Farrar & Rinehart, EEUU, 1942, pp. 337.
- General Julio Londoño. *Geopolítica de Colombia*. Ed. Imprenta del Ministerio de Guerra, 2ª edición, Bogotá, Colombia, 1949.
- Preston E. James y Clarence F. Jones (editors). *American Geography. Inventory and prospect*. Ed. Association of American Geographers y Syracuse University Press, Estados Unidos, 1954, pp. 591.
- Ingeniero Alberto Escalona Ramos. *Geopolítica Mundial y Geoeconomía. Dinámica mundial, histórica y contemporánea*, Ed. Ateneo, México, 1959.
- Otto Maull. *Geografía Política*, Ed. Omega, Barcelona, España, 1960, pp. 524.
- Josué de Castro. *Geopolítica del hambre: ensayo sobre los problemas alimentarios y demográficos del mundo*, Ed. Publicaciones Económicas, La Habana, Cuba, 1964, pp. 320.

- Horacio Guajardo. Geopolítica ¿ciencia o imperialismo?. Ed. Editorial del Valle de México, México, 1975, pp. 117.
- Héctor O. Gómez Rueda. *Teoría y doctrina de la Geopolítica*. Ed. Astrea de Alfredo y Ricardo De palma, Buenos Aires, Argentina, 1977.
- Jaime O. Barberis Romero. Nociones generales de geopolítica, Ed. Instituto Geográfico Militar, Quito, Ecuador, 1979.
- Juan Enrique Guglielmelli. Geopolítica del Cono Sur, Ed. El Cid, Argentina, 1979, pp. 268
- Augusto Varas. Cultura y poder en el marco geopolítico latinoamericano, Ed. Flacso, Chile, 1981, pp. 84.
- Florentino Díaz Loza. Geopolítica para la patria grande, Ed. Ediciones Temáticas, Argentina, 1983, pp. 402.
- Pierre Célérier. Geopolítica y Geoestrategia. Ed. Pleamar, Buenos Aires, Argentina, 1983, pp. 104. Versión original: Pierre Célérier. Géopolitique et géostrategie (1955). Traducción al español de Jorge E. Atencio.
- Augusto Pinochet Ugarte. Geopolítica, Ed. Andrés Bello, 4ª edición, Chile, 1984.
- Augusto Rattenbach. Antología Geopolítica. Ed. Pleamar, Buenos Aires, Argentina, 1985, pp. 40.
- Alejandro Mendible Z. El ocaso del autoritarismo en Brasil, Ed. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela, 1986, pp. 190.
- Jorge E. Atencio. *Qué es la Geopolítica*, Ed. Pleamar, 5ta. Edición, Argentina, 1986.
- Patrick O'Sullivan. Geopolitics, Ed. Croom Helm Limited, Reino Unido, 1986, pp. 153. Traducción libre del inglés.
- Phillip Kelly y Jack Child (editors). Geopolitics of Southern Cone and Antarctica, Ed. Lynne Rienner, Estados Unidos, 1988, pp. 275. Traducción libre del inglés.
- Joan-Eugení Sánchez Pérez. Geografía Política. Colección Espacios y Sociedades. Serie General No. 23, Editorial Síntesis, Madrid, España, 1992, pp. 224.
- Jorge Martínez Busch. *Oceanopolítica: una alternativa para el desarrollo*. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, Chile, 1993, pp. 273.
- Martin Motte, "Une définition de la géostratégie" en Stratégique, Núm 58, Volumen 2, Ed. Institut de Stratégie et des Conflicts, Francia, 1995. Traducción libre el francés.
- François Thual. Géopolitique de l'Amérique latine. Ed. Economica, Francia, 1996, pp. 106. Traducción libre del francés.
- Carlos de Meira Mattos. Geopolítica y Teoría de las Fronteras, Ed. Círculo Militar, Buenos Aires, Argentina, 1997, p. 152.
- Gabriel Wackermann. *Géopolitique et géostratégie. Dynamiques et enjeux*, Ed. Ellipses, Francia, 1997, pp. 240. Traducción libre del francés.
- G. R. Sloan. The Geopolitics of Anglo-Irish Relations in the 20th Century. Ed. Leicester University Press, Londres, Reino Unido, 1997, pp. 325. Traducción libre del inglés.
- Philip Kelly. Checkersboards & Shatterbelts: The Geopolitics of South America, Ed. University of Texas Press, Estados Unidos, 1997, pág. 1/240. Traducción libre del inglés.
- Adolfo Koutoudjian. *Geopolítica de Armenia*. Ed. Universidad de Buenos Aires, Argentina, 1998, pp. 135.
- Orlando E. Chacón López, *Antología de Geografía Política*, Facultad de Geografía de la UAEM, México, 1998.
- Lorenzo López Trigal y Paz Benito del Pozo. Geografía Política. Ed. Cátedra, España, 1999, pp. 304.
- Reinaldo Scalzaretto y Demétrio Magnoli. Atlas Geopolítica. Ed. Scipione, Sao Paulo, Brasil, 1999, pp 79. Traducción del portugués.
- Carlos Meirelles Müller. Antología geopolítica de autores militares chilenos. Ed. Centro de Estudios e Investigaciones Militares, 2000, pp. 291.
- Gearóid Ó Tuathail y Tim Luke, "Thinking geopolitical space: the spatiality of war, speed and vision in the work of Paul Virilio", pp. 360-379, en *Thinking Space*, Ed. Routledge, Reino Unido, 2000, pp. 380. Traducción libre del inglés.
- John O'Loughlin. Dizionario di geopolítica. Ed. Asterios Editore, Italia, 2000, pp. 336 Traducción del italiano.
- Keiichi Takeuchi, "Japanese geopolitics in the 1930's and 1940's", pp. 72-92, en Klaus Dodds y David Atkinson, *Geopolitical Traditions: A Century of Geopolitical Thought*, Ed. Routledge, Reino Unido, 2000, pp. 392. Traducción libre del inglés.

- Gérard Dussouy. *Quelle géopolitique au XXIe siècle?*, Ed. Les Éditions Complexe, Francia, 2001, pp. 405. Traducción libre del francés.
- Joan Nogué Font y Joan Vicente Rufi. Geopolítica, identidad y globalización, Ed. Ariel, España, 2001, pp. 241.
- Everett C. Dolman. Astropolitik: Classical Geopolitics in the Space Age, Ed. Frank Cass Publishers, Reino Unido, 2002, pp. 211. Traducción libre del inglés.
- Sanjay Chaturvedi, “Can there be an Asian Geopolitics”, pp. 1-26, en Ranabir Samaddar. *Space, Territory and the State: New readings in International Politics*, Ed. Orient Longman, India, 2002, pp. 263.
- Saul Bernard Cohen. Geopolitics of the World System, Ed. Rowman and Littlefield, Estados Unidos, 2003, pp. 437. Traducción libre del inglés.
- Ilie Bădescu. *Tratat de Geopolitică*, Ed. Mica Valahie, Bucarest, Rumania, 2004, pp. 521. Traducción del rumano.
- José William Vesentini. *Novas Geopolíticas. As representações do século XXI*, Ed. Contexto, Sao Paulo, Brasil, 2004, pp. 125. Traducción del portugués.
- Jesús Reyes y Martín Vázquez. Geografía Política del Mundo, Ed. Limusa, México, 2004.
- Cédric de Lestrangé, Christophe-Alexander Paillard y Pierre Zelenko. Géopolitique du pétrole. Un nouveaux marché, de nouveaux risques, des nouveaux mondes. Ed. Technip, Paris, Francia, 2005, pp. 259. Traducción libre del francés.
- Coronel Gustavo Rosales Ariza. Geopolítica y Geoestrategia. Liderazgo y Poder. Ed. Universidad Militar de Nueva Granada, Bogotá, Colombia, 2005, pp. 150.
- Richard W. Dawson, “Geopolitics”, pp. 360-366, en Row W. McColl (editor). *Encyclopedia of World Geography*. Ed. Facts on File Incorporated, Estados Unidos, 2005, pp. 1150. Traducción libre del inglés.
- Sophie Chautard. La géopolitique du XXe siècle et du nouvel ordre mondial. Ed. Studyrama, Francia, 2005, pp. 298. Traducción libre del francés.
- Colin Flint. Introduction to Geopolitics, Ed. Routledge, Reino Unido, 2006, pp. 312. Traducción libre del inglés.
- Gloria María Vargas, “Globalización, territorio y geopolítica”, pp. 21-35, en Gloria María Vargas, et al. *Región, espacio y territorio en Colombia*. Conferencias en geografía, Ed. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. ISBN 9588063XX, 2006, pp. 346.
- Gearóid Ó Tuathail, Simon Dalby y Paul Routledge. The geopolitics reader. Ed. Routledge, 2da edición, Reino Unido, 2006, pp. 302. Traducción libre del inglés.
- Jakub J. Grygiel. Great powers and Geopolitical change. Ed. The Johns Hopkins University Press, Estados Unidos, 2006, pp. 267. Traducción libre del inglés.
- Pedro Castro Martínez, “Geografía y Geopolítica”, pp. 187-201, en Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (directores). *Tratado de Geografía Humana*, Ed. Anthropos y la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, España 2006, pp. 651.
- Ramesh Dutta Dikshit. Political Geography. The Spaciality of Politics, Ed. Tata McGraw-Hill, 9na reimpresión, Nueva Delhi, India, 2006, pp. 291.
- Sophie Chautard. L'indispensable de la Géopolitique, Ed. Studyrama, Francia, 2006, pp. 317. Traducción libre del francés.
- Alexander Duguin. Geopolítica Posmoderna. Tiempo para un nuevo imperio. Ensayos Geopolíticos del Siglo XXI. Ed. Ánfora, San Petersburgo, Rusia, 2007, pp. 382, ISBN 978-5-367-00616-2. Traducción del ruso.
- Daniel Crikemans. Geopolitiek: Geografisch geweten van de buitenlandse politiek?, Ed. Garant y la Universidad de Amberes, Bélgica, 2007, pp. 849. Traducción libre del holandés.
- The New Encyclopedia Britannica. Encyclopedia Britannica Inc., Volume 5, Micropedia, 15a edición, 1974-2007. Traducción libre del inglés.
- Geopolítica Oceánica y Austral. General Ramón Cañas Montalva. Selección de escritos. Ed. Instituto Geográfico Militar, Santiago de Chile, Chile, 2008, pp. 210.
- Leopoldo González Aguayo, “Reflexiones sobre las etapas geopolíticas y la política exterior: El modelo mexicano. Un ensayo sobre la periodización de la geohistoria”, en María del Consuelo Dávila Pérez y Rubén Cuéllar Laureano, *La política exterior de México y sus nuevos desafíos*, UNAM, Plaza y Valdés, México, 2008, pp. 116.
- Pedro Eduardo Rivas Nieto. Doctrina de Seguridad Nacional y Regímenes Militares en Iberoamérica, Ed. Club Universitario, España, 2008, pp. 251.
- Yves Lacoste. Geopolítica. La larga historia del presente, Ed. Síntesis, Madrid, España, 2008.

- Francis P. Sempa. *Geopolitics: From the Cold War to the 21st Century*, Ed. Transaction Publishers, EEUU, 2009, pp. 131. Traducción libre del inglés.
- Gilbert Maoundonodji. *Enjeux géopolitiques et géostratégiques de l'exploration du pétrole au Tchad*. Ed. Université Catholique de Louvain, Bélgica, 2009, pp. 507. Traducción libre del francés.
- Bert Chapman, *Geopolitics: A guide to the issues*, Ed. ABC-CLIO, Estados Unidos, 2011, pp. 261. Traducción libre del inglés.
- Ricardo Ulloa Esteves. *Geopolítica. Seguridad y Defensa Integral de la Nación*. Ed. Arte Profesional, Caracas, Venezuela, 2011, pp. 129.
- Nayef Al-Rodhan. *Meta-Geopolitics of Outer Space. An analysis of space power, Security and Governance*, Ed. Palgrave Macmillan, Reino Unido, 2012, pp. 288. Traducción libre del inglés.
- Klaus Dodds, Merje Kuus y Joanne P. Sharp. *The Ashgate Research Companion to Critical Geopolitics*. Ed. Ashgate Publishing Limited, Reino Unido, 2013, pp. 570. Traducción libre del inglés.

Hemerografía:

- Isaiah Bowman, “Geography vs. Geopolitics”, en *Geographical Review*, Volumen 32, Número 4, Octubre de 1942, Ed. American Geographical Society, Estados Unidos, 1942, pp. 646-658.
- G. Brown. “Review: Geografía Política by Derwent Whittlesey”, en *El Trimestre Económico*, Vol. 16, No. 61(1), enero-marzo de 1949, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 133-135.
- Julio von Chrismar Escuti, “Algunas definiciones y alcances de la Geopolítica”, en *Seguridad Nacional*, Ed. Academia Superior de Seguridad Nacional, Santiago, Chile, julio-septiembre, 1979, pp. 7-20.
- Juan Ignacio González Errázuriz, “Derrotos de una geopolítica chilena”, en revista *Política y Geoestrategia*, Ed. Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, No. 26, Santiago, Chile, 1982, pp. 5-8.
- Carlos E. Reboratti. “El encanto de la oscuridad: Notas acerca de la geopolítica en la Argentina”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 23, No. 89, abril-junio de 1983, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Argentina, pp. 137-144.
- Øyvind Østerud, “The uses and abuses of geopolitics”, en *Journal of Peace Research*, Volumen 25, Número 2, Ed. *Peace Research Institute Oslo*, Noruega, 1988, pp. 191-199. Traducción libre del inglés.
- Simon Dalby. “American security discourse: the persistence of geopolitics”, en *Political Geography Quarterly*, Volumen 9, Número 2, 1990, pp. 171-188. Traducción libre del inglés.
- Christian Daudel, “Les termes de l'échange. Géographie, Géopolitique et Géostratégie”, en *Stratégique*, Núm 50, Volumen 2, Ed. Institut de Stratégie et des Conflicts, Francia, 1991. Traducción libre del francés.
- Cairo Carou, Heriberto. “Elementos para una Geopolítica Crítica: Tradición y cambio en una disciplina maldita”, *Eria: revista cuatrimestral de Geografía*, ISSN 0211-0563, No. 32, Ed. Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo, España, 1993, pp. 195-213.
- Leopoldo González Aguayo. “La geopolítica y el poder nacional”, en *Revista de Relaciones Internacionales*, No. 61, Enero-Marzo de 1994, UNAM, pág. 70.
- José Luis Orella Unzué. “Geohistoria”. *Lurralde: Investigación y espacio*, No. 18, 1995, pp. 7-20.
- Marco Antonsich, “De la Geopolitik à la Geopolitics. Transformation idéologique d'une doctrine de puissance”, pp. 53-87, *Stratégique*, Núm 60, Volumen 4, Ed. Institut de Stratégie et des Conflicts, Francia, 1995 Traducción libre del francés.

- Raúl François Martins. “Geopolítica e Geoestratégia. O que são e para que servem”, en *Nacão e defesa*, No. 78, abril-junio de 1996, Ed. Instituto da Defesa Nacional, Lisboa, Portugal, pp. 23-78. Traducción del portugués.
- Hernán Santis Arena, “El pensamiento geográfico-político de Ratzel en la geopolítica chilena”, *Revista de Geografía Norte Grande*, Número 25, 1998, pp. 135-140
- Constantin Hlihor, “The role of geopolitics in the analysis of the contemporary political phenomenon”, en *Euro-Atlantic Studies*, Núm. 2, Ed. Universidad de Bucarest, Rumania, 1999, pp. 15-23. Traducción libre del inglés.
- Paulino Ernesto Arellanes Jiménez y Claudia Anait Qcman Azucta, “La geopolítica y la política exterior de México hacia el Caribe en la década de los noventa”, en *Innovar, revista de ciencias administrativas y sociales*, No. 15, enero-junio de 2000, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Colombia, 2000, pp. 95-110.
- Alfredo Portillo, “Una propuesta de definición de los fenómenos geopolíticos”, *Revista Geográfica Venezolana*, Volumen 42, Número 2, 2001, pp. 227-238.
- Rodrigo Araya D. y Francisco Romero, “Geopolítica sin territorio: Una mirada estratégica a los flujos de información”, en *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, Año 16, No. 2, abril-junio de 2001, Ed. Flacso, Chile, pp. 25-33.
- Rosière , “Géographie politique, géopolitique et géostratégie: distinctions opératoires”, en *L’information géographique*, Volumen 65, Número 1, Ed. Armand Colin, Francia, 2001, pp. 33-42. Traducción libre del francés.
- Stéphane Rosière , “Géographie politique, géopolitique et géostratégie: distinctions opératoires”, en *L’information géographique*, Volumen 65, Número 1, Ed. Armand Colin, Francia, 2001, pp. 33-42.
- Herman van der Wusten y Gertjan Dijkink, “German, British and French Geopolitics: The Enduring Differences”, en *Geopolitics*, Volumen 7, Número 3, Ed. Frank Cass, Londres, Reino Unido, Invierno de 2002, pp. 19-33. Traducción libre del inglés.
- Bertha Becker, “Geopolítica da Amazônia”, en *Estudos Avançados*, Volumen 19, Número 53, pp. 71-86, Ed. Instituto de *Estudos Avançados* da Universidade de São Paulo , Brasil, Enero-abril de 2005. Traducción del portugués.
- Raquel Rodríguez Garoz, “Geopolítica Crítica: El Pacto Ibérico de 1939”, en *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, España, Vol. IX, núm. 198, octubre de 2005. Versión electrónica: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-198.htm>
- Víctor Giudice Baca, “Teorías Geopolíticas”, en *Gestión en el Tercer Milenio. Revista de Investigación de la Facultad. de Ciencias Administrativas, Volumen 8, Número 15, Ed. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú, Julio de 2005, pp. 19-23.*
- John Bellamy Foster, “The New Geopolitics of Empire” en *Monthly Review*, Volumen 57, Número 8, Enero de 2006. Traducción libre del inglés.
- José Luis Cadena Montenegro. “La geopolítica y los delirios imperiales de la expansión territorial a la conquista de mercados”, en *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, Vol. 1, Núm. 1, enero- junio de 2006, Ed. Universidad Militar Nueva Granada, Colombia, pp. 115-141.
- Arturo Contreras Polgatti, “Análisis crítico de la Geopolítica contemporánea”, en *Revista de Política y Estrategia*, No. 108, Octubre- Diciembre de 2007, Ed. Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Santiago de Chile, Chile, pp. 29-45.
- Francisco Le Dantec Gallardo, “Contribución de la Geopolítica Crítica a la comprensión de la actual concepción de seguridad”, en *Revista de Política y Estrategia*, No. 108, Octubre- Diciembre de 2007, Ed. Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Santiago de Chile, Chile, pp. 71-82.
- Edwin Alejandro Buenhombre Moreno y Jeimy Vargas Cubides, “Geopolítica y Estrategia Militar: ¿Cómo contribuyen en las lógicas de la defensa nacional”, en *Nova et Vetera, Revista de la Facultad de Investigación de la Escuela Superior de Administración Pública*, No. 60, 1er semestre de 2008, Colombia, 2008, pp. 99-105.
- Adriana J. Lares G. “Consideraciones teórico-metodológicas para el desarrollo de estudios de geografía política en municipios de Venezuela”, *Terra Nueva Etapa*, Volumen 25, Número 38, Ed. Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela, 2009, pp. 37-56.

- Carlos Enrique Londoño Rendón. “La Geopolítica de los espacios”, en *Pensamiento Humanista*, No. 6, Enero-diciembre de 2009, ISSN 0122-9268, Centro de Humanidades de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia, pp. 73-92
- Hugo Mauricio Blair Trujillo, “La geopolítica actual y sus tableros geoestratégicos”, en revista *Gestión y Región*, No. 7, enero-junio de 2009, Universidad Católica de Pereira, Colombia, pp. 7-34.
- Tiberiu Condulescu, “On Israeli Geopolitics: Theories and case studies”, en *Europolis. Journal of Political Analysis and Theory*, Número 6, Ed. El Centro de Análisis Político de la Universidad Babes-Bolyai, Rumania, 2009, pp. 661-683. Traducción libre del inglés.
- Jaime Preciado Coronado y Pablo Uc, “La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional”, en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, Volumen 1, Número 1, Ed. Universidad Complutense de Madrid, España, 2010, pp. 65-94.
- José Luis Orella Unzué. “Geohistoria”, *Lurralde: Investigación y espacio*, No. 33, Instituto Geográfico Vasco, España, 2010, pág. 249.
- Luis Dallanegra Pedraza, “Teoría y metodología de la geopolítica. Hacia una geopolítica de la ‘construcción de poder’”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Volumen 52, Número 210, Ed. FCPyS-UNAM, México, septiembre-diciembre de 2010, pp. 15-42.
- María Pilar Ostos Cetina (2010) “La geopolítica andina: el caso de Colombia y Venezuela en el ámbito de las independencias”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 1, núm. 2, pp. 281-299.
- Sami Moisis y Vilho Harle, “On the interface: The Finnish geopolitical tradition in human geography and in the IR”, *Cooperation and Conflict. Journal of the Nordic International Studies Association*, Ed. Sage publications, Volumen 45, Número 4, Diciembre de 2010, pp. 449-467.
- Cairo Carou, Heriberto (2011) “Contra geopolítica e investigación para la paz”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 2, pp.343-349.
- Gonzalo Escribano, “Geopolítica de la energía: identificación de algunas variables”, pp. 12-14, en *Índice. Revista de Estadística y Sociedad*, Número 46, Ed. Universidad Autónoma de Madrid (UAM), España, Mayo de 2011.
- Alberto Bolívar Ocampo, “La importancia de la geopolítica y geoestrategia en los planes de desarrollo”, en *Military Review. Revista profesional del ejército de los Estados Unidos*, Tomo 66, Número 2, Marzo-Abril de 2012, Ed. Centro de Armas Combinadas, pp. 25-33.
- Aymeric Chauprade, “Che cos’è la geopolítica?”, en *Geopolitica. Rivista dell’Istituto di Alti Studi in Geopolitica e Scienze Ausiliarie*, Volumen 1, Número 3, Otoño de 2012, pág. 13/13-18, Ed. Istituto di Alti Studi in Geopolitica e Scienze Ausiliarie, Roma, Italia. Traducción del italiano.
- Patricio Aravena Carvajal, “El discurso geopolítico de Milton Santos como crítica de la globalización”, pág. 224/223-234, *Sociedade e Território, Volumen 24, Número 2, julio-diciembre de 2012*, Ed. Departamento de Geografía de la Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Natal, Brasil, 2012.

Cibergrafía:

- Carlo Jean, “Geopolítica”, en *Enciclopedia del Novecento*, Volumen X, Suplemento II, A-G, Ed. Treccani, Italia, 1998. Versión electrónica: <http://www.treccani.it/enciclopedia/geopolitica/>. Traducción del italiano.
- Jorge Sanhueza Avilés, “Presencia de Chile en los mares australes, análisis historiográfico al conflicto del Beagle”, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad de La Serena, Chile, 2000, pp.35. Versión electrónica en: http://www.biografiadechile.cl/images_upload/profesores/1683-20080227163009-51112109513815111157131391515824.pdf
- Real Academia Española. *Diccionario de Lengua Española*, 22ª edición, España, 2001, versión electrónica: <http://www.rae.es/>

- Natalya Korlotyan, “La geopolítica e la sua evoluzione”, Eurasia. Rivista di Studi Geopolitici, <http://www.eurasia-rivista.org/la-geopolitica-e-la-sua-evoluzione/17408/> [23 de octubre de 2012]. Traducción del italiano.
- José Luis Fiori. “Nicholas Spykman y América Latina”, en Sin Permiso, 16 de diciembre de 2007, <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=1564>
- Dominique Badariotti, “Géopolitique”, en Hypergeo, <http://www.hypergeo.eu/spip.php?article402>, 2004. Traducción libre del francés.
- Leonhardt van Efferink, Exploring Geopolitics, <http://www.exploringgeopolitics.org/>, 2009-2013.
- Merje Kuss. Departamento de Geografía de la Universidad de Columbia Británica, <http://www.geog.ubc.ca/~kuus/>, 2009. Traducción libre del inglés.
- Alexander Duguin, “La gran guerra de las continentes. Geopolítica y fuerzas ocultas de la historia”, en *Textos Selectos de Geopolíticos. Publicación Periódica de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México*. Elaborado por el Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME) “La Escuelas de Geopolítica en el Mundo y la Formación de un Diseño Geopolítico Mexicano”, Número 1, septiembre-diciembre de 2010. Versión electrónica: http://ciid.politicas.unam.mx/semgeopolitica/textos_selectos/n1_2010/geopol_txt_selec_1_2010_3.pdf
- Kattalin Gabriel-Oyhamburu, “Le retour d’une géopolitique des ressources?”, *L’Espace Politique* [En línea], 12 | 2010-3, publicado en línea el 11 de febrero de 2011, Consultado el 23 de marzo de 2013. URL: <http://espacepolitique.revues.org/index1796.html>. Traducción libre del francés.
- Miguel Ángel Barrios, “Inteligencia Geopolítica”, pp. 2 Horizontes Internacionales, Número 5, Julio de 2011, España. Versión electrónica en http://www.analisisinternacional.eu/articulos/articulos_viejos/art25.pdf
- Oxford Advanced Learner’s Dictionary of Current English, Ed. Oxford University Press, Reino Unido, 2011. Versión electrónica en: <http://oald8.oxfordlearnersdictionaries.com/dictionary/geopolitics>
- Antoine Fleyfel, “Georges Corm: Arabs Stuck in a Guantanamo of Thought”, en *Al-Akhbar*, 25 de enero de 2012, <http://english.al-akhbar.com/node/3671>. Traducción libre del inglés.
- Natalya Korlotyan, “La geopolítica e la sua evoluzione”, Eurasia. Rivista di Studi Geopolitici, <http://www.eurasia-rivista.org/la-geopolitica-e-la-sua-evoluzione/17408/> [23 de octubre de 2012]. Traducción del italiano.
- Master în Geopolitică și Relații Economice Internaționale, “Cap. I Ce este Geopolitica”, pp. 1-15, Academia de Estudios Económicos de Bucarest, http://geopolitica.ase.ro/doc/curs16_ro_1.pdf. Traducción del rumano.
- Juana Bebelú Salas Salazar. Módulo 5, Geopolítica, Ed. Liceo Naval “Almirante Guise”, Programa de Educación a Distancia, Perú. Versión electrónica: <http://www.cialc.unam.mx/pdf/Nociones%20Generales.pdf>
- Nayef Al-Rodhan. Sustainable history, <http://www.sustainablehistory.com/geopolitics.html>. Traducción libre del inglés.
- Merriam-Webster Dictionary, Ed. Merriam-Webster, EEUU, 2013. Versión electrónica: <http://www.merriam-webster.com/dictionary/geopolitics>
- Wikipedia, The free encyclopedia. <http://www.wikipedia.org/>, [02 de abril de 2013].

Conferencias:

- Dra. Barbara Loyer, en el Seminario interno de Discusión sobre la Cartografía Geopolítica, Organizado por el Proyecto Papime Las Escuelas de la Geopolítica en el Mundo y la Formación de un Diseño Geopolítico Mexicano, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 29 de agosto de 2011.

ANEXO II

Estadísticas sobre diversos aspectos de Internet por país (2012)

No.	País	Porcentaje de hogares con computadora	Porcentaje de suscriptores de telefonía celular	Porcentaje de hogares con acceso a Internet	Porcentaje de usuarios de Internet	Ancho de banda internacional (Bits/s por usuario)	Número de anfitriones (hosts) por país	Porcentaje de suscriptores de bandas ancha fija	Porcentaje de suscriptores de banda ancha móvil	Velocidad promedio de descarga por banda ancha fija (Mbits/s)	Velocidad promedio de descarga por banda ancha móvil (Mbits/s)
1	Afganistán			1.9	5.5		223	s/d	s/d		
2	Albania	20	108.4	20.5	54.7	17,007	15,528	5	18.4		
3	Alemania	87	131.3	85	84	75,531	20,043,000	34	41.1	24.8	22
4	Andorra				86.4		28,383	31			
5	Angola	8.5	48.6	7.2	16.9	586	20,703	0.2	1.5		
6	Antigua y Barbuda	56.1	198.6	48.2	83.8	60,064	11,532	5.6	19.9		
7	Arabia Saudita	67.7	184.7	66.6	54	35,867	145,941	6.8	44.7		
8	Argelia	24.2	103.3	19.4	15.2	8,099	676	3	0		
9	Argentina	56	142.5	47.5	55.8	21,966	11,232,000	10.9	20.8		
10	Armenia	34	106.9	25.4	39.2	38,556	194,142	6.6	27.8		
11	Australia	85.2	106.2	81.4	82.3	69,463	17,081,000	25.1	102.7	36.5	11
12	Austria	81	161.2	79	81	108,533	3,512,000	25.2	56.3	30.5	25
13	Azerbaiyán	45	107.5	46.8	54.2	40,107	46,856	13.8	34.4		
14	Bahamas				71.7		20,661	2.7			
15	Bahrain	92.7	156.2	79	88	17,553	40,727	12.7	33.5		
16	Bangladesh	4.8	63.8	2.1	6.3	2,890	71,164	0.3	0.5		
17	Barbados	69.2	126.4	57.9	73.3	69,544	1,524	23.8	37.2		
18	Belarús	51.7	112.1	48.3	46.9	78,318	295,217	26.6	32.9		
19	Bélgica	80	119.4	78	82	184,943	5,192,000	34.1	33.8	35.8	
20	Belice				25		3,392	3			
21	Benin	4.2	89.9	2.4	3.8	3,407	491	0.1	0.4		
22	Bolivia	25.9	92.6	10	34.2	5,302	180,988	1.1	6.8		
23	Bosnia y Herz.	39.8	89.5	39.7	65.4	24,519	155,252	10.8	12.4		
24	Botswana	12.3	150.1	9.1	11.5	6,353	1,806	0.8	17.4		
25	Brasil	49.9	125.2	45.4	49.8	25,081	26,577,000	9.2	37.3		
26	Brunei	86.9	113.8	72.4	60.3	39,861	49,457	4.8	7.6		

27	Bulgaria	52	145.7	51	55.1	94,368	976,277	17.6	41.4		
28	Burkina Faso	3.4	57.1	2.8	3.7	1,706	1,795	0.1	0		
29	Burundi				1.2		229	0			
30	Bután	16.4	74.7	11.6	25.4	3,248	14,590	2.2	2.5		
31	Cabo Verde	26.5	84.2	13.7	34.7	6,180	38	3.8	22.5		
32	Camboya	5.4	132	3.9	4.9	13,982	13,784	0.2	6.9		
33	Camerún	8.3	64	3.5	5.7	276	10,207	0	0		
34	Canadá	86.6	75.7	83	86.8	100,978	8,743,000	32.9	50	66.8	55
35	Chad	2.5	35.5	2.3	2.1	451	6	0.2	0		
36	Chile	53.7	138.5	45.3	61.4	40,557	2,152,000	12.4	28	25.7	7
37	China	40.9	81.3	37.4	42.3	4,165	20,602,000	13	17.2		
38	Chipre	70	98.4	62	61	69,687	252,013	19.2	34.1		
39	Colombia	38.4	103.2	32.1	49	12,164	4,410,000	8.4	5.1		
40	Comoras	6.4	32.3	3.4	6	3,592	14	0	0		
41	Congo	4.3	101.2	1.3	6.1	209	45	0	2.2		
42	Costa de Marfil	2.3	96.3	1.3	2.4	16,329	9,115	0.2	0		
43	Costa Rica	49	128.3	47.3	47.5	29,962	147,258	10	27.7		
44	Croacia	68	113.3	66	63	28,219	729,420	20.3	52.9		
45	Cuba	4.6	14.9	3.8	25.6	159	3,244	0	0		
46	Dinamarca	92.2	118	92	93	174,958	4,297,000	38.2	88.1	52.3	60
47	Djibouti	15.5	22.7	5.1	8.3	11,143	215	1.7	0		
48	Dominica			s/d	55.2		723	12.6	0		
49	Ecuador	32.2	110.7	22.5	35.1	33,146	170,538	5.4	22.5		
50	Egipto	37.9	115.3	32.3	44.1	4,078	200,430	2.7	26.9		
51	El Salvador	15.3	138.1	15	25.5	6,886	24,070	3.9	5.5		
52	Emiratos Árabes U.	85	169.9	72	85	36,847	337,804	11.7	50.9		
53	Eritrea	1.5	5.5	1.1	0.8	1,411	701	0	0		
54	Eslovaquia	79	111.2	76.6	80	11,404	1,384,000	14.6	39.5	31.9	20
55	Eslovenia	76	110.1	74	70	95,936	415,581	24.6	37.5	63.9	22
56	España	74	108.3	68	72	81,335	4,228,000	24.3	53.4	41.3	14

57	Estados Unidos	79.3	98.2	75	81	62,274	505,000,000	28	75.3	44.7	17
58	Estonia	76	154.5	75	79	23,620	865,494	25.7	74.1	33.5	8
59	Etiopía	2.1	23.7	1.9	1.5	5,065	179	0	0.4		
60	Fiji	31.7	98.1	24.4	33.7	9,221	21,739	1.5	23.4		
61	Filipinas	16.9	106.8	18.9	36.2	14,303	425,812	2.2	3.8		
62	Finlandia	88	172.5	87	91	159,467	4,763,000	30.4	106.5	55.3	29
63	Francia	81	98.1	80	83	84,551	17,266,000	37.8	52.2	51.9	16
64	Gabón	10.1	187.4	7.9	8.6	5,751	127	0.3	0		
65	Gambia	7.4	83.6	6.7	12.4	2,078	656	0	1.3		
66	Georgia	32.7	109.2	32	45.5	54,247	357,864	9.1	24.1		
67	Ghana	13.8	100.3	11	17.1	229	59,086	0.3	33.7		
68	Granada			s/d	42.1		80	13.7			
69	Grecia	57.4	116.9	54	56	54,734	3,201,000	23.5	44.5	21.9	30
70	Guatemala				16		357,552	s/d			
71	Guinea	2.1	45.6	1.3	1.5	2,241	15	0	0		
72	Guinea Ecuat.				13.9		7	0.2			
73	Guinea-Bissau	2.3	69.4	1.6	2.9	87	90	0	0		
74	Guyana	10.5	72.2	8.9	34.3	8,464	24,936	3.9	0.1		
75	Haití			3.4	10.9		555	0.1			
76	Honduras	15.1	93.1	13.2	18.1	4,185	30,955	0.8	4.8		
77	Hong Kong, China	80.3	227.9	78.6	72.8	1,239,849	870,041	31.6	73.5		
78	Hungría	71	116.4	69	72	15,355	3,145,000	22.9	24.2	29.3	14
79	India	10.9	68.7	9.5	12.6	5,186	6,746,000	1.1	4.9		
80	Indonesia	15.1	115.2	6.5	15.4	17,209	1,344,000	1.2	31.9		
81	Irak				7.1		26	0			
82	Irán	41.8	76.9	26.5	26	3,722	197,804	4.1	1.4		
83	Irlanda	83	107.1	81	79	97,022	1,387,000	22.7	65.8	22.7	13
84	Islandia	96	105.4	95	96	371,242	369,969	34.5	71.7	26.2	6
85	Islas Marshall						3				
86	Islas Salomón	5.1	53.3	4.2	7	3,507	4,370	0.4	6.3		

87	Israel	82.1	119.9	73.4	73.4	55,800	2,483,000	22.2	65.5	22.1	5
88	Italia	67	159.5	63	58	76,246	25,662,000	22.1	52.1	31.7	21
89	Jamaica	32.6	96.5	23	46.5	20,249	3,906	4.3	1.6		
90	Japón	80	109.4	86	79.1	33,038	64,453,000	27.9	113.1	95	17
91	Jordania	54.6	139.1	43.6	41	5,666	69,473	3	11.8		
92	Kazajistán	63	175.4	52.6	53.3	31,813	67,464	9.7	42		
93	Kenia	10.8	71.9	11.5	32.1	23,952	71,018	0.1	2.2		
94	Kirguistán			6.3	21.7		115,573	2.6	s/d		
95	Kiribati			s/d	10.7		327	1	0		
96	Kuwait				79.2		2,771	1.6			
97	Laos	8.7	101.9	5.1	10.7	1,752	1,532	1.5	0.8		
98	Lesotho	5.9	59.2	3.7	4.6	9,828	11,030	0.1	9.7		
99	Letonia	70	103.4	69	74	54,427	359,604	21.5	53.7		
100	Líbano	79.7	93.2	64	61.2	22,825	64,926	11.7	25.6		
101	Liberia	2	56.4	1.5	3.8	1,981	7	0	0		
102	Libia				19.9		17,926	1			
103	Liechtenstein				89.4		14,278	33	48.5		
104	Lituania	64	151.8	62	68	70,064	1,205,000	19.5	12.5		
105	Luxemburgo	92	145.5	93	92	4,091,440	250,900	32.6	72.6	41.3	7
106	Macao, China	85.8	284.3	81	64.3	58,120	327	25.5	283.3		
107	Macedonia	58.4	108.2	56.8	63.1	31,415	62,826	14.6	22.7		
108	Madagascar	2.9	39.1	2.7	2.1	502	38,392	0	0.1		
109	Malasia	66.9	140.9	64.7	65.8	16,378	422,470	8.4	13.6		
110	Malawi	4	27.8	5.5	4.4	2,808	1,099	0	3.5		
111	Maldivas	67.2	172.8	34.3	38.9	26,589	3,296	5.5	21.5		
112	Mali	7.7	89.5	2.5	2.2	4,817	437	0	0.7		
113	Malta	78	128.7	77	70	638,518	14,754	31.7	58.6		
114	Marruecos	43.1	119.7	38.9	55	14,836	277,338	2.1	10.1		
115	Mauricio	40.6	113.1	42	41.4	14,613	51,139	10.6	21.7		
116	Mauritania	3.7	111.1	3.4	5.4	3,187	22	0.2	3.8		

117	México	32.2	86.8	26	38.4	16,304	16,233,000	10.9	10.2	11.2	5
118	Micronesia				26		4,668	s/d	0		
119	Moldovia	44.5	115.9	42	43.4	94,044	711,564	11.9	5.1		
120	Mónaco				87		26,009				
121	Mongolia	30.3	117.6	14	16.4	91,895	20,084	3.6	26.9		
122	Montenegro				56.8		10,088	8.2			
123	Mozambique	5.9	33.1	4.7	4.8	1,685	89,737	0.1	1.8		
124	Myanmar	2.3	11.2	1.8	1.1	10,213	1,055	0	0		
125	Namibia	14.3	103	13	12.9	3,405	78,280	2.8	28.9		
126	Nauru			s/d	s/d		8,162	0	9.6		
127	Nepal				11.1		41,256	0.4			
128	Nicaragua	9.9	89.8	7.4	13.5	24,878	296,068	1.7	1		
129	Níger	1.8	32.4	1.4	1.4	3,606	454	0	0.6		
130	Nigeria	11.4	67.7	9.1	32.9	310	1,234	0	18.6		
131	Noruega	92	115.5	93	95	189,073	3,588,000	36.9	85.4	74.5	44
132	Nueva Zelanda	91.2	110.3	87.4	89.5	31,052	3,026,000	27.8	65.9	31.4	10
133	Omán	62.7	181.7	41.9	60	10,211	14,531	2.5	58.1		
134	Paises Bajos	97.2	117.5	94	93	172,862	13,699,000	39.4	61	89.7	14.4
135	Pakistán	12.5	66.8	8.3	10	7,251	365,813	0.5	0.7		
136	Palau						4				
137	Panamá	38.3	186.7	31.6	45.2	32,346	11,022	8.2	15		
138	Papua Nueva G.			2.7	2.3		5,006	0.1	s/d		
139	Paraguay	24.3	101.7	22.8	27.1	11,593	280,658	1.1	6.1		
140	Perú	29.9	98.8	20.2	38.2	13,206	234,102	4.8	2.9		
141	Polonia	73	132.7	70	65	70,424	13,265,000	16.6	52.8	29.5	54
142	Portugal	66	115.1	61	64	193,791	3,748,000	22.3	32.5	76.4	23
143	Puerto Rico						469				
144	Qatar	91.5	134.1	88.1	88.1	28,101	897	8.2	72.2		
145	RD Congo	1.3	28	1.3	1.7	684	2,515	0	0		
146	Reino Unido	87	130.8	88.6	87	188,875	8,107,000	34	72	48.9	6

147	Rep. Centroatr.	2.9	23.4	2.4	3	160	20	0	0		
148	Rep. Dominicana	19.8	88.8	13.7	45	11,320	404,500	4.4	15.9		
149	República Checa	75	122.8	71	75	100,956	4,148,000	16.6	52.6	34.5	16
150	RD de Corea			s/d	0		8	s/d	s/d		
151	República de Corea	82.3	110.4	97.4	84.1	26,035	315,697	37.6	106	68.3	50
152	Ruanda	2.4	50.5	2.4	8	6,694	1,447	0	3.3		
153	Rumania	57	106.1	54	50	115,955	2,667,000	15.9	23.8		
154	Rusia	60.6	183.5	51.2	53.3	32,945	14,865,000	14.5	53		
155	Samoa			s/d	12.9		18,013	0	s/d		
156	Sn. Kitts y Nevis			s/d	79.3		54	27.2	0		
157	San Marino				50.9		11,015	31	11		
158	Sn. Vicente y las Gr.	62.3	123.9	49.7	47.5	577,243	305	12.4	0		
159	Santa Lucía	42.5	127.7	32.2	48.6	69,398	100	13.8	0		
160	Senegal	9	87.5	5.8	19.2	5,363	237	0.7	3.8		
161	Serbia	60.3	92.8	48	48.1	70,528	1,102,000	10.2	40.8		
162	Seychelles	51.9	158.6	41.9	47.1	16,313	247	11.7	9.1		
163	Sierra Leona				1.3		282	s/d			
164	Singapur	87.7	153.4	87.7	74.2	391,106	1,960,000	26.1	124.9		
165	Siria	43	61.2	38	24.3	3,897	416	1.8	1.8		
166	Somalia			s/d	1.4		186	s/d	0		
167	Sri Lanka	15	95.8	10.3	18.3	5,927	9,552	2	4.4		
168	Sto. Tomé y P.				21.6		1,678	0.5			
169	Suazilandia	11.9	66	11.4	20.8	2,019	2,744	0.3	12		
170	Sudáfrica	26.3	134.8	25.5	41	18,700	4,761,000	2.2	26		
171	Sudán	14	60.5	29.3	21	1,385	99	0.1	16.7		
172	Sudán del sur				s/d			0	0		
173	Suecia	92	122.6	92	94	279,755	5,978,000	32.2	101.3	136.3	28
174	Suiza	85.8	135.3	90	85.2	322,653	5,301,000	41.9	41.4	23.3	8
175	Suriname	34.3	182.9	20.2	34.7	9,176	188	5.7	0.4		
176	Tailandia	26.9	120.3	18.4	26.5	24,998	3,399,000	6.2	0.1		

177	Taiwán						6,272,000				
178	Tanzania	4.4	57.1	5.1	13.1	1,203	26,074	0	1.5		
179	Tayikistán			3.6	14.5		6,258	0.1	s/d		
180	Timor-Leste			s/d	0.9		252	0.1	s/d		
181	Togo			s/d	4		1,168	0.1	0.7		
182	Tonga	15.5	53.4	12	34.9	2,735	5,367	1.4	0.1		
183	Trinidad y Tobago	61	139.4	40	59.5	18,257	241,690	13.6	2.8		
184	Túnez	22.8	120	20.6	41.4	19,043	576	4.8	5.2		
185	Turkmenistán				7.2		714	0			
186	Turquía	50.2	90.8	47.2	45.1	40,350	7,093,000	10.5	16.3	17.5	13
187	Tuvalu			19.7	35		145,158	5.6	0		
188	Ucrania	40.5	132.1	36.5	33.7	14,328	2,173,000	8.1	5.5		
189	Uganda	4	45.9	4.2	14.7	4,765	32,683	0.1	7.6		
190	Uruguay	63.7	147.3	48.4	55.1	40,681	1,036,000	16.6	32.5		
191	Uzbekistán	8	72.2	9.6	36.5	975	56,075	0.7	20.7		
192	Vanuatu			s/d	10.6		5,655	1	0		
193	Vaticano						107	s/d	s/d		
194	Venezuela	20.2	102.1	20.2	44	10,938	1,016,000	6.7	4.8		
195	Vietnam	17.5	149.4	15.6	39.5	13,518	189,553	5	19		
196	Yemen	5.1	54.4	4.7	17.4	2,600	33,206	0.7	0.2		
197	Zambia	3.1	75.8	2.8	13.5	2,758	16,571	0.1	0.7		
198	Zimbabue	6.5	96.9	4.9	17.1	3,273	30,165	0.5	29.7		
Promedio mundial		40.9	105.5	35.5	40.2	81,752	903,909,315	9.8	25.4		
Promedio integrantes de la OCDE										44.9	20.9

Fuente: Unión Internacional de Telecomunicaciones, 2013. (La información presentada para todas las categorías son cifras al año 2012)

Los datos de suscriptores a banda ancha fija, fueron proporcionados por la Unión Internacional de Telecomunicaciones y el Banco Mundial, 2013.

La información relativa al número de "host" se ha consultado en el CIA WorldFactbook, 2013.

La velocidad promedio por descarga en banda ancha fija y móvil se obtuvo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, 2013.